

# Cinco novelas brevísimas

Alberto Jiménez Ure



Kimura Gaman ediciones

Colección **Tierra Firme de la América meridional** n° 2

Serie para la divulgación de la literatura venezolana



Kimura Gaman ediciones

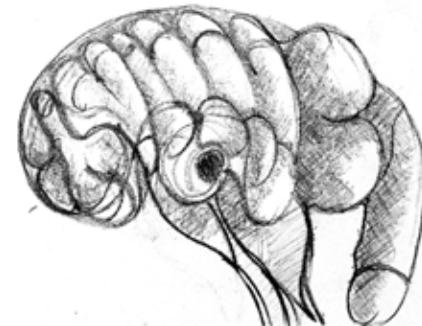
Albert Jiménez Ure

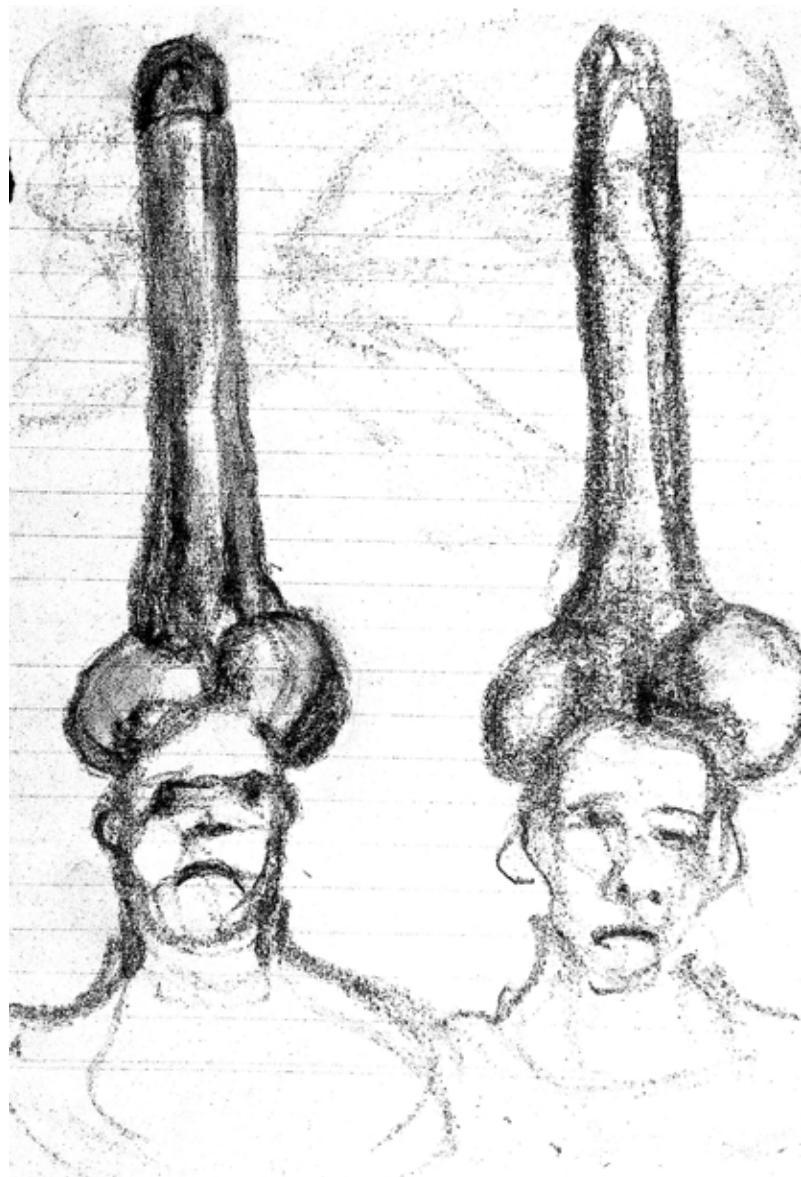
©Alberto Jiménez Ure  
©de las ilustraciones Aldo Franz Constantin  
©Kimura Gaman ediciones, 2018

## Cinco novelas brevísimas

PRIMERA EDICIÓN julio de 2018

*Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico -incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet-, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público.*





## Cinco novelas brevísimas

Aberraciones

Desahuciados

Escorias

Decapitados

Alucinados

## Índice

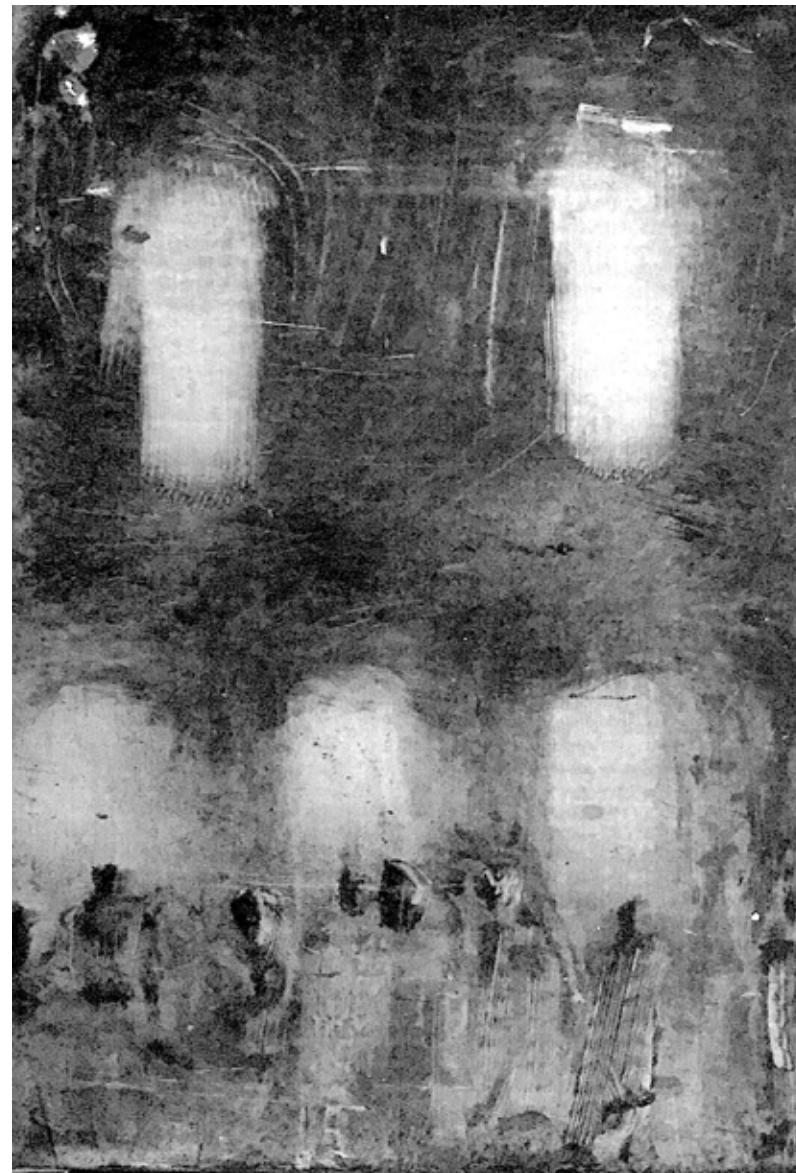
Aberraciones.9

Desahuciados.97

Escorias.203

Decapitados.289

Alucinados.361





## Aberraciones

(1987-1998)

### [I]

Federico Flavios [bigotes en semicírculo, nariz perfilada, cara alargada y tez ocre] desajustó la correa que sostenía su pantalón de lino, se sacó el pene y lo acercó a la boca de su arrodillada hija. Priscila, de sólo quince años, permanecía extática. Los redondos e hinchados ojos de su padre, propensos a la conjuntivitis, parecían las ventosas de un gusano sobre el cuerpo blanco, terso y bienformado de la chica. La neblina se filtraba por las ventanas cuando él, jadeante, tomó la mano derecha de ella y la condujo, suave, hasta el tronco color amarillento que pendía entre sus piernas. Perturbada, Priscila no opuso resistencia ante el mandato y succionó.

Preso del estupor y después de varios segundos, la joven chupó con mayor efusión y Federico eyaculó. Cual si desearan perpetuar el placer, los jugosos labios de Priscila trabajaban sin descanso mientras que su lengua saboreaba la última gota de espermatozoides. Por un instante, volvió a su remota infancia: Ninoska, su madre, se apretaba con los dedos los senos para procurarle más leche.

Proveniente del garaje, un ruido los interrumpió. Federico supuso que Ninoska había llegado. Empujó a su hija y se subió el humedecido pantalón. Priscila, vestida con su uniforme escolar, huyó a su alcoba.

La puerta que comunicaba al estacionamiento con la sala se abrió y Ninoska, oculta en un traje azul bordado, surgió. Un ajustadísimo cinturón de piel [negra] exageraba su envidiable figura. Su mano izquierda portaba un pequeño maletín forjado en *cuero de chivo*.

–¿Cómo van tus asuntos en *La Capital*? –malhumorada, inquirió la mujer a su esposo–. ¿Acabas de llegar?

–Hace una hora –parco, respondió Flavios–. Todo está perfectamente...

Camino a su dormitorio, Ninoska se detuvo frente al retrato del General Temístocles Flavios. Colgaba en el corredor que enlazaba las habitáculos. En tono irónico, leyó la historia impresa en la parte inferior del barroco marco: «*Este óleo del excelentísimo General Flavios, ex-gobernador de Meseta Alta, segunda ciudad de la República de Pathos, fue pintado por Josuá Fisgón durante el año 1888. Derrocado y asesinado por El Bribón en 1890, los restos de Temístocles fueron llevados al Panteón Nacional donde actualmente yacen*»

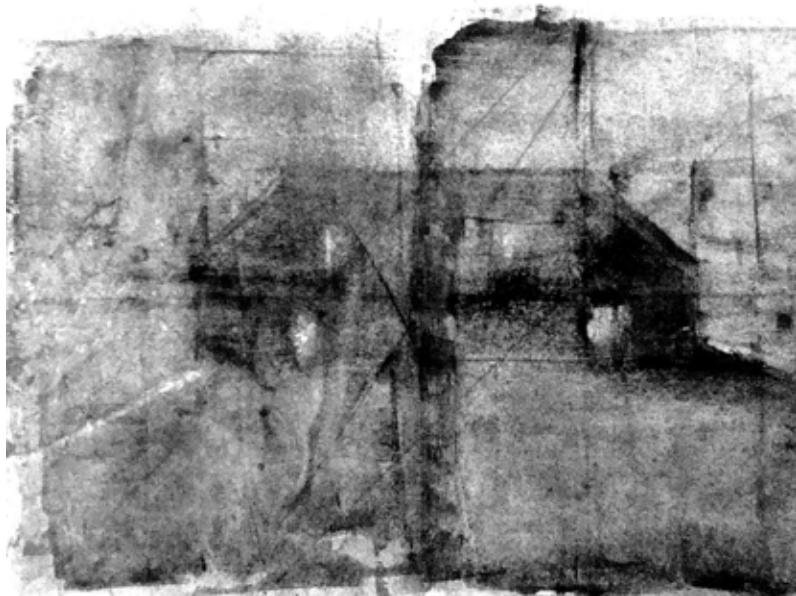
Con sorna, Federico Flavios la escrutaba. Empero, sin dar un paso más, ella volteó y sus ojos mostraron asco por el hombrucillo de reptil hocico que los registros civiles denominaban su cónyuge.

–¿Por qué me miras de ese modo? –molesto, indagó Federico.

Ninoska –de sólo 42 años, piel rojiza, ojos azules, cabellos rubios y ademanos exquisitos– lo ignoró y prosiguió hacia su ha-

bitación. Furibundo, Flavios la vio alejarse. El frío hostigaba y el sol apenas salía.

Rumbo a su cubículo, la señora Ninoska Verdugos pasó por la alcoba de Priscila y escuchó «quejidos». Se preocupó: pero, sin embargo, se abstuvo de averiguar la causa de tales. Luego le hablaría. Federico se levantó del sofá e igual fue a su recámara.



### III

Un poco alejada del resto, *La Cimarrona* se erigía al centro de cuatro pinos. Detrás, una montaña de cincuenta metros amenazaba con sus frecuentes deslizamientos de rocas. La construcción era de estilo colonial. Edificada durante el mandato del General Temístocles Flavios, quien tuvo cuatro vástagos, se mantenía formidablemente intacta. Sus descendientes, venidos en partos de distintas amantes, eran casi todos varones. Albis, la excepción, fue, simultáneamente, abuela y madre de Federico. Polígama, incestuosa, malvestida y alcohólica, trajo al mundo al único escritor en la historia de la familia: según los majaderos de cafetín, es decir, a juicio de los académicos y críticos oficialistas, al desquiciado Federico Flavios.

Seis recámaras, cada una de las cuales poseía un retrato del general, conformaban *La Cimarrona*. En la sala, simétricamente, dos mesas cubiertas con espadas daban un aspecto de museo de antigüedades a la residencia. Había un sofá de vidrio junto a cada mesa. Al fondo, ulterior al pasillo, un bar se entreveía. El mobiliario del patio trasero estaba compuesto por cuatro sillas y un telescopio. Una tupida vegetación –enredada en los ramajes de un bucare– servía de techado natural al traspatio. Gatos y pájaros con dentaduras postizas solían corretear a los perros realengos que, hambrientos, husmeaban por las noches.

Por dos razones, *La Cimarrona* despertaba la curiosidad de los lugareños y turistas: fue la casa del decimonónico gobernador Temístocles y era habitada por Federico Flavios, autor de la famosa novela *La Logia*. Esa historia denunciaba cómo tres hombres se dedicaban a violar y matar a menores de edad mientras filmaban las escenas. Secretamente, vendían las cintas a los numerosos fanáticos de una secta poderosa.

Flavios nunca permitió que los periodistas ni sus editores o amigos lo visitaran en *La Cimarrona*. Sólo aceptaba que lo llamaran al *audiofonovocal* móvil. Se reunía con ellos en bibliotecas públicas, librerías, parques o restaurantes. Esporádicamente, viajaba a *Roma, París, Madrid, Londres, New York y Provincia de Palmas*. Jamás. dictaba conferencias y sus opiniones literarias o políticas suscitaban insólitas polémicas. Por haber publicado *La Logia*, fue procesado en un tribunal y perseguido por sus colegas.

Tras esa púdica existencia, excesivamente calculada en los asuntos sociales, sin los aspavientos comunes a la mayoría de los intelectuales, Federico guardaba cuanto los menos escrupulosos purgaban en abierta penitencia: una patología inimaginable, la tesis de quien no conoce demarcaciones morales. Pero: ¿No es -también- deshonesto el apacible por cuya causa el perverso incubaba o materializa sus ideas?- Así, Priscila, cómplice y sumisa a los requerimientos de su padre y Ninoska, una madre malhumorada y excelsa para el ocio y la ineptitud, fungían de protagonistas en este exaltado hospicio.

El alba sobrevino. E inmenso, el sol envió rayos que atravesaron la ventana y Priscila abrió sus ojos. Había dormido desnuda, con las piernas explayadas, y ahora su perro, un pequinés de rostro largo como los *carajos* de la costa, le lamía la vagina: habilidad y costumbre que durante siglos ha unido a los irracionales con los humanos. Y, la chica, con expresiones de dicha que surcaban

su hermosísimo cutis, emitía inconfusos chillidos: «*Más, quiero más, mi perrito lindo*» –suplicaba–. Afuera, en bata de baño y cabizbaja, Ninoska golpeaba la puerta:

–¡Despierta, hija! –con voz de matrona, exclamó–. Abre: necesito hablarte ...

En ese momento, Priscila precipitó su orgasmo. Abofetecó a Bobo y se puso de pie. Introdujo sus dedos por entre sus cabellos, se cubrió con una toalla y abrió:

–Buenos días, mamá –murmuró–. ¿Qué ocurre?

La señora Verdugos de Flavios, desteñida, con un cigarrillo encendido y una taza de café, entró. Miró a Bobo, el perrito que, asustado, pretendía esconderse bajo las sábanas.

–No es conveniente que duermas con él –señalándolo, articuló Ninoska y bebió un sorbo del estimulante–. Podría transmitirte sus enfermedades.

–No me pidas tanto, por favor –en tono de niña mimada, rogó la muchacha.

Verdugos, sin dejar de curiosear, aparcó en uno de los ángulos de la cama. De reojo, Priscila la examinaba. Minutos más tarde, en silencio, colocó su cabeza encima de los muslos de Ninoska.

–¿Aún tienes sueño? –investigó la madre. –No, no, claro que no –dijo la chica–. Estoy deprimida ...

–¿Por qué?

–No tengo respuesta.

–Vaya, ¿no tienes respuesta?

–No, no, claro que no, mamá.

Callaron. Ninoska aspiró el humo del cigarrillo y acarició la cabeza de su hija. La mocosuela se incorporó de nuevo y confesó:

–Leí la novela de papá...

–¿Leíste *La Logia*?

Otra vez, callaron. Ninoska tiró la colilla a través del ventanal.

–Mamá –prosiguió Priscila–. ¿Puedo formularte una capciosa pregunta?

–Explícate –enunció su progenitora.

–¿Duermes con mi padre?

–No tenemos *relaciones sexuales*.

–¿Por cual causa?

–¿Dejarías de dormir con Bobo?

–No, no, claro que no. Pero, ¿por qué evades mi pregunta con otra absurda?

–No eludo. Piensa: ¿Sacarías a tu perro de tu cama?

Sin pronunciar más palabras, Ninoska salió de la habitación y ejecutó pasos hacia la cocina. Estaba ansiosa por beber más café. Allí se topó con Rosana, la madrugadora sirvienta. Era una mujer de mediana edad, extremadamente eficiente y fiel a la familia. Preparaba las comidas, limpiaba *La Cimarrona* y lavaba la ropa.

### [III]

Federico recibió un telegrama urgente de uno de sus editores. Fue Luis Montalva el autor del *ultimátum* postal: o le entregaba los originales de su reciente e inédita novela o le iniciaba una querrela judicial por incumplimiento. En pie de lo cual, tuvo el escritor que partir hacia una playa en busca de sosiego para revisar y culminar la ya negociada narración. Sin notificar a su familia, abordó su máquina de rodamiento y recorrió doscientos kilómetros hasta *Provincia de Palmas*: en cuyas playas le placía corregir sus manuscritos.

El sol, que implacable castigaba a los bañistas, semejaba una gran llama entre las exiguas nubes. Flavios, obviamente distraído, disminuyó la velocidad de su automóvil y encaró a los vigías del conjunto residencial:

–Buenos días, señor –dobló la cerviz uno de los guardabienes–. Pase Ud. y disfrute de su asueto... Mecánicamente, levantaron el obstáculo y Federico aceleró. Antes de llegar a su chalet, transitó por las ocho calles de la urbanización. Al fin, metió su vehículo [un *Lantigua* de invariable modelo] en el estacionamiento.

Cuando Flavios subía a la segunda planta por la escalera externa –de emergencia– los cangrejos salieron de sus escondrijos y lo observaron. La mayoría lucía dos colores: azul y rojo. Con sus tenazas levantadas, lo siguieron. En el follaje de las plántulas de cambur, también las iguanas lo escrutaban.

Al entrar a la casa, de inmediato advirtió los estragos del salitre en algunos utensilios domésticos. Hizo un inventario de

objetos por reparar, sustituir. Afortunadamente, la residencia había sido construida con madera de roble a la cual mantuvieron sumergida en aceite de coco: de esa forma tratada, aumentaba su resistencia. Forjadas en bronce, las ventanas eran amplísimas. Cada una tenía una resistente malla [de acero inoxidable] que impedía el libre acceso de los *literatófagos* voladores y los zancudos.

Súbitamente, los cangrejos ascendieron mediante la escalera e irascibles intentaron destrozarse la puerta y las mallas. Estupefacto, Federico se vio en la premura de hervir agua. Minutos después, les echó el burbujeante líquido. Aturdidas, las monstruosas criaturas caían al piso.

Para calmarse, el escritor agarró el *audiofonovocal* y marcó el número del diario La Capital que dirigía uno de sus mejores amigos. Le contestó una de las secretarias. Le pidió que lo comunicara con Tomás Bioy Cepeda:

–Soy Federico Flavios –se identificó–. Columnista del periódico y amigo íntimo del Director. Por favor, dígame que estoy al teléfono...

La chica consultó. Reapareció en la corriente telefónica y le habló con petulancia:

–Nuestro director asegura que no conoce a Federico Flavios. Además, en este diario no escribe alguien con tan fatuo apellido...

–Pero, señorita, es absurdo cuanto me dice –replicó, indignado, el novelista–. Oiga, yo...

La empleada cortó la comunicación. La furia invadió el cerebro de Flavios que, casi enceguecido, marcó el número telefónico de Luis Montalva.

–Hola, hola, ¿quién me llama?–interrogó el editor en su cuchitril.

–Soy Federico Flavios –apesadumbrado, repuso–. Necesito contarte algo.

–Perdone Ud., Señor: no lo conozco y estoy muy ocupado.

Sin permitir más diálogo, Montalva colgó el *audiofonovocal*. Exasperado, Federico pateó la mesa del teléfono. Caminaba de un sitio a otro y bufaba. Se desplomó en el piso. De improviso, tocaron el timbre. Bruscamente, abre la puerta y ve a uno de los gendarmes privados en el umbral:

–¿Qué sucede? –investigó.

–¿Tiene Ud. autorización para ocupar esta casa, señor? –emplazó el vigilante.

–¿Estás loco o eres un estúpido?

–Esta casa no le pertenece –con severidad en su rostro, recusó el guardabienes–. Por escrito u oralmente, no he recibido información respecto a su visita.

Afuera, los rayos del sol hacían brillar las gotitas de agua hirviente todavía encima de los caparazones de los cangrejos. El salitre cubría el parabrisas del automóvil y –ceremoniosas– las iguanas paseaban sobre la muerte.



## [IV]

En *Meseta Alta*, Priscila esperaba turno en el consultorio del ginecólogo y obstetra Esequiel La Papo. Preocupada por los repentinos vómitos y desapetito de su hija, Ninoska la obligó venir.

–Déjame en paz –departía la moza. Ya pasará mi náusea...

–¿Perderías algo en una auscultación? –contradijo Ninoska.

Hacía frío. Nevaba en los picos más elevados, el reloj anunciaba las diez horas del día y los pacientes titiritaban. La secretaria llamó a la señora Verdugos y le susurró al oído: «Pase Ud. con la chica, doctora»

Durante treinta minutos, La Papo auscultó a Priscila. Abruñada por su ya obvia sospecha, Ninoska perseguía los ojos de Esequiel. Finalmente, su amigo se recostó en un sillón y –circunspecto– dictaminó:

–Lo lamento, Ninoska: tu hija está embarazada...

Indiferente, Priscila miró al médico. Ninoska apretaba sus esfínteres y sudaba trocitos de hielo. La Papo plasmó sus indicaciones en un papelito que le extendió a Verdugos.

–Será conveniente que ella acate mis consejos –rompió el silencio Esequiel–. Es muy joven y puede ser imprudente.

–Gracias por tu ayuda –se esforzó en sonreír la Señora de Flavios–. Marchamos. Adiós.

El retorno a *La Cimarrona* fue tenso. Ninoska conducía un Lantigua de montaña color verde oscuro. Fumaba. Sin preámbulos, violó la tregua con una interrogante inaplazable:

–¿Quién es el padre de tu hijo?

–No lo diré –explícita, respondió Priscila.

–Es menester que yo lo sepa.

–¿Por qué?

–Tengo un horrible presagio...

–No seas tonta, mamá. Lo importante es determinar si lo deajo vivir...

–*Opino que debes eliminarlo.*

Priscila recordó una noche cuando Federico, agobiado por la ansiedad, irrumpió en su habitación:

[Entra oculto en una bata de baño estampada con figuras de hojarasca. Un bulto levanta la tela a nivel de la cintura. Es un miembro grueso: prepucio áspero y bálano puntiagudo. Los testículos: desproporcionadamente grandes.

Acostada sobre un magnífico colchón de goma espuma, ella devela su cuerpo que, bajo la cobija de seda, resguarda su virginidad. Flavios muerde sus redondos y paraditos senos. Tierno, el hocico reptil del hombre lame y chupa una vagina de anaranjados labios vulvares y tupido Monte de Venus. No hay agitación. Federico le unta una crema espermaticida. Segundos después, sin violencia y tiernamente, *la desflora*. Temerosa, la chica se da la tarea de quitarse los residuos de semen y de lubricante artificial visibles en la cobija]

Los movimientos del intelectual fueron casi imperceptibles: quiso disfrutarla plena y lentamente. Priscila, supraexcitada, *lloró un llanto de placer infinito*. Sus uñas se encarnaron en la espalda de su padre. Durante horas, se apretujaron. Un gallo cantó y el fervor se transformó en pánico. Flavios huyó.

El coche *Lantigua* se detuvo frente a La Cimarrona y –torpemente– Ninoska sacudió a la pensativa Priscila.

–¡Despierta! –le gritó.

–No seas burda, mamá –protestó la chica.

Atravesaron el umbral de la puerta del estacionamiento. Descendieron del vehículo y recogieron del piso dos urgentes telegramas. Uno despachado por Luis Montalva, el editor de Federico; el otro fue expedido por Tomás Bioy Cepeda, dueño y Director del *Diario La Capital*. En circunstancias no descriptas, las misivas informaban sobre el fallecimiento del escritor.



## IV

La infausta noticia no conmovió ni a Ninoska ni a Priscila. Incluso, continuaban con sus riñas de rutina. Ulterior al hallazgo de los telegramas, hubo que hacer diligencias fúnebres: sin duda bochornosas más que penosas, las tareas fueron encomendadas a la sirvienta.

Gracias a las influencias de Montalva y Bioy Cepeda, los funcionarios policiales trajeron con prontitud el cadáver de Federico Flavios a *La Cimarrona*. Rígido, embalsamado y con musgo en las orejas, el escritor venía calladito y desnudo en una bolsa plástica. En el tórax engraparon una fotocopia certificada del Acta Forense. Helo aquí:

*«Yo, Plutarco Aguafiestas, médico adscrito al Departamento Forense de Provincia de Palmas, declaro que he practicado la autopsia al cadáver de Federico Flavios. No vi hematomas en parte alguna del cuerpo, tampoco orificios de bala ni incisiones dagianianas. No sufrió infarto, ni paro respiratorio por obstrucción [provocada o por deficiencias físicas naturales] del conducto traqueal. Su hígado, páncreas, intestinos, pulmones y demás órganos vitales no ostentaron lesiones. Tenía un enorme diamante por cerebro».*

Priscila leyó el documento y descubrió –enrolladita en una de las fosas nasales– una factura por concepto de embalsamamiento. Apurados, los de la Policía Nacional bebieron café y se despidieron. Montalva y Bioy Cepeda –quienes se presentaron casi al mismo tiempo que los repartidores de muertos– ofrecieron

sus condolencias a Ninoska. En vuelo atropellado, varias codornices sobrevolaron la sala donde los vivos y occiso recibieron sus excrementos. El incidente –extraño, grotesco y cómico– no logró cambiarles la seriedad de sus rostros. Con un lente ojo de pez [que igual fue salpicado de estiércol], un fotógrafo del Diario La Capital captó las escenas. Solicita, Rosana les obsequió servilletas. Modositos, los visitantes asearon sus caras y ropas.

–La *Policía Nacional* investiga las causas del fallecimiento –incómodo, promulgó Bioy Cepeda–. Ellos cuentan con un especializado equipo de pesquisas...

–Ojalá diluciden el caso –disertó Luis Montalva.

–*Sólo en virtud de arbitrarias formulaciones legislativas, existe el crimen* –tras mostrar una mueca deleznable, habló Priscila–. *El diamante encontrado en su cavidad cerebral prueba que mi padre fue un brillante hacedor...*

Ninoska, Bioy Cepeda y Montalva voltearon a mirarla. Intimidada, la joven marchó a su recámara.

–Sería provechoso para ella que se dedicase a escribir sus ideas –medio sonreído, recomendó el editor a Ninoska.

En nombre del *Diario La Capital*, Bioy Cepeda repitió su pésame. Montalva y el fotógrafo lo imitaron. Ninoska los acompañó hasta la calle y –segundos después– regresó para enclaustrarse en la biblioteca. Pasó el resto del día con su vista clavada en el óleo del general Temístocles Flavios, bisabuelo de su fenecido esposo.

La sirvienta, por instrucciones de Priscila, respondía las llamadas telefónicas y agradecía las fastidiosas «condolencias». Asimismo, Rosana tenía orden de no permitir que los curiosos entrasen a *La Cimarrona* para ver al novelista en el féretro.

## [VI]

Por una rendija de la entreabierta puerta de la biblioteca, Bobo entró y despertó a la señora Verdugos con sus ladridos. Al percatarse que Federico yacía inmóvil y hediondo en la sala, el perrito buscó la protección de Ninoska. La sirvienta lo seguía e intentaba evitar que el pequinés molestara a su patrona.

En su cuchitril, Priscila oyó los ladridos de su animalito. Monótonos y distantes, se fundieron a sus imágenes de ensueño. Con su largo hocico y su ligeramente puntiaguda lengua, el perro le separaba las nalgas en el curso de una noche lluviosa.

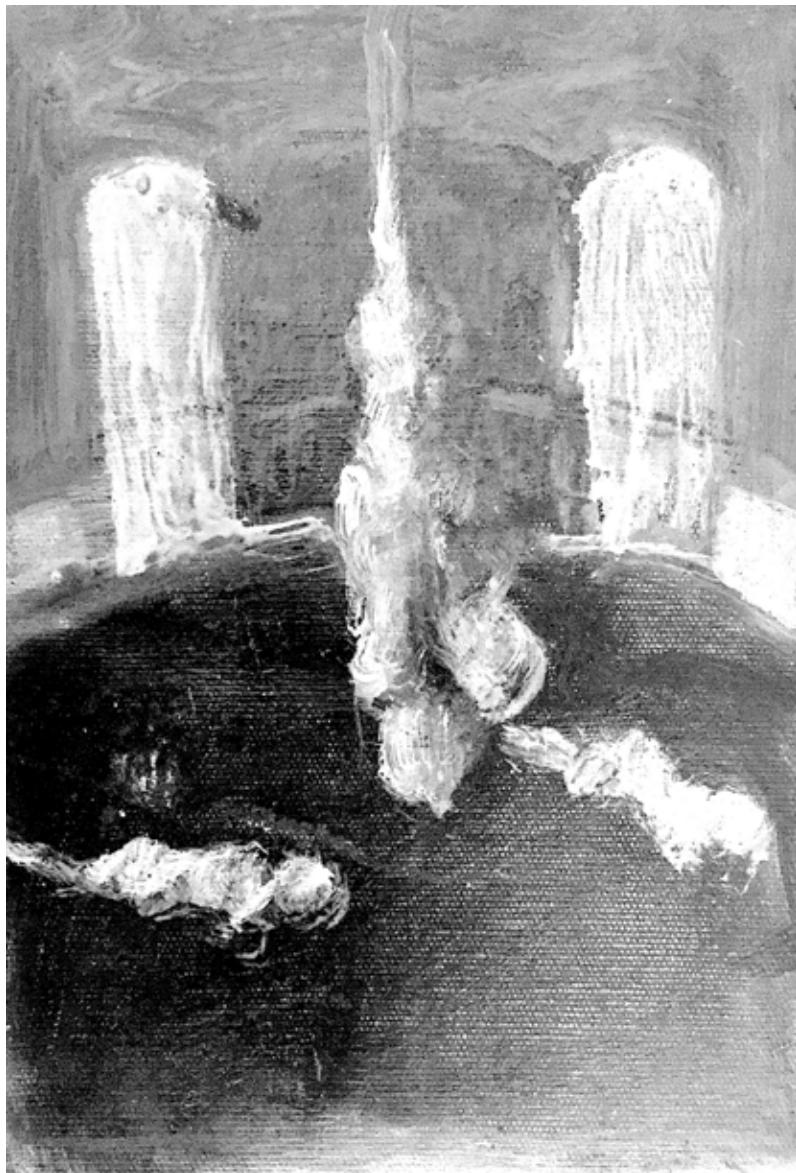
Mojados, varios murciélagos se posaron en la ventana para observar cómo la lengua del cuadrúpedo se introducía indistintamente en la vagina o ano de Priscila. Ya a punto de experimentar el primer orgasmo, la jovencita se colocaba en posición de reverencia y el pequinés le metía un cilindro más parecido a *un gusano invidente* que a un pene.

En sus momentos de flaqueza sexual, la muchacha le chupó el falo al canino y le indujo más erecciones para que la *falotrara*. Después coronaría nuevos orgasmos.

Priscila salió de su cubículo, corrió por el pasillo y frenó en la biblioteca. Ahí Ninoska y Rosana trataban de calmar a Bobo. Bastó que ella interviniera para que, instantáneamente, el perro cesara su histeria. Lo abrazó, lo besó y le susurró al oído: «fue tu rival quien murió»

–¿Qué le murmuras? –indagó Ninoska.

–No seas curiosa, mamá –criticó.



Sucesivamente, los enterradores de la *Dante Funeraria* tocaron el timbre de *La Cimarrona*. Ninoska envió a Rosana para que abriera.

–Si no son los sepultureros, échalos –aseveró la señora Verdugos.

Eficientísima, la sirvienta comprobó la aparición de los funerarios. Resolvió dejarlos pasar. Los invitó a sentarse frente al ataúd [en la más amplia de las butacas de vidrio] y volvió junto a Ninoska:

–Si son los que presumió, patrona –comedida, explicó.

–Diles que entren –sugirió Ninoska.

–Ya lo hice.

–Entonces, que me esperen: iré enseguida...

Disparatadas, las aves que evacuaron en vuelo sobre las cabezas de Montalva y Bioy Cepeda retornaron a la sala. Instintivamente, los *vivendemuertos* se escudaron con sus antebrazos. De un extremo a otro, las codornices volaban y coordinaban sus movimientos.

–¡Pretenden malograrnos! –aterrado, gritó uno de los hombres.

Para asombro de los enterradores, las gallináceas [una docena] se establecieron en el pecho de Flavios. Al ver cuanto sucedía, Rosana asió una escoba y persiguió a las codornices hacia el traspatio. Desde el recibo, apenas se oían los improperios que la criada profería a los pajarracos.

–Fallidamente, he querido fulminarlas –contrariada, adujo Ninoska a los intrusos–. No puedo explicarme por qué invaden esta casa en pena...

–Vinimos a llevarnos el cadáver, Doña –fue explícito uno de los indivisibles–. El director de *Diario La Capital* canceló por adelantado nuestros servicios. ¿Ya velaron al muerto?

–Claro que si, claro –dijo al estilo de su hija, la viuda de Flavios–. Deben enterrarlo ya. No tolero tanta pestilencia.

–Perdone que se lo diga: ¿cómo se atreve una viuda expresar asco por su esposo? Si no respeta a los extintos, ¿a quién distingue Ud.?

–A Ud., miserable *filosotrasto*, no tengo por qué dar explicaciones respecto a mi conducta –ofendida, aclaró Ninoska–. Estúpido y desalmado Ud. por haber elegido el oficio de inhumador. Como si la muerte fuese un parto, los harapientos como Ud. procuran purgar sus culpas venerándolos...

Indignado, el empleaducho se levantó de la butaca y le lanzó un escupitajo a Verdugos. Suerte que ella esquivó y el esputo cayó en uno de los ojos de Federico.

Los colegas del iracundo sepulturero lo aprehendieron y lo sacaron de la residencia. Absortos, no se dieron cuenta del reaparición de las codornices que, ya sin obstáculos, orinaron y defecaron encima de ellos. Las palabrotas retumbaron. Prendieron el carro fúnebre y se esfumaron.

–Se han ido –asomada por una ventana, chismeó la sirvienta con Ninoska.

## [VII]

A la mañana siguiente, en su oficina del *Diario La Capital* Tomás Bioy Cepeda se enteró de lo acontecido. Luis Montalva y él habían contratado a la *Dante Funeraria* para que se encargase de transportar al difunto y sepultarlo en el camposanto *Jardines de Quietos*. En cuanto al pésimo embalsamamiento practicado a Flavios, pagado por sus admiradores de *Provincia de Palmas*, nada se podía remediar.

«*Los muertos hieden porque están obstinados –habría comentado Tomás a sus periodistas–. No entiendo por qué Ninoska no tolera tanta pestilencia en su casa. Ella, acaso, ¿se ufanará de no expeler malos olores?*»

El Director del *Diario La Capital*, exasperado, solicitó a su secretaria que llamase, urgentemente, a la familia Flavios Verdugos. En *La Cimarrona* –trasnochada y acostada en una de las butacas apostadas alrededor del fallecido– Priscila ingería vino. Su transparente y apretada blusa amarilla no impedía la liberación de sus provocativos pezones. El resto de su vestimenta era un minúsculo y blanco [de hilo] pantalón incapaz de ocultar sus nalgas. Hasta hacía perceptible su podado *Matorral de Venus*.

El *audiofonovocal* repiqueteaba y la chica, empalagada de licor, reía alocadamente. Bobo –cuyo nombre solía dejar pensativos a quienes lo conocieron– dormía patas arriba a su lado. Rosana agarró el teléfono.

–Ud. se ha equivocado –sentenció la sirvienta a Bioy Cepeda–. En *La Cimarrona* no somos retenedores de cadáveres. El señor que menciona –dueño de la residencia– viajó a *Provincia de Palmas*. Su esposa, la Doctora Verdugos de Flavios, está indispuesta. Por último, sépalo, la Señorita Priscila retoza plácidamente con su perro en el sofá...

Al escuchar aquel discurso, Priscila soltó una incontenible carcajada. El pequinés despertó sobresaltado y gruñó a Federico Flavios.

–Excelente, claro que es excelente tu oratoria –enfaticó la joven–. Me gustó tu parlamento...

Meditativa, la criada fue al depósito de herramientas y extrajo de un baúl un serrucho. Volvió a la sala y le dio el instrumento a Priscila quien, ebria y risueña, no cejaba su empeño de libar vino.

El ambiente enrareció. Con la sierra en la mano derecha, la muchacha se levantó del sofá y redujo la distancia entre ella y el muerto. Diestra, tomó el pene de su padre y lo segó. Ansiosa, de inmediato chupó el inerme y pútrido falo en un intento por lograr que eyaculara. Frustrada, lo cedió al hambriento Bobo.

Una ráfaga de viento frío y neblinoso entró a *La Cimarrona* e invadió sus confines. También las codornices se internaron en la casa y devoraron los vestigios del miembro esparcidos por el piso. El *audiofonovocal* no paraba de sonar.

[Priscila y el pequin ya no están en la sala. La sirvienta toca la puerta de la habitación de Ninoska. Sostiene un plato con pan dulce que incluye una tacita de café]

Ninoska abrió y se abstuvo de aceptar el pan que –amorosamente– la empleada le traía. Todavía protestaba la podredumbre que lesionaba su olfato.

–Rosana –pronunció semidormida–: hoy me auxiliarás para resolver el problema del hedor.

–En la sala ya no está el Señor Federico –perpleja, argumentó la sirvienta.

–¿Dónde está?

–En *La Cimarrona* no, Doctora Verdugos.

–Alguna de nosotras debe saber su paradero.

–Anoche Priscila no durmió y se mantuvo junto al muerto.

–¿No?

–Se emborrachó.

–Dile que venga a mi recámara. Anda...

–Haré lo que ordene, mi patrona.

Rosana diligenció los deseos de Ninoska. A paso voluble, llegó al cuchitril de Priscila. La vio inmersa en la lectura del *Diario La Capital*. Eufórica, leía en voz alta la noticia del descubrimiento de un nuevo fósil: el *Protoavis*, hallado por un grupo de investigadores encabezado por Sankar Chatterjee.

Mediante el estudio del *Protoavis*, los científicos fortalecían la *Teoría Evolucionista del Hombre*. Efusiva, la muchacha gritaba y afirmaba que el *Protoavis* [Dinosaurio Ave] era el eslabón perdido de su familia.

–Tu madre necesita hablarte –la desanimó la criada.

–¿Qué quiere? –preguntó la otra disgustada.

–No sé...

–Por favor, Rosana: dile que la esperaré en el patio trasero, en la cima de la montaña.

Sin conjeturar, Rosana fue de nuevo a la alcoba de Ninoska. Le dio el mensaje de la chica y retornó a sus labores domésticas. Intrigada, la Señora Verdugos se puso de pie y se vistió con su bata de baño. Salió al traspatio y observó a su hija trepar el pequeño cerro. La siguió.

En la cúspide, Priscila esperó a Ninoska: la viuda se extasiaba con las fresas silvestres y algunas vacas [ahí abundaban, igual,

los helechos, saltamontes y los pinos]. El frío era recio, pero la neblina se disipaba. Tres lanudos gatos se divertían con las perdices.

Obsedida por la idea según la cual sus padres eran descendientes directos del *Protoavis* de Chatterjee, y, por consiguiente, capaces de volar, *Priscila* empujó a su madre hacia el abismo. Abajo, un empedrado riacho la aguardaba.



## [VIII]

La situación de *La Cimarrona* empeoró ante la opinión pública. Después que el cadáver de Federico fue traído a *Meseta Alta*, no hubo velorio alguno ni cortejo fúnebre. Además, su parcela en el *Jardín de Quietos* no tenía epitafio y se aseveró que estaba vacía. A esa irregularidad se sumaba otra: la abrupta desaparición de Ninoska Verdugos de Flavios, la malhumorada.

Los hechos, agigantados por los rumores y las denuncias que tanto Bioy Cepeda como Luis Montalva formularon en la *Policía Nacional*, indujeron a los gendarmes a intensificar las investigaciones. Gracias a las experticias, el organismo judicial halló a la Señora Verdugos en el riacho. Devorados parcialmente por los buitres, los restos no eran nada odoríficos. En un radio de cinco metros, las plántulas secaron sus hojas y yacían sin vida miles de diminutos saltamontes. Según el testimonio de los campesinos, la pudrición se captaba a un kilómetro de distancia.

Solicitado por funcionarios del *Departamento de Inteligencia Policial* [DIP], el juez Nuncio Siqueiros autorizó el allanamiento de *La Cimarrona*. Fue cuando –asediada– la sirvienta de los Flavios sugirió a los gendarmes que buscaran el cuerpo de Federico en *Provincia de Palmas*. Luego, Rosana se negó a dar detalles sobre las actividades y conducta de Priscila [asistida por un hermano abogado, se acogió al *Precepto Constitucional* que

prohíbe a los funcionarios obligar a los sospechosos a emitir declaraciones bajo presión o que los inculpen]

Víctima del descontrol nervioso, Priscila Flavios Verdugos fue hospitalizada en la *Clínica Ethos*. Súbitamente convertida en huérfana y única heredera de la fortuna de Federico, la joven pidió la lectura del testamento de su padre.

Persuadidos que el fallecimiento de Ninoska se debió a un acto suicida, los policías preguntaron a Priscila si sabía cuáles fueron las causas de la nefasta decisión de su madre de voluntariamente transmutarse a la muerte. Intoxicada y aturdida por el exceso de vino, la chica rehusó conversar con ellos.

Esequiel La Papo, su ginecólogo, quien trabajaba en la *Clínica Ethos*, dramático como todos los médicos, la protegió del acoso de los curiosos con licencia y de los periodistas. «*Está delicada –advertía–. Podría abortar*»

Posteriormente, la *Sección de Homicidios de la Policía Nacional* envió un grupo de detectives a *Provincia de Palmas*. Harían esfuerzos por desentrañar el Caso Federico Flavios.

Por haber dicho a los pesquisas que buscaran a su patrón donde tenía una casa de playa, Rosana fue acusada de agavillamiento para secuestrar el cadáver del novelista.

«*Un muerto no puede salir del lugar donde yazga para caminar con sus propios pies –iracundo, razonaba Tomás Bioy Cepeda mediante una editorial del Diario La Capital–. Aunque los supersticiosos opinen distinto, los auténticos cadáveres no gozan ni siquiera de Personalidad Jurídica. ¿Han sabido de alguno que haya adquirido una casa?*»

Ocho meses más tarde, la Policía Nacional admitió que fueron fútiles sus indagaciones en *Provincia de Palmas*. Abandonaron el caso y la sirvienta, única detenida hasta el momento, fue liberada.

Resentida por la indiferencia de Priscila hacia ella, partió hacia otra ciudad. Aún recluida en la *Clínica Ethos*, Priscila exhibía su avanzada preñez: y Esequiel La Papo, quien no la des-cuidaba, mostraba preocupación por las características del bebé. Muchas veces, repitió los ecosonogramas y observó cómo un desproporcionado tronco se preparaba para romper la placenta. Adherido a los testículos de la criatura, parecía ser un falo con rasgos de tallo.

En la *Clínica Ethos*, a Priscila le llegó la noticia según la cual varios [no identificados] piromaníacos prendieron fuego a *La Cimarrona*. Bobo, devenido en cazador de ratas y gatos para alimentarse, así como de codornices e iguanas, murió calcinado. Incompetente, la *Policía Nacional* no capturó a los responsables. Abstrusos, los gendarmes se limitaron a caminar encima de las cenizas sin encontrar indicios de ninguna clase. Conmocionada, la muchacha sintió fortísimos dolores de parto. Presto a salir, el bebé golpeaba las paredes del útero con aquél tronco e intentaba perforar la placenta.

No transcurrieron tres minutos. Conducida a la sala de partos, Priscila vomitaba y se contorsionaba sobre la camilla. Esequiel –ya trajeado de interventor quirúrgico– se presentó con una instrumentista. Una auxiliar de enfermería había desnudado completamente a la chica.

–Cálmate, mi amor –cariñosamente, le recomendaba su ginecólogo–. No tardará demasiado en venir el niño. Puja, vamos, ¡puja con fuerza!

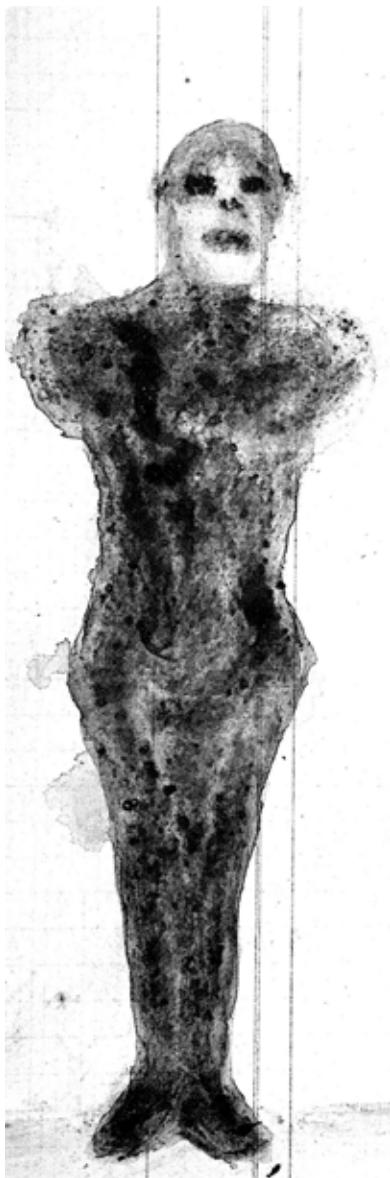
## [IX]

Los especialistas en ginecología, malformaciones congénitas, obstetricia, el *Consejo Directivo* y las enfermeras de la Clínica Ethos acordaron mantener en secreto el nacimiento del bebé que tenía por pene la estatuilla de un hombre capado. No fue difícil atribuir aquella carita de reptil y cuerpo de antropoide a Federico Flavios, el escritor cuyo cadáver jamás apareció.

Por votación unánime, el *Consejo Directivo* de la institución decidió custodiar el fenómeno humano: y ello pese a que se arriesgaban a ser enjuiciados en caso de trascender el acontecimiento a la *Opinión Pública*. La Policía Nacional –siempre atenta a las eventualidades para salir del tedio sin enmendar los problemas– arruinaría sus carreras profesionales.

Federico nunca imaginó que su cabeza haría las funciones de un glande; que su boca sería el orificio del conducto urinario de un niño sexualmente precoz [Imbécil, nombre elegido por Priscila] que disfrutaba al batir su estatuilla en evidente acción *onanista*

Los doce hombres que integraban el equipo de médicos –quienes felices y celosamente guardaron el secreto del advenimiento de Imbécil– fueron juramentados por Priscila como los apóstoles de la criatura en santa hora concebida.



Imbécil, que acumulaba semanas sin defecar, gestaba en su recto una especie de *Universo*: cada día, las placas fotográficas ilustraban más nítidamente la creación de casi microscópicos sistemas solares con planetas, agua, oxígeno y seres vivos.

Descartadas por obsoletas, las discusiones respecto a las teorías *Creacionista* y *Evolucionista del Universo* y del Homo Sapiens resucitaron en boga. El nacimiento de Imbécil –clandestinamente revelado a los entendidos– dividió a los científicos de la *República de Pathos* en dos enjambres: quienes sostenían que la existencia de una criatura con un hombrecillo [estatuilla] por miembro era una invención de los charlatanes de *Meseta Alta* y, con más adeptos, los proclives a aceptar cuanto luzca *Divino o paranormal*.

Irremediablemente, la información escapó de las cofradías de médicos y fue difundida en los diarios de mayor circulación del país. Racionalista, Luis Montalva declaró al *Diario La Capital* «que él creyó en Dios hasta la noche cuando surgió frente a él y acusó de idiotas a quienes admitían su existencia...» Otras opiniones, menos o más serias, encendieron la reyerta.

Más tarde, en provecho de la polémica, los representantes de la Iglesia Católica optaron por calificar de herejes a los científicos que confirmaron la noticia del nacimiento [o resurrección] del verdadero Mesías. Pidieron al gobierno nacional la suspensión de sus licencias para el ejercicio de la medicina y encarcelamiento. Lanzaron advertencias a «los débiles de espíritu» que eran persuadidos con nuevas y nefastas tesis *russellianas*.

Bertrand Russell, perseguido y execrado por los cristianos, conjeturó que si Dios creó todas las cosas era *bueno* y *malo* al mismo tiempo. Por ello, los curas de *Meseta Alta*, deprimidos por las especulaciones de prensa, recordaron a Russell y amenazaron con excomulgar a sus lectores.

Lo cierto es que de ciudad habitada por gente apacible y cortés, *Meseta Alta* se transformó en palestra donde venían a debatir personas de múltiples disciplinas y lugares de la bienaventurada *República de Pathos*.

La *Clínica Ethos* ya había eliminado sus actividades corrientes y los apóstoles de Imbécil –fieles a un juramento reciente– se dieron la tarea de enseñar los mandamientos de catequesis que Priscila dictaba en representación del bebé: la *promiscuidad*, *incesto*, *poligamia*, *homosexualismo*, *lesbianismo*, *bisexualismo*, *travestismo*, *hurto* y *crimen* eran fundamentales para la salvación de la especie. Hipnotizados, los feligreses se amontonaban y oían los sermones matutinos.

## [X]

Recién elegido presidente de la *República de Pathos*, Ignacio La Bitácora ofició la confiscación inmediata de Imbécil y Priscila. Las inagotables quejas de los clérigos, la profusión de estafadores en *Meseta Alta* [cobraban altísimas sumas de próceres impresos por medallas y retratos bendecidos con semen del niño] y la ensordecedora polémica desatada por los medios de comunicación lo obligaron a intervenir. La carta –rigurosamente solemne– fue entregada al Ministro de la Justicia por uno de los guardaespaldas del primer magistrado. Según los rumores del ambiente político, era imperativo que el gobierno asumiera la responsabilidad de esclarecer los hechos y de enfrentar la contingencia. He aquí el oficio presidencial:

*«Señor, doctor, Excelentísimo  
René del látigo  
Ministro de la Justicia  
Su Despacho*

*En uso de las atribuciones que me confiere la ley, le ordeno la confiscación inmediata de Priscila y su hijo Imbécil. Hoy, ambos se hallan bajo la arbitraria custodia de unos cuantos desalmados autodenominados Apóstoles del Niño Dios.*

*A los trece días de un mes y año ilegibles. Por la Patria:*

*Ignacio La Bitácora  
Presidente de Pathos»*

Jurista y político destacado en el país, René del Látigo convocó a una reunión urgente a todos sus colaboradores. En su propio despacho, escogió a tres personas de reconocida competencia para que investigasen los pormenores ligados a la aparición de Imbécil. A su vez, esos funcionarios delegaron sus encomiendas a empleados menores. Cartas selladas y firmadas por jefes y subjeses iban y rebotaban de una oficina a otra. Meses después, el ministro contrató los servicios de una empresa privada experta en hacer encuestas.

En una ciudad de más de diez millones de habitantes, la empresa encuestadora agotó un año en la elaboración del documento en el cual recomendaron al gobierno que rectificara. El amor del vulgo por Imbécil sobrepasaba lo estimado y, sin dudas, la confiscación perjudicaría la popularidad del Presidente. Para la mayoría de los ciudadanos de *Meseta Alta* –y otras capitales de los Estados de *Pathos*– Imbécil era Dios reencarnado en una criatura monstruosa. No hubo santuario familiar que no encabezara su fotografía. Famosos músicos y poetas compusieron piezas a Priscila, la Reina de las Madres, y también al onanista cuyo tamaño y facciones el tiempo no alteraba.

Tomás Bioy Cepeda había mantenido la ecuanimidad característica de su *Diario La Capital*. Inclusive, publicó interesantes reflexiones de ya mohosos autores como Eduardo Von Hartmann. Lúcidamente, Von Hartmann dijo que «las funciones psicológicas de la vida vegetal pueden ser excitadas por medio de rayos luminosos de gran fuerza, ya sea valiéndonos de la electricidad o reacciones químicas; que algo de ello sucede también con el Hombre: un niño de cuatro años, por ejemplo, puede alcanzar el desarrollo de un sujeto de treinta ...» [Leplant, André: *Botánica Oculta*. Basada en las teorías de Paracelso. «Ediciones Esotéricas», *Estado Argentino* de Pathos. Sf.]

La médium Mis D' Esperance, Hartmann, Chaij, Prabhupada, Tavernier y otros eran desempolvados para llenar las páginas científicas del diario *La Capital* y *los web sites*. Ya Luis Montalva –para muchos el más cínico y fachudo de los editores de *Pathos*– se había enriquecido con la novela póstuma de Flavios intitulada *El Falo de Dios*.

Históricamente acomodaticia, la Iglesia Católica cambió su opinión en torno al descubrimiento de Imbécil y procedió a buscar entrevistas con sus apóstoles para pactar. Igual, los adoctrinados de las múltiples cofradías políticas suplicaban audiencias y se hincaban ante el niño para besarle su erguido pene.

El Presidente de la *República de Pathos* –comprometido para ayudar al candidato de su partido político en las elecciones en ciernes– legalizó la secta *Los Hijos de Imbécil* y declaró día de asueto nacional la fecha del nacimiento del niño.

## [XI]

En *Provincia de Palmas*, un grupo de jóvenes universitarios veía cómo la resaca traía a tierra almejas y un cadáver que enfadaría a los apóstoles de la *Clínica Ethos*. El mar rugía, la arena estaba caliente y plagada de caracoles. Intensísimo, el sol amenazaba con carbonizar cuanto se moviera en la superficie. Empero, los mozos, prestos a satisfacer la urgencia en castigar sus pieles, se echaban desnudos sin prevenir la insolación.

Uno de los muchachos exclamó conocer al muerto: «*Es el escritor Federico Flavios, envuelto en una finísima capa de cobre*»—maravillado, reiteraba—. Otro —quien cursaba *Paleontología*— aseguró que se trataba de un fósil. Lo palpó y —emocionado—gritó: «*Es el eslabón perdido*». Su conjetura denotaba sentido: Flavios, milagrosamente intacto y petrificado, tenía alas. «*¡Es el eslabón perdido!*» —al unísono, vitoreaban—. «*¡Avisemos a los periodistas y a la Policía Nacional!*».

Federico era un dinosaurio con alas y cara de Flavios. Un par de solitarios testículos indicaban que fue hombre. Entretanto, una multitud rodeó al muerto: y, celosos, los descubridores lo salvaguardaban con sus espaldas. Por suerte, no tardaron en llegar los corresponsales de los más influyentes diarios e inspectores del *Departamento de Homicidios de la Policía Nacional*.

—¡Despejen el área, por favor! —ordenaban los gendarmes—. Nos llevaremos al fósil...

Algunas cámaras fotográficas fijaban las imágenes en sus ocultos negativos, los menos escrupulosos recogían almejas y los comunicadores sociales entrevistaban a los jóvenes universitarios

que hallaron la «joya paleontológica». En procesión, las demás personas seguían al automóvil forense que transportaba el cuerpo de Federico Flavios.

La sensacional noticia recorrió la *República de Pathos*. Y, mientras en Provincia de Palmas celebraban el acontecimiento, en la *Clínica Ethos* los apóstoles advertían algo novedoso en Imbécil y Priscila: inexplicablemente, ambos empezaron a irradiar luz. Era la primera vez que esos seres mostraban pruebas más confiables de sus orígenes divinos. El corresponsal del *Diario La Capital* logró realizar impecables fotografías.

A la mañana siguiente, cuando el *Diario La Capital* circuló, varios escépticos, antaño científicos admirados en *Pathos*, experimentaron un malestar sin precedentes. Reunidos [resentidos] en la Plaza de los Próceres, diseñaron un ambicioso plan para develar la farsa de aquellos autodenominados «apóstoles» con licencia de un gobierno demagogo y nefasto.

*El Escuadrón de Científicos Ajustos* [con ese nombre se registraron en la *Notaría Pública*] se encargó de asesinar a los más prominentes *Hijos de imbécil* y reductos de médicos defensores de la impía doctrina. Por otra parte, la campaña electoral por la presidencia de *Pathos* comenzaba con espeluznantes acusaciones al gobierno en ejercicio. Enemigos de los eufemismos, los opositores denunciaron como criminal y encubridor del *Escuadrón de Científicos Ajustos* al primer magistrado.

Contrario al gobierno, Tomás Bioy Cepeda estimuló en el *Diario La Capital* a los partidarios de la renuncia y juzgamiento del equipo ministerial y a Ignacio La Bitácora. Los calificaban como incompetentes, corruptos, pacaos, demagogos y traidores de las causas nacionales. En ocasiones irascible y fuera de su palco, el presidente envió a la *Policía Nacional* a las oficinas del *Diario La Capital* para intimidar al director y sus trabajadores.

Cobardes [fachudos] por tradición, los intelectuales se ubicaron en un punto neutral o anodino: no intervenían en la reyerta política y esperaban los resultados de la misma para luego, lógicamente, apoyar al triunfador. Respecto a la secta *Los Hijos de Imbécil*, tales exhibían una actitud ambivalente: y los menos calculadores empleaban el humor negro para «salvarse de la irracionalidad que socavaba la reputación de la *República de Pathos*».

Frustrados pentecoteses, rezonas a sueldo y borrachitos, en caravana, asistieron a la celebración de los cinco años del nacimiento de Imbécil. Jubilosos, los feligreses de la nueva y de viejas religiones entonaban cantos de exaltación y veneración al Niño-Dios. *Entranfe* [\*], fueron vistos hasta los candidatos a la presidencia de *Pathos*.

## [XII]

En Meseta Alta, ninguno previno la salida de un Sol tan endemoniado. La algarabía por el quinto aniversario del nacimiento de Imbécil había devenido en sospechosa calma. Por doquier se divisaban promontorios de vacías botellas y latas de alcohol, colillas de cigarrillos de marihuana, vacíos recipientes plásticos de coca e inyectoras con residuos de heroína. La ciudad olía a licor, nicotina, coito, excremento, orina y malos presagios. Aquél alba, los guardianes de la *Clínica Ethos* [arqueros dotados con envenenadas flechas] no imaginaron que pronto un aciago e inesperado suceso revelaría cuán tabúes eran Priscila e Imbécil.

Un centenar de hombres del *Escuadrón de Científicos Adustos*, encapuchados y trajeados de negro, penetró en la institución y redujo a muerte la resistencia de los [médicos] apóstoles. Con hachas, «ajusticiaron» a Imbécil y amordazaron a Priscila para luego huir llevándosela.

Del masacrado estómago de Imbécil, uno de los atacantes sacó un portátil condensador de energía. Otro filmó los crímenes y un tercer *indivisible* fotografió cada uno de los episodios del allanamiento del «pesebre» vuelto patíbulo. Y, en el umbral de la *Clínica Ethos*, atornillaron una lámina de oro donde –en altorrelieve y minúscula letra– imprimieron el siguiente epitafio:

## «AL DEMIURGO IMBÉCIL

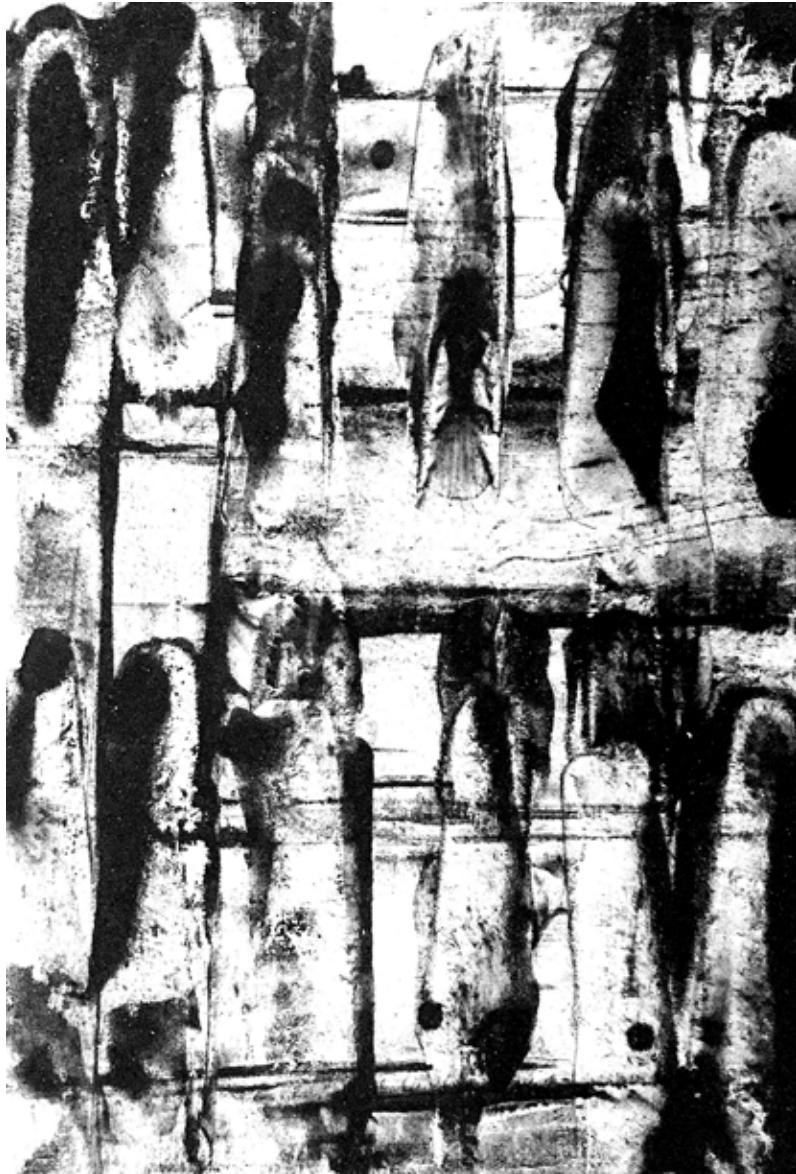
*Aquí, en este hospital vuelto patíbulo,  
Encima de un objeto fatuo y  
[reemplazable;  
Aquí, en la Clínica Ethos,  
Un niño que Divino fingió ser  
A hachazos murió: Imbécil ha muerto,  
Dios de los necios y descerebrados...»*

Durante semanas, los desorientados habitantes de la *República de Pathos* enfilaron frente al hospital para leer lo que consideraban blasfemias. Nadie se atrevió a entrar al lugar y recoger a los occisos. Desde las ventanas, vieron cómo los gusanos consumían los impávidos cuerpos de Imbécil y sus apóstoles. Los cadáveres expelían microscópicas partículas de materia hedionda que se adhería a las vestimentas, casas, piedras y árboles. Enrarecidas corrientes de aire propagaban la pudrición por las calles, ríos, lagos y el mar.

Con su filmación y sus fotografías, el *Escuadrón de Científicos Ajustos* logró convencer a los indecisos: igual que su madre, Imbécil irradiaba luz por virtud de un [condensador] *acumulador de energía* inserto en su vientre. Pese a que la novísima *Ley de Asuntos Urbanos* prohibía la inocupación de construcciones por más de seis meses, transcurrió el tiempo [años] sin que la *Clínica Ethos* fuese reutilizada o derribada. El esqueleto de Imbécil se llenaba de telarañas, nidos de cucarachas, mariposas negras, musgo y polvo. Ratas, serpientes y murciélagos convivían pacíficamente en el hospital. De los millones de creyentes, sólo veinte fanáticas

personas todavía se arrodillaban frente a una ventana desde la cual escrutaban los restos óseos del que creyeron Niño-Dios.

Una mañana excesivamente fría, cuando la nieve descendió de las montañas a la ciudad por primera vez, el metálico esqueleto de Imbécil irradió luz. Sobre los vestigios de la enmohecida *Clínica Ethos*, brotó. Como los hombres no tuvieron memoria ni religión, los hijos de quienes fueron nietos de los hijos de los veinte seguidores lo fundieron para forjar utensilios de uso diario en una civilización emergente.



## [XIII]

Despegaba un siglo y en *Meseta Alta* los habitantes perdieron la memoria. Porque los animales irracionales se habían extinguido, víctimas de inabolibles pestes, los hombres se volvieron *foliáfgos*. Ninguno sabía algo del pasado inmediato a las epidemias. Instintivamente, olfateaban las plántulas y distinguían las venenosas. Podían hablar, es cierto, empero, sin manejar la escritura. Abandonaron sus ropas de confección moderna y, trajeados con telas de cáñamos, emigraron a *Provincia de Palmas*. Buscaban mejor clima, mayor visión horizontal y al Sol.

El azar y el instinto lograron llevar a los millones de mesetaltianos hacia las costas donde el viento –quizá cansado de soplar– era el pergamino invisible sobre el cual lo perpetuo tenía faz de escritura.

Ya en *Provincia de Palmas* los inmigrantes no encontraron humanos ni especies de animales. Las cangrejos, almejas y los caracoles no surcaban la arena. En los arrecifes se acumulaban desperdicios plásticos y algunas personas afirmaban haber oído aleteos de criaturas que no identificaban, y que velozmente volaban a ras de la superficie marina. Inexpresivos, los forasteros se instalaron en áreas circundantes a las playas. No los precedía la *Historia* ni el *Concepto de Propiedad Privada*. Convivían sin conflictos. Las tareas estaban demarcadas como las abadías en los tiempos de la expansión de las doctrinas religiosas: los machos recolectaban las hojas para la alimentación y las hembras cuidaban a sus crías.

Si un ente con inteligencia pierde su memoria, es decir, sus conocimientos, ¿por cuál causa ha de preocuparse por el origen de un idioma o ruina? Esa elucubración parecía resumir el comportamiento de los *mesetaltianos*. No se interrogaban respecto a lo que veían: defecaban, orinaban, se procuraban refugios, pero, no indagaban ni reflexionaban a partir de cuanto los desaparecidos pobladores de *Provincia de Palmas* dejaron. Eran híbridos de una post-civilización, una mezcla de seres torpes e inteligentes.

¿Qué ocurrió a la *República de Pathos*? ¿Qué peste fulminó a los *provinciapalmitanos*? ¿Por qué ellos no murieron como los demás? No inquirían. Respiraban, se comunicaban en base a sonidos que surgían de signos ignorados.

Los *mesetaltianos* rehusaban ocupar las desoladas construcciones de concreto. Tampoco curioseaban. Sólo Hs, hijo del que apodaban Fisgón, fue sucesivas veces a la ciudad a recorrer las asfaltadas calles y a examinar el interior de las residencias.

Fisgón –quien no habló jamás– acostumbraba sentarse a la orilla del mar y al pie de un cocotero. Los *mesetaltianos* le obsequiaban comida y se miraban en sus ojos que eran espejos. Ante él, recitaban:

*«Soy un hombre sin pretérito  
A quien los ojos de Fisgón la puerta  
Con un reflejo infame cierra.  
Soy el que no advierte  
Cuánto la Causa Primera es abominable»*

## [XIV]

Hs, de quince años, fablistán para la mayoría de sus paisanos, atribuía a su padre dones que ninguno se atrevía refutarle: la videncia, ubicuidad, memoria del pasado y santidad. Para el muchacho, por temor y desconfianza, Fisgón guardaba el conocimiento de la palabra escrita. «Mi viejo lee los signos impresos en el viento» –repetía Hs a los *mesetaltianos*–. «Me legará su sabiduría»

Al cambio de las cosas, en *Provincia de Palmas* no hubo novedad. La gente insistía en reproducirse, en retroceder a una existencia cada vez más primitiva. Como el cerebro siempre ha determinado las mutaciones físicas, los hombres se volvieron velludos y fuertes. En cambio, Hs mostraba mayor fragilidad y sus brazos se transformaban en alas.

*«Vendrán los días cuando sobre el mar aparezcan los cadáveres de quienes construyeron y habitaron el mundo –en nombre de Fisgón, predijo el fablistán–. El Hombre recordará el pasado del Hombre. Los excrementos suplirán a las aguas e inundarán los territorios. Los átomos se acelerarán y producirán una inimaginable explosión en el espacio. Retornarán los animales irracionales, las aves, las aguas limpias, el oxígeno, los árboles y el vástago pródigo de la Causa Primera. Y, una vez más, las aberraciones del hijo destruirán al mundo»*

Los *mesetaltianos* empezaron a sentir pánico. A la orilla del mar, Fisgón prolongaba cada día más sus sueños. Desperta-

ba poco y miraba a Hs a quien –sin pronunciar palabras– dictaba designios. Las nubes se esfumaron y no se percibían las estrellas.

Los inmigrantes creían vivir en las entrañas de un gigantesco saco de piel. La penumbra los mantenía insomnes. Repentinamente, tuvieron que aceptar la partida de Fisgón. El anciano dormitó y no quiso despedirse.

Hs –que ya lucía plenamente alas– cremó el cuerpo de su padre y, en vuelo, esparció sus cenizas en el centro del mar. Contra los límites, vertiginosamente, ascendió y atravesó la «pared» de piel.

Las aguas no sirvieron para navegar o bañarse y, poco a poco, formaron un vasto charco de excrementos. El aire se puso irrespirable, las plántulas secaron sus raíces y los recuperaron definitivamente la memoria.

Moviéndose suavemente hacia la orilla, encima de la superficie, numerosos cadáveres flotaban. Sin prisa, la resaca los traía a tierra. Se oyó un estrépito y una tormenta de partículas fecales precipitó. Presas del horror, las mujeres gritaban e intentaban proteger a sus criaturas. Oscureció aún más y los hombres se atasaban en los empantanados caminos.

Agonizantes, los *mesetaltianos* veían cómo fabulosas hachas hacían incisiones a la piel que envolvía a *Provincia de Palmas*. Sucesivas veces, las armas penetraron la atmósfera hasta que lograron reventarla. El estallido se produjo. Los llantos, el ruido y la materia se expandieron hasta el infinito.

## [XVI]

–El Universo es detrito –en un discurso órdago, fanfarro-neó Federico Flavios–. Los astrónomos y los físicos aducen que cuanto vemos y palpamos surgió de una súbita e inexplicada explosión.

–¿Detrito, eh? –interrogó el profesor Juvenal Mentevacua y miró al resto de sus alumnos.

Tranquilos, Tomás Bioy Cepeda y Luis Montalva intentaron vitorear la intervención de Flavios. Cual si sus dedos tuviesen emplasto en las puntas, Mentevacua no podía desprender las manos del escritorio. Apenas movió la cabeza en señal de escarnio y refutó:

«El Universo no es detrito. Han de saber, modorros de malas lecturas: lo existente fue invención de Dios. No importa cómo lo llamen en la India, en Europa o en Sudamérica: Dios es el único creador de lo perceptible [palpable] e inaprehensible. Los físicos y los astrónomos son unos lunáticos: ahora, hasta se atreven a declarar que el *Universo* se expande. ¿Algunos de ustedes oyó una mocedad mayor?»

Tomás –el más listo entre los estudiantes de *Filosofía y Letras*– lució corajudo e interpuso:

–Esta es una de las universidades más antiguas y famosas del mundo. En mala hora Ud. habla con razones teologales. Dios es un disparate de fabuladores que buscan persuadir a los ignorantes y servir a los cretinos...

Enfurecido, Juvenal [al fin] despegó sus dedos de la empolvada superficie y protestó las palabras de Bioy Cepeda:

–Es Ud. un mozalbeta y un canalla. Yo soy el Doctor Mentevacua, su profesor, y Ud. me irrespeta: ¡Salga del aula!

Se desataron dispersos reclamos en los presentes. Indignado, Luis Montalva quiso desacreditar todavía más al catedrático:

–No sólo Dios es un disparate, señor –recio, acusó–. Ud. , igual, es un fiasco. Epicuro –quien sostuvo que el átomo es indestructible– no habló de algo para siempre imperceptible. Si a raíz de la invención del microscopio el *Hombre* otorgó la razón a Epicuro y confirmó lo ineliminable del *átomo*, los sistemas solares no tuvieron *Principio* ni tendrán *Fin*...

–Dios es el concepto del *Principio* y el *Fin* –iracundo, volvió a replicar Juvenal–. Es el imperio de lo perceptible, la dilucidación escrita en el viento... No blasfeme y váyase de aquí... ¡Váyase!

Casi al mismo tiempo, los alumnos lanzaron sus libros y cuadernos contra Mentevacua y lo espetaron. El barullo le provocó taquicardia al académico que –sin aliento– se desplomó encima del escritorio. Satíricos, afuera Montalva, Tomás y Federico recibieron a sus compañeros y los invitaron a compartir un confite.

## [XVI]

El reloj marcaba las dieciocho horas cuando el grupo de estudiantes entró al *Inebriated Bar*. Situada en el Parque Los Museos y al centro de *La Capital*, era la principal cervecería de la *República de Pathos*. Amontonados en diez *máquinas de rodamiento*, los rebeldes muchachos invadieron la acera frontal al establecimiento de diversión y descendieron entonando improvisadas canciones. Luis comandaba al exaltado enjambre:

–¡Penetrad, filosofastros! –ordenó en alta voz.

Federico, que vino en el automóvil de Bioy Cepeda, vio a una chica extraña a la *Escuela de Filosofía*. Se acomodó el bigote y averiguó con Montalva:

–¿Quién es esa chica?

–¿La impactante que va trajeada de verde o la deleznable cuyo hocico se asemeja a un sapo? –preguntó su amigo.

–La virtuosa que va trajeada de verde...

–Su nombre es Princesa Danubios. Es hermana de una de nuestras compañeras de clases.

–Me placera conocerla. ¿Podrías presentármela?

–De inmediato, caballero...

Montalva –hijo de Ismenia Bofia, presidenta de una compañía editora de revistas frívolas– caminó hacia Princesa y la saludó con un beso. Detrás de él, Flavios le extendió la mano y no esperó ser anunciado:

–Mi nombre es Federico Flavios. Desde hoy, soy un ex-estudiante de *Filosofía*. Abandoné los estudios formales para dedicarme a [estudiar] *leer e idear ficciones* sin estorbos...

–¿Eres escritor? –coqueta, inquirió Danubios.

–Cuasi. Tienes que saber que Montalva, hijo pródigo de editores prolijos, inaugurará su propia empresa con mi primer libro.

–Es verdad –los interrumpió Luis–. Todavía no es un novelista. Pero, tiene talento y yo me enriqueceré con sus atrocidades.

–¿Cuál es el título de ese libro? –recusó Princesa.

–*La Logia* –parco, formuló Montalva.

[Están sentados alrededor de un mesón armado con varias mesitas al modo de los rompecabezas. Beben cervezas y se cruzan chanzas los unos a los otros. Oyen una música fuertemente *mozartiana*]

Aturdido por el exceso de licor, Tomás se levantó e informó a los [drogadictos] borrachos presentes:

–No volveré a las aulas [me asquean esos profesorcitos que se emplastan las manos para hablar sin despegar los dedos de los escritorios]. Mi padre acaba de jubilarse de su matutino. Seré el nuevo Director del *Diario La Capital*. ¡Ah!, también mis mejores amigos, Flavios y Montalva, dejarán los cursos formales. Luis será el editor de Prometeo; es decir, de Federico...

Elevaron las jarras, extrajeron narcóticos de sus bolsillos, y, en señal de complicidad, brindaron en honor a los disidentes. A las veintidós horas, el *Inebriated Bar* apagó la música *mozartiana* y echó a los revoltosos.

## [XVIII]

En el *Inebriated Bar*, Flavios había pactado una cita romántica con Danubios. Era una nueva noche y –antes de buscar a su conquistada Federico telefonó a Bioy Cepeda:

–Avisa a Luis –mordaz, susurró mediante el audiofonovocal celular–. Nos encontraremos en la cabaña clandestina, a las veinte horas. Lleva la filmadora.

–¿Está buena? –curioseó Tomás.

–Está bonísima...

–No cometerás errores, ¿eh?

–Pierde cuidado.

El escritor abordó el *Lantigua* negro que su padre legó cuando ingresó en la muerte. Años atrás, un derrame cerebral lo abatió. Pese a cargar con el peso de una década de uso ininterrumpido, el coche funcionaba sin fallas lamentables. Recogió a Princesa en el *Parque Los Museos*, atravesó la ciudad y tomó una de las autopistas.

–¿Adónde me llevas?

–desconfiada, indagó la Danubios.

–No te preocupes –trató de engañarla Federico–. Te divertirás...

De improviso, Flavios disminuyó la velocidad y aparcó en el hombrillo de la pulcramente pavimentada carretera. Como era anchísima, los choferes desarrollaban increíbles velocidades al volante de costosos vehículos. Circunstancia que ayudó a Federico a ejecutar sus planes. Sacó una daga y un pedazo de mecate de la guantera. Emplazó a Princesa, que denotaba asombro:



–Ataré tus manos –impuso. Voltéate...  
 Vestida con unos cortísimos pantalones y una chaqueta de piel azul, la moza obedeció. –Si no gritas, sobrevivirás –propugnó el palurdo.

Las nalgas le brotaban por los bordes del menudo pantalón. Como no portaba sujetadores, los pechos se entreveían por la escotada blusa. Federico le vendó los ojos.

–Si me prometes que no gritarás, no taparé tus jugosos labios con cinta adhesiva –morboso, indicó Flavios.

–No me hagas daño –no cesó de rogar la atemorizada mujer.

–Silencio... Debes permanecer callada.

El desalmado puso en marcha la *máquina de rodamiento* y se desvió por un empedrado camino. Los arbustos casi clausuraban la vía y –constantemente– las serpientes eran aplastadas por los neumáticos. El corazón de Princesa forcejeaba con las costillas para salir del área torácica. El envalentonado falo de Federico lo incomodaba: caliente y rígido, le impedía conducir perfecto.

Luego de diez kilómetros, el rufián divisó la cabaña y bajó las luces. Pensó que ni un demente viviría por esos lugares. El monte era espesísimo y por todas partes los gatos salvajes y las hienas merodeaban. Llegó y se sorprendió al ver el automóvil de Tomás estacionado enfrente.

–Estos carajos son eficientes –dijo para sí mismo.

–¿Quiénes? –presa del llanto y el terror, investigó la Danubios.

No hubo respuesta. Flavios detuvo el *Lantigua*, apagó las luces y quitó la venda a Princesa. Espigaditos y encorbatados, Montalva y Bioy Cepeda salieron como cangrejos tras sus víctimas.

–La ayudaré a bajar, Señorita –libidinoso, expuso Luis y le abrió la puerta.

–Seré el *desflorador* –cínico, encaró Federico a Montalva.

–El azar decidirá –refunfuñó Tomás.

Violentamente, Montalva le rasgó la blusa a Danubios para morderle los pezones. Furiosa, ella le esputó la nariz y pidió auxilio [en ese apartado sitio, nadie la escucharía]. Luis tenía un sable en su mano derecha. La colocó en decúbito y –golpeándole las nalgas– le bajó el short. Afloró un hermosísimo trasero.

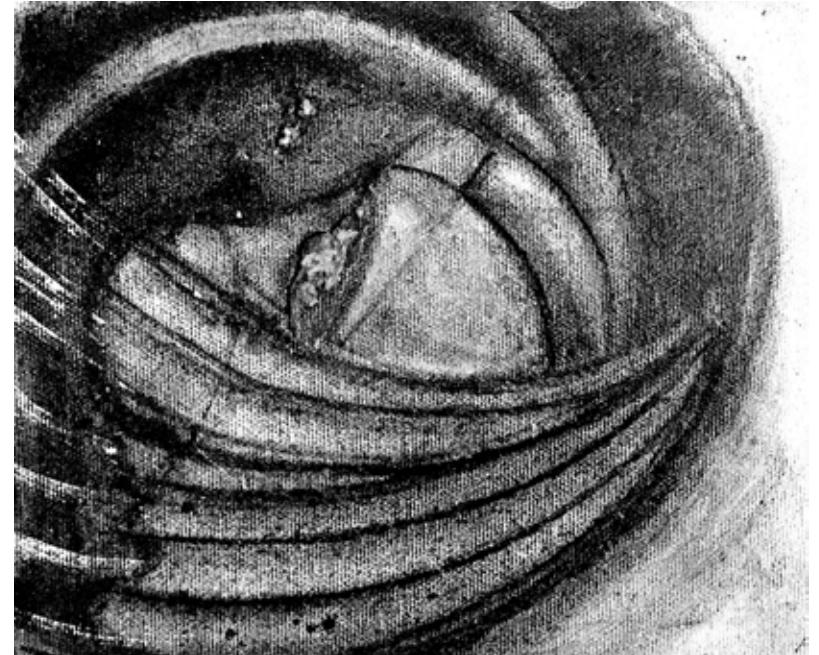
Enloquecido por los deseos, se sacó el falo: pero, Favios lo apartó agresivamente y abortó su acción.

–Lo haré primero –severo, estableció y blandió su pene.

Bioy Cepeda le pasó una capucha [tipo pasamontañas] de seda negra y Federico, ya trajeado de secuestrador, intentó *falotrarla*. Tuvo dificultad para hacerlo. Optó por lamerla y lubricarla con su saliva. Después pudo lograr su propósito.

Ulteriormente, igual Tomás y Luis la violaron encima del tierra. Se turnaron tanto a la chica como a la cámara filmadora y el foco de ambientación. Ni siquiera la desataron. La luna llena hacía más perceptible la presencia de búhos, gatos y cucarachas.

Al fin, desataron a Princesa y la ocultaron en la cabaña. Estaba desnuda de la cintura hacia abajo. Para filmar mejor sus rebotantes senos, le desprendieron definitivamente la blusa. Vencida y meditabunda, se veía maravillosa. Los murciélagos se posaban en las ventanas y miraban cómo los forajidos proseguían la juerga con cervezas frías y vino.



## [XVIII]

Princesa fue desechada en un pozo séptico en desuso. Con filosas dagas, al amanecer los hombres le cortaron el cuello. No sufrió antes de morir. Su cuerpo aumentó el volumen de los despojos que formaban un promontorio de cadáveres en el fondo: osamentas de adolescentes la víspera ultrajadas y asesinadas por la trilogía.

–Me darás una copia del film –exigió Federico Flavios a Tomás, el encargado del revelado.

–Yo también deseo una –en tono de quien anuncia un réquiem, dijo Luis.

–Estamos muy borrachos y burlones –advirtió Bioy Cepeda-. Necesitamos dormir. Nos iremos a las nueve horas.

Los gatos salvajes saltaron hacia lo profundo del pozo séptico. Hambrientos, buscaban tajadas frescas de la carne aún tibia de Princesa. Asustadas, las lechuzas cabalgaban encaramadas sobre los felinos y –en tácita armonía– compartían el botín. Ya el Sol empezaba a salir por los distantes peñascos. Atraídas por el olor de la sangre, pululaban las cucarachas y hienas.

Los antiguallas durmieron. Aparatosamente, Tomás se levantó de su cama y pateó a sus compinches. La música de del flautista Tull, grabada en el reloj *despertador-cafétera*, les advirtió que ya era hora de regreso. Mientras Luis y Federico se incorporaban, el café estuvo listo.

Bioy Cepeda guardó la cámara filmadora y la lámpara de ambientación en un estuche especial.

[Minutos más tarde, Flavios enciende el motor de su *Lantigua*. En tanto que Montalva asea el piso de la cabaña, Bioy Cepeda

calienta su moderno (deportivo), Ford. Aves de diversos colores y tamaños sobrevuelan sus automóviles. Es una mañana asoleada y las iguanas corretean a los insectos encima del pasto]

Dos vehículos emergieron de un empedrado camino y retomaron la autopista *Costa Sur*. El Latigua era conducido por Federico Flavios y el Ford lo piloteaba Tomás Bioy Cepeda, quien iba en compañía de Luis Montalva.

## [XIX]

La primera página del Diario *La Capital* desplegó la asunción de su nuevo y jovencísimo [21 años] Director, Tomás Bioy Cepeda. Ofrezco –íntegramente– la salutación:

«*Hijo de Josué Bioy Juan, inmigrante inglés, Tomás tiene por misión modernizar este diario –elucidaba el Jefe de Redacción en una editorial–. Tanto el equipo de periodistas como el personal técnico y administrativo lo recibimos con regocijo. Y, a Don Bioy Juan –patrono honorario y vitalicio desde hoy– le deseamos una feliz jubilación...»*

La fotografía de Tomás cubría media página con la descripta [salutación] leyenda al pie. Más abajo, al extremo derecho, destacaba un boletín según el cual la *Policía Nacional* husmeaba una serie de plagios de muchachas. Los habitantes de la ciudad manifestaban estupor por las frecuentes desapariciones de chicas.

Blanco, barbado, de cabello liso y rasurado a la altura de las orejas, sin bigotes y mirada triste, Tomás se apersonó en el ex-despacho de su padre y levantó el audiofonovocal:

–Hola, ¡hola!, soy Montalva: ¿quien me llama?– investigó su amigo.

–Bioy Cepeda, el Director – apesgado, explicó el otro.

–El Director... ¡Ah!, muy bien. El nuevo Director, ¿eh?

–Denunciaré los crímenes, sus crímenes, *logiaviesos*...

–Broma pesada la tuya, bastante pesada.

–Olvídalo, Luis: sólo necesitaba decirte que me retiraré.

–¿Irte de *La Logia*?

–Sí: llama a Flavios y cuéntale. Dile que los invito a cenar.

Los esperaré en el *Inebriated Bar*, a las diecinueve horas.

–Entendido.

Federico andaba contento por la aceptación que los lectores prodigaron a su libro. En apenas dos meses, tuvo una inesperada y sorprendente venta. Algunos editores extranjeros le ofrecieron contratos para traducirlo y numerosos críticos se atribuían el hallazgo de su talento. Firmó con portugueses, chinos, ingleses, franceses, italianos y alemanes la publicación de *La Logia* en sus respectivos idiomas.

[En el *Hotel Las Perdices*, suena el teléfono del escritor. Flavios lo acerca a su oído:

–Oye, pillo –apresurado, habla Luis–: nos reuniremos con Bioy Cepeda a las diecinueve horas en...

–En el *Inebriated Bar* –termina la frase su interlocutor–. No hay mejor divertimento...

–Es importantísimo. No faltes.

–¿Me pagarás los Derechos de Autor esta noche?

–No es punto de agenda para hoy. Sin embargo, te llevaré cien mil *próceres impresos* británicos: cantidad sustanciosa, ¿no?

–Ya que no es punto de agenda, es una suma aceptable por un rato... Ja, ja, je...

–¿Qué harás con ese dinero?

–Gastarlo en libros, buena comida, vinos...

–Excelente. Nos veremos a las diecinueve horas]

Los *audiofonovocales* no transmitieron más. El reloj de Federico señalaba las trece horas. Salió de la habitación y caminó en dirección al comedor del hotel.

## [XX]

Sucedió la insospechada desintegración de *La Logia*. Ninguno solicitó casación y bebieron vino para sentenciar la fractura [formal] de los *códigos secretos*. No planearían más violaciones sexuales ni venderían películas. Acabarían las infames matanzas y las juergas de adolescentes. Iniciarían otra etapa: más [púdica] pública, limpia, moral; el episodio de quienes están obligados a defender lo establecido. A los compradores de films [es decir: a los adeptos de *La Logia*] determinaron ordenarles el suicidio.

Semanas después de aquella histórica reunión, hubo suicidios colectivos en la *República de Pathos*. Jóvenes y viejos de ambos sexos, fieles a los dictados de la trilogía, se rociaron gasolina y se prendieron fuego en las afueras de las capitales.

Tomás Bioy Cepeda se encargó de escandalizar a la población con la nefasta noticia de los suicidios. El *Diario La Capital* tituló –a ocho columnas– lo acaecido y difundió media docena de fotografías de los calcinados cuerpos. La *Policía Nacional* desacuarteló a todos sus funcionarios. El *Ministerio de Relaciones Exteriores* pagó comunicados de prensa y el Presidente –en cadena de televisión– lamentó lo ocurrido calificándolo como un «enraecido incidente que enluta a venerables familias...»

Federico Flavios fue arrestado en *Provincia de Palmas*, sitio donde adquirió un chalet para desahogarse de la metrópolis. Un atolondrado juez –que había leído *La Logia*– diligenció su captura con los detectives adscritos al *Departamento de Inteligencia Policial*. Por supuesto, Tomás asumió su incondicional defensa mediante el *Diario La Capital*. Las librerías se abarrotaron de chismosos en busca de la novela y las agencias [*amarillistas*] in-

ternacionales de noticias alarmaron a sus lectores de varios países con la absurda detención.

Abogado bienfamado entre los *mesetalianos*, Albertus Montalva fue contratado por Flavios para que introdujera un *Habeas Corpus* y una acusación de «*Nudo Hecho*» contra el ignorante magistrado. El *Consejo de los Jueces* destituyó al temerario jurista y fue obligado a pagar medio millón de *próceres impresos* norteamericanos a Federico por los daños y perjuicios ocasionados.

Según sus confidencias, decepcionado de *La Capital de Pathos*, Flavios se iría a vivir a *Meseta Alta* donde tenía una vieja casa al cuidado de una sirvienta. Fría y tal vez la más conservadora de las ciudades del país, Meseta Alta solía servir de «retiro espiritual» para personalidades. Pese a su *autoexilio*, Luis y Tomás se comunicaban frecuentemente con él vía transmisión *cuántica* [INTERNET y también celular].



## [XXI]

El tiempo fatigó sus meses y Federico –envuelto en un sobretodo de piel– caminaba por una céntrica calle. Una densa neblina obstruía la visión de los transeúntes. Varios gatos reñían por una hembra y emitían los característicos y espantosos chillidos que suelen desconcertarnos en las madrugadas. Llovía.

El ensimismamiento de Federico al andar le provocó una colisión: En la *Esquina del Vidente*, una mujer salía de una casa y él la atropelló.

–Discúlpeme, señorita –rogó el reptil–. Soy un hombre muy distraído...

La chica lo miró fijamente a los ojos. Parecía desafiarlo:

–¡Maldito está mi destino! –exclamó la desconocida–. ofuscado, hace pocos minutos un parapsicólogo me advirtió que al salir de su consultorio me toparía con Ud.

–Estoy muy apenado; por lunático, me cargo líos –repitió Flavios la excusa. Pero, ¿cuál es su nombre?

–Ninoska Verdugos...

–Es hermoso y se ajusta a Ud.

La joven abominó esa especie de *tedéum* que los machos ofician a las mujeres para seducirlas. Bajó la cabeza, evadió las [*majaderías*] galanterías del escritor y desenfundó una cajetilla de cigarrillos.

–Me gustaría ir a un cafetín con la muchacha más linda de *Meseta Alta* –risueño, diligenció Federico–. ¿Acepta Ud.?

–Sí... Pero, dígame: ¿Es Ud. el escritor Federico Flavios? –discernió la Verdugos.

-¿Cómo supo? ¿Leyó mi novela?

-Jamás he leído algo suyo. Me fue revelado por el parapsicólogo.

-¿No bromea Ud.?

-Añadió que Ud. prepara un nuevo libro: *El Falo de Dios...*

Presa del estupor, Flavios la sujetó por un brazo y la condujo hacia su *Lantigua* que estaba estacionado frente al *Palacete del Gobernador*.

La lluvia arreciaba. Maripositas buscaban el calor de los postes de alumbrado y los murciélagos chocaban volitivamente contra los noctívagos.

## [XXII]

Una semana después de haberla conocido, el escritor le pidió a Ninoska que aceptase casarse con él. Aparentemente [*ilusionada*] deslumbrada, la *mujellera* rechazó la convencional boda eclesiástica e insistió en un matrimonio civil sin la profusión de invitados ni opulencia. Nuncio Siqueiros –el juez más popular de *Meseta Alta*– los uniría en un modesto restaurante cerca de un hangar. La razón: venían Luis Montalva y Tomás Bioy Cepeda en un avión privado. Eran los únicos convidados de Federico.

Por su parte, la Verdugos [huérfana, sin hermanos y con dispersos y apáticos primos] únicamente solicitó la presencia de su *persuapsíquico* [\*]

A escasos minutos de la firma del [registro] *Libro de Actas*, pilotado por Tomás, el avión de Don Josué Bioy Juan aterrizó. El propio Flavios fue con su *Lantigua* a recoger a sus amigos. Mientras conducía, notó que numerosos *mesetaltianos* se habían atrincherado en los extremos de la carretera. No dio relevancia al asunto y llegó sin novedad al hangar.

-Hermoso el avión de tu padre –aduló Pederico a Bioy Cepeda al estrecharle la mano-. ¿Podré comprar uno algún día?

-Sí podrás –aprobó Tomás-. Ja, ja, je... Tienes que impeler a tus editores para que aumenten el tiraje de tu novela, nada más...

-Eres un majadero –pareció disgustarse Montalva-. En este país, ninguno ha tenido, en tan poco tiempo, la difusión que Flavios...

–Sin reyertas, por favor, emplazó el anfitrión. Hoy es el día de mi boda. Mi novia pensará que son unos maleducados...

–¿Quiénes estarán en el restaurante? –al unísono, preguntaron Luis y Bioy Cepeda-. ¿Tus suegros?

–Aparte de ustedes, un parapsicólogo cuyo nombre todavía ignoro. Ninoska no cuenta con sus padres.

–¿Por qué? –interrogó Montalva-. ¿No te aman? ¿Deplo-  
ran tus ideas?

–Están muertos –parco, refutó Federico-. A ellos, a los oc-  
cisos, no les agradan los matrimonios...

Las carcajadas retumbaron en el hangar. Abordaron el *Lan-  
tigua* y partieron velozmente.

Cuando iban hacia el restaurante, fueron apedreados por la  
turba de hombres, mujeres y niños atrincherados a los costados  
de la ruta. Endemoniadamente, Flavios aceleró para evadir los im-  
pactos en tanto que los vidrios del automóvil crepitaban en el aire.

Aparte de arruinar las ventanas y el parabrisas, logra-  
ron aporrear la carrocería. Aturdidos, arribaron al restaurante.  
Acompañados de un [uniformado] guardaespaldas. El juez Si-  
queiros, quien los esperaba, los recibió en la entrada.

### [XXIII]

La ceremonia consistió en lo siguiente: Nuncio Siqueiros  
abrió el *Registro de Nacimientos* y *Matrimonios* y –sin aspavien-  
tos– les ordenó que firmaran [a los contrayentes y a los testigos,  
por supuesto] Luego, rechazó el almuerzo y marchó con su en-  
clenque guardaespaldas. El gerente del local cerró todas las puer-  
tas de acceso y puso música de John Lennon. Sirvió la primera  
botella de vino italiano.

–¿Adónde vive el señor Fisgón? –curioseó Luis y miró a la  
recien casada.

–Aquí, en *Meseta Alta*, al centro de la ciudad –respondió  
Ninoska.

–¿No habla?

–Está físicamente imposibilitado para hacerlo. Un sicario  
le cortó la lengua.

–Pero... ¿Por qué? –interrumpió Tomás.

Durante varios segundos, se mantuvieron en silencio. Fla-  
vios, sorprendido por las confidencias de su esposa, nervioso se  
paró de la silla e ingirió vino. Calmado, el parapsicólogo escrutó  
a los presentes. Obsesiva Y fijamente, escrutó a Ninoska. Algo le  
decía con la mirada o –quizá– telepáticamente. Ella asintió con la  
cabeza y expuso:

–Me ha dicho que ustedes fueron apedreados.

–¿Cómo se enteró? –sin sentarse, investigó Federico-.  
¿Cómo te lo reveló si no emite sonidos?

–Explícame primero –desvió el tema la Verdugos–. ¿Por qué los apedrearón?

El gerente y dos empleados aparecieron con cuatro platos repletos de mariscos. Los compinches del escritor no se opusieron a Ninoska. Igual querían enterarse de las causas del odio de los pobladores.

–Está bien –claudicó Flavios–. Les contaré.

Esperó que los mesoneros se alejaran. Después, inspirado, comenzó a narrar cuanto sabía:

«*Mi bisabuelo –el General Temístocles Flavios– gobernó en Meseta Alta durante más de veinte años. En 1890, fue derrocado y asesinado por El Libertador Bribón. En mi casa –La Cimarrona– guardo varios retratos suyos al óleo. Estaban firmados por Josué Fisgón. ¿Habrá sido ascendiente del señor parapsicólogo?»*

Ninoska intentaba examinar los ojos de Fisgón, que estaban ocultos tras unos anteojos oscuros. El viejo se los quitó y –estupefactos– todos comprobaron que tenía espejos por pupilas. Súbitamente asustados, Montalva y Bioy Cepeda dejaron caer sus copas al piso y se pusieron de pie.

Aún consternados, volvieron a sentarse y terminaron de comer sin dialogar. Federico y Ninoska llevaron a los invitados a la *Esquina del Vidente* y al hangar, respectivamente. Media hora más tarde, aparcaron en La Cimarrona. Ahí iniciarían la *luna de miel*.

## [XXIV]

En Meseta Alta, los campesinos contaban la leyenda según la cual habría sido un cocodrilo el padre del Dictador Temístocles Flavios. En días decimonónicos, Dalila, madre del gobernante, y bisabuela de Federico, enviudó. Como era ninfómana, se habituó a dormir en compañía de un reptil. Éste –confinado en la hacienda que precedió a *La Cimarrona*– optó por cargarse a la desconsolada y aún joven dama. Sus sirvientes, testigos de las sucesivas y ruidosas fornicaciones de aquella mujer, propagaron el chisme entre los *mesetaltianos* y los turistas. Prosperó la leyenda y, cuando Temístocles alcanzó el poder, fue apodado «*Tirano Emidosaurio*». Coincidentemente, la afición del General por esos animales fortaleció las conjeturas respecto a su impío origen.

En orden generacional, los ascendientes de Federico ostentaron el mismo hocico oblongo de los reptiles. Los *mesetaltianos*, atentos a las eventualidades, al verlo conducir el *Lantigua* recordaron las andanzas del Dictador con *cara de cocodrilo* que fustigó –sin piedad– a una población aldeana y de costumbres religiosas: inocua y servil, empero no estúpida. Sin comunicarse, cooperar ni departir con nadie del *vulgo*, el escritor se pavoneaba con su *máquina de rodamiento* y provocaba el desenfado de los lugareños.

El apellido, las facciones y la petulancia incorregible del intelectual eran motivo de inagotables rumores en aquella cari-

catura de metrópolis. Federico –similar a cualquier aristócrata *pathosiano*– disfrutaba al cerciorarse que en las comarcas el chisme y la intriga ayudan a purgar pasiones civiles e impiden conflagraciones mayores.

Se sabía que el bisabuelo de Federico vino al mundo en parto de gemelos. Y que el reptil que saciaba a su ninfómana esposa moriría lapidado [y apaleado] por un enjambre de campesinos. Animal apacible e inteligente, la había inevitablemente *falotrado* con su *característico miembro bifido*: dobles fueron sus placeres, dobles sus eyaculaciones e infinitos los orgasmos de Dalila.

Luego de cada dificultosa y obscena relación, Dalila –descendiente de un prócer de la *Independencia*– rogaba desesperadamente la ayuda de una de las criadas para levantarse del lecho. El semen del cocodrilo propendía a cristalizarse, obligándola a acelerar e intensificar sus abluciones. Hubo momentos en los cuales se vio en la necesidad de introducirse unos pequeños [*carroñeros*] gusanos, azules y lanudos, naturalmente hábiles para consumir bacilos patógenos y también microorganismos no transmisores de enfermedades.

Mientras los gusanos *espermatófagos* le purificaban su cavidad vaginal, Dalila se emborrachaba y dormía encima en el lomo del extraordinario animal llamado *Palo de Horqueta*.

Una *Navidad* –la víspera del nacimiento de Temístocles– y tras el descuido de los criados a los cuales se les permitió libar, *Palo de Horqueta* se fugó de la *Hacienda del Prócer*. Sin permiso, formó fila en un grupo de feligreses que celebraban una fiesta conocida como *Paradura*. Un centenar de personas [hombres, mujeres y niños] desfilaba con velas encendidas tras la imagen de Jesucristo bebé. Dócil y apto para convivir entre seres humanos, el *emidosaurio* lamía cariñosamente a los mozalbetes y permitía que jugaran con su dentadura.

Al percatarse de la presencia del reptil, un astuto ladrón de santuarios se apropió la figurilla del Niño Dios [de oro macizo] y escapó sin ser visto. Desde lo alto, la procesión se percibía informe. Uno de los devotos advirtió el hurto y gritó:

–¡Se han llevado al Hijo de Dios!

*Palo de Horqueta* –quien se desplazaba cerca del santuario– fue señalado como el culpable por las roñosas mujeres que habían organizado la procesión, y que afirmaban haberlo visto tragándose el fetiche. No valió que intercedieran en su favor los conmovidos mocosos: una manipulada turba de fanáticos religiosos lo apaleó sin piedad para luego lapidarlo. Seguido a lo cual, con un machete, le hicieron una incisión en el vientre. Infructuosamente, le hurgaron las vísceras.

## [XXV]

Uno de los gemelos que parió Dalila fue hembra y –según consta en el archivo de la morgue *mesetaliana*– murió a puñetazos momentos antes que se produjera el alumbramiento. Temístocles –que después procrearía a la madre de Federico– era el *bebecida* y sobreviviente.

Pero: ¿qué importancia tenía esa macabra historia? Federico Flavios acababa de casarse, se había residenciado firmemente en *Meseta Alta* y su esposa Ninoska Verdugos estaba embarazada. Asimismo, cuando vinieron Montalva y Bioy Cepeda, invitados especiales a la boda, recibió un millón de *próceres impresos* norteamericanos de manos de su amigo y editor. Luis invirtió su fortuna en la firma de un contrato para la publicación de *El Falo de Dios*, que Favios todavía escribía. Ciertamente: ningún otro asunto revestía mayor importancia por cuanto la trama novelesca develaría la Causa Primera de las *aberraciones del mundo*.

En un lapso diez años, Montalva recibiría los originales del libro. En caso de incumplir lo pautado en el contrato, Flavios devolvería el millón, con sus respectivos intereses, y cinco adicionales por los perjuicios que le hubiere ocasionado a la empresa editorial. Ello fue –tres lustros posteriores– motivo de discordias en los aparentemente inseparables amigos.

Gracias al pasante Esequiel La Papo –más tarde devenido en un magnífico profesional de las especialidades de *Obstetricia*,

*Ginecología y Malformaciones Congénitas* en la *Clínica Ethos* [probablemente la mejor de *Meseta Alta*]– Ninoska experimentó un embarazo sin trastornos. Con una dieta en base a frutas y vegetales, la doctora Verdugos vio transcurrir sosegadamente los nueve meses.

La *Republica de Pathos* se volvió una nación económicamente pujante y tuvo resonancia mundial por sus destacados escritores y científicos. Y, entre los libros más comentados y leídos en muchos países, *La Logia* –de Federico Flavios– mantenía incólume su vigencia y aumentaba progresivamente su demanda. Inclusive, el más autorizado y reputado de los críticos norteamericanos del diario *The New York Times* dijo que *La Logia* encabezaba la lista de las novelas más sorprendentes y descarnadas de este siglo: y, hasta la calificó como la más notable de los últimos cincuenta años.

## [XXVI]

Para quien se guarnece en la tesis según la cual no hay una *Causa Primera* que rijan cuanto somos, palpamos, sentimos y experimentamos, el nacimiento de Priscila no sería un suceso digno de buscar un palco. Empero, si sólo viniésemos al mundo a morir y acumular ignorancia, seríamos lo suficientemente importantes y merecedores de ovación.

Menuda y hermosa, Priscila Flavios Verdugos surgía. Era una criatura sin una *causa consciente*, una mujer en decurso, la futura dama sin cuyos dones divinos nunca habría formulado la admonición de Dios.

–¡Preciosa niña! –feliz, exclamó Esequiel La Papo–. Tómalas en tus brazos...

Emocionada, Ninoska lloró al verla. Parcialmente cubierta con un pañal blanco de tela, Priscila lucía una abundante cabellera y límpida piel. Buscó los senos de su madre y chupó.

Algunas perdices entraron al recinto donde estaba reclusa y –en formación militar– se posaron en el vértice de la cama. Una de las aves emitió un rarísimo canto. Luego emprendió vuelo. Desde los cielos de *Meseta Alta*, parecía notificar la irrupción de Priscila al resto de los animales.

Perros, gatos, murciélagos, gallinas, iguanas, lechuzas, todos... Se acercaron –de prisa– a la *Clínica Ethos*. Priscila había

nacido y estaban cercanos los años del advenimiento de Imbécil. En la Esquina del Vidente, Fisgón escribía:

## «LA MADRE DEL DEMIURGO

*Ha llegado al Mundo de la Luz  
La mujer que madre será  
Del niño a quien Dios confinó  
En la Recámara Expansiva:  
La Causa Primera del hurto,  
El Crimen, sodomía, discordia,  
Miseria y la coerción.  
Maldito será el fruto  
Que tu vientre engendrará.  
Mal aventurados serán los moradores  
Y adoradores del santuario  
Del falso Mesías...»*

## [XXVII]

En *Meseta Alta* se afirmaba que Fisgón [el único parapsicólogo merecedor de crédito tanto entre los campesinos como los pobladores urbanos] vino al mundo mediante una semilla. Cuando en *Pathos* prosperó la tala de los bosques, promovida por los industriales de la madera, un obrero encontró en una corteza de pino un pedazo de *vidriorreflejo*. Su forma era similar a una semilla de níspero, pero, más voluminosa. Rápidamente, sus colegas lo lisonjearon en pantomima descarada para arrebatarse lo que creyeron un magnífico diamante.

El capataz de la compañía de taladores se acercó y –circunspecto– musitó:

–*Confiscaré la piedra.*

Enardecidos, los taladores intentaron oponerse. No tardó el capataz en blandir [*optar por*] el látigo. Su habilidad para fustigar pudo más que la impetuosidad de los fornidos. Con violencia, abrió surcos a tres sórdidos rostros. Los demás se acobardaron porque el jefe también portaba un arma automática de repetición.

–Son unos desobedientes –enfilándose frente a ellos, reprochó el mandón.

Apenas terminó la frase, se presentó el titular de las concesiones y buscó enterarse de lo ocurrido:

–¿Cuál demonio los ha poseído –ronco, preguntó el tipejo.

–Uno de los trabajadores halló una piedra y, exceptuándome, todos opinan que es un diamante –informó el capataz–. Han



reñido conmigo, porque decidí confiscarla y lanzarla al fango: allá hay un pozo...

El jefatural señaló un charco de arena movediza. El Presidente [titular de las concesiones] de la compañía asintió con la cabeza. Encendió un tabaco y vociferó:

–Tienes razón al quitarles la piedra. Estos son unos individuos *byronianos*: aventureros, trágicos, ilusos e incapaces de elucubrar positivamente. No puede un árbol de poda engendrar un diamante.

–Entiendo, señor –aprobó su interlocutor y subalterno.

–Dame la pieza.

El presuntuoso hombre sacó de su bolsillo una fonda y la cargó con el objeto. Segundos después, lo disparó acertadamente hacia el pozo...

Refunfuñando, los obreros retornaron a sus actividades. El capataz prendió un tabaco y fumó. Mientras los taladores fulminaban al tiempo con hachazos, la semilla se hundía lentamente en el barro.

## [XXVIII]

De las entrañas del pozo emergió un hombre viejo, ciego y cuyas pupilas eran dos redondos espejos. No hablaba e, irguiéndose sobre la arena movediza, caminó hacia donde una *mesetaltiana* cosechaba zanahorias.

–¡Mujer, desnúdate! –severamente, le ordenó.

La robusta campesina no podía explicarse cómo aquél anciano lograba mirar a través de los espejitos. Tenía numerosas arrugas y su cuerpo parecía el caparazón de un molusco. Retrocedió y enfrentó al desgraciado con su machete:

–¿Qué te sucede?

–¡Desnúdate! –insistió el viejo, en tono autoritario.

La ordinaria mujer rehusó y le asestó un machetazo a Fisgón que, sin esfuerzo, esquivó y la apretujó contra su pecho. El infando no exhibía ropas; pero, sí un falo puntiagudo e impertinente.

Hubo un ligero forcejeo. Luego, filetes de falda y pantaleta caían al piso. Ella [de aproximadamente cuarenta años] se desplomó semi desnuda encima de un bulto de zanahorias. En forma grotesca adherido al cuerpo de la fémina, el *persuapsíquico* meneaba la cintura.

–¡Déjame, por favor: déjame! –le suplicaba la señora.

El jadeo de Fisgón era análogo al de un perro. La *falotrada* lo mortificaba con rasguños y cabezazos.

–Cálmate –le susurraba el bastardo al oído–. Es menester que engendres a Hs, mi hijo, a quien legaré mis conocimientos.

PRÁCTICA DEL SENTIMIENTO EN LA BLANCA. 17

Andante.

LECCION 21.

Cuando la señora comprobó que el atacante no abría la boca para hablarle [es decir: cuando se percató de su poder de *transmisión telepática*], aflojó sus músculos y el falo del clarividente se introdujo en su vagina con facilidad.

–Fornicación se llama la Causa Primera del *Uníverso* y Fornicación *cuanto lo destruirá –sentenció Fisgón al eyacular–. Pródigo aquél por cuyo furor Hs resucitará para ascender al cielo. E, impía la mujer que niegue aposento entre sus piernas al miembro del vidente.*

Ante el discurso del violador, la campesina relajó sus esfínteres y defecó. Salpicado de excrementos, el parapsicólogo se levantó y musitó:

–No lo pierdas. Abona la tierra de los sembradíos con el fruto de tu glorificado cuerpo.

–Maestro: estoy avergonzada –confesó la dama y se tapó la cara con las manos–. Fue Ud. tan encantador, tan diestro; yo, en cambio, fui la aguafiestas.

Una vaca se aproximó a ellos y olfateó a Fisgón. Por primera vez en su vida, el animal vio cómo era su nariz [los espejitos del parapsicólogo habían reflejado su imagen] Su hocico producía sonidos indescifrables. La mujer se incorporó:

–La he domesticado –advirtió acomodándose el cabello–. Puede Ud. emplearla a su antojo. Obedece sin reparos. ¿Se irá, maestro...?

–Esta vaca me transportará hasta el centro de la ciudad –dijo Fisgón–. Allá arrendaré una casa.

## [XXIX]

–Oye, Tomás, ¿eres tú? –inquirió Montalva mediante su inalámbrico *audiofonovocal*.

Bioy Cepeda se echó hacia atrás y la flexible butaca le respondió perfectamente. Sostenía su teléfono celular con la mano derecha.

–No te equivocas, lunfardo –respondió al fin.

–Urgentemente, necesito hablarte.

–Hazlo. Te escucho...

–Será en privado. Estoy en mi despacho y hay personas en derredor.

–Si te place, nos veremos esta noche: en el *Inebriated Bar*, a la hora propicia.

–Único sitio donde podemos decidir asuntos de trascendencia.

Intranquilo, Tomás salió de la Sala de Redacción de *Diario La Capital*. Sus periodistas lo siguieron hacia la calle para recibir, de prisa e irregularmente, algunas *pautas*.

–Tendrán que entrevistar al *Ministro de la Hacienda Pública*, al *Presidente del Banco Central* y al *Ministro de las Concesiones*– estableció Bioy Cepeda el plan de trabajo y abordó su deportivo Ford.

La ciudad estaba suprahabitada. Los edificios se erguían cual soberanos sobre los transeúntes que, furtivos, se perdían por

las calles y avenidas. A los extremos de la *Autopista Múltiple*, las plántulas ornamentales lucían secas: derruidas por el verano y los escupitajos de los conductores.

No había pájaros, riachuelos, ni seres humanos: era la metrópolis de los *espectros*, de aquellos para quienes vivir consiste en respirar bajo toque de contaminación. Una carretera se elevaba encima de otra que, a su vez, permitía un techo de pavimento igual transitable. Los postes de alumbrado acumulaban señales para peatones y *máquinas de rodamiento*. Los gatos se [¿suicidaban?] ahorcaban con los cables telefónicos y de corriente alterna. Los perros realengos escarbaban en los depósitos de basura.

–*Esta ciudad hiede* –pensó mientras conducía.

En su residencia, su esposa y sus dos hijos lo esperaban felices. Ella jugaba cartas con una amiga y los mocosos se divertían golpeando las paredes con martillos. La mascota –un perro pastor alemán de un metro de alto– hurgaba en los estantes de la cocina.

No quiso almorzar y fue a dormir. Le pidió a su compañera que lo despertase a las dieciocho horas. Se sentía agotado [y agobiado] por los problemas del diario. Igual su angustia iba en aumento: le inquietaban los encuentros urgentes con Luis. No deseaba perder su prestigio a causa de las acciones de la *Trilogía de Logiaviesos*.

–Despierta, Tomás –le acarició la cabeza su esposa.

Sin pronunciar palabras, Bioy Cepeda se levantó y caminó hacia el cuarto de baño. Se duchó, se vistió un poco más paca-to que de costumbre [corbata negra, camisa blanquísima, saco y pantalón azul oscuro] y abordó su vehículo.

Al arrancar, captó a sus hijos asomados por los [a martillazos] obstruidos postigos de su habitat. Por su parte, el perro pateaba los marcos de las ventanas y ladraba. En el umbral de la puerta principal, su cónyuge lo despedía junto a su amiga.

Entró al *Inebriated Bar* y oyó la música *mozartiana* que solía poner el gerente. Al fondo, en una mesa para dos, Montalva bebía una cerveza. Desde ese confin, Luis percibía borrosamente a su secuaz. Parsimonioso, Tomás se acercaba.

–Siéntate –impaciente, pugnó el editor.

–¡Estás sobresaltado! –exclamó Bioy Cepeda.

Montalva ejecutó un [casi] disimulado movimiento con su mano izquierda y pronto apareció un mozo con otra cerveza:

–Esa es tuya –parafraseó sin apartar su incisiva mirada de las orejas de Tomás.

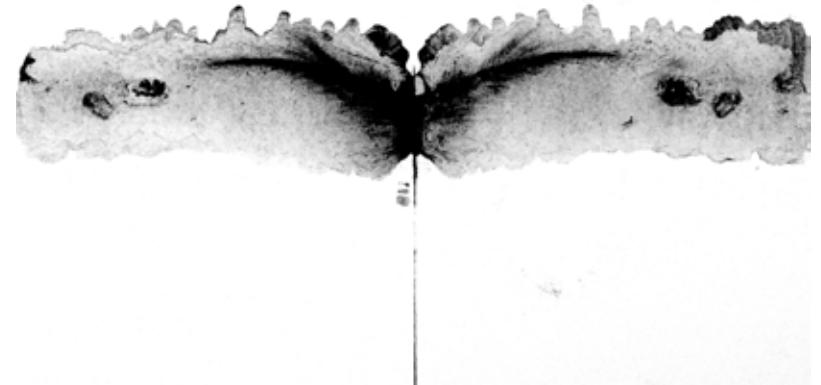
–Habla sin rodeos– exigió su interlocutor.

–Inimaginados sobrevivientes de *La Logia* me persiguen y hostigan. Sedientos de *aberraciones*, quieren que tú y yo regresemos a las violaciones y los filmes.

–Y Federico, ¿él no?

–*Los fanáticos sostienen que hizo revelaciones en su novela.*

**FIN**





## Desahuciados

(1998)

[I]

–Me han informado que Afrodita Amelians sólo tiene oxígeno para dos horas, no se ha alimentado en tres días ni se ha duchado en más de dos meses– enunció Fósforus De Antares.

–Quiero que continúe viva –dijo Palas De Athenais–. Porque la admiro, sería capaz de compartir con ella mi *portaire*. Si muriese, igual yo.

Fósforus advirtió a De Athenais –quien bebía *De la Miel* con los demás compañeros de residencia y resistencia– que saldría a la calle en busca de un poco de cadáver salado. Vana aspiración por cuanto nadie vendía –por menos de doce salarios de supervivencia– un cuerpo desviscerado. Pagó dos *supremoimpresos* por transitar en derredor. Vio amotinarse a un enjambre de eserpentos frente a la *Casa Mayor de Aventajados*, presidida por Tiranushocico Demóccratta. Se disputaban trozos de un policía caído de paro cardíaco.

No circulaban carruajes impulsados por *adhesos*. Ninguno de los funcionarios de Tiranushocico los apuntaba con su fulminador de reglamento. Se limitaban a mirarlos con sorna y salvaguardar la puerta de acceso a la *Casa Mayor De Aventajados*.

Cuando se disponía a partir de regreso al *Albergue Central de Desahuciados*, Fósforus fue interceptado por un transeúnte que le planteó un trueque: su saco de piel por un pedazo de carne fresca de caído, sin salar.

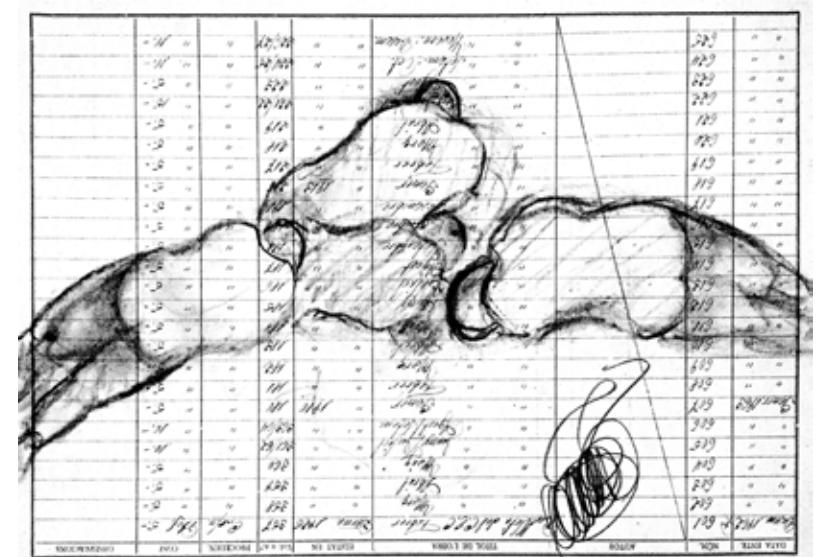
–Es de esperpento espontáneamente fallecido– le aclaró el extraño–. No tiene marcas o tatuajes de fulminación.

–¿Cuánto crees que me costó la chaqueta?– replicó De Antares.

–Vale más tu vida. Si no comes, irás– irremediabilmente– de adheso a esperpento.

Rápido, transaron. Fósforus retornó al *Albergue Central*: cuya estratégica ubicación todos envidiaban (quedaba a menos de quinientos metros de distancia de la casa de Tiranushocico Demócratta).

Palas de Athenais abrazó con fuerza a Fósforus, convertido en héroe por haber conseguido alimento. El llegaba y casualmente también lo hacían Esculapio y Dioscuro, los segundos comandantes de la *Insurgencia de Desahuciados* (IDD). Traían, agonizante, a Afrodita. Era día de pago y habían invertido la mitad de sus salarios mínimos en peajes oficiales (para el tránsito urbano y rural, a pie o carruajes) con el fin de trasladarla al centro de reuniones y descanso de la *Elite Adhesiana*. Amelians fue despedida de su cargo profesoral por propagar ideas disidentes.



## [III]

Afrodita Amelians vomitaba un líquido parecido al biliar. Pero, estaba lúcida. Palas De Athenais, cuya profesión era la de *persuasíquico*, le platicó dulcemente al oído mientras Fósforus la acomodaba en una butaca color púrpura.

–Toma mi oxígeno– profundamente conmovido y con lágrimas en los ojos, murmuró De Antares a su amada jefatural–. Sobreviviremos para combatir. Nada nos afirma más en la existencia que la querrela: contra quien se juzga a sí mismo aventajado, contra cualquier enemigo de *adhesos*, contra la oficialidad de *Hu-mandetrius*.

–Ya respira tu aire, luego comerá porciones del cadáver salado que las demás chicas preparan y trascenderá– vaticinó De Athenais–. Palpitará en este miserable mundo para disfrutar la caída del *Imperio de Aventajados* (IDA). Esa meta justificará cualquier abominación nuestra, tras beber *De La Miel*.

–Intuyo que en el pasado hubo un discurso similar al tuyo, y en el futuro lo habrá– logró articular una frase la hermosa líder.

–Soy un adheso y por ello me debo a la *Insurgencia de Desahuciados* (IDD)– repuso Palas.

–Todos nos hemos consagrado a la IDD –al unísono, intervinieron Esculapio y Dioscuro–. Bebamos *De La Miel*.

En un diamantino y transparente cubo, del cual brotaba, al frotarse, *La Miel De Beber*, celosamente custodiada por un no

identificado *adheso*, esperaban parejas de todas las extintas especies de criaturas vivientes. Cómo, cuándo y quién las depositó ahí ninguno –inexplicadamente– indagaba. No tenía sentido hacerlo como jamás tampoco urgió investigar qué precedió a la sensación y dolor de existencia.

Vivían en la *Dimensión Relativa* y su movilidad era virtual. Pero, ellos sucedían y se trasvasarían con el advenimiento de la *no temporalidad o liberación*.

Amelians, en su lecho, ordenó a Esculapio y Dioscuro que –después de comer– salieran a la calle y recogieran datos sobre *esperpentos* caídos. Tendrían también que estar atentos a los incesantes cambios en los precios del oxígeno, del agua y la energía solar. Los monopolistas de la *Casa Mayor de Aventajados*, ministros de Tiranushocico, ejercían el control absoluto del *supremoimpreso* tras dominar el *Mercado de Los Servicios y Bienes*: a las *Fuerzas de Fulminación* (FDF), a la *Constitución y Leyes*.

## [III]

La conspiración era penada con una acción de «Devoramiento Vivo»: sentencia ejecutada por los curiosísimos (eran difíciles de ver) y aventajados infantes. Un verdugo enmascarado seleccionaba a los niños predadores por la calidad de sus dentaduras.

La mayoría de los *adhesos* temía a ese castigo, es verdad, pero proseguía con la causa de la rebelión. Desahuciados como todos, empero profesos de una rígida ética, ni aun en fase *esperpéntica* se asesinaban entre sí para comerse. La vida se respetaba hasta su «culminación espontánea» o por «fulminación policíaca». Ulterior a lo cual sobrevenían las prácticas antropofágicas, lícitas cuando estaban precedidas de asesinatos: infartos, paros respiratorios, derrames cerebrales o reyertas iniciadas por guardarrégimens.

La violación del *Universal Derecho a la Existencia Digna* era atribución constitucional de los *aventajados*. Siempre ocurrió de esa forma: sin explicación inteligible, intervención de la Lógica o previo razonamiento jurídico. Porque quien gobierna usurpa una no identificada, sobrenatural y superior voluntad. Asumir el poder implica ejercer institucionalmente la criminalidad.

Por lo expuesto, resultaba difícil que se conformase una turba dispuesta a prorrumpir contra la *Casa Mayor de Aventajados*. Sin embargo, ocurrió a las pocas semanas del traslado de Afrodita al *Albergue Central*: un grupo de enloquecidos *adhesos*

–de los obligados al «Arrastre de Carruajes»– arremetió armado de cuchillos.

Los policías (*desahuciados* al servicio de la infamia) accionaron sus *fulminadores* y más de cien personas, entre hombres y mujeres, cayeron abatidas. Cada cuerpo exhibía no menos de mil minúsculas perforaciones de diamantes: piedras de profuso hallazgo y escaso valor en *Humandetritus*.

Tiranushocico Demócrratta envió a *mutiladores oficiales* para que recogieran los despojos de *adhesos* que, sin dudas, destinarían a la *Procesadora Estatal de Alimentos para Aventajados* (PEAA).

–¿Qué seremos posterior al derrocamiento de Tiranushocico? –inquirió Amelians a Palas De Athenais y Fósforus De Antares, quienes la flanqueaban en el vasto balcón–. Acaso, ¿aventajados sustitutos o los auténticos transformadores de *Humandetritus*?

–Nada seremos porque ninguno trascenderá– entristecido por las macabras imágenes que percibía, dilucidó De Athenais.

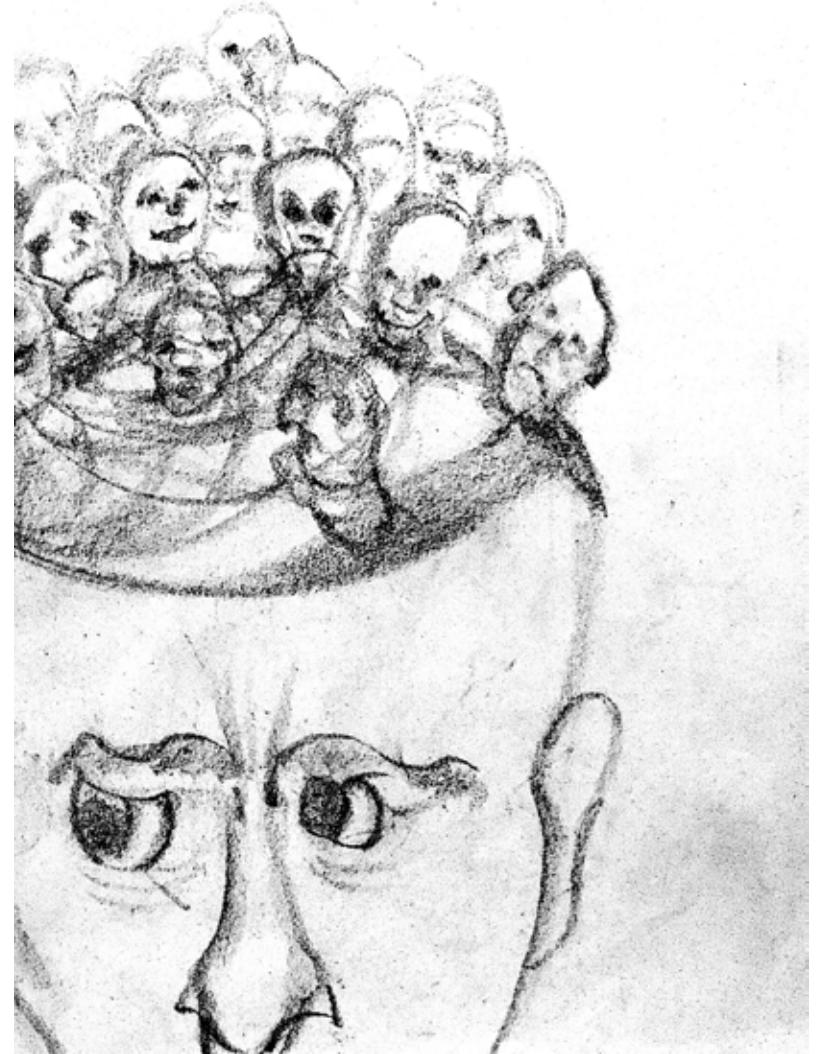
–Detesto a los trágicos– confesó De Antares y frunció el entrecejo.

En el *Albergue Central de Desahuciados* habitaban veinte no manifiestos *adhesos* de la insurgencia, con sólo el intelecto por arma y orgullosamente comandados por Amelians: una dama de tez púrpura, cabellos finos y lisos, figura hermosa como la de todas las mujelleras desventajadas de *Humandetritus*. Los unía la rabia, el resentimiento, el instinto de absurda y deplorable supervivencia frente a las FDF amparadas en la *Constitución* y no menos acomodaticias *Leyes*.

Finalmente, esa tarde de genocidio Esculapio y Dioscurus le presentaron a Afrodita un informe definitivo de las condiciones en las cuales se hallaba *Humandetritus*: del número de fun-

cionarios adscritos a las *Fuerzas de Fulminación*, de la cantidad de *ahesos* dispuestos a iniciar una revuelta y de la situación real de los abastecimientos dependientes de la *Procesadora Estatal de Alimentos para Aventajados*.

Amelians reunió a la Elite *Adhesa* para beber *De La Miel* e idear una coherente conspiración.



## [IV]

Gracias a los cuidados de sus gobernados, Amelians se recuperó plenamente. En el *Albergue Central de Desahuciados* no hubo *adheso* que no compartiese con ella su *portaire* o alimentos. Fue afortunado su rápido restablecimiento físico: ello por cuanto, inesperada y sorpresivamente, recibió la visita de un *aventajado*. Por primera vez ocurría: esa casta tenía prohibida tales acciones.

–He venido a rogarte una cura para mi dolencia, Afrodita –discernió el hombre de edad mediana.

La jefatural lo escrutó detenidamente: vestía un traje de piel de animal extinto, su *portaire* era de acero inoxidable y sus botas de caucho. Su tez y facciones respondían a las características comunes de los *aventajados*: era blanco, de griego perfil. Lucía un ojo azul y otro verde.

–Te expones a la pena de «Devoramiento Vivo»– lo espetó Afrodita–. No soy *sanadora*, sólo una destituida *docente del Area Arquitectónica*. ¿Qué padeces?

–Sé que no eres *sanadora* –admitió el infractor–; pero, mandas sobre un afamado *persuasívico*: Palas de Athenais. En la *Casa Mayor De Aventajados*, nuestros sanadores suelen elogiar sus hipótesis respecto a la *depresión*.

De Athenais llegó para almorzar con Amelians, Fósforus De Antares y los segundos comandantes: Esculapio y Dioscuro. La presencia ahí del *aventajado* le produjo momentáneo estupor. Todos se hallaban reunidos con aquél temerario *indivisible*.

–Te esperábamos con ansiedad– le notificó Afrodita–. Este enemigo busca, sospechosamente, tu auxilio. Afirma estar enfermo de la psique.

Durante varios segundos más, Palas se mantuvo perplejo y callado. Observaba al intruso. De repente, se aproximó a él para sentarse a su lado y proferir:

–La *depresión* es la fase última de la culpa: luego de lo cual desaparece o aniquila al enfermo...

–¿Cómo supo que padezco depresión? –tomándolo por el brazo, interrogó el afectado.

–Su rostro lo revela.

El *aventajado* comió carne de *esperpento* –en motín caído– con la *Elite Adhesiana*. Pronto los policías de la *Casa Mayor De Aventajados* lo buscarían. Había destruido su *ubicador* y, si al regresar a su posición no ofrecía una explicación creíble sobre el incidente, sería sancionado con «Pena de Vejamen» (lo obligarían al «Arrastre de Carruajes» junto con los *desahuciados*).

Afrodita, Fósforus y De Athenais confidenciaron alrededor de la súplica de sanación que les formulaba el *aventajado*. Mientras ello acontecía, Esculapio y Dioscuro vigilaban al desconocido.

–Para tu curación, te ofrecemos «sesiones de pláticas» y la opción de beber *De la Miel* –después de su entrevista privada con De Athenais, le aclaró Amelians al *aventajado*–. Los servicios médicos de Palas te costarán veinte *fulminadores*. Si tu vida vale, pagarás.

–Podría gratificarlos con igual número de *portaires* llenos –ofreció el enfermo.

–No– fortaleció Fósforus–. Necesitamos armas.

–Es peligroso; me arriesgaría a recibir una de las penas máximas que establece el *Manual de Castigos* (MDC): «Desollamiento en Vida»

–Vivimos la *Dimensión Relativa* y la existencia es ilusión para todos nosotros: *aventajados, esperpentos o desahuciados...*

El *aventajado*, que declaró llamarse simplemente Dédalo, aceptó la propuesta de la *Elite Adhesiana* y marchó.

#### [V]

Al cabo de dos semanas de la irrupción de Dédalo en el *Atbergue Central de Desahuciados*, Amelians ordenó a Esculapio y Dioscuro que recorrieran los alrededores de la *Casa Mayor de Aventajados* e investigaran su situación actual. Los *adhesos* obedecieron. Salieron de la edificación y pagaron «Peaje de Tránsito Reducido»: ello significaba que sólo podrían caminar diez kilómetros cuadrados en la meseta.

Esculapio y Dioscuro, que trabajaban de lunes a viernes (de 8 am. a 11 am.) en una carpintería gubernamental, salieron para investigar a Dédalo. Era sábado. Luego de tres horas de recorrido por más de veinte *unidades itinerarias* o manzanas de edificios, Dioscuro precisó a Dédalo: junto a seis *desahuciados*, arrastraba un carruaje. Cuando flaqueaba, recibía azotes en la espalda y piernas para que despabilara.

–Míralo, allá está– llamó Dioscuro la atención de su compañero–. Cumple «Pena de Vejamen».

–No le creyeron la excusa del extravío de su *ubicador* –aseveró el otro, inusualmente conmovido.

–Es un *aventajado*: no te apiades de él.

–La «Pena de Vejamen» es la peor de todas para un hombre de su casta: lesiona su orgullo, su psique. Ya él sufría depresiones. Querrá morir.

–Nunca te ha afectado arrastrar carruajes. ¿Por qué profundos motivos él se abatiría?

–Lo que para mí se traduce en un trabajo menos o más duro, querido Dioscuro, para él representa la consumación de una condena.

Dédalo se distinguía de los *desahuciados* por su *portaire* de acero inoxidable. Los demás lucían el cilindro clásico, hecho a base de aluminio.

Un policía los interceptó para exigirles que mostrasen sus sellos de «Pago de Peaje de Tránsito» –«Reducido» o «Extensivo»– que normalmente los *fiscalfisgonos* estampaban en los antebrazos de quienes aspiraban transitar por *Humandetritus*. La tinta empleada esa mañana era endeble y se le había borrado un poco a Dioscuro con el roce de su traje o *adherible* de acrílico. Esculapio asumió la defensa de su compañero y acusó al gobierno de usar imperfectos elementos. Se exponía a «Pena de Amputación de Lengua» (prevista en el MDC).

El gendarme, iracundo, golpeó con su fulminador el *portaire* de Dioscuro y lo averió. Luego, sonreído, huyó.

–¡Mi oxígeno, mi oxígeno se escapa!– angustiado, promulgaba Dioscuro.

–Vámonos al *Albergue Central*– sugirió casco dispensador, lo cual denotaba resignación ante la amenaza de muerte: era una de las actitudes derrotistas más cuestionada por la *Elite Adhesa*.

–Vive para que bebas De la Miel –mancilló Esculapio-. Conectaré tu *casco dispensador* a mi *portaire*.

Los *portaires* solían ser fabricados con tres o cuatro salidas para que –precisamente– pudieran ser compartidos en casos de emergencia. A menudo, ello provocaba que los auxiliares perecieran junto con las personas en *situación de desenlace*.

Muy cerca del *Albergue Central*, hubo un desigual enfrentamiento: ocho esperpentos fueron golpeados con armas por tres fornidos *aventajados* que las blandieron abiertamente. Cuidaban de no eliminarlos dejándoles «tatuajes de fulminación», para que los recompensaran mejor en la *Procesadora Estatal de Alimentos para Aventajados*.

Esculapio sintió rabia y hubiera intervenido, pero su deber era salvar a Dioscuro: su amigo y cómplice de «Conspiración», pieza humana imprescindible para la naciente *Insurgencia de Desahuciados*. De un modo u otro, aquellos *esperpentos* sucumbirían. «Sus horas estaban dictadas», según adagio popular en *Humandetritus*.

Las «piltrafas» fueron asesinadas en presencia de los policías. No pudieron mostrar «sellos de tránsito final», peaje que les habría permitido –con suerte– morir de inanición o asfixia en la calle. Ello los convirtió en candidatos a ser abatidos, para después transformarlos (en los talleres de la PEAA) en bocadillos.

–Sálvate, Esculapio– recalcó Dioscuro-. Déjame aquí. Seré, rápidamente, ejecutado; y mi carne, más abundante que la de esos *esperpentos*, adornará la mesa de una familia de *aventajados*.



## [VI]

Desde el balcón del *Albergue Central de Desahuciados*, Palas De Athenais vio al par de amigos *adhesos*. Tomó dos cascos *dispensadores* –con sus respectivos *portaires* nuevos– y saltó del segundo piso a la planta baja para ganar, velozmente, la calle. Postrados a diez metros del umbral de la residencia, Esculapio y Dioscuro comenzaban a experimentar asfixia.

Obviamente, el cilindro de Esculapio no estaba lleno cuando decidió compartirlo. Durante el recorrido de regreso a pie, de dos horas, agotó su oxígeno. Sin pérdida de tiempo, De Athenais les substituyó los *portaires* y *cascos dispensadores*.

Fósforus también salió del edificio para ayudarlos. En el balcón, Afrodita Amelians denotaba inquietud. Caminaba nerviosa, con *lentes de acercamiento* en las manos. El custodio del *Cubo Diamantino* la seguía, paciente, mientras frotaba delicadamente el valioso objeto para que expeliese *De La Miel*. Horas antes, igual lo hizo De Antares.

Los *desahuciados* y *esperpentos* no copulaban: hembras y varones, tenían un orificio entre las piernas por el cual orinaban o evacuaban. Todos se dejaban crecer la cabellera. Los hombres se distinguían porque nacían con *bulto para traslados* (una prolongación de la piel que les servía para almacenar utensilios, que semeja al *portabebé* natural de los canguros de nuestro tiempo y

realidad), figura gruesa o entablada y nariz prominente. Las mujeres exhibían cintura estilizada, nalgas hinchadas y respirador pequeño. Ambos carecían de senos porque no procrearían y, consecuentemente, no amantarían. La reproducción era una acción exclusiva de los científicos de la *Casa Mayor de Aventajados*.

Afrodita decidió que Esculapio, Dioscuro, De Antares y Fosfurus bebieran De la Miel con ella. El adheso que la resguardaba acercó el *Cubo Diamantino* a la mesa principal alrededor de la cual estaban sentados.

Esculapio fue señalado para iniciar el *Ritual de Comunión*. Miró a las especies, tocó suavemente el *Cubo Diamantino* con sus manos y «exudó» hasta llenar la copa *De La Miel*. Todo cuanto suele percibirse sólido se esfumó ante su mirada. Ya no existieron más los olores, la luz, oscuridad, colores, sabores, el frío, calor, la alegría o el dolor.

¿Para qué rebelarnos contra el *Imperio de Aventajados* si podemos beber *De la Miel*? –preguntó Palas De Athenais a los demás miembros de la *Elite adhesa*.

Amelians recordó al *persuasíquico* que *De la Miel* era temporalidad: ausencia transitoria del *Mal* y el *Bien*, de los sentidos, un «catalizador». Su efecto verdadero sería develado tras la consagración de la *Revolución de Desahuciados*.

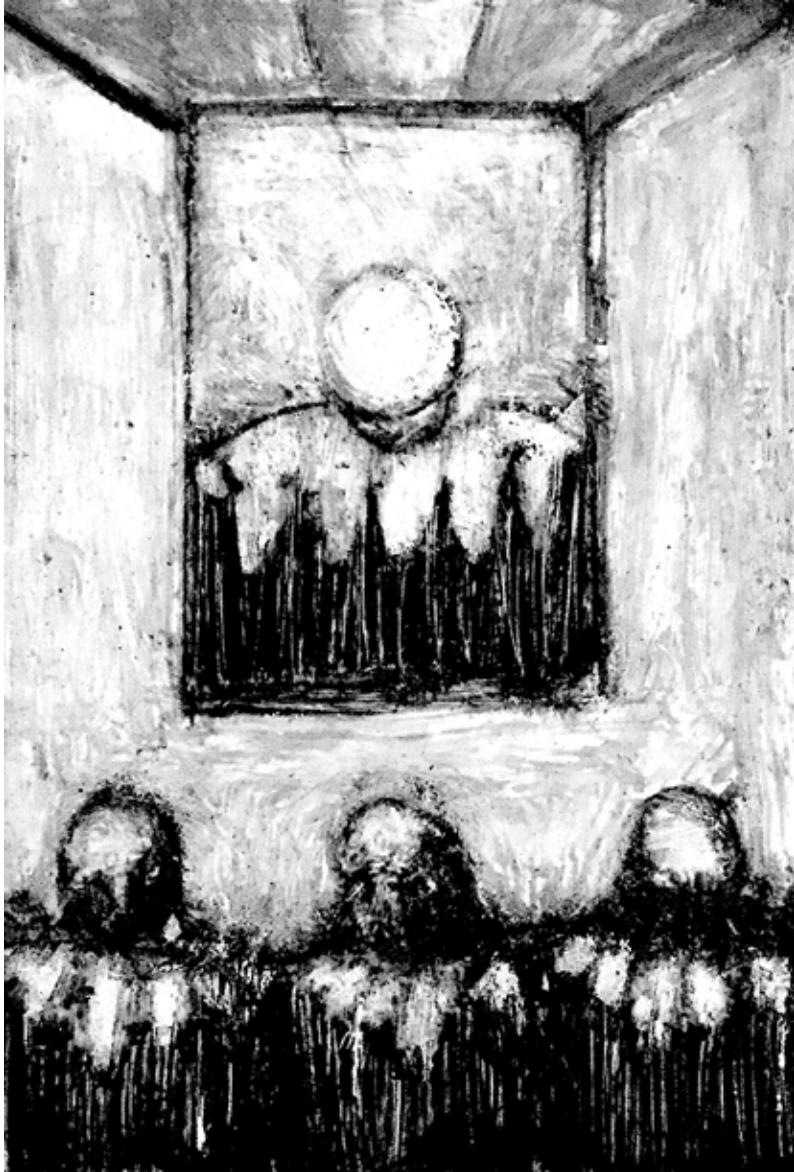
–Si bebemos *De La Miel* es por virtud de un hallazgo todavía inexplicable– sentenció–: el *Cubo Diamantino*. Ignoramos de dónde viene, cuántos existen, quién los ideó o elaboró. Las especies que almacena, desconocidas para nosotros, viven en su núcleo y parecen imponderables. Nos proyectan, fugazmente, hacia la *No Dimensión Relativa*: hacia *La Nada Auténtica*.

Fósforos tuvo dificultad para respirar. Se levantó de su silla y fue hasta el almacén para cambiar su *portaire*. Regresó. La jefatura le ordenó ingerir *De la Miel*. Practicó la sencilla y rutinaria operación. Le seguirían Dioscuro, el guardian (sin nombre) del *Cubo Diamantino* y Afrodita.

Ellos realizaban el *Ritual de Comunión* mientras los voceros de Tiranushocico Demóccratta salían, aparatosamente, de la *Casa Mayor de Aventajados*. Con *dispensallamas*, varios desahuciados «purificaron» previamente la calle de *esperpentos*. (Publicaron) pronunciaron, al unísono, el nuevo decreto del Presidente:

*«En nombre de Humandetrítus y por la autoridad perpetua que me he conferido, les informo respecto a la disminución general del salario mínimo y el aumento de los bienes y servicios. Desahuciados amenazados de mayores penurias serán más eficientes en sus labores y más fieles al Imperio de Aventajados. Nuestra Ciudad Estado requiere de grandes y dignos sacrificios, capaces de contribuir al mejoramiento de las condiciones de existencia de los aventajados»*

*Hoy, sin registro acumulable,  
Tiranushocico Demóccratta  
(Supremo de Humandetrítus).*



## [VII]

Una semana más tarde, quienes habitaban el *Albergue Central* y trabajaban afuera comenzaron a sentir los devastadores efectos de la resolución de Tiranushocico Demóccratta. Afroditá comisionó a Fósforus y Palas para que administrasen los «salarios mínimos» y ellos les notificaron que las provisiones de uso frecuente («oxígeno», «agua», «fiambre salado» o «fresco») no alcanzarían para mantener vivos a todos durante un mes. El «plussímbolo» de *Humandetrítus*, el *supremoimpreso* –«*prócerimpreso*» para nosotros, los que creemos existir durante estos tiempos y en países libertados por milicianos trasladados a panteones donde reposan unos casi míticos «héroes nacionales»– experimentaría una notable devaluación ante los precios oficiales de los productos básicos. En los infalsificables billetes, el rostro de Tiranushocico aparecía en diversidad de ángulos.

Cada «salario mínimo» era de cien *supremoimpresos*. El alquiler del denominado *Albergue Central* costaba quinientos de tales «plussímbolos», que debían ser pagados –sin la opción de retardos– entre quienes compartían la vivienda.

Los *portaires* (sin dispensadores) valían media unidad y duraban veinticuatro horas. Sin ellos no era posible subsistir por cuanto la atmósfera de *Humandetrítus* (por la ausencia de plántulas que activasen la fotosíntesis que conocemos) adolecía de oxígeno. Demóccratta almacenaba cantidades no reveladas en imperceptibles –para los desahuciados– depósitos de acceso prohi-

bido, instalados en áreas de la *Casa Mayor*. El barril de agua (sesenta litros) costaba quinientos, el servicio básico de luz dosmil quinientos y el kilogramo de carne salada cinco *supremoimpresos*. Sin sus cooperativas, los *desahuciados* no habrían subsistido.

Todos los habitantes de *Humandetritus* ignoraban cuándo habían sido concebidos o de dónde procedían: es decir, no tenían padres ni registros de nacimientos. Surgían con memoria y funciones específicas. Los *desahuciados* ejecutaban sus labores como si se tratasen de penitencias. Distinto de ellos, los aventajados disfrutaban de ciertos privilegios: gratuita dotación de *portaires* y agua, lo cual les quitaba un par de problemas que solían provocar angustias y depresiones.

No sospeche el lector que aquellos seres lucían análogos a los personajes de las novelas de *Ciencia Ficción* que, profusamente editadas en nuestra realidad y siglo, describen seres mitad máquinas y mitad humanos o cibernéticos. Los *humandetritusianos* eran mortales comunes, con nuestras destrezas y deficiencias.

Los únicos padecimientos científicamente investigados eran la *depresión*, *tétanos* y *desnutrición*. De esa trilogía mencionada, los centros de atención médica no se ocupaban de corregir el último de los padecimientos. Los escasos *persuasíquicos* existentes, entre los cuales De Athenais, fueron distribuidos –con disímiles remuneraciones– en los ocho organismos asistenciales de *Humandetritus*. Por pertenecer a la *Casta de Desahuciados*, Palas recibía un salario mínimo.

La vida en *Humandetritus* tuvo tanto sentido como la nuestra, denominada real en esta especie de hospicio con fachada de sociedad civilizada.

«*Nacimos o irrumpimos de este modo y en esta forma a partir de una situación desconocida –solía inferir Afrodita Amelians cada vez que se hallaba ante la Elite Adhesa–. Platicamos de pasado, presente y futuro: empero, ¿por qué nada recordamos de ayer ni evocaremos de lo que acaece y sucederá? –Luchamos contra una dominación que no responde a principios de la Justicia Natural. Es incidental que pertenezcamos a una casta determinada. Nunca la Nada será trascendida y no puede haber una auténtica comprensión de la existencia a partir del desconocimiento del origen...»*

Fósforus –entonces– la conminaba a beber *De La Miel* porque «la ausencia de pensamiento era un valor absoluto, una categoría entendible en una vida plagada de incógnitas y penurias»

Los *adhesos* del *Albergue Central* iniciaron un período de mayor racionamiento de «fiambre salado» y procuraban no agitarse para ahorrar oxígeno. Irremediable e inaudita fue la resistencia de esas criaturas, como pródiga de sufrimientos nuestra tolerancia.

## [VIII]

Tiranushocico ordenó la instalación, en múltiples lugares de la Ciudad Estado, de finas y resistentes láminas de oro en las cuales –con rudimentarias técnicas– se grabó su edicto conocido como *Manual de Castigos*. Transcribiré su contenido:

Hoy, sin registro acumulable, yo, en nombre de *Human-detritus* y por la autoridad que me he conferido perpetuamente, proclamo las siguientes y públicas sanciones a los que cometan los delitos que se especifican:

1.– Quien expresara su deseo de conspirar, instigase a terceros para que lo hiciesen, cooperase o se agavillara con el propósito de fomentar actitudes insurgentes o rebeliones contra mí, le será impuesta la «*Pena de Devoramiento Vivo*»

2.– Al aventajado que, valiéndose de la buena fe de de los guardianes, sustrayese *fulminadores* de los depósitos de la la *Casa Mayor*, se le castigará con la «*Pena de Desollamiento en Vida*». Mis más cercanos colaboradores tendrán la responsabilidad de materializar la condena.

3.– Difundir, oralmente, ideas u opiniones contra mi persona o mi régimen es una osadía que cobraré al infractor con la «*Pena de Amputación de Lengua*». Funcionarios judiciales ejecutarán la condena.

4.– Diseminar, por escrito, ideas u opiniones contra mi persona o mi régimen es un atrevimiento que castigaré con «*Pena*

*de Amputación De Manos*». Funcionarios judiciales ejecutarán la condena.

5.– Todo *aventajado* que extravíe su *ubicador* será castigado con «*Pena de Vejamen*». Para su casta, son vejámenes: A).–«Arrastre de Carruajes». B).– «Funciones Policiales». C).– «Aseo de Instalaciones Públicas y Calles». D).– «Extrañamiento temporal de la *Casa Mayor para Aventajados*» y E).– «Suspensión de Asuetos Laborales».

7.– La «*Pena de Desprendimiento de Portaire*» le será imputada a quien deambulase por las calles sin haber pagado los peajes de «Tránsito Reducido» o «Extensivo». Serán los policías los encargados de ejecutar la descripta sanción.

Aun cuando se pudiera abogar por el *derecho natural a la defensa* que merecería cada ciudadano, para evitar equivocadas y dañinas absoluciones de culpables, he descartado la inclusión de semejante garantía constitucional. Toda sentencia es inapelable y deberá materializarse de inmediato.

Por dictado de nuestra *Constitución*, sólo los *aventajados* tendrán la opción de elevar ante mí reclamos relacionados con la violación de su *Universal Derecho a la Existencia Digna*.



## [IX]

Dioscuros y Esculapio dieron parte a la *Elite Adhesiana* de la aparición, en el patio trasero del *Albergue Central de Desahuciados*, de un aparato –forjado con un durísimo y no determinado metal– de unos tres metros cuadrados. En todas sus caras y en varios idiomas, le imprimieron instrucciones para hacerlo accesible a cualquier persona (entre los cuales en nuestro maravilloso Español: obviamente hablado, con mínimas variantes, por los *humandetrusianos*). En gran tamaño, una identificación igual troquelada: *Delator de Existencia Terrestre*.

Amelians convocó una reunión con todos los residentes y los sometió a sesudos interrogatorios. Quiso conocer cómo arribó ese extraño objeto –de ocho menudas ruedas y dos turbinas– ahí. Ninguno lo sabía. Nadie lo vio descender. Sin embargo, Esculapio admitió que él logró captarlo en movimiento. Bastó que lo patease para que se detuviera.

Durante horas, la *Elite Adhesiana* se dedicó a escrutarlo y palparlo. Fósforus De Antares mostraba pánico e impedía que, de acuerdo a las instrucciones, destapasen el aparato para escudriñar su contenido.

Palas De Athenais lo fustigaba intelectualmente por su cobarde actitud frente a lo desconocido. Le molestaba verlo en ese estado mental que los *persuasíquicos* calificaban de «indefensión extrema».

Afrodita leyó las instrucciones y procedió de acuerdo con ellas. Se trataba de una combinación. Pudo abrir la puerta, muy

parecida a una escotilla de submarino. Dioscuros imploró a la jefatura que le permitiese extraer los objetos que se percibían en el interior del *Delator de Existencia Terrestre*, para que la integridad física de su líder no peligrara.

Sacaron sobres que contenían fotografías, recipientes con sustancias, un microscopio, enfriadores a base de hielo seco, muestras de metales y seis tomos intitulados así: *Compendio Científico, Libro de Tecnologías, Libro de Literaturas, Libro de Artes, Libro de Astronomía y Libro de Credos*. Había un folleto con el nombre de *Informe de Elementos* y un *Cubo Diamantino* (idéntico al secretamente guardado por los *desahuciados* del *Albergue Central*).

De Antares pidió a sus compañeros que bebieran *De La Miel*. Afrodita descartó la proposición e impulsó que lo hallado requiera de una profunda dilucidación.

Amelians distribuyó las tareas: Palas De Athenais examinaría el material fotográfico, Fósforus De Antares las sustancias y el microscopio, Dioscuros y Esculapio el nuevo *Cubo Diamantino* y ella los volúmenes.

Ya era noche. Comenzaban sus indagaciones cuando, nervioso, se presentó Dédalo. Saludó, declaró que no podía quedarse más de tres minutos, dejó los *fulminadores* con sus cargas y partió. Emplazó al *persuasívico* para iniciar sesiones de pláticas en la «Zona Neutra» de *Humandetritus*, dos días después. Antes de partir, Palas De Athenais le advirtió que «se exponía a la «Pena de Desollamiento en Vida». «No me lo recuerdes, amigo, no» –repetía el aventajado.

## [X]

Los *desahuciados del Albergue Central*, quienes antes del último decreto de Tiranushocico comían poco y dos veces al día, optaron por reducir su consumo de alimentos. La disminución de los «salarios mínimos» los obligó a privarse del aseo diario para frenar los gastos en agua y otras necesidades.

Funcionarios del *Sistema Estatal de Suministros* (SES) suspendieron el servicio de luz al *Albergue Central*. Los *adhesos* se sintieron forzados a invertir los *supremoimpresos* en lo ineludible: pago de «Peaje de Tránsito Reducido» (para presentarse en sus sitios de trabajo), «fiambre salado», «agua» y «oxígeno».

En pocas semanas, el número de *esperpentos* aumentó en la calle. También de motines, «amputaciones de lengua», «devoramientos» y ejecuciones por disturbios. Al principio de las perturbaciones, la *Elite Adhesa* no tenía posibilidades de difundir los mensajes de la *Insurgencia De Desahuciados*: ni siquiera los aventajados tenían máquinas impresoras.

Sin embargo, clandestinamente, Dédalo –que rápido se convirtió en un *adheso* más– grabó varios comunicados en láminas de oro que fueron colocadas en lugares donde transitaban numerosos *humandetritusianos*. He aquí algunos:

«Aún en fase esperpéntica, puedes combatir por el derrocamiento del Imperio De Aventajados. Así tu muerte tendría otra significación: la defensa de la dignidad de nuestra especie»

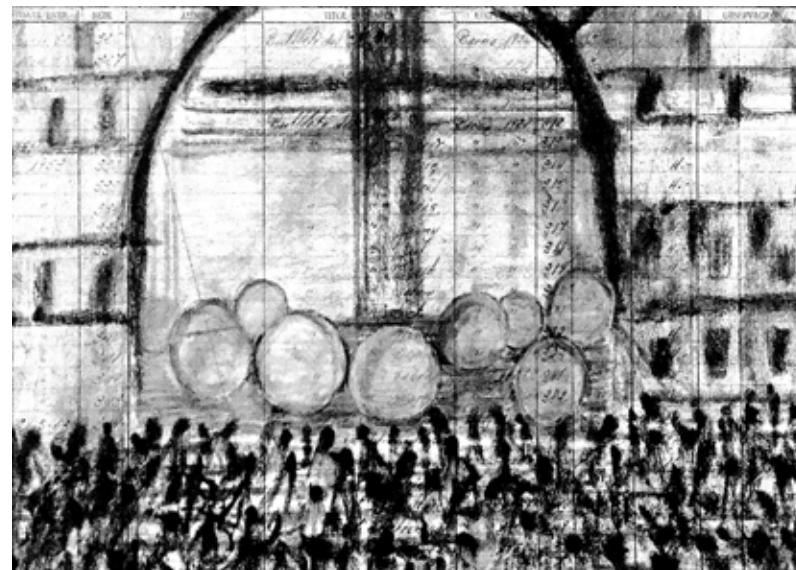
«Desahuciados: no sabemos quiénes nos concibieron, cuándo y dónde. Pero, percibimos para qué estamos aquí. Somos, ab-

*surdamente, dóciles esclavos de nuestros opresores. Nuestra fase siguiente no será la esperpéntica: sino la libertad, el respeto por la existencia. Lucharás por tu emancipación porque no tiene sentido entrar en la vida para padecer».*

*«Te conciben y te castigan. Respiras sin el conocimiento de Lo Originario. Te degradan moralmente. Decretan tus penurias, tu sufrimiento. El mayor de los derechos es el Natural. Nosotros, cualquiera que respire y piense, tiene el Universal Derecho a la Existencia Digna. Los aventajados lo son por virtud de un dictamen autoritario e ininteligible: nunca será lícita la condición de privilegiado ni del que todo lo puede. La rebelión representa la vindicación de tu pisoteado humanismo».*

Tiranushocico Demóccratta envió, de inmediato, pelotones de policías para que retirasen la propaganda de los *adhesos*. Se rumoraba que estaba irascible, psíquicamente descontrolado. Jamás imaginó que la *Casta de Desahuciados* pudiera urdir su destronamiento. Para él, era inadmisibile esa falla en su totalitario sistema.

Hubo alarma en la *Casa Mayor de Aventajados*. Asediados mediante interrogatorios por los gendarmes, los pobladores de la «Zona Exclusiva» mostraban idéntico nerviosismo de su benefactor.



## [XI]

Palas De Athenais sugirió a Amelians que enviase a Dioscuros y Esculapio a la *Zona Hedónica* para que investigasen, con los *aventajados* que solían ingerir *De La Pócima* allá, en qué situación se hallaba Dédalo. El disidente no había asistido a las dos últimas sesiones de pláticas con el *persuasíquico*. Dada la investigación y persecución ordenadas por Tiranushocico en perjuicio de la *Casta de Aventajados*, quien buscaba –obsesivamente– a probables cooperadores de la *Insurgencia de Desahuciados*, la *Elite Ahesa* temía por la vida del temerario y utilísimo aliado.

Afrodita acogió la idea de su amigo y pronto el dúo Dioscuro-Esculapio se apersonó en la *Zona Hedónica*: un lugar cercado por pelotones de policías y *fiscalfisgones* mientras *aventajados*, *desahuciados* y *esperpentos* olvidaban sus diferencias para compartir *De La Pócima*. Allá los ebrios asemejaban a los nuestros, de este tiempo y realidad.

La pulsión heroica o desinhibición presente en los habitantes de *Humandetritus*, materializada en la necesidad colectiva de experimentar los efectos *De La Pócima*, forzaría a Demócrratta a formular el irreversible decreto que creó la *Zona Hedónica*. La historia de la existencia de los seres pensantes revela que, sin fi-

jarse en ascendencias o pedigree, en materia de vicios, perversiones y corrupción los hombres hemos comulgado sin dificultad.

Ahí los enviados del *Albergue Central* supieron que a la mañana de ese día Dédalo fue juzgado y sentenciado a «*Pena de Desollamiento en Vida*». Frente a la *Casa Mayor*, con el poniente sería consumada la condena.

Dioscuros y Esculapio pagaron «Peaje de Egreso Rápido» de la *Zona Hedónica* y retomaron, a pie, la ruta hacia los alrededores de la fortificación del Supremo de *Humandetritus*. No sabían qué podían hacer para evitar la muerte de Dédalo, pero querían estar cerca de él: quizá para despedirlo y agradecerle, en nombre de la *Elite Adhesiana* y con la riesgosa presencia de ambos, su valiente apoyo a la «causa revolucionaria» de los *desahuciados*.

Los aventajados que los *adhesos* encontraron en la *Zona Hedónica* eran profesores de uno de los centros de impartición de conocimientos, denominados *claustrofalaces*. Sabían quién era Amelians porque ella trabajó en el *Claustrofalaz* «Número 4», casualmente próximo a esa citada parcela destinada a los drogadictos y dipsómaníacos. La recordaban con simpatía. En estado de ebriedad, hasta confesaron (a los astutos pesquisas) que admiraban las ideas disidentes que blandía la jefatural de *adhesos*: y que causarían su expulsión de las labores docentes.

Custodias no uniformados de la *Casa Mayor de Aventajados* estaban listos para castigar a Dédalo. Afilaban sus cuchillos de carnicería mientras morbosos espectadores y dolientes, en silencio, miraban al desnudo y esposado infractor. Lo colocaron encima del tradicional y portátil catre de acero, sin acolchamientos por cuanto no existían (recuerden que en *Humandetritus* no

conocían las plantas de algodón ni de otra clase, los ovejas para quitarles la lana o las aves con cuyas plumas habrían fabricado bultos de amortiguación).

Corajudo, Dédalo asimilaba los extensos cortes de su piel: la cual serviría para la confección de caros *adheribles* (los de acrílico eran más comunes y baratos). Su carne iría a la *Procesadora Estatal de Alimentos para Aventajados*. Varias veces escrutó a sus amigos *deshuciados*, como si desease comunicarles algo importante: lo que parecía imposible. Agonizante, logró transmitir a los *adhesos* –mediante los movimientos de sus labios– lo siguiente: «*El Delator de Existencia Terrestre los hará libres*».

## [XII]

Gracias a la información que le ofrecía uno de los libros sacados del *Delator de Existencia Terrestre* (el *Compendio Científico*), Amelians supo de una fórmula para fabricar explosivos de gran potencia. También se instruyó en mezclas de químicos radioactivos para la composición de la *Bomba de Hidrógeno* y la *Bomba Atómica*. Igual se enteró de la fórmula de la *Nitroglicerina*.

Luego de superar el estupor que le produjo la lectura de ese volumen, pidió a Esculapio y Dioscuros (llegaban en ese momento con la novedad del «Desollamiento en Vida» de Dédalo) que destruyesen de inmediato los *fulminadores*: pronto lograrían fabricar devastadoras armas con las cuales, indudablemente, podrían derrocar a Tiranushocico Demóccratta.

Afortunada decisión la de Afrodita porque, la noche de ese día, el *Albergue Central de Desahuciados* fue allanado por los policías. Revisaron, minuciosamente, los recintos sin hallar nada que los incriminara. Con un soplete, los *fulminadores* fueron fundidos en el traspatio. Los funcionarios se percataron del promontorio de acero derretido, pero restaron importancia al asunto y partieron sin decir que retornarían.

El relato que Dioscuros y Esculapio hicieron de la tortuosa muerte de Dédalo afectó, tremendamente, a la *Elite Adhesiana*. Hubo instantes en los cuales Fósforo De Antares quiso impedir que destruyesen los *fulminadores* para tomar uno, salir a la calle y disparar contra la fachada de la *Casa Mayor De Aventajados*.

Afrodita tuvo que amonestarlo verbalmente y asegurarle que, si eran ciertas las revelaciones del *Compendio Científico*, muy pronto propiciarían la fisión de los átomos de plutonio y uranio.

Palas De Athenais sintió envidia de su jefatural y le suplicó que le cediese –aquél mismo día– el *Compendio Científico*. Afrodita lo tomó por el brazo, lo condujo hacia una de las vacías habitaciones y le expresó en bajísima voz: –«Siempre, la auténtica sabiduría aterrorizará y hará infelices a quienes la buscan»

De Athenais le confesó a su amiga que había soñado, repetitivamente, con un personaje al que angustiados *esperpentos* llamaban Thèrion. Su rostro fue, al principio, inidentificable: pero, luego se habría hecho perceptible.

–Sé que de un momento a otro me dirás que era el tuyo –bromeó Ameliens.

–¿Cómo te has enterado? –fingió asombro el *persuapsíquico*.

–No soy psicoanalista, Palas: sin embargo, hoy tus facciones son las de Thèrion.

–Acaso, ¿sabes quién es?

Fósforus interrumpió el diálogo. Llevaba en sus manos uno de los  *cubos diamantinos*. Dioscurus y Esculapio no lo perdían de vista. En silencio, seguían sus pasos.

–Bebamos *De La Miel* –suplicó.

### [XIII]

Transcurridas doce horas luego de la ejecución de Dédalo, gente del *Sistema Estatal de Suministros* visitó el *Albergue Central* y notificó a los inquilinos que –por instrucciones de Tiranus-hocico Demóccratta– colocarían cerraduras especiales a los tres baños de la edificación.

A partir de ese momento, si querían usar las duchas y pocetas, los *desahuciados* tendrían que firmar un pequeño e inviolable contrato. Pagarían no menos del equivalente de cinco *supremoimpresos* diarios por el uso de cada uno de esos inmanentes recursos, convertidos en «opciones para escrupulosos y asépticos». Ya sabrá el lector que, por su inconmensurable avaricia y crueldad ante aquellos forzosos súbditos, el gobernante de *Humandetritus* quiso darle a los excusados carácter de «objetos o privilegios burgueses» (así lo expreso, en lenguaje de nuestra realidad y tiempo).

La abominable decisión de Demóccratta alteró notablemente a Fósforus De Antares, al que, una vez más, Afrodita calmó. El importante miembro de la *Elite Adhesiana* casi desafía a pelear a los funcionarios del *SES*, quienes, tras exhibir los comunes modales de los fachudos, patearon un promontorio de cilindros vacíos de *portaires* colocados en una estantería de diamante.

Si no pagaban por la utilización de los cuartos de baño, tendrían que orinar y defecar en los pisos de sus alcobas. Hacerlo en las calles resultaría antieconómico: el constante pago de «peaje de tránsito» los colocaría, rápido, en «situación de desenlace» o

los precipitaría a la condición *esperpéntica*. La solución fue que, a través de las ventanas y balcones, los *humandetrusianos* tirarían sus excrementos hacia afuera. Con frecuencia la materia fecal chocaba contra los *fiscalfisgonos* que, iracundos, disparaban contra las edificaciones.

Amelians declaró «en emergencia» a los *adhesos*. Era imposible una austeridad mayor. La administración restrictiva y recesiva de los «salarios mínimos» se transformaba, de hecho, en sentencia de muerte inmediata para la mitad de los *alberguecentralianos*. Por ello los estimuló a buscar, de prisa, vetas de uranio por todas partes.

Fuera del *Albergue Central* no se visualizaba algo diferente a caos. Los motines de grupúsculos de *esperpentos* y *desahuciados* se sucedían sin cesar. Y, por supuesto, las ejecuciones masivas con *fulminadores*.

A Tiranushocico Demóccratta le obsesionaba la idea de reprimir las pequeñas «rebeliones» porque le advertían de una de envergadura que estaba por venir, del fin de su proyecto cínicamente conocido como *Imperio de Aventajados*: de hombres y mujeres que estarían, por dictado o capricho, «delante de los infelices *desahuciados*», o, hipotéticamente, «más avanzados que ellos». Palas De Athenais nunca lo asumiría cual categoría por tratarse de una cretinada, conjetura de granujas con ilícito mando: ese usurpado por virtud de la posesión de armas letales.

*Humandetritus* estaba, prácticamente, encendida en su centro y confines. Los *esperpentos* entregaban el poquito hálito de existencia que tenían en pro del derrocamiento de Demóccratta, los *desahuciados* vociferaban las consignas redactadas por la

*Elite Adhesa* y los policías desprendían –sin miramientos– *portaitres* a los manifestantes. Una gran legión de truhanes, *aventajados* que se sentían con el inexpugnable derecho de vejar a las otras castas, se organizaba en cuadrillas para recorrer con carruajes las calles. Los carajos se divertían disparando sus *fulminadores contra desahuciados, esperpentos* y láminas de oro (con troquelados mensajes) colocadas por los insurgentes en las paredes.

Resignados, los que «arrastraban carruajes» veían abatir a sus iguales sin poder intervenir por cuanto sus vidas pendían –metafóricamente– de un fragilísimo cordón.



## [XIV]

En la *Zona Hedónica*, algunos *aventajados* murmuraban que Tiranushocico buscaba desesperadamente un objeto: el *Delator de Existencia Terrestre*. Afrodita sospechó que los allanamientos continuarían, que Demóccratta no descansaría hasta hallar esa especie de «aparato espacial». Por ello se apresuró en vaciarlo completamente y llevarlo, bajo extrema cautela, hacia un recoveco distante del *Albergue*.

Amelians pidió a los *adhesos* que suspendieran sus motines. La orden fue primitivamente propagada: de persona a persona. Además, ordenó el troquelamiento –en láminas de oro– de un mensaje para Tiranushocico: «*Thèrion ha nacido, matará al Supremo y abolirá a la Casta de Aventajados*».

La táctica de la jefatural de *desahuciados* logró desestabilizar a Demóccratta, quien, aturdido, decretó «Tránsito Peatonal Interroto» durante veinticuatro horas para investigar el paradero de Thèrion. Hasta ofreció una recompensa al *desahuciado* o *esperpento* que le informara dónde se refugiaba: *portaires*, «fiambre salado» y *adheribles* gratis eternamente.

Tiranushocico solicitaba a Thèrion y no describía sus características físicas. Entre *aventajados*, siempre se habló –sin detalles y despectivamente– de su ficcionalidad. Se referían a él como a una fútil leyenda. Pero, Afrodita publicó un retrato que aumentaría el susto del gobernante e intrigaría a los *humandetrusianos*. Con cinceles y sobre comunes láminas de

oro, grabaron la figura de lo que nosotros –respetable lector-científicamente registramos como una planta de la familia de las «talofitas»: el *hongo*. Era blanco, ligeramente fállico, no tenía boca y un par de cavidades oculares le daba un aspecto macabro.

De las aceras, los policías recogían a los *esperpentos* y los trituraban con dentadas máquinas que eran arrastradas anexas a los carruajes. Demócratta amenazó con suspender la venta de *portaires* a la *Casta Desahuciada* sino lo ayudaban a descubrir el escondite de Thèrion. La *Elite Adhesa* comprendió que –por ignorancia– el mandatario anhelaba encontrarse con el citado personaje, sin saber que representaba al fin de los tiempos: del suyo y los expoliados por él.

Luego de cumplirse las veinticuatro horas de «Tránsito Peatonal Interroto» Tiranushocico cumplió su amenaza y giró instrucciones a los funcionarios del *Sistema Estatal de Suministros* para que no vendieran *portaires* a los *desahuciados*.

Fue suficiente razón para que la dirigencia de *desahuciados* sesionara y discutiese, sin prejuicios, el asunto. Demócratta podría acabar con los *adhesos* en pocas semanas para, mediante rutinaria manipulación genética (*la clonización*), sustituirlos por nuevos «no pensantes».

Amelians midió sus fuerzas contra Tiranushocico: publicó una respuesta:

«*Te advertimos, Supremo. Si no desistes de la suspensión oficial de ventas de portaires soltaremos a Thèrion para que convierta a Humandetritus en una enorme y de fuego glande*»

## [XVI]

Por primera vez la *Elite Adhesa* escuchaba el vocablo «glande». Amelians tuvo que explicarles que era la cabeza del miembro viril, algo jamás visto por Palas De Anthenais y Fósforus de Antares. Mediante el estudio del *Compendio Científico* hallado en el *Delator de Existencia Terrestre*, ella descubrió que hubo (o había) hombres que poseían falo: sus propiedades y utilidad.

En una calle y con sólo un documento adentro, pesquisas *humandetritusianos* hallaron abandonado al *Delator de Existencia Terrestre*. Tiranushocico se reunió con dos aventajados que lo asesoraban en las áreas *claustrofalaziana* y *policíaca*. Corroboraron que la *Insurgencia de Desahuciados* pudo haberse apropiado de ciertas y peligrosas informaciones científicas. Este era el contenido del folio:

### Mi Carta de Intención Hacia los Habitantes de Terrado

Habitantes de este predado planeta.– He decidido luchar por la consecución del poder en *Terrado*. Si ustedes me apoyan, les prometo:

1.– Notariar mi Carta de *Intención hacia los habitantes de Terrado*. Si no cumpliera mis obligaciones y promesas, las

*Fuerzas Armadas del Mundo* (FFAAM) deberán –ejemplarmente– «pasarme por las armas». Mi fusilamiento será público y se transmitirá en cadena de televisión. Los periodistas de todas las «demarcaciones» estarán autorizados para difundir mi ejecución en las múltiples televisoras.

2.– Viviré única y exclusivamente de la remuneración destinada al Presidente.

3.– Aboliré los gastos de representación tradicionalmente establecidos para los ciudadanos Presidente y el resto de los jefes de la *Administración Pública Mundial* (incluyo a los jefes de instituciones autónomas).

4.– Suspenderé todos los festejos oficiales y las efemérides. Prohibiré las erogaciones oficiales para comidas, alcohol y pócimas estupefacientes.

5.– Eliminaré todos los aviones de la Presidencia o ministerios. Dejaré, temporalmente, los de la *Fuerza Aérea Universal* (FAU). Los funcionarios llamados «de alto rango» tendrán que viajar en aparatos de empresas privadas y sólo cuando fuere estrictamente necesario.

6.– Eliminaré las asesorías de toda índole para mí, los integrantes del Poder Ejecutivo o representantes de institutos autónomos (hasta mis discursos los escribiré yo).

7.– Decretaré salarios decentes para todos los terracos al servicio de la *Administración Pública Mundial*. Acabaré con las antipáticas clasificaciones: todos serán trabajadores del planeta *Terrado*. Con sus sueldos podrán satisfacer sus necesidades básicas. Nadie merecerá remuneraciones para fatua ostentación.

8.– Cuando alguien se dirija a otra persona, sólo tendrá la

obligación de llamarlo «terraco» o «señor». Quedan abolidos los títulos académicos o nobiliarios. Habrá certificaciones que sólo tendrán un valor referencial, para la distribución de responsabilidades laborales.

9.– Los comerciantes no podrán obtener ganancias superiores al 5% de lo que todavía llamamos *próceres impresos* por producto vendido.

10.– Los estudios (en todos sus niveles) serán gratuitos: sin distinción de la raza, credo o condición laboral de quien los requiriese. No se permitirá la repitencia la *Educación Media o Clausotrofalaciana*. Empero, se le enseñará un oficio a las personas en situación de exclusión académica y podrán intentar formarse por sí mismas. El *Estado Universal* les reconocerá, posteriormente, el desarrollo de sus aptitudes artísticas, intelectuales o científicas, lo cual podría servirles para la praxis de oficios diversos.

11.– Decretaré la «Pena de Muerte» sólo para los políticos y empresarios que no puedan demostrar el origen de sus fortunas.

12.– Será investigado oficial y penalmente todo *terraco* que lleve una vida dispendiosa.

13.– Crearé numerosos tribunales, fábricas (de carruajes, zapatos, casas de madera, ropas, relojes, artículos del hogar), laboratorios para procesar medicamentos e instalaré talleres de toda índole y procesadoras de alimentos.

14.– Sólo permitiré el ocio a los enfermos, hombres mayores de cincuenta años, madres, niños y ancianos.

15.– Crearé el *Seguro Único Universal Obligatorio*.

16.– Los niños, mujeres embarazadas y ancianos no pagarán transporte público ni cotizarán para el *SUUO* (ya mencionado).

17.– Eliminaré la llamada burocracia parasitaria.

18.– El personal supernumerario será destinado a labores productivas para *Terrado*.

19.– No habrá cárceles ni hospicios. Los criminales, violadores, corruptos y ladrones serán depositados en la parte más inaccesible, extensa e inhóspita de la «Demarcación Tropical» (emplearé *macrópteros* para tal fin). Quienes cometan delitos menores serán sancionados con trabajos comunitarios.

20.– Los militares cumplirán labores normales dentro y fuera de sus cuarteles, como cualquier *terraco*: docentes, de vigilancia, en talleres, etc. Tendrán que adecuarse a la vida civil por cuanto, poco a poco, aboliré los regimientos y armas.

21.–Rescataré de las calles a los dementes, niños abandonados, mendigos, ancianos e indigentes. Crearé albergues donde sean atendidos por avanzados estudiantes de medicina y enfermería (en situación de pasantes), quienes, remunerados, cumplirán su «noviciado» con sus invalorable servicios a estas personas.

22.–Fundaré comedores populares en los cuales sólo los ancianos, embarazadas y niños desasistidos por sus padres podrán alimentarse gratuitamente.

23.–Cada cuadra de cada «demarcación» será aseada por reos de delito que no sean peligrosos. Los más fornidos serán reservados para la construcción y reparación de calles, carreteras, puentes y edificaciones de la nación. Se les remunerará y, cuando tengan hijos o hayan dejado esposas o compañeras embarazadas, a estos condenados se les obligará a otorgar el 80% de sus sueldos a sus familias. El resto les servirá para la compra de sus ropas, utensilios empleados en su higiene individual y el pago de sus

comidas. Si no tuvieren descendientes, el 80% de sus pagas se destinarán a la dotación de los hospitales.

24.–Aboliré esas mafias institucionalizadas conocidas como «partidos políticos». Los candidatos a la *Presidencia de Tierrado* serán postulados por las juntas de vecinos no organizadas políticamente, pero interesadas en el cuidado y mejoramiento de sus comunidades. Se aceptará una moción presidencial por cada república, lo cual implica que las juntas de vecinos realizarán sus respectivas eliminatorias para la consecución de un candidato capaz de defender los intereses de todos.

25.– Prohibiré la propaganda electoral y el culto a la personalidad. Por ello, las figuras de los próceres nunca más serán impresas en los billetes. Durante la etapa de transición mediante la cual eliminaré la utilización de los símbolos monetarios, al *plussímbolo* denominaremos «papel de cambio y mostrará nuestra biodiversidad».

26.– Ni yo, en mi condición de Presidente, ni los integrantes de mi gabinete ministerial u otros colaboradores cercanos (como directores de institutos autónomos) haremos gastos en publicidad para promovernos. Una vez por año, publicaré mi compilación o rendición de cuentas que será gratuitamente distribuida en organismos del *Estado Universal*.

27.– Autorizaré a los periodistas para que publiquen informaciones relacionadas con mis gastos familiares o los de mis colaboradores, quienes tendremos la obligación asumirlos con nuestros respectivos sueldos.

28.– Suspenderé los cursis, costosísimos e inútiles viajes presidenciales. No asistiré a ceremonias de «tomas de posesión»

de gobernadores de «demarcaciones» u otras estupideces. En mi nombre, máximo representante jurídico del planeta *Terrado*, el Ministro de la Hacienda Universal podrá viajar para firmar asuntos financieros con entes súbditos o privados.

29.– Eliminaré la mayoría de los ministerios. Dejaré los siguientes: *Ministerio de la Salud*; de *Hacienda, Educación, Cultura y Deportes* (fusionados); *Agricultura*; *Justicia y de Guerra*.

30.– Eliminaré las fábricas de automóviles u otros vehículos ruidosos, contaminantes o espaciosos. Impondré el uso de carruajes tirados por caballos, mulas o perros.

31.– Prohibiré el tránsito de carruajes particulares por el centro de las ciudades.

32.– Construiré una red mundial de *vagonveloces*, impulsados con energía solar.

33.– Cada ciudad tendrá una *Zona Hedónica*, para ebrios y adeptos de Pócimas estupefacientes. Los que deseen lícitamente evadirse podrán hacerlo en sus límites. Escucharán música y recibirán asistencia médica. Quienes culminen «dipsomaníacos» o «drogadictos» serán sometidos a curas de sueño en recintos hospitalarios de playa.

34.– Aboliré los inútiles e infames parlamentos (el Universal y los provinciales). Las leyes serán redactadas por grupos de profesores de Derecho seleccionados de los mejores *claustrófalaces* de *Terrado*, sancionadas por mí y cumplidas sin excepciones.

35.– Dejaré en el Palacio de *Miraplaneta* los trajes que usaré en el ejercicio de mis funciones presidenciales. Si están en buenas condiciones, el próximo mandatario deberá usarlos: ajustarlos a su medida.

36.– Acabaré con ese mafioso y burocrático monstruo llamado *Consejo Universal de la Cultura* (CUC). El *Ministerio de Educación, Cultura y Deportes* tendrá la atribución de reorientar los gastos en materia de Arte, Música, Danza, Teatro y Literatura.

37.– Pediré cooperación a los *venerables* en materia gubernamental. Nombraré ministros a varios de ellos.

38.– El Presidente, ministros, directores y el resto de los funcionarios de la *Administración Pública Universal* no podrán recibir regalos de nadie: terraco común, político, empresario o financista.

39.– El «oxígeno», «agua», «corriente alterna» y la «energía solar» no podrán ser monopolizados ni vendidos por funcionarios de *Estado Universal* ni por ningún otro mortal.

*Megohmio*

(Al ocaso de la «Centuria XX»)



## [XVI]

Los directivos de la *Elite Adhesa* decidieron revelar sus rostros ante los funcionarios de la *Casa Mayor para Aventajados*. Se decía que presa pánico por el hallazgo de la transcrita carta de Megohmio, alguien del que ningún insurgente tenía información, Tiranushocico expresó su deseo de platicar respetuosamente con los directivos de la *Insurgencia de Desahuciados* para escuchar sus exigencias. Publicó que les garantizaría su integridad física. Estaba desesperado y lo más importante para la supervivencia de su gobierno era el «restablecimiento de la normalidad», según sus palabras. Los disidentes se preguntaban cuándo había sido normal el desenvolvimiento de la sociedad *humandetrusiana*; a partir de qué preceptos justificarían los *aventajados* su actitud cruel y denigratoria (en grado de continuidad) contra numerosos seres distinguidos por su extrema, absurda y suicida abnegación: lo cual atentaba contra sus naturales derechos.

Mientras esperaban que Demóccratta fijase el momento del encuentro entre ellos, fósforus De Antares, Palas De Athenais, Esculapio y Dioscurus (que lograron ver, en el *Compendio Científico*, los dibujos de un hombre con pene y el registro de un episodio de su acción copulativa con una mujer) buscaban la manera de fabricarse un miembro viril. En sus recámaras, se quitaban los *adheribles* y se insertaban trozos de barrotes de acero en sus orificios expelentes (de heces y orinas).

Afrodita sorprendió a fósforus en uno de sus intentos por perforar una de las paredes del habitáculo que compartían, tras grabar la silueta de la líder con la punta de un cincel.

–¡¿Qué haces?! –exclamó.

–No soy un hombre auténtico –avergonzado, sollozó De Antares–. He visto la figura masculina en el *Compendio Científico*: quien nos creó nos castró. Nunca lo confesé a nadie, pero he vivido con la sensación de que era un ser incompleto...

–No permitiré que repitas semejante tontería. No estás incompleto.

–En el libro nos describen como eunucos: nunca tendré la dicha de *falotrarte*, de fecundar a una mujer.

–¡Basta, Fósforus!

Sucesivas veces, Ameliars sacudió la cabeza de su compañero y le desprendió –accidentalmente– su *portaire*. De Antares corrió hacia el cuarto de baño y se encerró ahí. Sin el *casco dispensador* moriría en segundos.

Angustiada, Afrodita pedía auxilio a los demás. Palas De Athenais, Esculapio y Dioscuros irrumpieron en la alcoba.

–¡Se ha encerrado sin *portaire* en el cuarto de baño!– los alertó la jefatural.

Los *adhesos* trataron de abatir la puerta, hecha con láminas de diamante. Fue imposible hacerlo. Transcurrieron más de cinco minutos. Perplejos, los *desahuciados* vieron salir a Fósforus. Sin problemas, respiraba.



## [XVII]

La novedad de la fortuita dotación del «oxígeno», que no era algo distinto a la devolución o restitución de un elemento natural e inmanente a la atmósfera, produjo algarabía en la *Elite Adhesa*. Además, al mirar la calle desde los balcones, comprobaron que los cobradores de *peaje* (de «Tránsito Reducido» o «Extensivo») desaparecieron de las unidades itinerarias.

Eran increíbles los cambios que se apreciaban en *Humandetritus*. Fuera del *Albergue Central*, todavía se percibían *desahuciados* y *esperpentos* con *portaires*. Ignoraban lo que sucedía. Esculapio y Dioscuros tuvieron que salir para informarles –con intensa y emocionada voz– sobre cuanto creyeron «buenanueva»:

–¡El oxígeno es gratuito y está en la atmósfera! ¡Pueden respirar sin *cascos dispensadores*!

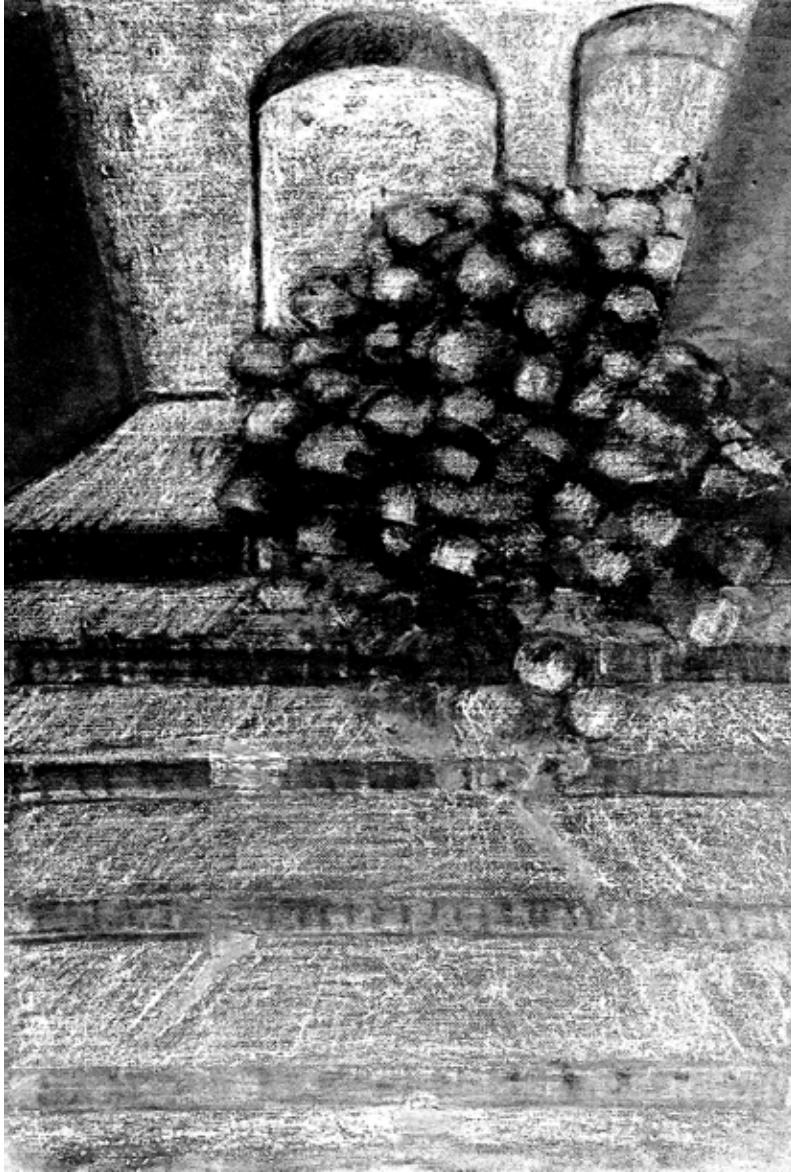
La alegría de los *desahuciados* y *esperpentos* no duraría mucho. Con *macrófonos*, los policías de la *Casa Mayor de Aventajados* salían para anunciar al pueblo que inhaló gas adormecedor junto con el oxígeno.

Excepto los *aventajados*, la casi totalidad de los pobladores de *Humandetritus* dormían: se salvaron de la emisión aeriforme quienes estuvieron durante ocho horas consecutivas en la *Zona Hedónica*, embriagándose o dopándose.

A Palas De Athenais, Fósforus De Antares y Afrodita Ame-lians les faltó malicia para sospechar que algo tramaba Demóc-ratta. Profundamente dormidos, yacían en la habitación de la

jefatural. Pronto los funcionarios «contrainsurgentes» vendrían a buscarlos para trasladarlos a la *Casa Mayor de Aventajados*, de acuerdo con las instrucciones de Tiranushocico.

El efecto del gas duró, exactamente, siete horas. Los que despertaban eran advertidos por tipejos del *Sistema Estatal de Suministros*. El oxígeno sería absorbido nuevamente de la atmósfera. Rápido, los que anhelaban proseguir con vida tuvieron que colocarse sus *cascos dispensadores* con *portaires* llenos. Quienes rehusaron hacerlo fueron recogidos por los trabajadores de la *Procesadora Estatal de Alimentos para Aventajados*. Sin demoras, serían transformados en bocadillos.



## [XVIII]

Los «presos políticos», como los calificarían los gendarmes designados para custodiarlos, fueron aisladamente interrogados en un recinto espacioso, cerrado, donde ninguno usaba *portaires*, dotado de mesones y sillas forjados con láminas de oro. La primera fue Afrodita Amelians:

–¿Por qué pretendías derrocar al Supremo? –la intimidó uno de los funcionarios de la «Contrainsurgencia».

La jefatural se irguió e inició, sin miedo, su parlamento:

–*Los humanistas y científicos de la Insurgencia de Desahuciados integramos, afortunada e inevitablemente, una necesaria y de conspiradores élite. Empero, no de personas capaces de cometer acciones contra los vejados pobladores de Humandetritus: sino de hombres y mujeres cuya principal misión es la de adquirir conocimientos y producir ideas en favor de la liberación de la especie. Ello no lo entienden, por ejemplo, ustedes: bestias que reducen su existencia a una incesante batalla por expoliarnos. Sé que es difícil que alguien aventajado, como tú o Tiranushocico, esté apto para asimilar o admitir la importancia que tenemos los desahuciados en el proceso vindicativo de esta despreciable organización social.*

–¿Qué sabes de tu origen?

–*Estoy persuadida de que los científicos adherentes de Su-*

*premo trabajan en la clonización. Nosotros, los humillados, seríamos sus sorprendentes resultados). Humandetrirus tiene demarcaciones territoriales, pero no es un mundo cerrado: más allá la clonización ha provocado feroces reacciones por parte de quienes se oponen a la creación utilitaria de seres humanos. Esas investigaciones y ejecuciones fueron abruptas e inhumanas. Inició con el aislamiento del gen, la partícula celular que dicta las características de los seres vivos, y debe culminar porque el destino de nuestra especie es la liberación que no su duplicación o esclavitud.*

–Serás «devorada viva» por tu instigación agavillamiento, ¿te arrepientes?

–Frecuentemente, propagábamos y removíamos pensamientos en la comunidad. Es cierto. Quien nos leía o escuchaba estaba expuesto a experimentar sensaciones diversas: inconsciente o conscientemente, se cotejaba. Difundíamos cuanto procesábamos de este sistema, fundamentado en abominaciones. No me arrepiento de haberme convertido en la líder de adhesos.

–¿Cómo defines a Supremo?

–Al fustigarnos y acorralarnos, Demóccratta pone en evidencia que no es un Ser Humano. Sólo le interesa el aprovechamiento personal del poder: explotarnos y mantenernos bajo permanente indefensión.

–¿Cuáles objetivos te impulsaban?

–Conspiré para lograr transformaciones positivas en bien de la Casta Deshauciada y para salvar a numerosos esperpentos de una infame y prematura muerte.

–¿Dónde está Thèrion?

–No sé.

–¿Por qué nos amenazabas con soltarlo?

–Ustedes temieron a su ficcionalidad. No lo soltaría porque no era fuera de mi imaginación.

–No «era fuera de tu imaginación», pero, existe.

–No vive.

–Si tú vives, él también.

–Estoy preparada para morir. Procedan.



## [XIX]

Los inquisidores –que inexplicablemente no preguntaron quién era o dónde se hallaba Megohmio, sino sólo por Thèrion– culminaron los interrogatorios con Palas De Athenais. Luego, Tiranushocico publicó un edicto de indulto en favor de los infractores del *Manual de Castigos*. La *Elite Adhesa* sufriría –en cambio– extrañamiento: sería enviada más allá de la demarcación, fuera de *Humandetritus*. La decisión del inefable Demócrratta sorprendió a los *desahuciados* y *esperpentos*, esos irremediablemente infelices seres que no cejaban de preguntarse qué había más allá del *Cascarón Universal* o *Filtro Cóncavo* de la Luz. Nadie estaba en condiciones de dilucidarlo.

Los fundadores de la *Insurgencia de Desahuciados* fueron trasladados en carruajes oficiales hasta el límite, por una de cuyas puertas de egreso o «huecos filtrónicos» salieron. Minutos antes, los «contrarrevolucionarios» les aseguraron que fuera del área territorial *humandetritusiana* podían respirar sin *portaires*.

«Los esperan habitantes de otro mundo, seres que viven bajo desacato permanente» –profetizó el funcionario que coordinaba la expulsión de los rebeldes.

Los sentimientos de Afrodita, Palas y fósforus eran cada vez más confusos. No conseguían discernir cuanto acaecía. Para ellos era improbable la existencia de un mundo extramuros y exento de las normas impuestas por Tiranushocico. Inclusive, el *persuasívico* presumió que experimentaban «situación de desenlace» y

—por ello— alucinaban deambular por un bosque. Cuarenta y ocho horas después de sus capturas, no ingerían fiambre y sus organismos estaban debilitados.

Desde el lugar donde penetraron, los expatriados supieron que *Humandetrius* era un lugar ultramontano. Ante la perplejidad de los desarraigados, se materializaba la naturaleza (la de nuestro tiempo y realidad) con sus especies vivientes que conocieron mediante el *Cubo Diamantino* y que igual fueron registradas en el incinerado *Compendio Científico* descubierto en el *Delator de Existencia Terrestre* (mariposas, serpientes, simios, felinos, aves, insectos, etc., prorrumpían ante la perplejidad de los desarraigados).

Era única e inenarrable la alegría que les inspiraba el ecosistema: los riachos, piedras y diversidad de plántulas. Durante días, deambularon en busca de asentamientos de humanos. En la travesía comieron frutas y culebras. Libres para caminar, anduvieron entre inesperados peligros.

## [XX]

Al fin, divisaron una ciudad. Apresuraron el paso y se aproximaron, sin miedo, a los pobladores. La presencia de Afrodita Amelians, Palas De Athenais y Fosfurus De Antares suscitó fascinación.

Con mínimas variantes, los lugareños hablaban en *Español*. Eran explícitas sus diferencias físicas: piel blanca, cabellos color ocre, perfil griego y un metro setenta centímetros el promedio de estatura.

Los exiliados se maravillaron con los carruajes arrastrados por animales: caballos, mulas y perros. Por otra parte, las altísimas construcciones habitacionales de concreto los abrumaban (la mayoría de más de 50 pisos).

A los expatriados les impactó la profusión de los infantes, que, como el lector sabe, pocas veces vieron en *Humandetrius*. Y a los niños igual ellos impresionarían: los seguían y acosaban con preguntas. Lógicamente, querían saber de dónde venían.

El «líder» de los simpáticos jóvenes que les dieron la bienvenida se identificó como Pious Pix; los demás respondían a estos nombres: Zabeth Ptta, Alicia Ptta y Arturo Ptte.

—Están ustedes en la «Demarcación Tropical» de *Terrado* —garantizó Pix—. Nos gobierna Thèrion. ¿De dónde proceden?

Quienes integraron la disuelta *Elite Adhesa* se miraron a los ojos:

–Venimos de *Humandretitus*– divulgó Afrodita Amelians-. Fui la jefatural de la *Insurgencia de Desahuciados*, una agrupación de expoliados que luchaba por su liberación. Una vez leí la *Carta de Intención* que les dirigió Megohmio, un ser al cual deseamos –fervorosamente– conocer.

–¡Qué extraño!– aprontó Alicia-. No existe la «Demarcación Humandretitus» en el Mapa de *Terrado*. Antes, nadie nos platicó respecto a ese sitio: ni en las escuelas ni en las calles...

–¿Podríamos departir con Megohmio?– terció Palas De Athenais.

–Sería interesante que ustedes hablasen con Gnóstico –pre-vino Pious–: es uno de nuestros venerables. Noté que no traen equipajes. ¿Tienen papeles de cambio?

Fósfurus De Antares tomó la palabra y manifestó que era engorrosa y quizá increíble la historia que los precedía. «*Nada poseemos. Somos de un asentamiento peligroso e inimaginado por ustedes. Quizá sea mejor que no se enteren*» –notificó–. Sus palabras no impidieron que los afables *tropiconianos* insistieran en escuchar la misteriosa narración.

–*Credo quia absurdum*– en nombre de los *terracos*, fijó posición Arturo Ptte.

–¿Qué has dicho?– exhibió Amelians su avidez por la sabiduría.

–El suele contarnos que viajó a *Pergamo*, donde habría aprendido la desconocida Lengua Sacra –aclaró Pix–. Tampoco la «Demarcación Pergamo» está en el mapa.

–El conocimiento jamás produciría el dolor que la ignorancia –filosófó Alicia Pttu-. Nos hará felices saber de *Humandretitus*.

## [XXI]

Arturo Ptte siempre defendió la importancia de todo lo juzgado absurdo. Su constantes intervenciones en *Lengua Sacra* fastidiaban a sus amigos y familiares. Ningún profano de la «Demarcación Tropical» se interesaba por ese idioma.

Alicia Pttu paró un carruaje del transporte público al cual subiría, confiada, la *ex-Elite Adhesa*. No cabían todos en ese vehículo y, por ello, el jefatural del pequeño grupo de *terracos* detuvo otro en el que viajarían Pttu, Ptta y Ptte. Por su parte, Pious Pix acompañaría a los *humandretitusianos* hacia la residencia de Gnóstico.

Luego de un corto recorrido por calles plagadas de *tropiconianos* que celebraran el fortalecimiento de Megohmio en el mando de *Terrado*, llegaron. Gnóstico abrió la puerta de su *individualhome* (de concreto: sala grande, habitación y cocina separados con tabiques de roble) y les prodigó su bendición y sermones:

«*Dicto que estén saciados, saludables y felices*» (pausa)

«*En nombre de la Solidaridad, sean superiores y prescindan de acciones abominables*» (pausa)

«*Auxiliarán a los que estén, momentáneamente, en situación de desgracia*»

Similar a cualquier otro venerable, Gnóstico no bendecía en nombre de ningún dios: el *zeusianismo* y la *androlatría* quedaron proscritos entre los *terracos* de la «Centuria XXI».

–Olfateo que estos honorables forasteros requieren bañarse –precisó Gnóstico–. Tengo una amplísima sala de baño, dotada con manteos... Guíalos, querido Arturo.

Con extrema diligencia, Ptte procedió a indicarles dónde podían asearse. Afrodita Amelians, Fósforus De Antares y Palas De Athenais se introdujeron a la sala de baño. Comprobaron que tenía ocho cubículos con igual número de pocetas y grifos dispensadores de agua.

–Se vestirán con los manteos –cortésmente, les propuso Arturo–. Es un ropaje fresco, adecuado al clima de la «Demarcación Tropical». En esa cesta colocarán esos... ¿Cómo los denominan?

–*Adheribles*– despejó De Antares.

Ptte se unió a sus amigos que, cómodamente sentados en la sala del *individualhome*, conversaban con Gnóstico.

–Zabeth y Alicia saldrán a comprarme pescado, frutas y vino –le informó el venerable a Arturo–. Con ellas, prepararás una comida para nuestros visitantes y nosotros. Celebraremos este maravilloso encuentro.

Pttu y Ptta salieron. Gnóstico pidió a Pix que le informase sobre los indultados de Tiranushocico.

–Proviene de una demarcación que no conocemos y que no registra el Mapa de Terrado –articuló–. Ellos afirman que se llama *Humandetritus*. Te hablarán, personalmente, de cuanto acaece allá. La chica, Amelians, anhela ver y hablar con Megohmio.

## [XXII]

Los ex-insurgentes tardaban demasiado en el cuarto de baño. Gnóstico, que tomaba una taza de aromática, investigó personalmente los motivos de la demora.

El maestro halló vestidos con manteos a Palas De Athenais y Afrodita Amelians. Pasó al ámbito de las duchas, sin tocar la puerta de madera. Frente a uno de los espejos –entristecido– estaba Fósforus. De pie, se observaba la parte corporal donde debió crecerle el sexo masculino. Su rostro denotaba ofuscación.

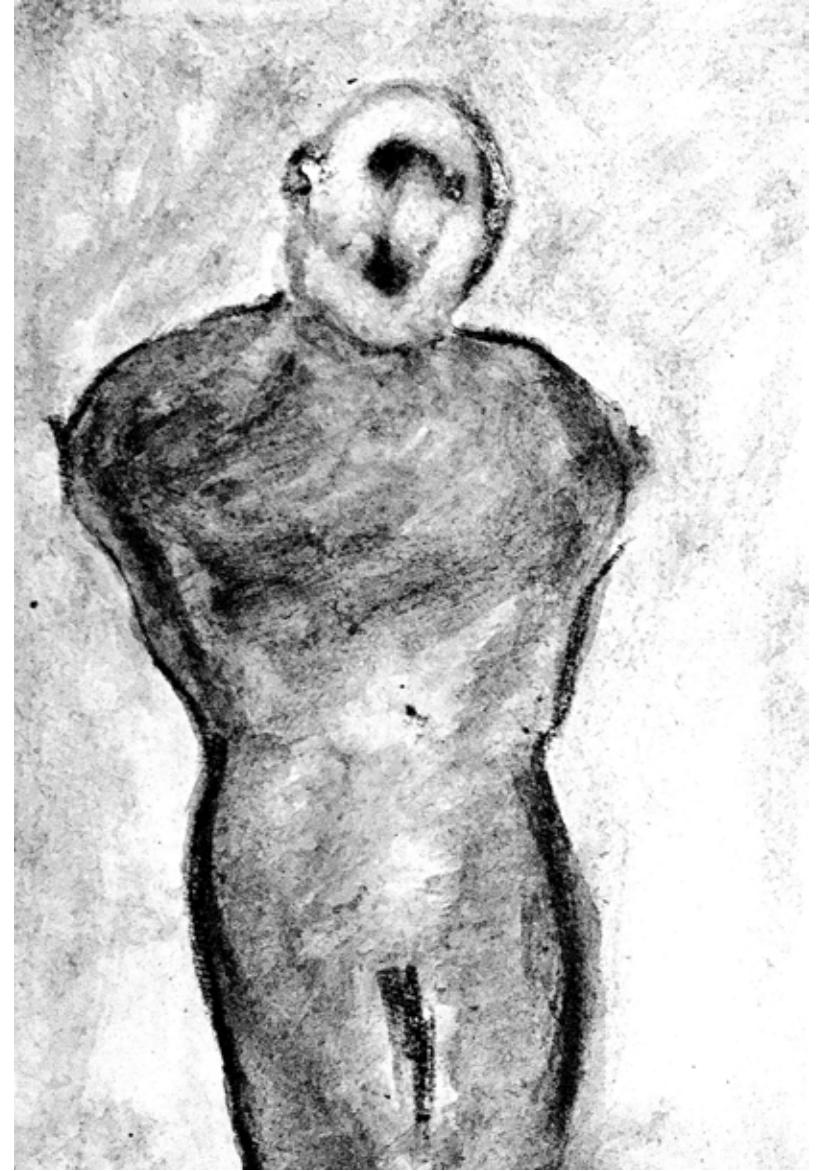
Accidentalmente, Gnóstico descubriría que ese joven no tenía falo. Por ello, bajó la cabeza en señal de vergüenza y culpabilidad.

–Nací sin falo– se adelantó De Antares a cualquier probable interrogante relacionada con su castración-. En *Humandetritus*, sólo supe que los varones nacen con ese miembro cuando leí el *Compendio Científico* depositado en el *Delator de Existencia Terrestre*...

–Me duele tu desgracia, muchacho– habló con voz apagada el venerable y lo abrazó fortísimo-. Te consuelo, discípulo: una *persuasíquica* y poetisa de la «Demarcación Tropical», Marisol Marrero, escribió que nosotros –los fálicos– padecemos del «Complejo de Invaginación».

–Pero, tengo impulsos de *falotración*. Veo a las *terracas* y experimento cierto cosquilleo en el orificio expelente de heces y orines.

- ¿Orificio?
- Sí: hembras o varones, nacemos con huecos para la expulsión de lo *orgánico putrefacto*.
- ¿Cómo se aparean?
- No lo hacemos.
- Es insólito lo que me cuentas.
- No: simplemente, es una calamidad para los machos *humandetrusianos*. Siempre sospeché que somos hombres incompletos, pero ninguno estaba en condiciones de explicarme las causas de mi desasosiego: ni siquiera Palas De Athenais, el más inteligente de los *persuasíquicos* que haya conocido en el lugar de donde procedo.
- Igual eunuco, ¿cierto?
- Sin excepciones: los *desahuciados* entramos desfalociados a la *Dimensión Relativa*.
- ¿Por qué te autodefines *desahuciado*?
- Allá, en *Humandetrus*, integré la *Casta de Desahuciados*. Existe otra: la de *Aventajados*.
- Ya no te aflijas: continuaremos esta charla durante la sobremesa.



## [XXIII]

En *Humandetrítus*, Esculapio y Dioscuros –segundos comandantes de la fracturada *Elite Adhesiana*– no tuvieron la fortuna de ser indultados. Las órdenes de Tiranushocico Demóccratta eran precisas: debían ser «devorados vivos». Las sentencias no se materializarían –como dictaba la tradición– rápidamente.

Supremo quiso que fuesen primero exhibidos ante los *desahuciados* y *esperpentos*. Presas del pánico e incontinencia, los *adhesos* caminaban flanqueados por fornidos policías que los golpeaban en sus espaldas con los *fulminadores*. Pensarían –ingenuamente– en la probabilidad de ser rescatados por Afrodita Amelians, Fósforus De Antares y Palas De Athenais.

En el lapso de sus lentas y dolorosísimas agonías, los ablandados disidentes no pararon de gritar a los espectadores que Amelians retornaría con Thèrion para libertar a los explotados: vejados, hambrientos y torturados. He aquí sus palabras:

«¡Thèrion!, ¡Thèrion vendrá pronto!, ¡convíertanse al *Therionismo!*»

Los *desahuciados* y *esperpentos* que contemplaban el «devoramiento en vida» de Esculapio y Dioscuros se preguntaban, apenados y confundidos, dónde estaban las escrituras del *Therionismo*. Afrodita difundió su talofítica imagen, mas no su escritura: dogma o filosofía.

La muerte de los segundos comandantes de la *Insurgencia de Desahuciados* menguaría las ilusiones de liberación de todos

los que cobraban «salarios mínimos» o «remuneraciones de supervivencia», hasta de muchos *aventajados* que –tras admirar al difunto Dédalo– anhelaban el derrocamiento de Tiranushocico para socializar con el resto de los habitantes de *Humandetrítus* y abolir el segregacionismo.

En pocas horas, la madre y padres de la *insurgencia* fueron olvidados. Por decreto, la mañana siguiente Tiranushocico redujo de nuevo el «salario mínimo» de los trabajadores y lo transformó en «subsalarío de ultraexistencia». Ello forzaría a los *humandetrítusianos* a prescindir de los servicios de «luz» y a comer la mitad de una ración diaria de «fiambre salado». Miles de *desahuciados* pasaron a la *fase esperpéntica* y fallecerían de asfixia o inanición.

Sin embargo, de persona a persona, varias interrogantes fueron propagadas entre los sobrevivientes: ¿quién es Tiranushocico Demóccratta? ¿Cómo es su aspecto físico? ¿Dónde, exactamente, descansa o despacha? ¿Nació en *Humandetrítus*? ¿Es mortal? ¿Qué destino decidió Supremo para Afrodita Amelians, Fósforus De Antares y Palas De Athenais? ¿Existe todavía la *Elite Adhesa*? ¿Será cierta la profecía del advenimiento de Thèrion, acompañado por la desaparecida jefatural de la *Insurgencia de Desahuciados*?

## [XXIV]

Detrás del *individualhome* de Gnóstico pasaba uno de los *vagonveloces* de la «Demarcación Tropical». Durante el almuerzo que le prepararon Pious Pix y Zabeth Ptta a los exiliados, Amelians se maravillaba cada vez que pasaba el largo y no contaminante vehículo para el transporte público. Se sentía feliz.

Repetidamente, Palas De Athenais interrumpió la comida para palpar –eufórico– las hermosas y ornamentales plantas que el venerable guardaba en la sala de su *individualhome*. «¡Nunca las vi en *Humandetritus!*!» –exclamaba–. «¡Sus flores son bellísimas!»

Pero Fósforus De Antares no superaba su tristeza. Le atraían, intensamente, Alicia Pttu y Zabeth Ptta. Experimentaba impulsos fálicos y se movía, vulgarmente, al lado de las *tropiconianas*.

Terminaron de comer y Pix se encargó de servirles abundante vino, en grandes copas. Afrodita bebió y miró, con sorna, a Fósforus; luego, sonreída, se dirigió a Gnóstico:

- ¿Me llevarán ustedes ante Megohmio?
- ¿De qué asunto le hablarías? –hurgó el venerable.
- De los sufrimientos de los habitantes de *Humandetritus*.

–Entre nosotros, ya estás tranquila: ¿por qué preocuparte por quienes no viven aquí y ni siquiera podrás ver de nuevo?

–Fui la jefatural de la *Elite Adhesiana*, respetado Gnóstico. Fundé la *Insurgencia de Desahuciados*, cuyo propósito era el derrocamiento de Tiranushocico Demócrratta: un gobernante execrable.

–Los suplicios ajenos no son buenos para nadie, Amelians.

–Todo ser humano tiene el *Universal Derecho a la Existencia Digna* y el deber de socorrer a quien está en desgracia. Los *desahuciados* merecen vivir libremente.

–Pero, ¿por qué te atribuyes la misión de libertadora?

–No es una «atribución»: es un impulso inexplicable. Desde el instante cuando tuve memoria, reaccioné contra el *Imperio de Aventajados*.

–¿Por qué «aventajan» esos seres opuestos al Bien?

–Gozan de privilegios o «aventajan» por la voluntad de Tiranushocico: carecen de inteligibilidad.

–¿No hay «Estado de Derecho» en *Humandetritus*?

–La presencia de la Justicia es pírrica. Supremo es la Ley.

–*Pater major me est* –se entremetió Arturo Ptte con el citado y sacro adagio.

–En Terrado exaltamos los *Derechos Naturales* de los hombres –sin reprender a su discípulo, restituyó su preponderancia Gnóstico–. Sólo en una demarcación imaginaria alguien los desacataría. No siempre es rígido o frágil el objeto que captan nuestros ojos.

–Perdóname, Gnóstico: ¿crees que mentimos? Acaso, ¿nos juzgas desquiciados?

–*Logos* fue el vocablo primogenio que designó al *verbo* con el cual el Hombre se definió a sí mismo, para más tarde –mediante infinidad de registros– perpetuarse.

–Me confundes.

Ptte arbitró una plática que comenzaba a incomodar a la ex-líder de *adhesos*:

–No lo olvides, Afrodita: Gnóstico conoce la *Lengua Sacra*, que está plagada de moralejas. Apréndete ésta: *Intelligenti pauca*.

## [XXV]

Gnóstico se plegó a la proposición de Alicia Pttu de alojar a los *humandetrusianos* en diferentes *individualhomes*: en la residencia de Zabeth Ptta se quedaría Fósfurus; Arturo acogería a Afrodita y ella a Palas.

Ebrios, anfitriones y forasteros salieron a la calle. Junto a su asignado, cada *tropiconiano* se dirigió –sin desvíos– a su casa.

Amelians se emocionó al leer el siguiente pensamiento en la puerta principal del *individualhome* de Arturo Ptte: «*Si intentas imponer límites a mi libertad lo haces por carcelero o prepotente*» (Firmado: *Ure*, 20-04-97, «Centuria XX»).

Abrazó al joven *terraco*, quien le correspondería dándole un beso en la boca: lo cual le haría experimentar una sensación nueva e intensa.

–En la sala, leerás otro del mismo escritor de *Terrado* –pronosticó Arturo–. Igual te gustará.

–¿Me lo presentarías? –En *Humandetrus* no había escritores.

–Aquí es una rara y finalmente admirada casta. Pocos *terracos* tienen el «Don de la Invención» y capacidad para producir libros.

Atravesaron el umbral y Afrodita pudo captar el texto, plasmado en el friso con pintura plastificada. Era un poema:

«*Hoy has refrendado el contenido  
De la Ley que te sostendrá al mando:*

*Es decir, tras legitimarla,  
Me has declarado tu voluntad tiránica»  
(Ure, 13-04-97, «Centuria XX»)*

La alcoba de Ptte estaba profusamente equipada: procesadora de palabras, televisor, antena parabólica, enfriador y telefax (los *audifonovocales* celulares fueron prohibidos porque provocaban trastornos psíquicos en los usuarios).

## [XXVI]

En los *individualhomes* de los *tropiconianos* que socorrieron a Palas, Afrodita y Fósforus, no habían camas adicionales. Por ello, las amistosamente conformadas parejas dormirían juntas o lo intentarían.

A causa del licor que circulaba por sus venas, Alicia Pttu estaba excesivamente extrovertida. Le advirtió a Palas que el calor la obligaba a quitarse su estampado y muy femenino manteo. De Athenais se turbó al ver aquellos paraditos y grandes senos con los que, en forma vulgar y sonreída, simularía abofetearlo. El *persuasíquico* palideció ante el atrevimiento de la mujer, pero súbitamente se aferró a sus muslos para besarlos. Ella le desgarró la vestidura obtenida en la casa de Gnóstico y lo desnudó.

Nunca antes los rasgos de Pttu endurecerían tanto ante un hecho impactante: el hombre que se acostaría a su lado no blandía un pene. En pocos segundos, numerosos y confusos pensamientos se atropellarían en su cavidad craneana.

–No me cercené –iluminó Palas el entendimiento de su anfritriona–. Desde cuando mi memoria registra sucesos, nunca tuve falo: en su lugar, un orificio expelente de heces y orines.

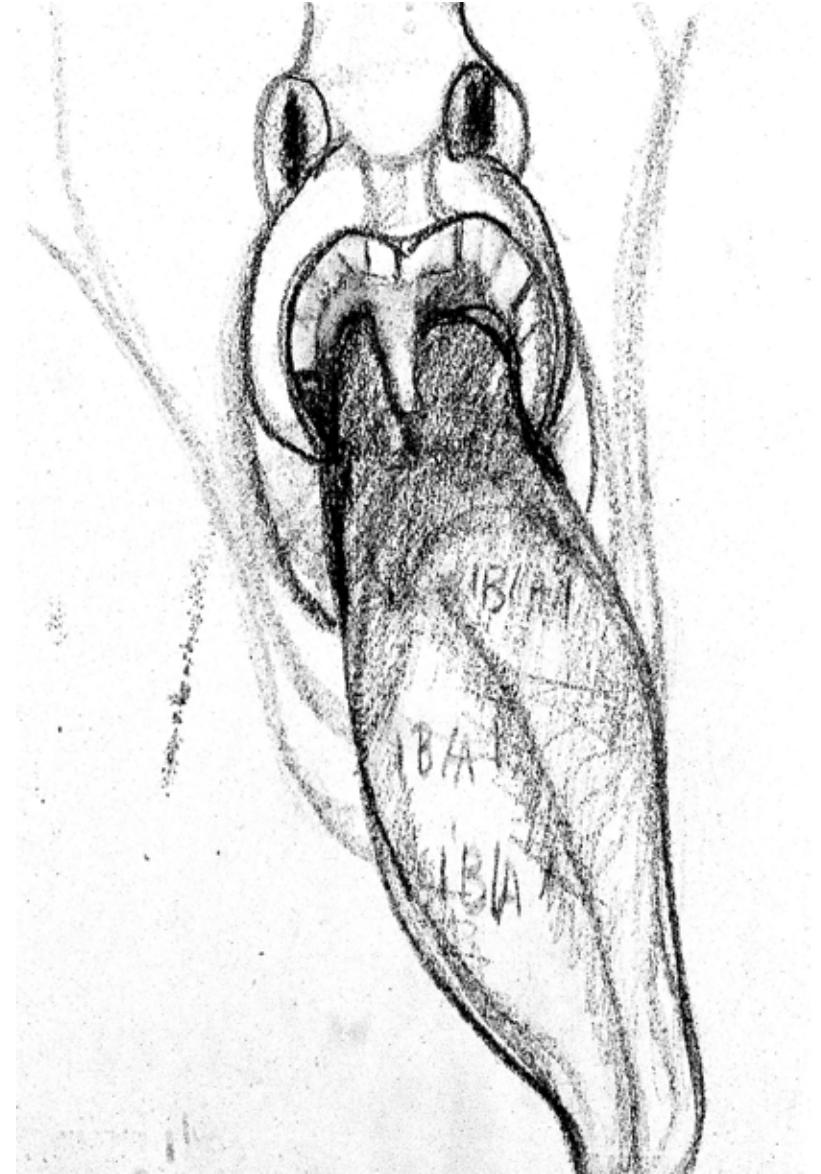
*Hipersensibilizado*, el *humandetritusiano* no pudo evitar que varias lágrimas brotaran de sus ojos. Alicia cambió sus facciones y acarició la cabeza del desarraigado:

–Tranquilo, no te culpo –musitó–. Sucede que jamás me topé con alguien parecido a ti: viril e insospechadamente cunucoco... Es una sensación indescriptible.

–Quiero sentirte, entrar de alguna manera en tu cuerpo –le rogó De Athenais.

Pttu caminó hacia el interruptor de la luz y la apagó. Retrocedió hacia la cama, se acostó con las piernas explayadas e indicó al *humandetrisusiano* –con gestos– lo que podía hacerle con su lengua. El desterrado la sacó totalmente: era elefantiásica. Con inusitada habilidad, la movió para luego introducísela. Agradecida, la chica jadeaba.

Tres serpientes de colores se hicieron perceptibles en el ventanal.



## [XXVII]

En su *individualhome*, Zabeth Ptta no tardó en llevar a Fós-furus a la cama. Al ver que De Antares semejaba a un eunuco, su reacción fue distinta a la de su amiga Alicia Pttu: fue presa de una tremenda crisis nerviosa. Desnuda, lloraba y caminaba en redor de las butacas de la sala mientras De Antares intentaba atraparla:

–¡No soy culpable! –se absolvía el ex integrante de la *Elite Adhesa*-. ¡No me recuerdo con falo!

–¡No te acerques a mí! –exigía la mujer *tropiconiana*-. ¡Eres un anormal!

–No lo soy...

–¿Qué eres?

–Apenas meses antes de ser desterrado a tu demarcación, leí el *Compendio Científico* que guardaba el *Delator de Existencia Terrestre* hallado en *Humandetrítus*. Sólo en ese momento me enteré de que el pene es el estigma o eje de los hombres. Aun cuando ignore por qué no tengo falo, soy un varón.

–No: eres un extraterrestre.

–Soy *humandetrítusiano*.

–A mi juicio, una marica que finge atracción hacia las mujeres.

–No: con o sin tu aceptación, un hombre.

–Te pesaba el miembro y por ello lo segaste.

–No lo hice. Te dije que nada recuerdo.

–Cobarde, tráfuga. Si es inteligente y entiende lo que

significa el vocablo dignidad, quien nace hombre debe proseguir como hombre.

–Lo repetiré hasta la saciedad: soy un hombre *humandetrítusiano*.

–Durante el almuerzo que nos ofreció Gnóstico, todo el tiempo exteriorizaste falsos deseos carnales. ¿Cómo me cargarías?

Por alguna no develada razón, también tres serpientes de colores adornaban el ventanal de la alcoba de Ptta. Fósforus tomó un cuchillo de la cocina, caminó en dirección a los reptiles y cortó uno. En su «orificio expelente», se instaló la parte que contenía la cabeza de la culebra que –furiosa– se movía.

–Loco! –aterrada, recriminó la chica–: ¡Has asesinado a uno de mis ofidios!

Al fin De Antares la alcanzó y –con fuerza– la sometió. Le golpeó el rostro y tiró encima de la cama. Vanamente, ella intentó impedir que le introdujera por la vagina la cabeza y pedazo de tronco de la mutilada serpiente.

## [XXVIII]

Sobrevino el alba y Zabeth Ptta denunció el incidente en una de las oficinas de los «comités de defensa de la terraca y digna existencia». Oficialmente instalados por Megohmio al inicio de su mandato en *Terrado*, estaban encargados de calificar –en sectores poblacionales de no más de diez mil personas– los delitos cometidos. Redactaban sumarios que eran llevados, junto con los infractores, a los tribunales.

En *Terrado* castigaban severamente la «violación», «corrupción de funcionario público», «homicidio» y «conspiración»: por ello, Fósforus sería trasladado –en macróptero– a la zona inaccesible de la *Demarcación Tropical* donde sería obligado a lanzarse con un paracaídas. Se presumía que allá sería devorado por los carnívoros y salvajes animales.

Durante el interrogatorio sumarial De Antares alegó en su favor que era un clariaudiente y que la voz *mataterrádica* de Thèrion le ordenó fecundar, de cualquier forma, a Zabeth.

«–¡Lo hice *entranfe*, por dictado Divino –mancilló y enfadó a Pious Pix–. Thèrion me poseyó y obró mediante mi Ser Físico!».

Todo el tiempo que tardó el juicio Afrodita Amelians y Palas De Athenais se mantuvieron cerca de él: cuando fue inquirido en el *individualhome* de la sexualmente abusada y, más tarde, en

el tribunal. Los flanquearon –muy enojados– Pios Pix, Alicia Ptta, Arturo Ptte y los fiscalfigones del Comité 50 de Defensa de la Terraca y *Digna Existencia*.

Fósforus De Antares fue hallado culpable de los delitos de violación y asesinato de una mascota, lo que aceleró la sentencia que presento al lector:

«*Al terraco Fósforus De Antares, procedente de una demarcación no precisada y que él se obstina en definir como Humandetritus, convicto y confeso en la etapa sumarial, condeno a la Pena de Extrañamiento en los Confines de la Zona Inaccesible. Esta sentencia es inapelable y será ejecutada de noche, sin plazo de espera. Oficio en este acto judicial a los funcionarios del Comité 50 de Defensa de la Terraca y Digna Existencia para la consumación de mi decisión*»

–¡Sobreviré porque Thèrion me protege –opuso el reo tras alterarse–. No me deshonró Tiranushocico Demócrratta y tampoco me doblegará Megohmio con su *Carta de Intención* o Ley. No soy *terraco* ni vine por mi voluntad. Ahora sé que fui elegido para anunciar el advenimiento del *Imperio Therioniano*. El, Thèrion, *creavit munndum. Veniet pater: adversarios delevero...!*

Arturo Ptte quedó impactado por los fragmentos que en *Lengua Sacra* pronunció el enjuiciado. Afrodita y Palas lucían presas del estupor: ¿cómo pudo De Antares aprender ese idioma? ¿qué le ocurría? ¿qué significaba estar poseído?

## [XXIX]

Cuando Fósforus descendía con su paracaídas, abajo lo esperaban varios desconocidos. Era noche. Por las linternas que apuntaban hacia él, supo que los llamados «animales salvajes» poseían piernas e inteligencia.

El penado cayó sobre un árbol pequeño y fue rodeado por no menos de seis hombres. Los colores de sus *adheribles* los delataban como *fiscalfigones humandetríticos*. Sus pensamientos parecían piedras que se atropellaban entre sí.

Lo aprehendieron y llevaron a los umbrales de *Humandetritus*. Creyó que sería la última vez que miraría un bosque poblado con las criaturas y plántulas diminutamente reflejados en el *Cubo Diamantino*. Triste, admitió que si Thèrion era una entidad real no habría permitido su captura y forzoso retorno al averno de Tiranushocico.

En *Humandetritus*, Fósforus De Antares sólo había conspirado: pero, nunca cometió delitos de otro tipo contra ninguna persona. Ni siquiera abatió a uno de sus enemigos naturales (policías resguardadores de los intereses de la *Casa Mayor de Aventajados* y que los vejaban en las calles). A nadie violó ahí porque

le faltaba el «apéndice cartilaginoso». No ultrajó a zabeth Ptta impulsado por el licor brindado por Gnóstico: lo hizo por placer. Fue obvio su triunfalismo por la posesión, al fin, de una hembra. Sin dudas, su mente era la de un criminal.

En el *Filtro Cóncavo de la Luz* recibió un *adherible*, un *casco dispensador* y un *portaire* lleno. Un *fiscalfigón* lo condujo, en carruaje tirado por *desahuciados*, hacia la *Casa Mayor de Aventajados*.

Por segunda vez, De Antares ingresaba a ese privilegiado lugar donde los aventajados se quitaban los *portaires* al entrar a sus *individualhomes* o *pluralhomes*: lo que hacían también los colaboradores de Demóccratta en las oficinas administrativas. En esta ocasión no sería interrogado o sometido a humillaciones. Contrario a ello, se le notificó de su inclusión oficial a la *Casta de Aventajados*.

Le asignaron un *individualhome*, donde un funcionario del *Sistema Estatal de Suministros* inspeccionó –en presencia suya– la cesión y dotación gratuita de la vivienda. Todo estaba en orden: tenía «cilindros de oxígeno», «agua», «luz» y «adheribles» suficientes.

De súbito, el carajo del SES leyó a Fósforus un edicto del Presidente:

*«En nombre de Humandetritus y por la autoridad perpetua que me he conferido, ordeno la inserción del ciudadano Fósforus De Antares a la Casta de Aventajados. Hoy, sin registro acumulable,*

*Tiranushocico Demóccratta  
Supremo de Humandetritus»*

Claro que el ex miembro de la *Elite Adhesa* fue presa del asombro: ¿por cuál causa cambiaban su condición social?, ¿qué harían con él? ¿Lo utilizarían para algo macabro? Las preguntas no importaban ya. Era un *aventajado* y tendría que vivir como tal. Con sus traicionadas y «revolucionarias» ideas más tarde expiaría innumerables culpas.

## [XXX]

Transcurrieron los meses. En la «Demarcación Tropical», Gnóstico sugirió a Megohmio que concediese audiencia a Afrodita. Las apreciaciones de los venerables eran casi dictados inapelables. Por ello, una mañana Amelians sería recibida por el Presidente: a quien simpatizaría tanto que, ulterior a una plática sinóptica, invitó a quedarse para almorzar en el *Palacio de Miraplaneta*. La ex-lider de *adhesos* se sintió honrada.

Durante los años que acumulaba al mando de *Terrado*, nunca Megohmio dedicó más de dos horas a una persona. Con curiosidad y creciente interés, escuchaba los relatos de Afrodita sobre la vida en *Humandetrius* y sus actividades conspirativas.

La hermosa y extraña –para los *tropiconianos*– mujer enamoró al mandatario, que no cesaba de mirarle el rostro y su ligeramente abultado vientre.

La «extranjera» no demoró en confesarle al Presidente que Arturo Ptte la había embarazado.

«Yo no sabía lo que era aparearse o tener un coito –puso de relieve–. El buenmozo conocedor de la *Lengua Sacra* me sedujo con su asombrosa inteligencia y delicados modales, hasta que una noche logró colocarme en decúbito. No me apena contarle que me asustó ver su falo erguido e intimidante abrirse camino –sin obstáculos– por entre mis nalgas. No sospeché que lo disfrutaría

adentro, al grado de experimentar lo que las mujeres *tropicónicas* llaman *orgasmo*. Poco después advertí esta preñez. Hoy alojo a Thèrion en mis entrañas»

–¿Thèrion? –casi paralizado por el pánico, la emplazó Megohmio con voz bajísima–. ¿Quién es?

–En el Universo, será recordado como el padre de Fisión. Por ello, Señor Presidente, le suplico que me consiga *uranio*. Junto a mi hijo, liberaré de Tiranushocico Demóccratta a los *desahuciados* y *esperpentos*: ese rufián que se autodefine Supremo de *Humandetritus*. Ud. es sensible y honesto, ama y protege a su pueblo. Quiere que todos vivan en libertad e igualdad. Lo sé porque leí su *Carta de Intención Hacia los Habitantes de Terrado*, ese magnífico documento gracias al cual lograría el cargo de «Jefatural Superior»

Amelians tomó una servilleta y dibujó en ella un *hongo* que, de prisa, mostró a su excepcional anfitrión.

–Dos tercios de la «Centuria XX» fueron suficiente tiempo para que mis antepasados descubrieran las propiedades alucinógenas del *Psilocybe Cubensis* que se hallaba en *El Valle Grande* del poblado de Mérida, perteneciente a nuestra «Demarcación Tropical» –proveyó Megohmio–. Mi pubertad quedó signada por mi iniciación en el conocimiento de esa dimensión. La «Demarcación Asteca» nos dio los maravillosos *Psilocybe Astecorum*, *Psilocybe Mexicana* y el *Lophophora Williamsii*, frutos que igual yo consumí y a los cuales guardo reverencias.

–¿Qué efectos producen, Señor?

–«Ablandamiento de lo duro», «rigidez en lo acuoso», «atemporalidad», «perpetuidad», «asimilación intelectual exce-

siva», «heroísmo», «muerte», «inclinaciones criminales», «sufriamiento espiritual», «resurrección» y «santidad».

–Thèrion, similar a *De La Miel* que segrega el *Cubo Diamantino*, nos desaparecerá de la existencia. Pero será para siempre. Tengo en mi bolso el objeto, ¿quiere Ud. beber *De La Miel*?

–Por favor; pronto, Afrodita.

La chica extrajo el *Cubo Diamantino*, lo frotó suavemente y emanó *De La Miel*. Bebieron.



## [XXXI]

Desesperado por Afrodita, Megohmio faltó a la ética y condicionó el otorgamiento de uranio. Si no hacía el amor con el Presidente, la ex-líder de *adhesos* no obtendría el elemento que le faltaba para procrear a Thèrion.

Inquebrantable en su propósito de acabar con el *Imperio de Aventajados*, Amelians –pese a su embarazo– fornicó con Megohmio. Al verla desnuda y con ademanes de *fataldama*, jamás la máxima autoridad de *Terrado* experimentaría una felicidad mayor.

Como pendía el falo de Megohmio frente al «orificio expe-lente» de Afrodita, así *Humandetritus*: mientras más espectaculares resultaban sus coitos, en el futuro Tiranushocico –sin saberlo– perdería oportunidades de continuar frente a la *Casa Mayor de Aventajados*. La hembra *humandetritusiana* era incomparable en la cama, lo cual significaba que Arturo Ptte le había intensamente enseñado algo más que la *Lengua Sacra*: la entrenaría en el uso de la otra, carnosa y húmeda.

Tres semanas de lujuria bastaron para que el Presidente de *Terrado* entregase a Amelians una enorme cantidad de *uranio*. En pocas horas, con la ayuda de Palas De Athenais, Arturo Ptte, Alicia Pttu y Zabeth Ptta, iniciaría el proceso de fecundación de Thèrion.

En quince días pudieron verlo. Exhibía la talofítica y exacta forma esperaba por Afrodita, empero con hueca mirada. Tenía dos metros de diámetro y cinco de estatura. Sin brazos ni boca, al

ser remotamente movido giraba alrededor de su eje. A voluntad e impulsándolo con no contaminantes turbinas, Amelians podía igual lograr que se elevara a una velocidad de dosmil kilómetros por hora y que cayese en cualquier lugar del *Planeta Terrado*.

Los conocimientos de Afrodita Amelians sobre Arquitectura, la formación que en Mecánica ostentaba Alicia Pttu y los de Aereonáutica de Zabeth Ptta fueron suficientes para trazar un mapa y elaborar una maqueta en los que sólo existían dos puntos entre la vida y muerte: la plataforma de lanzamiento de Thèrion y *Humandetrítus*.

Hubo una reunión en el *individualhome* de Gnóstico. Allá el venerable ofreció una cena y bebidas alcohólicas a los jóvenes responsables del primer parto. Según él, era condenable no celebrar la hora del advenimiento de la bestia.

Todos se mostraban eufóricos cuando el venerable pidió silencio para leerles este poema:

### **Honrado sea Thèrion**

En la lucha que emprendemos  
 Para dignamente vivir,  
 Todos somos rehenes potenciales  
 De los ideólogos y propulsores  
 De la desigualdad y criminalidad.  
 No hay una persona en el mundo  
 Que ignore que es finita;  
 Pese a lo cual siempre irrumpe  
 Quien propugna ventajas

De unos en perjuicio de otros,  
 Tras condenar a la mayoría  
 A recibir vejámenes y padecer hambre fortuitamente.  
 Honrado sea Thèrion, igual sus hacedores;  
 Amados seamos los habitantes de *Terrado*,  
 Porque pronto serán abolidos los sufrimientos.

(Ure, 07-05-97, «Centuria XX»).

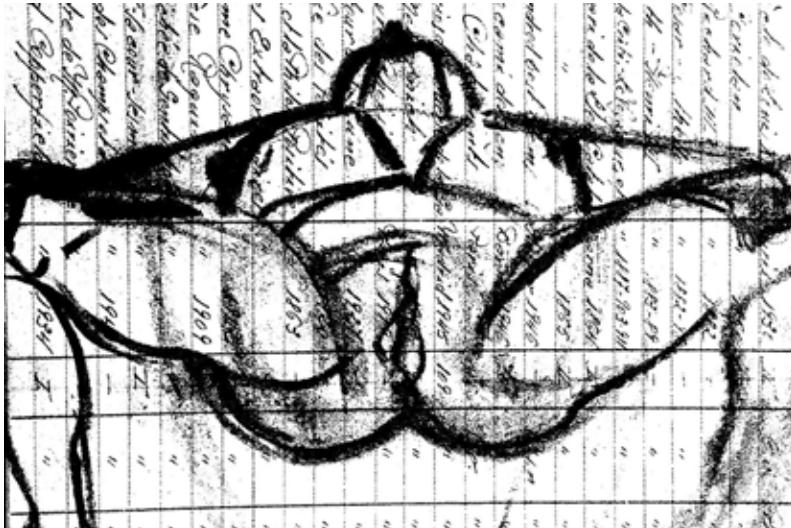
## [XXXII]

Siete meses después del «primer parto» y advenimiento *del que la luz porta*, varios bebés nacerían tatuados con la figura de Thèrion en la frente: el hijo de Afrodita con Arturo Ptte, el de Palas de Athenais con Alicia Pttu y el de Zabeth Ptta (producto de la violación de Fósforus De Antares), todos, tenían «la señal».

Dieciocho años más tarde, el Presidente publicó un decreto en el que anunciaba la abolición de las elecciones en *Terrado*. Se autonombró «Humanuntiranus» y designó al vástago de la ex-líder de *adhesos*, Afrodito Ptte Amelians, su *Primer Sucesor*. A Fósforus II De Antares Ptta Director General de las *Fuerzas Armadas del Mundo* (FFAAM). Palas II De Athenais Pttu sería Director General de la *Fuerza Aérea Universal* (FAU).

En pleno día, cuando se desplazaba desde *Miraplaneta* hacia la Casa Presidencial para Reposos (edificada en *Playabella*), Megohmio fue insólitamente secuestrado por nueve personas que cubrían sus cabezas con pasamontañas color púrpura. Los testigos denunciaron que el grupo de plagiarios portaba armas modernas e idénticas a las del arsenal oficial de *Terrado*. No hubo resistencia por cuanto el Comandante en Jefe de las FFAAM siempre deploró la idea de ser escoltado.

El mandatario o «humanuntiranus» fue fusilado en un no mencionado –por los medios de comunicación– lugar de *Playabella*. Los forajidos degollaron el cadáver y la cabeza parecería



estacada en la Plaza Mayor de la «Demarcación Tropical», para que el vulgo pudiese verla.

Afrodito Ptte Amelians intervino en cadena de medios de comunicación para notificar al pueblo que, de conformidad con un edicto vigente del fenecido Presidente, asumiría el poder. Su discurso fue breve:

«*Varios rostros hacen el de Thèrion: uno es el mío. A los habitantes de Terrado, ordeno que lo adoren y propaguen su buenaventura. Por centurias, el therionianismo imperará porque destruiremos a Humandetrítus: la única demarcación donde se veja, expolia y asesina a los seres pensantes*».

El mismo día de su asunción presidencial, Afrodito asignó a su envejecida –pero físicamente muy fuerte– madre un equipadísimo pelotón de paracaidistas de las FFAAM para que, al atardecer, la acompañara a *Humandetrítus*. Alicia Pttu, Zabeth Ptta, Palas De Athenais y Arturo Ptte pidieron ir con ella en misión libertadora.

### [XXXIII]

Los soldados *tropiconianos* demostrarían magníficas condiciones físicas para explorar entre serpientes, gorilas, felinos, osos y otros animales peligrosos. A ratos, el grupo recorría desordenadamente el bosque. Descansaba y continuaba sin ser acechado por los guardianes del humandetrítusiano *Filtro Cóncavo de la Luz*.

Casi al amanecer, hallaron signos de la existencia de la demarcación no registrada en los mapas de *Terrado*. Aparecieron varios jóvenes vestidos con *adheribles* de policías, sin armas, y los invitaron a pasar –por una de las puertas mayores– hacia lo que suponían era *Humandetrítus*.

–Habitamos una demarcación donde al fin conseguimos la justicia social –les previno uno de ellos–. Ahora nuestro territorio se llama *Libre de Infamias*. Dejamos de usar *fulminadores*. Con la evolución religiosa, cultural y política de los *humandetrítusianos*, los funcionarios de la Ciudad-Estado nos abastecerían –gratuitamente– de lo básico para subsistir: «oxígeno», «agua», «luz», «atención médica», «educación», «alimentos» y «vestidos». Pero, en nuestra actual situación ya no necesitamos de esos elementos. Somos felices.

–¿Tanto cambió Tiranushocico Demóccratta? –Afrodita Amelians intentaba procesar esas revelaciones.

–Hubo una revolución contra Demóccratta y sus secuaces que habitaban la *Casa Mayor de Aventajados*. Lo «devoraron vivo».

–¿Quién gobierna?

–Fósforus De Antares, comandante de la *Insurgencia de Iluminados*, gobernó durante la etapa de transición que nos emanciparía. Fue él quien abolió las castas: de *Desahuciados*, *Esperpéntica* y *Aventajados*. No habrá más vejámenes, sufrimientos por la consecución de nada. Ya no tenemos expoliados, seres moralmente condenados o ejecutables por el cometimiento de delitos inventados por inteligencias menores: la libertad absoluta es nuestra fase.

–Sin armas superiores, ¿cómo dominarían a Tiranushocico los de la *Insurgencia de Iluminados*?

–Con la *palabra*, que eternamente será superior a todo cuanto existe o pudiera devenir. Lentamente, De Antares fue aterrorizándolo. Arduo e ininterrumpido sería su trabajo.

–Pero, ¿qué le decía?

–Le platicaba sobre Thèrion.

–Es extraño lo que me dices: cuando junto a Palas y Fósforus fundé la *Elite Adhesa* para intimidarlo con la *Bestia*, Demócrratta nos venció.

–¿Es Ud. la legendaria Afrodita Amelians? –En los *claus-trofalaces* y en la *Zona Hedónica*, durante la «Centuria XXI» siempre se contaban historias sobre Ud. Bienvenida a *Libre de Infamias*.

–En *Terrado* no ha culminado la «Centuria XXI».

–En *Libre de Infamias* nada es fuera de la luz. Y ninguno regresa de sus entrañas porque no padecemos «centurias». La catarsis no tiene episodios.

## [XXXIV]

Presas del pánico, quienes conformaban el pelotón de soldados *tropiconianos* se negaron a ingresar a *Libre de Infamias*. Arturo Ptte, Alicia Pttu, Zabeth Ptta y Afrodita Amelians decidieron continuar y pidieron a Palas De Athenais que retornase a la «Demarcación Tropical» con el escuadrón.

Así ocurrió. Los que dieron un paso adelante se hallaron en una atmósfera sin materia: fumosa, un espacio sin *quarks*, pero insólitamente de *luz*: que se avivaba con la energía de los cuerpos invasores que se desintegraban (logré escuchar las explosiones).

Aconteció en realidad, pero, ¿cómo lo describo de otro modo para que ustedes lo admitan? Para cada hombre o mujer racional el mundo acabaría cuando su *Ser Físico* fuese abatido. Le sobrevivirían los que están por morir o extinguirse. Carece de sentido, de precisamente racionalidad.

La *catarsis* se habría apoderado de los reciénllegados. *Libre de Infamias* no conformaba una porción de territorio habitado por entes materiales: sólo *luz*, voces virtualmente navegando en la incandescencia. Pensamientos y escritura indecible.

En *Libre de Infamias* «vivirían» emancipados de todo lo que duele, nunca de la palabra y la acción. **Ure** lo advertiría:

### El fin de los tiempos

Morí y no se produjo el fin de los tiempos,  
Sólo me fragmenté en la paz:  
Una quietud condicionada,  
Perdurable si logramos trascender  
Los espacios de la *luz* donde somos.

No vi el rostro del que me liberó del yugo,  
Ni palpé su morada, ni leí su epitafio:  
Su faz la integraban todos los rostros.  
Por ello fui procreado para emanciparlos  
Combatiendo a quienes irrumpen para vejar.

Yo no soy todos los hombres ni todos los rostros:  
Sino *Thèrion*, el que absorbió a la inteligencia superior,  
La desintegración que funde lo semejante.

Desconfié de los inventores de una dimensión providencial,  
De los propagadores de rituales absurdos.

(05-05-97, «Centuria XX»)

### [XXXV]

Palas De Athenais pidió un *macróptero* de rescate para él y el grupo de soldados. Rápidamente, fueron recogidos del bosque y llevados a la «Demarcación Tropical», donde rendirían cuentas de sus acciones al sucesor del asesinado humanuntiranus.

La comunicación de los que penetraron a *Libre de Infamias* conmigo terminó ahí. Pero, mi psique y percepción continuaron unidas a las demás personas.

Afrodito Ptte Amelians gobernó en *Terrado* en el decurso de más de cincuenta años de la «Centuria XXI». Se hizo llamar *Primer Príncipe* o *El Indiscutible*. Decreto tras decreto, doblegaría cada vez más a los habitantes que se le resistían y los condenaría a experimentar crueldades que, por indignación, no narraré.

Palas De Athenais se convertiría en un venerable que propiciaba, clandestinamente, el estudio del *therionianismo*: dogma proscrito por Ptte Amelians y cuyos seguidores eran crucificados o estacados –sin derecho a defenderse en un juicio– por la «policía *primerprincipiana*».

El gobierno de Afrodito Ptte Amelians reafirmaría su fama de azotador. El miedo, la insidia y el desconocimiento de un *Estado de Derecho* fijarían el estilo del «Primer Príncipe».

## [XXXVI]

Luego de varias centurias, numerosos *terracos* mencionaban mi nombre constantemente en momentos cuando eran fustigados por la depresión.

Ya el terror no fue lo opuesto al *Bien*: simplemente, *Principio* y *Fin* de quienes se sucedían en el mando de *Terrado*. Los jefes se hacían llamar –abierta y orgullosamente– *indiscutibles*. No importa cuántos sobrevivieron: se les identificaba con números romanos: *El Indiscutible I, II, III, IV, V, VI, VII*. La *parte* y el *todo*, uno y su *múltiple*. La *razón* contraria a la *razón*, el imperio del caos ufano de su falsa perpetuidad.

Yo había ocultado, rigurosamente, el *Cubo Diamantino*. Nadie recordaba a *Libre de Infamias*: la temible y legendaria. Los habitantes solían evocar a los iniciadores y propagadores del *therionianismo*, es cierto, pero, la difusión del dogma proseguía en forma clandestina.

Llegó el tiempo y fui hacia la demarcación temida. Hubo una sola puerta de acceso y una intención: el *Cubo Diamantino* estalló y todas las criaturas que guardaba corrieron por doquier.

De infinidad de colores, millones de casi imperceptibles partículas iniciaron un abrupto proceso de acoplamiento: adquirirían diversidad de formas, expandiéndose y encogiéndose. Yo no dictaba los hechos.



Era mi gozo inenarrable, mis instantes los últimos, el crecimiento y reproducción de las especies mi extinción y ya la *luz* nunca más el fluido que me transformaba en mortal.

Los organismos multiplicarían y tendrían por impulso espontáneo el hedonismo, el placer ininterrumpido, excelso y sin la intervención de la *Moral*. No habrían hombres, sino seres libres: felices de una condición natural y exenta de miedos absurdos.

*Yo fui el que era, sería el que fui y me transformé en La Nada. Quien tenga oídos y ojos escuchará mi voz y verá en mi muerte la suya: el fin del sufrimiento.*

**FIN**





## Escorias

2009

[I]

Son las 4 antes *meridies* de un sábado cualquiera. Falema y Samara, como siempre «trajeadas de negro», se sientan en una de las pestilentes aceras del centro de la ciudad a decidir dónde dormir para reponerse de la borrachera y el excesivo consumo de cocaína, marihuana y alguna otra droga desconocida que habían consumido desde las 9 de la noche del día viernes.

Durante la juerga de la víspera, fueron acompañadas por Valentina, Gladys, Emiliana, Alejandra y otras «Princesas de la Obscuridad» que tomaron la decisión de irse a fornicar por nada o un *billetardo* de baja denominación con los puercos que les saciaron el alcoholismo y adicción a los estupefacientes.

Falema y Samara, hermanas de sangre y fechorías, se confiesan, una a la otra, haber *felado* a dos de los hombres que les brindaron ron y cerveza porque estaban furiosos con ellas. No quisieron dejarse *falotrar* vaginalmente por miedo al embarazo

fortuito o contagio del *Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida* [SIDA]. Prefirieron mamarles sus miembros, en los urinarios para varones antes del cierre de la última de las tascas donde bebieron y se doparon.

–El «hijo de puta», cuyo nombre olvidé, no tenía condones y me obligó arrodillarme en el piso del asqueroso baño, que estaba inundado de orines y servilletas llenas de mierda –aparentemente arrepentida y asqueada, con lágrimas en los ojos, confesó Falema a su pariente–. Yo no quería que me eyaculara en la garganta y él, a pesar de haberme prometido que no lo haría, me agarró con fuerza el cabello y en el último instante impidió que yo separara mi boca de su hediondo *falo*. Pero, me permitió enjuagarme la boca en el lavamanos.

–Ay, hermanita del alma –le musitó al oído Samara–. Yo tuve peor suerte que tú. Qué actitud podemos esperar de malandros en estado de ebriedad. El bicho que me tocó a mí bajó la tapa del excusado para sentarse, me empujó hacia el piso tomándome por los hombros y me obligó a mamarle el güevo. Pero, no quiso «coronar» en mi boca. Me levantó, me bajó el pantalón y la pantaleta, me *falotró* por el culo y por fin eyaculó. Tengo un ardor insoportable en el trasero. Menos mal que no metió su palo por mi vagina.

–A mí igual quiso el maldito «cargarme» por el culo, como habla el español amigo tuyo, ese que le lamió la vagina a Emily en tu presencia, pero le imploré que no lo hiciera a causa de mis hemorroides.

Él las tocó con sus callosos dedos y lo comprobó. Dejé solo a Ulberth, que me trata bien, para rumbear contigo y mira lo que

tengo que vivir. Pobrecito mi «viejito», se deprime horriblemente cuando me espera y no aparezco para perderme contigo. Tú tienes la culpa [...] Me instigas.

–No me reproches, Falema, porque bastante putita que eres. Te gusta, tanto como a mí, venir a la *Perrera Central* los fines de semana. Llórale y júrale que no le fuiste infiel, manipúlalo como yo a Víctor, y dile que sólo salimos a tomarnos unas cervezas juntas sin hombres por las tascas de la ciudad.

–No es un tonto y dudará de mí [no es un cabrón ni *proxeneta*, como tu marido, a quien crees «manejar»]. Habrá llorado por mi traición, por abandonarlo el fin de semana. Me ayuda económicamente. Me da dinero para comprarme ropa y los medicamentos de Rinel, que padece *piodermatitis* [sabes que se le pudre y enllaga el cuero cabelludo]. Nos da comida, nos cocina y nos lleva los platos a la cama. Me hace el amor con ternura, sin violencia, y no lo ayudo en nada, ni siquiera a limpiar su apartamento. Es como un cariñoso y leal esclavo personal mío, sin que yo le pague un sueldo. Además, es muy aseado. No es infiel, no se ensucia con ninguna perra que se le regale. Pero Víctor está acostumbrado a recibirte de madrugada, siempre que le traigas dinero. Y, a propósito, ¿te dio billetes ese mal parido que provocó el sangramiento que tiene tu culo? A mí nada me regaló el «coño de madre» que me puso a chuparle su marrón, verrugoso y pútrido pene, nada, hermanita [...]

–Vamos a dormir en casa de Víctor. Yo logré robarle algo al desgraciado que me lastimó el trasero. Vamos *a pie*: nos ahorraremos el dinero del taxi. Estamos cerca.

–Pueden violarnos, Samara.

-Ya qué importancia tiene. Arriesguémonos. Caminemos y fumémonos esta poquita marihuana que le quité al degenerado.

Falema, morena, robusta, hermosos ojos, grandes senos, de frondosa, desordenada y encrespada cabellera *afroamericana*, se levantó y dijo que tenía hambre.

Samara, de tez menos oscura, cabellera similar a la de su compinche, flaca y cuerpo varonil, la desanimó:

-No tenemos suficiente para comprar ni una hamburguesa. Me quedaría sin dinero y Víctor se molestaría si no le llevase billetes. No podríamos dormir en su departamento.

-¡Maldición! -se lamentó Falema-. Los hombres sólo nos dan licor y drogas, nos cogen y nunca nos ofrecen comida. Somos unas estúpidas.

-Siempre dices lo mismo, perrita, y no resistes que te inviten a beber o doparse. Mejor te callas, hermanita.

-No me llames perrita. Más puta eres tú, más experimentada y tienes más edad que yo.

-Ya, «mi reina», vámonos de aquí. Por allá varios borrachos nos miran con mala intención.

A Falema le provocó enviarle un *mensatexto* al teléfono celular de Ulberth, para intentar que le pagase un taxi e ir a su vivienda. Pero, Samara le arrebató su *movilcel* y argumentó que era una mala idea.

-Sabes que enfurecerá -le advirtió-. Estará despierto, deprimido, y te recriminará. Hueles a orine y semen. Dormiremos donde Víctor y durante la tarde lo llamarás. Chíllale por teléfono y te dirá que vayas. Los fines de semana está sin su hijita Artemisa, desesperado por verte y te recibirá a su lado.

-¿Por qué tengo que portarme mal con él, por qué, por qué si me adora tanto?

-Ya no lloriquees tardíamente, camina, ¡camina rápido!



### [III]

Víctor estaba despierto, bebiéndose una botella de alcohol barato [sin marca, destilado clandestinamente]. Fumaba marihuana cuando Samara y Falema gritaban su nombre al pie del edificio para que les permitiese entrar.

Él asomó su descompuesta cara por el balcón y les preguntó si le traían dinero. Contrario a lo cual no les tiraría la llave de acceso.

–Sólo tengo tres billetes de cinco, pero, mañana te traeremos más –le dijo Samara, su mujer desde hacía más de tres años-. A un malandro que nos brindaba, logré robar una porción pequeña de hierba y pocos billetes.

–*Está bien, suban* –fue indulgente el *proxeneta*.

Les lanzó las llaves y ellas, rápido pero tambaleándose, subieron. Al entrar, Víctor encerró a Samara en la habitación principal y la desnudó para hacerle un riguroso registro en sus partes íntimas.

Halló, de hecho, los billetes doblados en los sostenes de Samara que no tardó en desplomarse de cansancio. Falema se encerró en la habitación para huéspedes, donde solía dormir cuando llegaba con su hermana a esa residencia de mala reputación. Pero,

el botón del picaporte no fue obstáculo para que el *proxeneta* abriera con otra llave la puerta de esa recámara. Se apresuró a empujarla y tirarla hacia la cama.

–¡Tienes que darme culo, cuñada, porque nadie duerme en mi casa sin pagar por ello y no quiero *falotrar* a tu también asquerosa hermana mayor que ya me aburre porque siempre me llega cogida por malandros! –le ordenó el bastardo.

Ella intentó luchar con él para impedir que la violara, pero el tipejo la amenazó con un cuchillo. Con excesiva violencia y morbosidad, la desnudó, la colocó en decúbito y le introdujo –sin lubricarse– su mohoso *pene* por el culo. Le desgarró las hemorroides, que comenzaron a sangrar. Su jadeo duró casi quince minutos. Su borrachera le prolongaba su resistencia a la eyaculación. Ella se quejaba y lloraba sin escandalizar, porque sabía que los vecinos compilaban firmas para lograr la expulsión del *sátrap* de ese apacible condominio donde ellos desentonaban por los sucesivos escándalos nocturnos. El degenerado le derramó su –obviamente– contaminado semen en el interior del ano y por las nalgas.

–Y no intentes denunciarme –le advirtió–. No es la primera vez que te «cargó», perra sucia, y se que te gusta que lo haga. Te pareces a tu hermana en lo puta, en lo pervertida y promiscua. Somos una familia de «coños de madre drogadictos y ebrios». No somos santurrones. No soporto sollozos de ramera.

Falema mordía la almohada para que sus quejidos no se escuchasen. Y así quedó, tendida en la cama, boca abajo, mientras su cuñado salía feliz del recinto y cerraba la puerta. No obstante el dolor que sentía, segundos antes de dormirse pensó en Ulber-

th y experimentó una infinita culpa. ¿Por qué, por qué, por qué soy tan cochina que una y otra vez cometo el error de salir con mi pervertida hermana para culminar abusada? –se decía, babeando, presa de la náusea–. Yo debería estar en la casa de Ulberth, tranquila, siendo amorosamente atendida y cuidada. No sé qué ocurre conmigo, *Dios* [...]

Falema fue la primera en despertar, ya en plena tarde [a las trece horas del sábado]. No recordaba casi nada de lo sucedido la noche anterior, pero tenía fugaces imágenes de Víctor violentándola y *falotrándola* por el culo. Fue al baño, se aseó la vagina y no quiso ducharse porque la única toalla estaba hedionda. Qué no decir de la poceta, ennegrecida de tanta alimaña. Anhelaba salir del sitio, pero el *malviviente* solía esconder las llaves para que no escapasen sin su consentimiento. Ella debía esperar que Samara y él salieran de la habitación que compartían.

Media hora más tarde, lo hicieron abofeteándose mutuamente: porque Samara le preguntaba si había abusado de Falema mientras ella dormía. Ambos mostraban una terrible resaca en sus horribles miradas.

–Dile a la puta mayor que anoche nada te hice –emplazó Víctor a Falema, en tono intimidatorio–. Está furiosa y quiere largarse contigo de nuevo. Háganlo, pero, si regresan a la madrugada, tienen que traerme más dinero. Se irán sin almorzar, porque los billetes de anoche sólo alcanzarán para que yo compre comida para mí.

Samara ya estaba vestida, e igual sin ducharse o asearse, y se escabulló con Falema hacia la calle a pescar [*hombres*] suerte. Rezaban para toparse con alguien que les diese unas monedas

para hacer llamadas telefónicas desde los movitel que alquilaban en las calles.

Algún «amigo» las auxiliaría y les brindaría comida o les daría *próceres impresos* en préstamo.

Caminaron por la Perrera Central, que de día lucía adecentada, y Falema recibió una llamada de Ulberth en su *movitel*. Estaba solo, muy deprimido, decepcionado, tomándose unas cervezas en el *Restaurante La Tercer Avenida*. Le fascinó que su «novio» hubiese ido allá en su búsqueda [solían libar y comer en ese establecimiento].

–*Samara y yo estamos cerca, mi «gordito lindo»* –le informó Falema a su pareja sentimental–. *En diez minutos estaremos contigo. Después te cuento por qué no pude ir a tu casa anoche.*

–Inventa una buena historia, marica, porque él es muy celoso e inseguro –le dijo su hermana–. Desconfía de ti, y mucho más de mí.

–Ya sé, Samara. Le diremos que estuvimos en el poblado de Ejido, cuidándole las niñas a Yoly, quien tuvo que ir a una excursión con su marido y nos pidió el favor de atender a nuestras dos sobrinas.

–Genial idea, genial: nos creará. Él le da excesiva importancia al cuidado de las niñas, inclusive, es *madrepadre* de Artemisa.

–A quien haré llorar lágrimas de sangre. Detesto a esa perrita y también a mi berrinchosa hija Rinel.

–Yo igual soy una confesa *malamadre*: no amo a Sadam. Es una ladilla y me arrepiento de haberlo [podrido] parido. Afortunadamente mamá me cuida a ese «maldito».

Ulberth había estacionado su pequeño vehículo frente al

*Restaurante La Tercera Avenida*, que ellas divisaron.

–Está allá, es cierto, esperándonos –formuló Samara casi sin poder creer que veía la *máquina de rodamiento* de Ulberth–. Almorzaremos divinamente con él. Ahí la comida es exquisita. Ese macho tuyo tiene muchas tarjetas de crédito. Tenemos que chulearlo sin pena. Te adora, lo dice siempre, y tu tienes tu precio.

Las «Princesas de la Obscuridad» entraron y se aproximaron a la mesa donde Ulberth estaba con lágrimas en los ojos, como ellas suponían, y levemente ebrio. Fa [lema] lo abrazó y besó con fingida euforia. Y, sin dejarlo pronunciar palabras, le contó la mentira previamente urdida por ambas. El imbécil, porque no merecía otro calificativo, les creyó la burda historia. A pesar de verlas descompuestas, pútridas, con rostros que denotaban una fuerte resaca.

## [III]

A un joven y muy amable mesonero, las *mujeruin*as pidieron cervezas y la carta con las ofertas de «platos del día». Al rato, ya comían compulsivamente e ingerían licor con desespero. En la *Tercer Avenida* se quedarían hasta el ocaso.

Samara recibió una llamada en su *movilcel*.

–¿Quién te llama? –le preguntó Falema.

–*El Pistolero*.

–¡Ah!, ¿el funcionario? ¿Vendrá?

–Sí.

En la región de la *Perrera Central* y el país, todavía la marihuana, cocaína y otras drogas eran ilícitas y su tráfico prohibido. Ulberth se aferraba a uno de los brazos de Falema, presa de la depresión y ebriedad. No sabía quién era el funcionario que Samara, impaciente, esperaba. De súbito, la sermoneó e incriminó:

–*Nunca conocí a una persona que hablase tan pésimamente de su hijo –formuló–. Mucho menos tratándose de alguien que todavía es un niño, un Ser Humano en plena pubertad. ¿Por qué tienes que afirmar que es una ladilla en tu vida, Samara? Es tu hijo, tu único vástago, y no puedes negar, además, que ni siquiera lo has criado. Todos los domingos, hasta las ancianas madres suelen enfilarse –bajo recio sol– frente a las penitenciarías para entrar y ver a sus seres queridos que purgan condena. Aman a*

*quienes parieron, aun cuando sean forajidos. Él no ha sido una carga para ti, malamadre, y durante más de una década has socavado tu salud y reputación en la Perrera Central».*

–Sí, estúpido, lo admito –le replicó, con ronca voz de borracha, Samara–. Soy una «malamadre». No sirvo ni serviré para criar a nadie. Eres un moralista.

Fa [*lema*] miró con [hipócrita] reproche a su hermana, emplazándola a disculparse por su fiera respuesta al sermón de Ulberth. La «Princesa de la Oscuridad» mayor se levantó de su silla, la deslizó hacia donde Falema y Ulberth estaban y volvió a sentarse. Le apretó fuertemente el muslo derecho al «cuñado», prodigándole caricias hasta tocarle el *falo* con los dedos.

–Tranquilo, Ulberth –revirtió–. No quise hablarte de ese modo. Pasa que, realmente, eres muy moralista. Reconócelo.

–Me has tocado el balano –le reclamó él, desconcertado–. Fa, ¿nada le dirás? Mira, me manosea.

–Es mi hermana, tonto –sentenció su «novia»–. ¿Qué puede ocurrirte?

En ese instante llegó el tipejo que Samara esperaba y, al verla, tomó asiento sin pedir permiso. Llevaba un arma adherida a la cintura, que intentó ocultar con su chaqueta.

Le dio un beso a ambas y estrechó la mano a Ulberth. Le habló al oído de la «Princesa de la Oscuridad» mayor y le dio dos paquetitos.

Pidió una cerveza, se la tomó apresuradamente y se despidió.

–Ten cuidado, Samara –suplicó, acobardado, Ulberth–. Es evidente que te trajó drogas. ¿Quién es?

–Tranquilo, imbécil –reincidió ella con su tono agresivo–. Es un amigo policía que me regala porciones de la materia que decomisa a los malandros durante las requisas nocturnas que realiza.

Ulberth, nervioso, pidió la cuenta al mesonero. Sacó su cartera, tomó una de las tarjetas de crédito y se la extendió. Cuando el muchacho procesó el pago, le dejó una buena propina y –al fin– salieron de la *Tercer Avenida*. Se introdujeron en el vehículo y transitaron por el centro hacia otra tasca, porque Falema persuadió a su «pareja» para que les brindase varias cervezas adicionales antes de partir a *La Arenisca* [donde vivían]

Durante el recorrido Samara se preparó un tabaco de marihuana y fumó. Le ofreció a Falema y Ulberth. Su hermana, que sabía a él no le agradaba se dopase, rehusó consumir y fue previsible que su «novio» también rechazase la droga. Luego de brindarles ocho cervezas más, Ulberth llevó a su cuñada al edificio donde vivía con su *proxeneta*: y –más tranquilo– regresó a su apartamento de *La Arenisca* con Falema.

## [IV]

La nevera de la planta alta de la casa de Ulberth estaba repleta de cervezas. En el lapso de dos horas, ambos prosiguieron bebiendo y Falema fue sexualmente espléndida con él.

Se pintó [una y sucesivas veces más] los labios de rojo para chuparle –divino– el *falo* a su «novio». Le decía que se la «cargara» por la vagina primero, después por su culo con una perfumada *vaselina*.

Ulberth la satisfizo con extremo cuidado, porque ella tenía hemorroides y no quería lastimarla. Cuando ya no podía ingerir más licor por su excesiva borrachera, ella derramaba la cerveza en la cama y el piso. Lamentó que su pareja rechazase las drogas. No se dormía y estaba ansiosa por consumir.

–Cuéntame sobre lo que fue tu vida, «amor linda» –le sugirió Ulberth, para que dejara de pensar en drogas y durmiese.

–¿Sobre mi vida? –lo miró, expectante, la «Princesa de la Obscuridad»–. Puedo confesarte, por ejemplo, que yo me he fornicado a muchos hombres que tu conoces.

–¿A quiénes? –Dime [...]

–Al marido de mamá y otros de la calle donde vivo con ella.

–Eso es muy lamentable, Fa. No sigas, me asquea tu confesión. Tarde o temprano, tendrás un infernal pleito con Kmalia. Aun cuando te haya parido, confiará más en su hombre.

–Esa es una maldita sin autoridad moral para reclamarme nada. Yo sé que fue puta al llegar a este país. De mi infancia sólo recuerdo que los bichos que traía a nuestra casa para fornicar nos maltrataban: a Yoly, Samara y a mí. Pero, es la única madre que tengo.

–Falema, no puedo creer que esa trabajadora señora haya sido tan promiscua cuando ustedes eran niñas. La injurias. Parece que la odias.

–Sí, la repudio. Me ofende, nos sermonea y denigra mucho a Samara y a mí. Malhumorada, nos grita, nos llama zorras, nos pide que la dejemos vivir sola con Richard, su chulo actual. Me he acostado varias veces con él, para mantenerlo chantajeado. Es un mentiroso. Cuando la enamoraba, le dijo a mamá que era médico. Pero un día Samara lo vio vender café en el centro.

Las palabras de Falema perturbaron a Ulberth, quien decidió filmarla y grabarle un *video para mostrárselo ulteriormente*. Sin importarle las consecuencias que tendrían sus confesiones, la «Princesa de la Obscuridad» continuó mencionando nombres de tipejos y hasta admitió sus experiencias sexuales con mujeres.

Casi todas menores de edad, a las cuales manipulaba: Lorena, Neida y otras que se desnudaban, con provocación, delante de ella y *Lesbianiaban*.

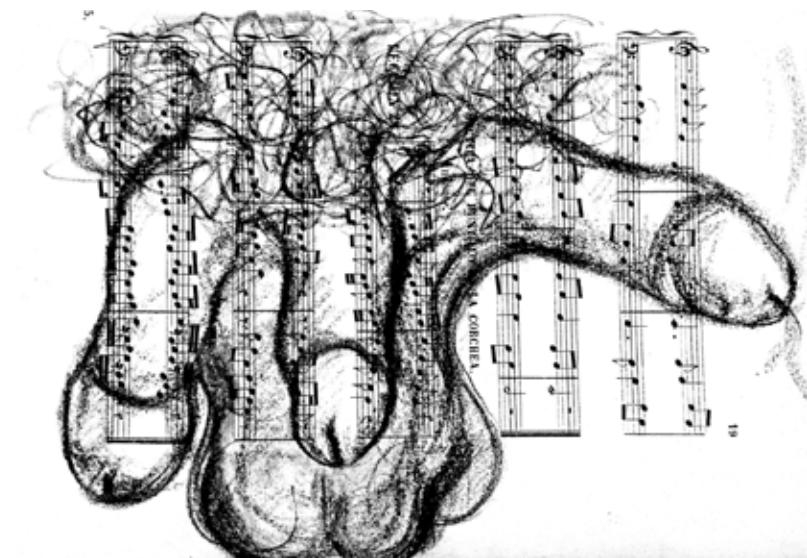
–Increíble, Fa, no sigas [...]

–Yo qué puedo hacer [...] Me muestran sus paraditos y grandes senos. Soy una persona de carne y huesos.

–Difiero de ti. Siento asco por los hombres y tiendo a sublimar a las mujeres. No ovaciono ni me atrae el homosexualismo.

Esa madrugada de domingo, finalmente Falema se desplo-

mó en la cama de Ulberth y quedó silente. Él no podía dormir. Estaba confundido, inquieto, en extremo deprimido. Sin embargo, la abrazó, cerró los ojos y experimentó intermitentes y *[fétidas]* nauseabundas pesadillas.



## [IV]

A las 7 am., ya Ulberth preparaba dos hamburguesas para desayunar. Sentía una desagradable debilidad física. Falema dormía profundo, sin dar señales de movilidad alguna. Las confesiones de la «Princesa de la Obscuridad» todavía retumbaban, dolorosamente, en su cavidad craneana. Anhelaba verla despierta para pedirle que ratificara o no sus terribles aseveraciones. Tuvo que esperar hasta las 11 am.

Fa explayó sus ojos cuando Ulberth miraba un noticiero internacional en la televisión, sentado en el borde de la cama junto a la joven señora de 28 años, acariciándole su rebelde, copiosa, alámbrica y mal cortada cabellera de no muy buen aspecto general.

–Ulberth, «mi amor» –con voz suave, pronunció Falema incorporándose y abrazándolo–. Me siento extraña, muy extraña. Dime si me porté mal anoche [...]

–¿Tu qué imaginas? –la interrogó él, entristecido.

–Nada, no pienso nada [...] Me siento mentalmente incómoda.

–A eso llamamos «resaca moral».

–Si, «mi amor» [...]

–Ebria, *te echaste mucha paja sucia y lodo putrefacto enci-*

*ma*. No sé si pretendías *impresionarme, asustarme, demostrarme lo [en extremo] pervertida que eres*.

Con rigurosa precisión, Ulberth procedió a narrarle todo cuanto ella –desinhibida– le había confidenciado. Después de lo cual, nerviosa, Falema lloró en el hombro de su «novio».

–Yo estaba borracha, «mi amor». Te suplico que no me dejes. A veces digo cosas que me perjudican. Olvida esas confesiones. Quizá sea una mitómana cuando está dopada o ebria.

–Son gravísimas, Fa. Pero, ¿son ciertas o falsas? Tengo miedo. No sé con qué clase de mujer me acuesto.

–No quiero perderte, «mi amor», Perdóname [...]

Después de tiernamente besarle la frente, Ulberth se levantó de cama y fue a la cocina. Tomó la hamburguesa que le había guardado a Falema, y, rápido, regresó a la única alcoba del pequeño apartamento de planta alta. Ella lo recibió con distinto aspecto. Parecía haber superado la culpa que la atormentaba. Miró el plato y su rostro irradió alegría:

–*¡Quién no amaría a un hombre como tú!, Ulberth!*–exclamó–. Me das trato de reina. Eres muy cortés.

–Te traeré un vaso de leche –le anunció él.

–Gracias, «mi amor». Me gustaría. Me arde el estómago. Y tú, ¿no desayunarás conmigo?

–Temprano lo hice. Sabes que duermo poco.

Él pensó que la «Princesa de la Obscuridad» se resistía a responder afirmativa o negativamente, porque sus expresiones faciales la delatarían. Empero, no quiso proseguir con el tema a causa de sus depresiones. Prefirió buscar una lata de cerveza y beber.

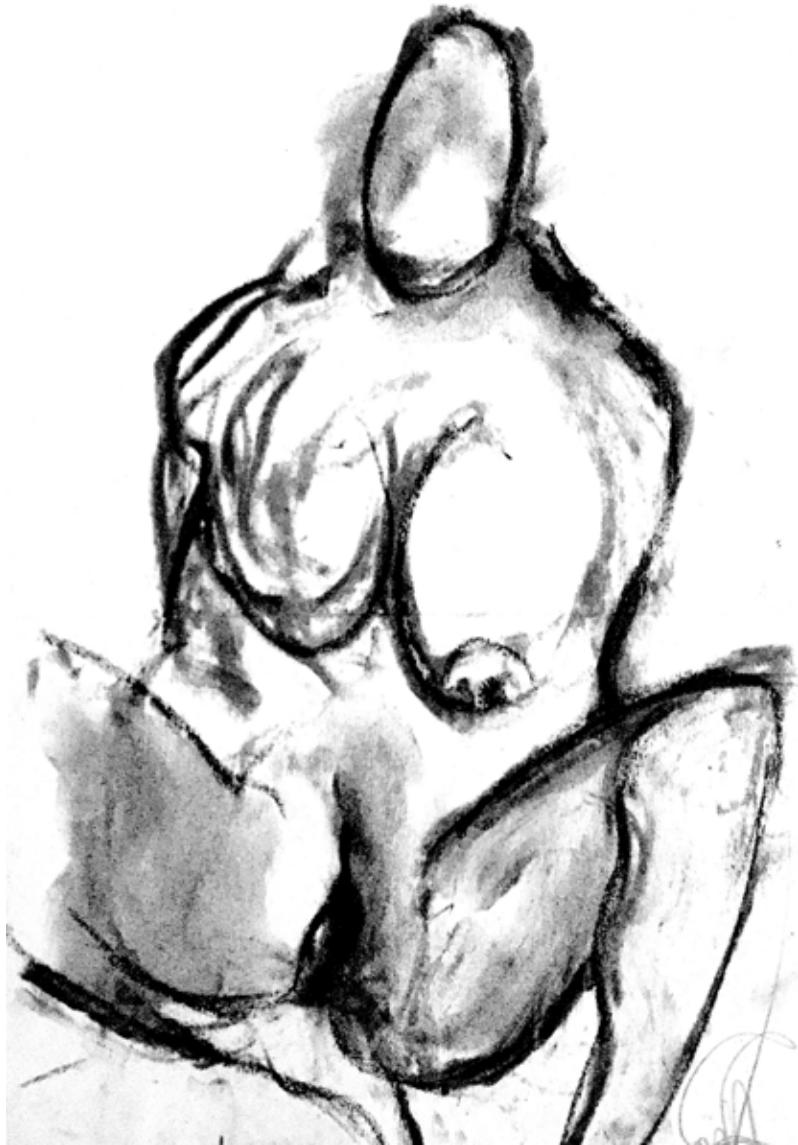
–Desayunaré y luego beberé licor contigo, «gordito lindo» –en tono adulatorio, expuso Fa.

–Me gustará –cabizbajo, replicó Ulberth–. Quiero desalojar de mi mente pensamientos que me abaten.

Tras reconocer que la hamburguesa tenía un rico sabor, Falema le devolvió el plato vacío a su «pareja» y le expresó su deseo de orinar. Se hallaba desnuda y le pidió que le trajese una toalla para envolver su cuerpo e ir al baño. Ulberth asintió con un ligero movimiento de cabeza y fue hacia la cocina a lavar la vajilla. Ella lo abrazó, fortísimo, por la espalda e inmediatamente entró a la ducha. Se bañó con la puerta abierta, dejándose observar por él y pidiéndole que la ayudase a enjabonarse. Él se excitó, se quitó el *short*, la franela y fue a su lado. Ambos se enjabonaban y ella comenzó a chuparle, con inusitado fervor, el *falo*. Con cierta incomodidad a causa del resbaladizo piso, fornicaron.

–Me gustas muchísimo, Ulberth, muchísimo –le susurraba Fa–. Ahora lámeme la vagina, «mi amor»: chupa, me encanta [...].

Hábil, le satisfizo su deseo y ella emitió inconfundibles gemidos de placer. Secaron sus cuerpos y retornaron a la habitación. Fa le quitó la cerveza a Ulberth, quien fue en busca de otra y pronto encendieron el aparato de sonido. Bebían similar a los dipsomaníacos y él no cesaba de platicarle con su difícil, para muchos, *metalenguaje*. Era un escritor desde sus días infantiles, un obsesivo estudioso de la *Filosofía y Literatura*. Y ella sólo reía, bebía, lo abrazaba y besaba intermitentemente. No era una interlocutora válida, evadía reflexionar sobre su vida, respecto a su infame comportamiento o su relación con Ulberth. Su inteligencia y capacidad de razonamiento eran pobrísimas.



## [VI]

Dos horas más tarde, Fa [*lema*] se encontraba -de nuevo- muy ebria. Reía graciosa y alocadamente.

Dijo lamentar que su anterior marido, Alveiro, no hubiese tenido la personalidad de Ulberth.

-*Eres maravilloso* -le infería-. Yo amaba a Alveiro, pero siempre me golpeaba.

-¿Por qué lo hacía, Fa?

-Decía que yo era una puta.

-¿Y qué eres, «amor linda»?

-No me confundas [...] Creo que ya estoy borracha. A él no le gustaba que yo me reuniera con Samara, que fuese a la casa de Víctor.

-Yo entiendo sus razones, «amor linda». Te confieso que Víctor no me parece una persona confiable. Las veces que hemos estado en su residencia, he tenido la impresión que es un [sátrapa] trastornado. Consume, simultáneamente, licor, marihuana, cocaína y otras drogas.

-Es un degenerado, mi «gordito lindo». Una vez que le dejamos a Rinel, mi hija, y las hijas de Yoly [mis sobrinas Sol y Any], y nos fuimos todas las hermanas a rumbeear, cuando regresamos

ellas nos contaron que Víctor –desnudo– las había perseguido por la sala y las habitaciones del apartamento.

–Es un sádico, Falema. ¿Por qué todavía vas allá? ¿Por qué Samara convive todavía con ese mal parido? ¿No deduces que se identifican, comulgan en comportamientos delictivos? ¿No crees que ella está visiblemente afectada por las drogas?

–Dopado, el maldito enloquece. Y mi hermana es una cabrona. Víctor ha fornicado con amigas que ella ha llevado a dormir.

–Respóndeme, «amor linda». No evadas mi pregunta. ¿Por qué también pernoctas allá? Acaso, ¿te revuelcas con el *proxeneta*?

–No me presiones, *acércate y bésame*, «gordito lindo» [...] Ese vago y mantenido de su ignorante padre abusa de todos. Procuero cerrar bien la puerta del cuarto de huéspedes cuando me quedo.

–Pero: es su casa, Fa, y tiene llave de las habitaciones. Una noche me confesaste que él te violaba cada vez que te veía llegar drogada y borracha con Samara.

–Cálmate, no importa. Esas cosas ya pasaron. Olvídalas.

–Si sabes que es un sádico, ¿por qué te arriesgas a estar ebria en su mundo? –No te entiendo, «amor linda». No quiero que te enfermes, que te contagien una enfermedad de transmisión sexual. Cuídate, por favor, reflexiona. Aléjate del estilo de vida de Samara y Víctor.

La «Princesa de la Obscuridad» sentó su *Ser Físico* en el umbral del apartamento, en una escalerilla. Ulberth caminó hacia ella, se inclinó y la besó intensamente.

La adoraba. Amaba a esa desquiciada, emblemática y patética mujer: a la Bestia Negra, como, un año después, la calificaría.

Ella le bajó el *short* y le apretó su *pene* con la mano derecha, que no tardó en llevárselo a la boca para divinamente succionárselo.

Durante dos minutos, chupó con increíble regusto hasta que recibió una llamada en su *movilcel* [lo tenía en su mano izquierda].

Casualmente, la llamaba Alveiro. Su ex compañero lloraba y le rogaba que se reconciliaran. Sólo se sacaba el *falo* de Ulberth de la boca para replicar, ella lo inquiría con incomodidad:

–¿Todavía me amas, Alveiro?

–Sí, yo te quiero mucho –desesperado, respondía el desechado hombre–. Regresa a mí. Me enfurece pensar que estás con mi ex amigo Ulberth, quien se dejó seducir por ti y me traicionó. Me han dicho que ustedes son amantes.

–No, *jno!* –repetía Fa sin dejar de chupar, gustosa y obsesivamente, con mayor placer–. Es puro *chisme*.

En realidad, no lo era: un rumor perniciosamente propagado por seres llenos de insidia. Numerosas y conocidas –por ambas personas veían, con frecuencia, a Falema y Ulberth juntos en todas partes: transfiriéndose saliva, acurrucados, tomados de la mano, almorzando o cenando en restaurantes de la *Perrera Central*.

En ese momento, Ulberth no pudo contener su eyaculación y su miembro expelió un denso pero no muy abundante semen, que ella se tragó. Sonrió, apartó el teléfono de su oído y le murmuró a Ulberth que «su leche era salada». Le había mamado el *falo* incontables ocasiones, pero sin ingerir su fluido.

–*No puedo regresar contigo, Alveiro* –sentenció Falema al fin, separándose del pene de Ulberth–. *Ya no te amo. Y no porque esté con Ulberth, lo cual es un rumor.*

De pronto, la comunicación se cortó y Falema bebió un sorbo de cerveza. Su irregular movimiento de cabeza indicaba que se hallaba excesivamente ebria. Iniciaba su [ella auténtica] *Ser Otra*, su rictus.

–Parece que se le terminó el saldo al teléfono de ese «periódico de ayer» –cínicamente, profirió–. Nos dejará en paz, «gordito lindo», tranquilo. No te abandonaré. Siempre me gustaste y deseaba estar contigo, que te fijaras en mí.

–Me has dicho, repetidas veces, que nunca lo ves y que no le infundes esperanzas de retorno. ¿Por qué le atiendes llamadas telefónicas?

–Porque a veces le lleva dinero a mi hija Rinell, a casa de mi madre. Me ayudó a criarla durante casi siete años y me conviene.

Ulberth parecía presa del estupor. En el interior de su cabeza, millones de indescriptibles partículas chocaban las unas contra las otras. La suspicacia y don de expresar premoniciones le advertían de la inviabilidad de las excusas de Falema. Pero, había sido espectacular la eyaculación y ulterior euforia que lo sumió en el lodazal de las mentirosas. Luego de varios segundos, reaccionó para declarar a la *mujeruina* lo siguiente:

*–Eres una macabra. No debes atenderle llamadas. Yo eyaculaba en tu garganta y tu le platicabas. Fue una indiscutible perversidad nuestra. Me apena. Las sospechas de Alveiro están bien fundadas. Siempre te he sugerido que le digas la verdad, que no le des esperanzas de reconciliación y que no continúes mintiéndole. Fuimos amigos por casi veinte años. Es un hombre inteligente y lo aprecio. Tal vez un día otro te falotree estando comprometida conmigo, y lesiones mi dignidad. Me siento muy vulnerable y no*

*debes aprovecharte de ello, primero porque te adoro y porque no merezco semejante canallada. No lo traicioné. Al regresar de mi largo viaje, me informaste que habían terminado una relación obviamente tormentosa. Si él, en realidad, te golpeaba, nadie podrá nunca culparte de la ruptura.*

–Ya, «gordito lindo», ya. Vamos a la cama, dormiremos de nuevo, juntitos, abrazaditos. Ven, toma mi mano, ayúdame a levantar mi obeso cuerpo de aquí.

–Me gusta tu cuerpo, no te acomplejes.

Fueron a la cama, se apretujaron y durmieron hasta las 9 pm. de ese domingo lleno de sorpresas. Ulberth le explicó a Fa [*lema*] que debía comunicarse urgentemente con su hija Artemisa, para impedir que subiese a la planta alta. Esa noche no. Tendría que venir el lunes, muy temprano, para colocarse el uniforme escolar y buscar sus cuadernos. La niña dormía los viernes y sábado con su enferma madre, en la planta baja de la casa, pero retornaba los domingos en la noche.

Esa era la rutina, esa vez truncada por la situación que se presentaba. Falema no se levantaría. Había enlazado una borrachera con otra. Y Kmalia, su madre, que lidiaba a Rinell ese fin de semana, la llamaba con persistencia al *movilcel*. Pero, ella lo apagó.

–No quiero que esa maldita me fastidie más. Tiene que cuidar a mi hija hasta mañana temprano –con voz ebria, dictó–. Sólo le molesta Rinell, pero permanentemente mi hermana Yoly le deja a sus *lastres* Sol y Any. La rumbera Samara, que es incapaz de hacerme el favor de estar con mi hija, también le delega a Sadam. Muchas veces, yo le he cuidado a ese bastardo.

–Tienes mucho odio contra tu familia. Me asustas.

–Mira, «papito lindo». Si me adoras, consígueme una dosis de heroína para el próximo fin de semana.

–¿Qué pretendes? ¿Estás loca?

–Ya, «amor lindo», ya. Abrázame.

## [VII]

A las 7 am., Artemisa, la hija menor de Ulberth, subió a ponerse el uniforme y preparar los cuadernos que los lunes tenía que llevar a su escuela. Ya Fa [*lema*] estaría en la casa de su madre Kmalia.

Partió asustada porque, según afirmó, la señora la regañaría.

Antes, le pidió dinero a su «novio» para sus compras menores y habituales de la semana.

Él, como acostumbraba, *ya le había colocado* –generosa y espontáneamente– algunos *billetardos* en el bolso.

–Papá, no sigas con «Peluca de Bruja» –le suplicó Artemisa a Ulberth cuando él la trasladaba hacia la institución educativa-. Recuerda que una vez me dijo, borracha, en presencia de Rinel, y tu estabas con nosotras, que me haría llorar lágrimas de sangre. Es una *malamadre*. Una loca. Tiene una horrible fama de perra. Dicen que es una drogadicta, una prostituta. Y sabes que golpea –salvajemente– a su hija. No te quiere. Sólo te manipula para que le des dinero. Te chulea, ¿no te das cuenta?

–No te atormentes por cosas que sólo los adultos podemos resolver, nenita –a aconsejó el idiotizado progenitor, mientras conducía su *máquina de rodamiento*–. Sabes que los vecinos suelen divulgar, maliciosamente, chismes sobre cualquier persona sin conocerla. Eres una niña de diez años, amiga de Rinel, con la

cual te diviertes cada vez que viene con Falema. No debes afligirte por mí. Se cuándo y cómo terminar con ella, si en el futuro descubriese que son ciertas todas las barbaridades que la gente esparce de su vida. Hay que ser justo.

–Es una diabla, papá, muy agresiva. Hasta su hija y su sobrino Sadam hablan muy mal de ella.

–Cálmate, Artemisa. Llegamos a la escuela. Te buscaré a la salida de clases.

–Puedo regresar con mis amigas, papá. Estamos cerca. No te preocupes.

–De acuerdo. Has crecido. Pero, cuídate mucho. No te detengas por el camino. No le recibas nada a ningún desconocido, a nadie.

–Yo sé [...]. Varias de mis compañeras de estudio caminan conmigo. Nada pasará. Nos protegemos.

Después de haber escuchado, tolerante, las repetitivas y aberrantes confesiones de Falema cuando ella estaba en *trance de ebriedad extrema*, y a causa de su ridículo enamoramiento de hombre mayor, enceguecido Ulberth sometía su macerada inteligencia a dudas y justificaciones sin sentido para exculparla.

Pero, en lo profundo de su *psique*, amordazaba la verdad según la cual su «novia» era una promiscua, macabra, desquiciada y manipuladora mujer peligrosamente inclinada a cometer delitos.

Él, víctima de su fatuidad personal, de su fragilidad psicológica y de la soledad, tendría que afrontar lo *oculto maldito* que Falema enmascaraba.

Se detuvo en un abasto de carretera. Compró cigarrillos, encendió uno y retomó su tránsito de regreso a su hábitat. No

podía dejar de pensar en Falema, con desconfianza y temor. Necesitaba llamarla, preguntarle qué hacía y si podía buscarla para que almorzara con él. Recordó, sin embargo, que ella tenía una cita de representantes en la escuela de su hija Rinel. Y la llamó al *movilcel*:

–Soy Ulberth, «amor linda» –musitó–. ¿Te gustaría que te llevara a la reunión de la escuela?

–No, tranquilo, «papi» –respondió ella, con frialdad–. Ya voy en camino. Me subí a un transporte público. Mañana nos veremos.

–Pero, necesito hablarte personalmente. Quizá esta noche.

–Tengo trabajos que realizar en la casa de mamá. Mañana.

La «Princesa de la Oscuridad» cortó la llamada, sin despedirse. Su voz denotaba indiferencia, o, mejor digo, parquedad. Súbito episodio, Ulberth se deprimió terriblemente. Le sobrevino lo que él definió a su psiquiatra, durante una consulta médica, como *náusea depresiva*. El estómago se le comprimió y perdió fortaleza en los brazos y piernas.

## [VIII]

La tarde de ese lunes, Alveiro irrumpió -con su derruida camioneta- frente al apartamento de Ulberth: llamándolo enloquecidamente para que se asomase por el alargado balcón.

Y él salió en compañía de Artemisa, que reflejaba un enorme susto en su faz. Su padre la calmó diciéndole que «nada malo ocurriría y que ambos estaban protegidos por la enorme puerta de metal, al pie de la escalera en forma de caracol».

Además, abundaban los curiosos y ellos le impedirían cualquier violenta y letal acción.

-¡Maldito, traicionero amigo, tienes que darme una explicación! -fuera de sus cabales, exclamaba el indeseable visitante y amagaba presumiendo tener un arma en el interior de su vehículo.

Ulberth y Artemisa se limitaron a escrutarlo con sorna y pena a causa de su ridículo comportamiento. Alveiro se exhibía excesivamente gordo, despeinado, barbado y con una sobresaliente panza de hombre obeso. Se le caían los pantalones. Sus enrojecidos ojos y los movimientos de su boca, brazos y piernas delataban a una persona drogada. Él consumía cocaína y marihuana, todos los días, y, al mismo tiempo, bebía fortísimos y baratos licores. Los vecinos, que solían verlo en el sector, salieron de sus casas para observar su impostura y demencia.

-¡Sal de ahí, mariquita, para que nos golpeemos! -insistía, absolutamente descompuesto-. ¡Cobarde, deja a tu hija Artemisa

*y ven a mí. Pelea, maldito, pelea! ¡Me quitaste a Falema y Rinel, desgraciado!*

-No pelearé, Alveiro -finalmente, lo encaró Ulberth-. Te sugiero que regreses a tu casa. Te ves muy alterado y borracho.

Alveiro enfureció más y comenzó a gritarle a los vecinos la absurda e increíble calumnia según la cual Ulberth se drogaba, y que era un sádico.

Por lo contrario, Ulberth solía aconsejar a su ahora fortuito enemigo para que dejase de consumir las basuras heroicas que compraba en la *Perrera Central*.

-¡Vete, lárgate ya, loco! -vociferó, inesperadamente, Artemisa-. Deja a mi papá en paz y busca a tu Falema, esa horrenda «Pelubruja». Llamaremos a los policías por teléfono para que te lleven [...]

Reaccionó y le prometió a la niña que no le haría daño a ella. Le aseguró que se iría y que no tuviera miedo. Antes de partir, sacó de su *todoterreno* camioneta cuatro paquetes de libros que le habían publicado a Ulberth, y que mantuvo en resguardo en su cabaña. En todas las direcciones, procedió a tirarlos: hacia la calle y el apartamento.

Esa demencial conducta, impropia de alguien con la formación intelectual de Alveiro [era periodista, ex Director de dos importantes diarios y podía expresarse en *Inglés, alemán y Castellano*], produjo lástima entre quienes, asombrados, lo miraban. Subió a su *máquina de rodamiento* y, de retroceso, huyó endemoniadamente.

Varios infantes y sus madres, que presenciaron la virulencia del perturbado «comunicador social», procedieron a recoger los

libros escritos por Ulberth: quien, abrumado, les agradeció el espontáneo gesto de solidaridad.

En días subsiguientes, Alveiro reincidió y protagonizó hechos deplorables ante la vivienda de Ulberth: siempre lo desafiaba e invitaba intercambiar puñetazos. El escritor optó por ocultarse de su ex amigo transformado en monstruo, cuyas acciones abultaban un inédito catálogo de bestiario. Pese a lo cual, rehusó denunciarlo ante el *Grupo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas* [GICPC].

Ulberth esperaba, impasible, que la quietud y racionalidad retornasen a la vida del fablistán y aprendiz de novelista a quien respetó mucho y sirvió de tutor en materia literaria. Empero, Alveiro lo amenazaba sin cesar mediante llamadas telefónicas y *mensatextos* enviados a su *movilcel* privado.

Ulberth le dijo a Falema, tras informarla de tales sucesos, que viniera con menos frecuencia a su apartamento y que estuviese alerta.

No debían exponerse a las desagradables y peligrosas embestidas de su demente [y de venganza sediento] ex concubino. Ella admitió que ambos peligraban. Le aterraba la idea de toparse –de frente– con Alveiro.

Continuaron su relación, que se fortaleció con la –por meses– buena conducta de Falema. Durante casi un año, parecía otra mujer: más madura, humana, sensible, segura de cuanto anhelaba para su vida y la de Rinel. Rechazó las incitaciones para rumbear de su prostituida e incorregible hermana Samara, la «Veleta de Tascas Malolientes» [así la calificaba Ulberth] Se reunían, rutinariamente, los fines de semana.

Ella iba donde su «novio» en compañía de su hija, que compartía instantes de juegos y charlas con Artemisa, y se quedaba en su apartamento desde los viernes hasta los domingos cuando Ulberth la llevaba de regreso a casa de la señora Kmalia.

Ciertamente, Fa [Falema] sólo maquilló su maledicencia presionada por las presiones de su madre: que, incansable, la sermoneaba diciéndole que formalizara su vínculo afectivo con el *hacedor de ficciones* y funcionario, en «situación de [retiro] jubilado», de una de las universidades más importantes y vetustas del país.

## [IX]

«*De mujeruinas, ebrias promesas de fidelidad y honestidad redentoras*». Eso se advirtió Ulberth a sí mismo cuando Fa [*lema*], incisivamente, comenzó a forzarlo a sacarla a beber de nuevo a la *Perrera Central*.

Ella sufría, levantaba su mirada y torcía sus ojos al recordar –en el apartamento de su pareja– sus andanzas por las nada odoríficas tascas con Samara.

Él, para no perderla, claudicaba y la llevaba a esos inasépticos lugares, con la molestia adicional de tener que bregar con su briba hermana: por fe y hábito borracha, dopada, en compañía de cazadores de putas, besándolos, pidiéndoles dinero y regalándoseles por una dosis de porquería heroica o [de baja denominación] *billetardos* para aumentar su fama de ramera y adepta.

El imbécil Ulberth fue persuadido a [*botar*] gastar, cada fin de semana, sin posibilidad de protesta, grandes sumas de dinero en bares y restaurantes para satisfacer el apetito de disipación nocturna de la [también] incorregible y negra bestia.

Era cierto: de ella se [*enamorado*] fascinó y empezaba a desencantarse. Los viernes y sábado se fusionaban en una misma y prolongada noche de rumba, que precipitaban las discusiones entre ambos. Él se preocupaba por el dispendio en el cual lo sumergía la *mjeruina*.

Fa acrecentó su público prontuario de canalladas contra Ulberth, a quien sus amigos de la intelectualidad lo alertaban diciéndole que solían verla putear en los establecimientos nocturnos de la *Perrera Central*.

En dos ocasiones, después de beber y comer hasta el hartazgo, ella lo robó y dejó abandonado en tascas para irse a perrear con Samara.

Él tuvo que manejar solo y ebrio por la [llena de barrancos] carretera que enlazaba la capital de la ciudad con el apartado sector de *La Arenisca*.

Al siguiente día, siempre la «Princesa menor de la Obscuridad», que Ulberth ya lamentaba tenerla por compañera, lo llamaba al *movilcel*: llorándole de modo histriónico y suplicándole que la disculpara.

–Tamara y yo estábamos muy borrachas, perdóname, «gordito lindo» -le repetía sin agotar su caradurismo-. No hice nada malo, me quedé con ella en el apartamento de Víctor.

–Me dejaste, Falema, para culminar en la casa de ese *proxeneta* –amargamente, se quejaba Ulberth-. ¿Por qué, dime por qué? ¿Qué le ocurre a tu mente? –Me lastimas con tu ruin comportamiento, «amor linda». Si prosigues con tu deslealtad, nuestra relación acabará. ¿Por qué cambias la vida apacible junto a mí por el basurero?

–Búscame, «gordito lindo», estoy arrepentida.

Situaciones como la expuesta se presentaban casi idénticas, cada semana, con la agravante que Fa [*lema*] se drogaba –a espaldas de Ulberth– con Samara.

Llevaba una doble vida. Cuando estaba con él, le pedía que le comprara heroína. Exigencia que Ulberth le reprochaba y se negaba a complacerla.

–Es insólito que anheles consumir una droga tan letal –enardecido, la espetaba–. Te gusta ingerir licor, a mí también: pero, es un vicio lícito. Si no bebemos todos los días, no tendremos problemas. A ello no puedes añadir una novísima, y destructora de la psiquis, dependencia a narcóticos como la heroína. Reflexiona, «amor linda», por favor [...]. Tienes una hija pequeña, piensa en ella. No puedes convertirte en una *malviviente* mujer. Eres una señora de 28 años y yo un ciudadano que duplica tu edad.

–Está bien, mi «gordito lindo» –prometía ella–. Haré lo que me aconsejas. No pensaré en drogas.

Fa [*lema*] no tardaba en reincidir con sus perrerías. Un viernes que, ansioso, Ulberth la esperaba, no se presentó en el apartamento. Pero, le llegó a las seis de la madrugada del día sábado: Borracha, drogada, maloliente, hablándole incoherencias. Él la interrogaba, nervioso. Lucía similar a las violadas. Quiso saber cómo regresó, dónde y con quiénes había rumbeado: pero, en su defensa, ella alegó padecer la *amnesia etílica* frecuente entre los bebedores de alcohol. La impelió a dormir para discutir sobre sus canalladas cuando ya estuviese sobria.

Despertó durante las primeras horas de la tarde y ella le rogó, de rodillas, que no la botara. Su retórica fue la misma de siempre:

«Perdóname, mi amor, no volveré a portarme mal contigo. No sé qué hice, con quiénes estuve. Pero, estoy segura que no te traicioné sexualmente. No sé qué me sucede. La culpa la tienen mi

hermana Samara y amigas que me convencen para salir con ellas».

–Falema –Acariciándole la cabellera, discernió Ulberth–. Pretendes que yo piense que necesitas una dosis de *psitacismo*. Llegaste al amanecer: ebria, drogada, orinada y embadurnada de mugre. ¿Qué pasó? –Tengo miedo de ti, que te enfermen [...] En el ambiente de la *Perrera Central* donde has elegido estar, dejándome cruelmente solo, cuando más depresivo estoy, pueden hasta matarte algún día. Reflexiona, por favor, piensa en tu hija, en ti, en mí [...] No me cambies por el basurero municipal. Prepárate para lo que adviene, ese futuro que no te dará tregua, y no sofoques tu juventud en un hedonismo que puede abatirte. Tu comportamiento es despreciable, suicida, inexplicable, sin una finalidad inteligible.

–Mi hermana Samara tiene razón: *eres un cínico y moralista* [...]

–Ella jamás tendrá razón por ser sujeto de los tácitos y eternos interdictos contra la prostitución y el robo.

–No entiendo lo que dices.

También apareció otra madrugada en el apartamento de Ulberth [que, frustrado, durante horas la esperaba] con Neida, una embarazada y menor de edad chica, de la cual afirmaba que «era una mina de oro» para prostituirla. Él le notificó que, la próxima vez que viniese en compañía de gente de la *Perrera Central*, no le abriría la puerta de su residencia.

Ella –dopada y ebria– lo abofeteó y le golpeó los brazos. Pero, se desnudó y lo emplazó a *falotrarla* por su brotado –de hemorroides– culo: petición que él no satisfaría, asqueado de la *Bestia Negra*. Le imploraba: «*Ven, por favor, ven, papito lindo. Si*

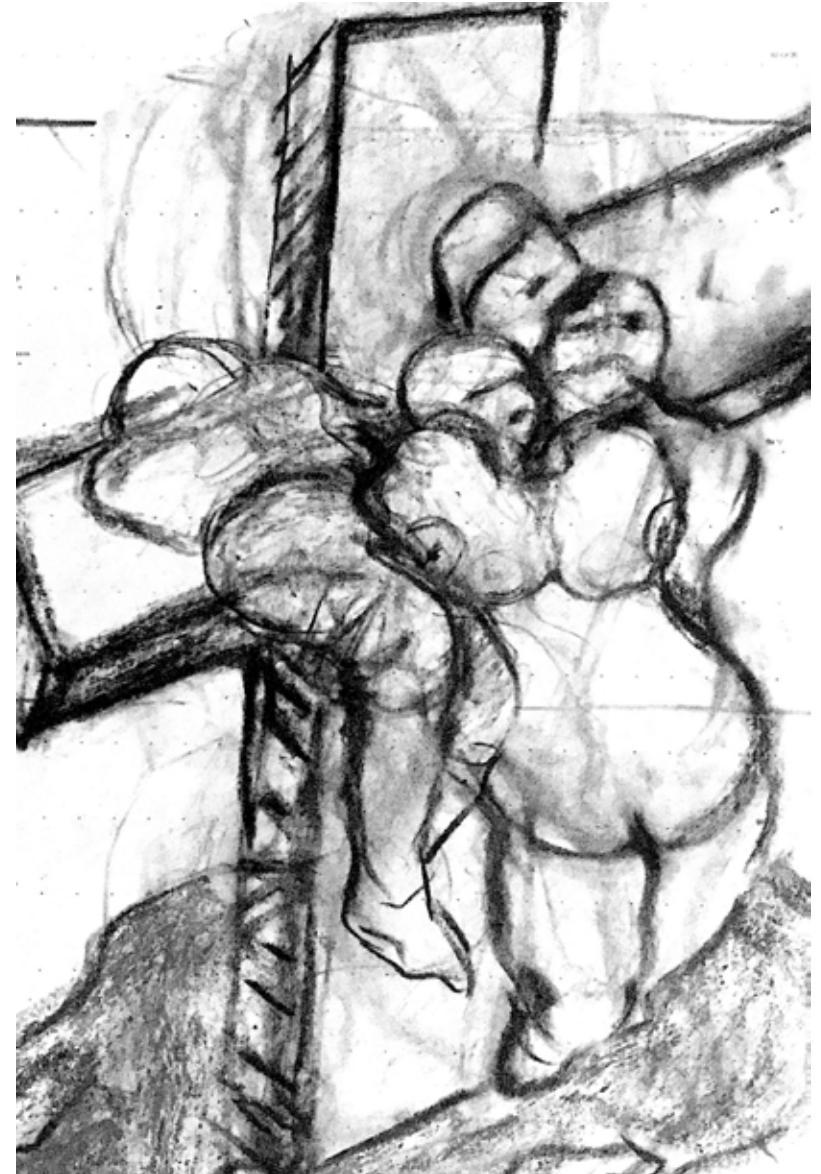
*no tienes muchas ganas, puedo mamarte el güevo para que se te ponga erecto».*

Su boca exhibía un sangrante herpes y su vagina pústulas alrededor de los labios vulgares. Él la emplazaba para que acudiese a consulta médica especializada.

No dudó más: Fa [lema] se inclinaba al *proxenetismo*, y, quizá por ello, ávidamente buscaba juntarse con Samara y Víctor para fortalecer su amoralidad. Eran escorias de la misma cañería.

–Tendrás que alquilarme una habitación para vivir con Neida y mi hija–encendió Falema un poco más la discordia de Ulberth, macabra y gradualmente convertido por ella en piltrafa de tanto maltratar su dignidad.

–Rinel es una infante, no merece que la introduzcas en tu disoluto ámbito –a amonestó él.



## [X]

Ulterior a los episodios narrados, Ulberth se alejó de quien ya no era ni su «novia» ni su «amiga»: sino, una especie de enorme y maloliente bacalao difícil de llevar sobre los hombros.

Una tarde que se sintió muy afligido, fue a beber cervezas a *La Cibeles*: una de las principales tascas de la *Perrera Central*, centro de operaciones del clan de putas del cual Fa [Iema] era «Individua de Número».

Ahí, sin previa indagación de su parte, Ulberth fue informado por uno de los mesoneros [Enrique] que a Samara y Emilieta les habían prohibido entrar a la tasca por hurtarle, borrachas y dopadas, el *movilcel* a una dama que bebía con su pareja. También protagonizaron una bochornosa reyerta –por causas que él no precisó– con un tipejo frente a los numerosos clientes.

Ulberth estaba enterado que a Emilieta, quien fue su esposa, matrimonio que no duraría más de un año, meses atrás varios pescadores de putas y asiduos visitantes de la *Perrera Central* se la fornicaron diligentemente hasta [pudrirla] preñarla. Inútil era su faena en búsqueda de una víctima a quien atribuirle su embarazo. Práctica ruin que, posteriormente, Fa [Iema] intentó materializar en perjuicio de Ulberth: presentándose con violencia, en un vano intento por achacarle un presunto [pedo] feto que llevaría en sus entrañas. Quiso extorsionarlo, pidiéndole cierta suma de *próceres impresos*. Pero él, iracundo, le disertaría que ella era «una rata más

de la cañería que habitaban Emilieta, Samara, Gladys, Valentina, Neida y demás princesas de la Obscuridad».

Esa moribunda tarde, antes que Ulberth abandonara *La Cibeles*, casualmente ingresaron a la tasca Gladys y Valentina: a las que todavía no les prohibían el acceso al lugar. Gladys se le aproximó buscándole conversación para seducirlo:

–Papito, ¿estás peleado con Falema? –lo interrogó–. Invítanos a beber contigo [...]

–En diez minutos me iré –parco, sentenció Ulberth–. Estoy muy deprimido, necesito regresar a casa.

–Nosotras no estamos comprometidas hoy con nadie. Anímate. Podríamos acompañarte. Llévanos a tu casa, te divertiremos. ¿Has tenido, mi tiernito, la maravillosa experiencia de fornicar con dos mujeres al mismo tiempo? Yo convengo a Valentina. Mírale los senos, son más grandes y bonitos que los de Falema.

–No, gracias: ¡Enrique, Enrique, amigo, tráeme la cuenta!

Ulberth se metió en su automóvil, que tenía estacionado frente a la tasca. Transitó hacia la salida de la ciudad. Se detuvo en una licorería, compró una caja de cervezas enlatadas y se dirigió a *La Arenisca*. Cuando estuvo cómodo, recostado en su cama, escuchando música y bebiendo, recibió un *mensatexto* de Fa [Iema] en su *movilcel*. Lo acusaba de haber enviado algunas misivas desde su teléfono, mediante las cuales ella instigaba a varias de sus compañeras de estudio y otras féminas a participar en una orgía en el interior de un taxi: donde mamaba divinamente los penes de cinco desconocidos, mientras se turnaban para «cargársela» por el trasero. Ulberth sintió escalofríos y un desconcierto profundo, imaginando cómo la *Bestia Negra* se dejaba violar o provocaba se-

xualmente a desalmados para que se aprovecharan de ella cada vez que se emborrachaba y drogaba. Y nunca «sus promiscuos actos recordaba», a causa de la común *«pérdida ética de la memoria»*.

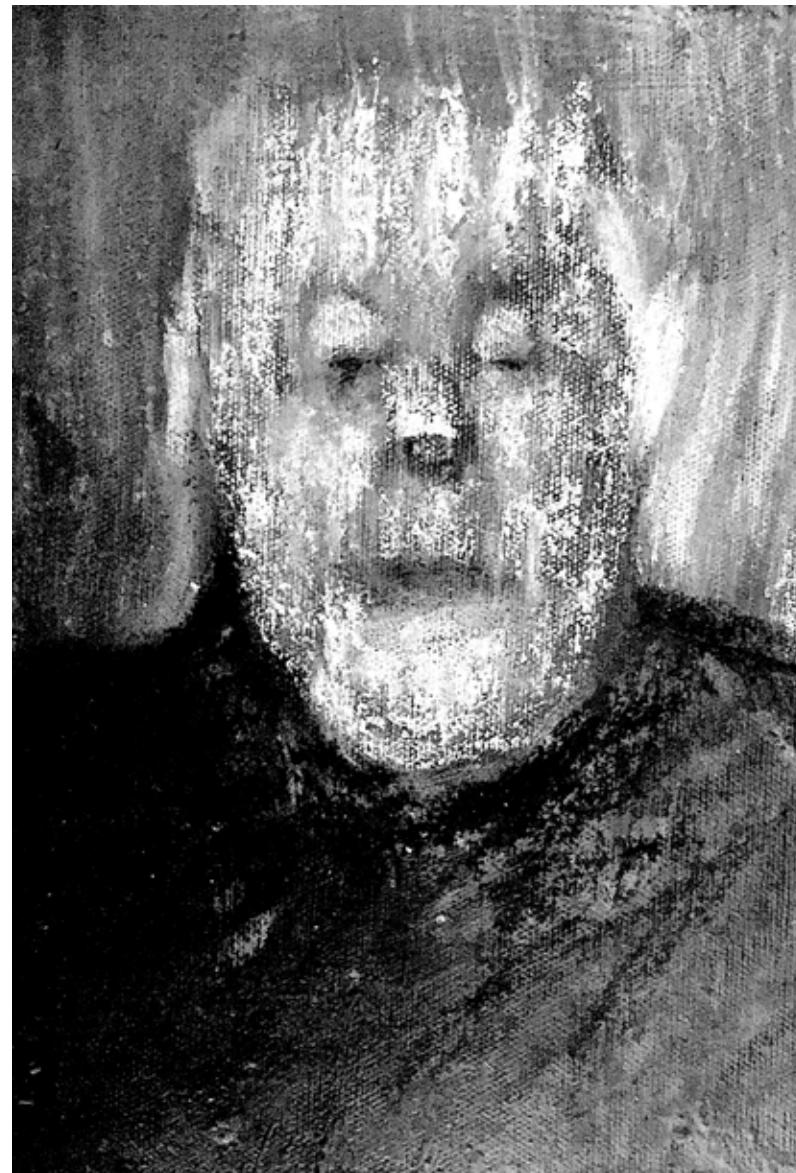
Al leer respecto a tan horribles hechos, Ulberth se reprochó haber adorado a una mujer como Fa *[Iema]*: más por negligencia que por impericia al tratar con las personas. Se emborrachó y se lastimó psicológicamente.

Era un imbécil, un cornúpeta, un por [volición] avestruz. Temblaba, se retorció en el colchón, enjuiciaba su resquebrajada moralidad, su formación y cultura. Se arrepentía de relacionarse con gentuza y se castigaba por su vulnerabilidad.

Debía reaccionar, retomar su quiescencia, y pronto, si quería salvarse y resguardar su reputación de escritor sagaz, juicioso, buen padre, enemigo de la vida escandalosa, de quien ningún vecino expresaba quejas por su comportamiento. En cambio, Fa *[Iema]* era, cada momento, irrespetada por los hombres que habitaban la calle del caserío de *La Arenisca* donde residía.

Artemisa no merecería un padre idiotizado, manipulable, amante de una mentirosa ramera: incapaz de llevar una existencia ejemplar ante sus ojos. Y recordaba los parlamentos de su hija:

*«Papá, por favor, deja a Peluca de Bruja. No te quiere, es una malamadre, mentirosa y prostituta. Te chantajea, te manipula. Olvídala»*.



## [XI]

Ulberth determinó alejarse de la *escoria negra*, esa de cabellera alborotada y amorfa, falsificado caminar y urdimbre en la mente llamada Fa [*lema*]. La depresión lo abatía. Experimentaba una gravísima falta de voluntad para vivir, enfrentar los quehaceres cotidianos y razonar. Sus piernas le fallaban, era presa de súbitos llantos, escalofríos, temblores, no se alimentaba y padecía de una náusea sempiterna.

Se había equivocado al recibir en su mundo a una prostituta y alocada señora de la *Perrera Central*. Lo sabía, pero exhibía una absurda y de un escritor impropia resistencia a mirar la realidad. Por ello se cuestionaba reciamente. Su psique estaba lesionándose de tanto pensar en la deshonestidad y desenfreno de Fa [*lema*].

Quería moralmente digerir, procesar, entender y expulsar a *es/e/a* de la sociedad esputo de su mente y no podía.

Dormía poco y, cuando lo hacía, era víctima de pesadillas demoníacas y premoniciones.

Casi todos los episodios del futuro que irrumpían en su cavidad craneana se sucedían.

La *videncia*, que antes le fue útil para sobrellevar las vicisitudes que le deparó el ambiente académico y administrativo de la

institución universitaria [para la cual trabajó 27 años] comenzaba a fustigarlo.

*¿Por qué tiendo a sublimar a las mujeres sin prevenir que muchas no son más que infernal excremento de bestias, el sucio producto de la unión sexual o fortuito apareamiento de dos engendros del Mal? –se inquiría, una y millones de veces, obcecadamente–. ¿Por qué no conduzco mi existencia conforme a mis premoniciones e intuición?*

El *lema* de Fa era cómo continuar estafándolo pidiéndole, ofreciéndole que la sodomizara. Hasta un embarazo le rogaría. Durante días, lo sitió. Lo llamaba al *movilcel*, se colocaba en las esquinas de la calle donde se hallaba su apartamento, en la entrada de la urbanización y bodegas cercanas. Ulberth la rechazaba por teléfono, le sugería que retornara a la *Perrera Central* y que lo dejase en paz junto a Artemisa: contra quien ella alimentó –durante meses– un peligroso e injustificado rencor. Tenía a la niña por su enemiga y a los *malvivientes* de la *Perrera Central* por sus aliados. Borracha, alguna vez igual confesó odiar a Rinel: su más próximo estorbo y única cría por la cual Ulberth y Artemisa sentían afecto y compasión.

Al darse cuenta que él se había deliberadamente atrincherado para evadirla, Fa [*lema*] le enviaba *mensatextos* al *movilcel* en los cuales le decía que «él no era sino un viejo maldito», un «maricón». Cuando bebía licor, Ulberth le respondía con inimaginables ofensas.

*«Putá, por dosis de droga y barato licor repartes tu culo a los malvivientes de la Perrera Central» -le escribía y enviaba las frases vía celular-. «Por tu afición a mamarle los podridos güevos*

*a los malandros de la Perrera Central que te dan cocaína, marihuana o heroína, te han contagiado sus verrugas de sarcoma purulentas» [...]*

Cuando le pasaba la borrachera, Ulberth se arrepentía de haberla denigrado: pese a que, íntimamente, estaba convencido que ella se merecía semejantes expresiones.

En última instancia, Fa *[lema]* logró un poco más que sus anteriores parejas: convertirlo en una piltrafa suicida. Sí, porque Ulberth no pensaba en cosa distinta al *suicidio*.

El comportamiento de la *Bestia Negra* era una irrefutable evidencia de instigación.

Frente a tales enunciados, Fa *[lema]* tomaba revancha exhortándole que se suicidara:

«¡*Muérete, viejo maldito, muérete!*» -le escribía ella.

«*Sobre tu sepultura esputaré*» -le advertía él y recordaba la novela *Escupiré sobre tu tumba*, de Boris Vian.

Ulberth, que perdió varios kilos de peso a causa de la *náusea depresiva* que le impedía tragar.

Optó, desesperado, por acudir a su psiquiatra: Ámbar, amiga de muchos años y magnífica profesional de la medicina de postgrado.

Le confesó su extrema ansiedad e ideas suicidas. Le narró la tragedia que experimentaba por haberse relacionado, afectivamente, con una *mujellera*, y la doctora lo emplazó a desecharla de su vida.

-*Déjala, te aconsejo, descártala* -pontificó y le recetó píldoras antidepresivas.

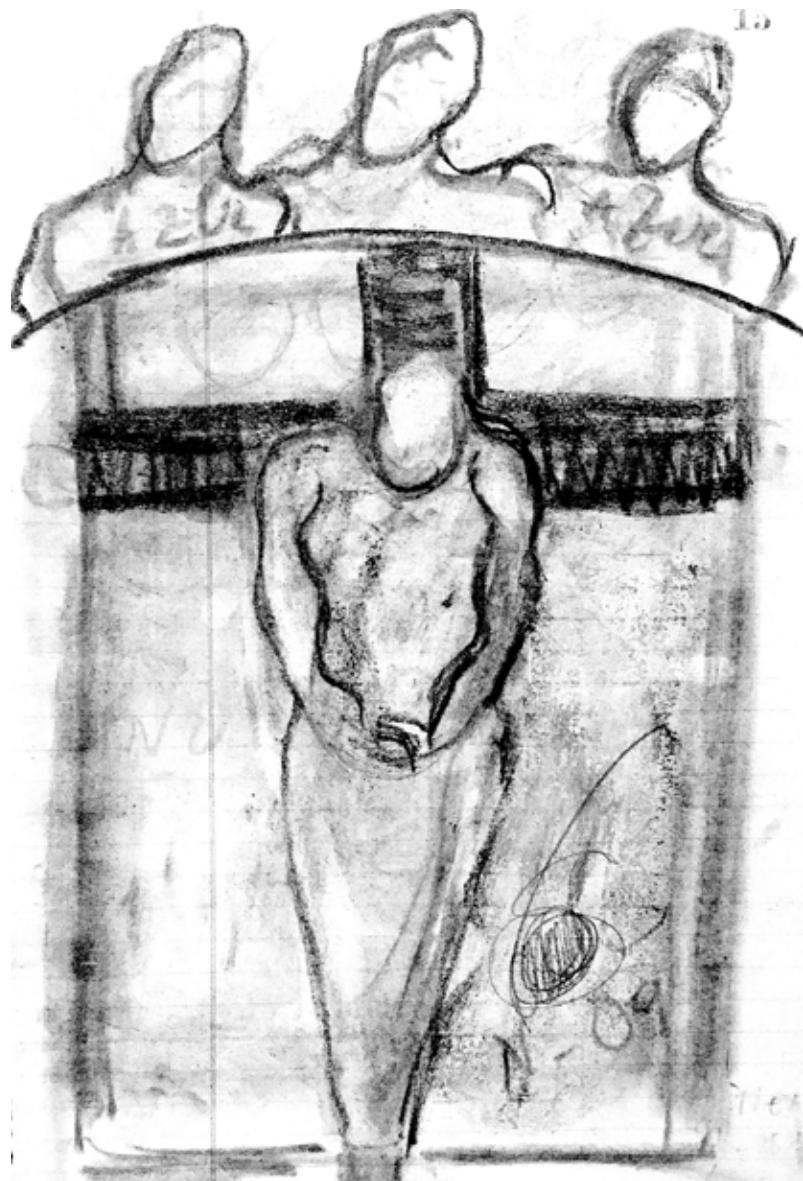
Como consecuencia de las persistentes súplicas telefóni-

cas de Fa para que se reconciliaran, Ulberth platicó con Artemisa y le explicó que la soledad lo mataba. Las pastillas antidepresivas acrecentaron su vulnerabilidad y reincidió en retomar un vínculo que hedía similar a los habitáculos de morgue.

Al percibirlo psíquicamente inestable, con desagrado su hija claudicó y le prometió que no interferiría. Pero, le dijo a su padre que tuviese cuidado porque «esa clase de perras nunca se corrigen».

-No te quiere, papá -lo regañaba-. Seguro tiene problemas económicos y familiares por sus andanzas de prostituta y por ser una drogadicta. Tiene mala fama, está rayándote [...]

-María de Magdalia se arrepintió ante Jesucristo, bebé linda -justificó fútil y fatuamente Ulberth su decisión de darle una oportunidad más a Fa *[lema]* para que se vindicase-. El hijo de nuestro *Padre Supremo* perdonó a una ramera al ver que le lavaba sus pies, en acto de explícita contrición. Se redimió auténticamente. Yo -que no soy el crucificado, aun cuando siento lo que él- no tengo tanta soberbia como para no perdonarle sus malas acciones.



## [XII]

Era noche de viernes. De nuevo, se reencontraron en el apartamento de Ulberth: quien, contento, preparó dos *cubalibres*. La presencia de aquella monstruo ejercía una influencia curativa en él. Todavía, *insólita e inexplicablemente*, la adoraba.

Se abrazaban y besaban, efusivamente, y brindaban por el éxito de la reconciliación. Ulberth procuraba no pensar en el pasado, y, con sus alevosos e inagotables amapuches, ella se encargaba de distraerlo para que no lo hiciera. Cuando ya estaban [ofuscados] medianamente ebrios, a la medianoche Fa [Iema] le pidió realizar un «ritual de iniciación satánica»:

–Ya que Dios no me da riquezas, quiero probar con el *Demonio* –elucubró–. Quiero ser una *Princesa de Legión*, «papito lindo». Cuando vivía con Alveiro, un día me dijo que eres un *satánico*. Y que, por eso, siempre logras lo que deseas.

–No soy un *satánico*, «amor linda» –refutó Ulberth–. Por haber editado dos libros relacionados con el Diabolo, algunos ignorantes me difaman. También escribí y publiqué un texto titulado *Deus*. Soy un hacedor de ficciones.

–Pero, mi ex marido me informó que publicaste un «ritual de iniciación satánica». Ayúdame [...]

Ulberth recordó una frase que insertó en *Revelaciones*, uno de sus mas polémicos libros: «*Quien cruz quiera darás sobre*

*la cruz muerta*». Convino en la idea de satisfacer el anhelo de Fa [Iema]. Apagó las luces y la música. Tomó un papel, un bolígrafo y una vela. Le apretó las manos y la condujo hacia el cuarto de baño. Cerró la puerta, encendió el cilindro de cera y comenzó a escribir el juramento de adhesión y lealtad de ella al *Maligno* y a Ulberth, de quien se rumoraba era «Príncipe de Legión». Transcribo el contenido:

### Juramento de Lealtad al Demonio

*«Mediante el presente documento, yo, Falema, para merecer la protección y gozos que Lucifer ofrece a sus adeptos, juro mi fidelidad a él y sus mandamientos de catequesis que obedeceré. También prometo que seré honesta y leal a Ulberth, su hijo prodigo, mientras en este mundo él respire. Si yo llegase a violar esta Adhesión Satánica, aceptaré ser implacablemente castigada con penurias y tragedias personales hasta el advenimiento de mi muerte. No quebrantaré mi palabra, cuya hipotética irreversibilidad futura pagaríamos con sufrimientos mi familia y yo durante el tiempo que dure nuestra existencia. Primero beso, luego firmo y quemo mi ya escrita conversión».*

Sus sombras se deformaban con el movimiento ondulatorio de la llama. Fa [Iema] materializó el ritual: besó, firmó y colocó la hoja de papel encima del fuego. La soltó y, en segundos, se volvió cenizas. El cuarto de baño se había llenado de humo, motivo por el cual presuroso Ulberth abrió la puerta y salieron tosiendo.

Ya en la alcoba, bebieron y fumaron cigarrillos. Fa [Iema] se desvistió, provocándole una súbita erección.

Y le formuló otra inusitada petición: quería *sodomizarlo* con sus dedos. Él sintió escalofríos. Nunca se introdujo algo por el ano y, en más de cincuenta años de existencia, ni siquiera se sometió a exámenes prostáticos.

–Por favor, «gordito lindo», déjame hacerlo –suplicó, excitada.

–Me desflorarías, Fa –en actitud defensiva, manifestó pánico él.

–Permítemelo, estoy antojada.

–Está bien, «amor linda». Hazlo cuidadosamente. Tengo miedo.

Fa le quitó el *short*. Se untó un poco de la *vaselina* en sus dedos angular y medio, y –sin vacilación ninguna– se los metió por el culo. Ulberth emitió un entrecortado quejido. Sintió que las puntiagudas uñas de ella le desgarraban las paredes interiores del ano. Pero, estoicamente, soportó el intenso dolor. Luego de tres minutos, cuando parecía haberle sobrevenido un primer orgasmo, la –ahora– nueva «Princesa de Legión» sacó sus dedos y le pidió a su amante que la *falotrara* por el trasero. Para lubricarse, él la folló primero por la vagina y después intentó satisfacerla. Tuvo que colocarse, también, *vaselina* para lograrlo. Ella tenía las hemorroides inflamadas y salientes. En pleno jadeo, Fa [Iema] ladró extática. Su éxtasis fue profundo, inenarrable, como incommensurable la eyaculación del otro.

## [XIII]

A temprana hora de la mañana del siguiente día, Ulberth experimentó un fortísimo dolor de estómago y se apresuró a defecar.

En el baño comprobó que sangraba por el ano. Se hizo la ablución más de cinco veces. Recién, cuando quiso que Fa [*lema*] le precipitase eyaculaciones mediante la succión de su pene con los labios [*bucales o vulvares*], ella fantaseó con su rigurosamente oculta virilidad y lo «violó» con su inevitable consentimiento.

Sin ceremonia de *podium*, digo que la *Mujer* es la más hermosa forma ideada por la *Naturaleza* para simbolizar la castración del *Hombre*.

Lo que *Ella* hacia adentro implota, *Él* lo expelle. No son *corriente alterna*. Juntos, procrean: pero no generan *energía*, sólo discordia.

Por dictado genético escindida de la hombría, impronta de la paternidad, la *Mujer* penitentemente hospeda la *Trascendencia del Ser* en sus entrañas: y el *Hombre*, movido por el miedo a la *Muerte*, explora el túnel mediante el *falo*. Cuando fornicaba está buscándose, anhela rescatarse de esa especie de secuestro que significa formarse en el interior de una placenta.

Fa [*lema*] despertó al mediodía, sin motivos enfurecida. Su indicioso comportamiento [hacia explícita] delataba lo incorregible de su «Alter Ego» [comenzó a maltratar verbalmente a Ulberth, que, adolorido, se alejaba del excretor. Ordenó le trajese

el desayuno a la cama, agua, gaseosa, leche, café, todo al mismo tiempo y de prisa].

–¡Rápido, qué esperas para preparar mi comida! –le gritaba la *Bestia Negra*.

Ella nada sabía de espacios, ni se ubicaba en el tiempo. No se percataba de las transformaciones de los *ecosistemas*, de los [desarrollos, evolución] avances *tecnológicos, científicos* y de *La Multimedia*. Era lo cerril que fortuita e ilícitamente allanaba la quiescencia de Ulberth, la alteración hedónica de los sentidos y el pillaje.

Fa [*lema*] representaba la falsificación de una dama. Era un irrescatable naufragio de veleta en mar agitado, un agravio al *Juicio*. El mundo se había infartado y ella pretendía resucitarlo mediante la violencia del morbo, el desorden, promiscuidad y caos.

Su exigua inteligencia no procesaba la idea del respeto y, por ello, la perversidad e impunidad fijaban la *Ley* en su extraño territorio: impía norma, que no enuncia interdicciones para las conductas a la *Humanidad Lesivas*.

Hacía rato que Ulberth ya le había preparado el desayuno. Se lo llevó a la cama. Por haber pasado frente a la pantalla del televisor, cuando le extendió el plato recibió una bofetada.

–¡Faltan la leche, el agua, el café y el refresco! –vociferaba.

–¿Por qué me tratas de ese modo? –indagaba Ulberth–. Satisfago tus deseos y me agradeces con maltratos [...]

–¡Cállate!

Se alimentó con desesperación, se despojó de la cobija y explayó sus piernas en abierta insinuación sexual. Quería que Ulberth la felara, empero él la miró con recelo.

–¡Chúpame, «papi lindo»! –se babeaba la «Princesa de Legión y Obscuridad».

–No lo haré –por primera vez, rehusó él–. Padeces del *Pallus Purulenta Verruca Síndrome*. Escruta el fenotipo de esa enfermedad en tu vagina y boca. Afortunadamente, por sugerencia de un médico amigo, hace años recibí un antídoto experimental que inmunizó mi organismo de cuanta porquería eres portadora. Anoche me embriagué contigo y no me importó follarte, pero ya estoy sobrio y me asqueas. Tienes que ir a consulta médica para que te practiquen la citología y examen de plasma. Estás muy enferma.

–Si te niegas, no importa. Lo hará Neida, Mariam, cualquiera de las muchachas que me buscan y se encompinchan conmigo.

–Estás muy corrompida.

Iracunda, Fa [*Iema*] se levantó de la cama y lo abofeteó con fuerza. Él no respondió, sentó su *Ser Físico* en un banquillo y bajó la cabeza.

Ella se vistió rápidamente. Tomó la billetera de Ulberth, le extrajo todo el dinero que tenía e –intimidándolo– gruñó para que le abriese la puerta.

–¡No regresaré más, «viejo maldito»! –enfaticó cuando inició la marcha, quizá hacia la *Perrera Central*, en busca de su hermana Samara. Eran escorias de la misma y saturada cañería.

La suya, no había sido una inferencia falaz: Ulberth se había ofrecido para recibir unas inyecciones que se hallaban en etapa de experimentación, todavía no autorizadas por la *Organización Mundial de la Salud* [OMS]. Él era una fehaciente prueba de la fiabilidad del antídoto. Fa [*Iema*] no le contagiaba su virus, adquirido en la *Perrera Central*.



## [XIV]

Evasiva, de impulsos violentos y pocas reflexiones, Fa [Iema] sentía que Ulberth la había defraudado. Durante el tiempo que manipuló la patológica relación, estuvo convencida de lograr que le regalase una vivienda para luego echarlo de su camino y consolidar su dispada existencia. Intentó varios y clásicos métodos: la *adulación sistemática* primero, después el *embarazo fraudulento* y finalmente la *vejación psicológica*. Al cambio de las cosas, artimañas que resultaron fútiles.

Ella, furiosa, intentaba comunicarse telefónicamente con Samara para mitigar su derrota en el arte de timar incautos. Pero, su hermana se hallaba en la casa de Axxon. De origen alemán, solitario, aproximadamente 70 años, aficionado a las drogas y profesor universitario, estaba encariñado con la «Princesa mayor de la Obscuridad» mayor. Ella le sacaba dinero para cubrir sus gastos personales, doparse, y llevarle *billetardos* al *proxeneta* Victor. Axxon la presionaba. Cuando debió prescribirse un tedéum para su miembro, le obsedía que ella lo satisficiera sexualmente.

Sucesivas veces, Samara intentó excitarlo mamándole el *falo* sin lograr su propósito. En pocas oportunidades tuvo éxito. Él era consciente de su edad e incapacidad física [caminaba

apoyado de una muleta], motivo por el cual se conformaba con las caricias orales de la maestra: decadente consejera e incitadora de Fa.

Ulberth tenía menos edad que Axxon y todavía lograba erecciones sin medicación. Pero, ambos eran vistos por esas *mujelleras* similar a «cajeros automáticos de banco».

No sentían nada por ellos, sólo los chuleaban. Los vampirizaban y humillaban con preconcebidas frases: «*Eres un viejo, yo una joven*». «*Si no me das suficiente dinero, no seguiré fornicando con un hombre de la tercera edad*» [las precedentes, eran las frases que más utilizaban para acomplejarlos].

Presumían de una supuesta juventud, pero eran unas señoras: un par de putas encubiertas, unas «veletas de malolientes tascas», cepas del *Pallus Verruca Virus*.

Transcurrieron dos meses y, por instrucciones psiquiátricas, Ulberth buscó disminuir –mediante la plática– los lesivos efectos que la soledad le generaban.

Comenzó a visitar a dos amigas en el *Parque Teleférico*. Excelentes interlocutoras, una Yoly: la hermana menor de Fa. La otra: Mariné.

En su compañía, exorcisaba sus depresiones. Una tarde, Yoly le prodigó una dolorosa revelación:

–Olvida a mi hermana. Es una perra. Siempre lo ha sido. Y tú lo sabías cuando la aceptaste. Fuiste un cabrón. Es una *buscona*: a todos los novios que he tenido se les ha regalado. Trata mal a mis hijas, las llama «lastres» [...]

–Yo no lo sabía, no, *no* –se defendía Ulberth, con lastimosa postura-. Si estaba informado de su inclinación por las drogas.

Y luché para que las dejase. Nunca le compré estupefacientes. Pero, no dudo que muchas veces haya comprado cocaína o marihuana con el dinero que yo le daba para que renovara su vestuario y comida.

–Busca otra, ella quiere destruirte psicológicamente.

–Hablas como Ámbar, mi psiquiatra.

–No seas tonto, Ulberth. No se requiere ser psiquiatra para darse cuenta que mi hermana es una puerca, una puta.

–Tranquila, no he visto a Fa desde hace más de mes y medio.

–Ni la busques. En este instante, podría estar revolcándose en una cama o el monte con cualquier piojoso. No sufras.

–Las pastillas antidepresivas inhiben mis impulsos sexuales. Puedo vivir exento de sexo, pero mi mente está inquieta.

Los viernes y sábado, cuando ellas colocaban en venta sus artesanías en el *Parque Teleférico*, Ulberth las frecuentaba para conversar. Nueva rutina que Fa [*lema*] no tardó en torpedear con intimidaciones e infundios.

En varias ocasiones, increpó sorprendentemente a Mariné: atribuyéndole una relación amorosa con Ulberth. Posterior a lo cual, lo sitiaba «arrepentida» de haberlo maltratado y pidiéndole reconciliación. Ella no quería perder a su «dispensador automático» de *billetardos*.

## [XVI]

Pisoteando lo que le dictaba su [shopenhaueriana] *Inmutable Razón Suficiente*, de nuevo Ulberth decidió –tras la infausta suspensión de su Juicio– darle una oportunidad a Fa [*lema*] para que corrigiese su conducta: que, al cabo, sería la última.

Ella admitió haber rumbeado con Samara, pero que no tuvo relaciones sexuales con ningún hombre:

–Tu dejaste de invitarme a salir –le decía por teléfono–. Por eso me alejaba y salía a la calle con mi hermana [...]

–No puedo continuar [botando] gastando *próceres impresos* en la *Perrera Central*, entiéndelo –bufó Ulberth–. Nada bueno hallarás en el depósito municipal de escorias: sino drogas y semen contaminado de *malvivientes*.

–¿Insinúas que soy una puta?

–*Nada es a mis sentidos que no haya sido primero a los tuyos. Yo no califico a nadie, cada cual de si mismo su naturaleza lo que le place exhibe.*

–No comprendo [...] Háblame claro.

–Tranquila, te esperaré.

Se citaron para verse en el apartamento de él. Pero, antes que se materializase ese postrero episodio, Ulberth tuvo un inesperado encuentro –en una panadería– con Sadam: el sobrino de Fa [*lema*] e hijo de Samara.

El muchacho, víctima de un ambiente familiar descompuesto, comenzó a delatarla:

–*No perdones a mi tía Falema* –inició su profuso parlamento–. *Ha estado buscándote porque se peleó con Luis, su amante más reciente, que se cansó de ser chuleado. ¿No lo conoces? Vive en este sector. Ella es una perra. No sólo salía con él. También con Israel, el novio de Yoly. Y otros hombres que la llaman a su celular. Se reúne con Samara y desaparece durante días de la casa de mi abuela, que está molesta con ella porque abandona a mi prima Rinel. Es una irresponsable, una sucia y loca. Hoy reapareció y me lesionó con la hebilla de una correa. Es una salvaje. Siempre te ha engañado, abre tus ojos. ¿No me crees?*

–No tengo voluntad para vigilarle el culo a tu tía –afligido, le respondió Ulberth–. Me siento psicológicamente muy vulnerable. Esa mujer me convirtió en una *piltrafa suicida*. Me ofrece sus migajas. Se que tengo que reaccionar, olvidarla, alejarla definitivamente de mi mundo. Nunca en mi vida toleré que me trataran como a un cabrón. No me siento comprometido con ella, intentaré que reflexione y corrija su comportamiento. Es muy deshonesto. Algo trama, pero me cuidaré.

Sadam le suplicó a Ulberth que le enseñase a leer la mente de las personas, a predecir el futuro. Le obsesionaba la idea de transformarse en un *psíquico*. Semejante ruego se debía al hecho que el escritor, en presencia del talentoso jovencito, predijo hechos que se sucedieron y hasta solía descifrar los pensamientos de las personas escrutándolas fijamente. Habilidad [*don*] que al intelectual no le servía de nada cuando intentaba persuadir a Fa [*Ilema*] para que se regenerara. Él bogaba por su [¿irrefutable?]

íntima y personal tesis según la cual «*lo que ha de venir no tiene reparo por ser inmanente a la existencia. No está atado al tiempo: pasado, presente o futuro*». Sabía que su vínculo con ella era un inerte cuerpo acechado por cuervos hambrientos, un cadáver perfumado para que no hieda.

«*Ya, tácitamente, eres un mago y vidente* –disertó Ulberth antes de marcharse–. *Piensas que estás aquí, platicándome, pero yo veo cómo te desplazas en una cápsula de otra Realidad Cuántica a una velocidad superior a la tuya. Cuando crees que me transmites alguna información, no haces cosa diferente a leer lo que en mi mundo está escrito. Dialogas y nada se transforma, callas y tampoco. Lo que de tu mente procede no es ajeno a mi Conciencia. Todo lo que adviene se ha consumado en mi psiquis*» [...]

–No te entiendo –se quejó Sadam sin darse cuenta que ya Ulberth no estaba frente a él.

Ofuscado, el mozalbete cerró los ojos y comprobó que se hallaba en la casa de su abuela Kmalia: era hostigado por la *Bestia Negra* que se pintaba los ojos para ir al apartamento de Ulberth, en compañía de su hija Rinel.

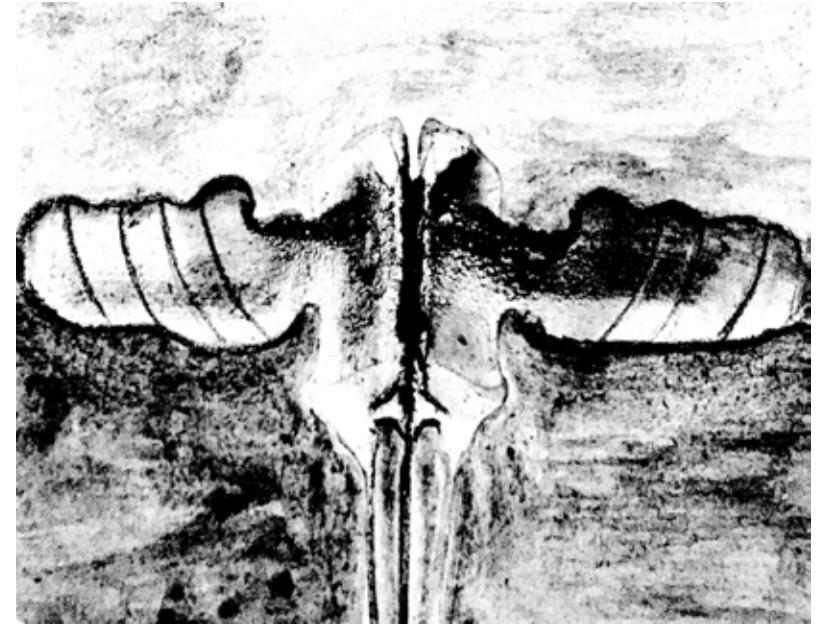
«*Fase Terminal*» y con un lamentable desenlace, Fa [*Ilema*] iría tres veces más al hábitat de Ulberth. Delatada por su familia, algunas de sus [como ella] traicioneras «amigas» y gente que apreciaba al *hacedor de ficciones*, mostraría –sin ambages– su auténtica y abominable naturaleza. Investida de su reflatada demencia, le revelaría su proyecto de secuestrarlo asesorada por un malandro del barrio donde ella vivía.

El último día que estuvieron juntos, al atardecer, en presencia de las infantas Rinel y Artemisa, golpeó a Ulberth, tiró dos

de sus *movilcels* contra el piso de la habitación y un sandwich que afablemente le había preparado. Lo llamó «viejo marica» y le gritó que necesitaba dinero. Él le dijo que no tenía *billetardos* a mano, y rabiosa hurgó por entre la computadora y otros aparatos domésticos para robarlo antes de irse endemoniadamente con su hija.

–¡Te denunciaremos!, «Peluca de Bruja» –le advirtió Artemisa–. ¡Lárgate y no regreses! ¡Rinel no merece una madre como tú!

«*Non cupio me esse clementem, veniet Pater mea*» –También le anunció Ulberth–. «*Ya no temo al monstruo que tu belleza física oculta. Te di amor, consejos, protección, cobijo y compartí mi alimento contigo que has soberbiamente tirado: por ello, comerás materia fecal. Non Aedes mea migrabis, Luxfero. Scriptum sum. Nihil est Deus acceptius*» [...]



## [XVI]

[*Al cambio de las cosas*] Ulberth retomó su hábito por la comunicación *Multimedia*, lectura y escritura. Había dejado de pensar en Fa [*tema*]: quien, conforme a las predicciones del escritor, mientras [existiera] respirase experimentaría terribles dolencias y situaciones que la confinarían en un solitario habitáculo para enfermos crónicos.

Pocas veces atendía llamadas telefónicas, dejó de tomar píldoras antidepresivas y descartaba la idea de iniciar una nueva relación afectiva que lo desestabilizara de nuevo. Excepto su hija Artemisa, no confiaba en nadie. Parecía no envejecer y vivía voluntariamente apartado de la mayoría de las personas que conocía, pero cada alba –en los instantes de transición entre el día y la noche– escuchaba voces [era también un *clariaudiente*] y veía imágenes de «una *Realidad y Tiempo* no codificables».

En el curso de varios amaneceres, escuchó la voz inidentificable de una mujer que pronunciaba –con dicción impecable– aquél Juramento de lealtad al Demonio que una noche escribió por petición de la escoria:

«*Mediante el presente documento, yo, Falema, para merecer la protección y gozos que Lucifer ofrece a sus adeptos, juro mi fidelidad a él y sus mandamientos de catequesis que obedeceré. También prometo que seré honesta y leal a Ulberth, su hijo pródigo, mientras en este mundo él respire. Si yo llegase a violar esta Adhesión Satánica, aceptaré ser implacablemente castigada*

*con penurias y tragedias personales hasta el advenimiento de mi muerte. No quebrantaré mi palabra, cuya hipotética irreversibilidad futura pagaríamos con sufrimientos mi familia y yo durante el tiempo que dure nuestra existencia. Primero beso, luego firmo y quemo mi ya escrita conversión».*

A *Deus*, –persistentemente– rogó que la mujer que le hablaba se materializara y fue complacido.

El amanecer cuando apareció la dama, que dijo llamarse Luzbel, se vio en un solitario, trifurcado y exento de edificaciones camino bordeado de abundante vegetación. Frente a cinco construcciones geométricas, tridimensionales y huecas.

Eran pentágonos de trescientos sesenta y cinco metros de altura por equidistante e infinita extensión longitudinal: uno de ellos color azul, otro rojo, el tercero púrpura, seguidos por el cuarto amarillo y quinto verde, respectivamente.

Al centro de la trifurcación estaba anclado el *Pentágono Púrpura*.

–Buscabas un camino distinto, empero estás ante cinco grutas –le advirtió la linda entidad–. Decide dónde ir. Antes, sepultarás tu ropaje y artefactos de tu *Realidad y Tiempo*. Cava, de prisa, una fosa. Ya no hay prórroga para todo cuanto depara nuestro *Dictatorius Supremus Pater* a tu existencia.

Ulberth no estaba familiarizado con la excavación de fosas, pero se dispuso a trabajar con una hoz que halló tirada en el polvoriento sendero.

Subió las mangas de su *sweater*, se recogió la cabellera y procedió.

Emprendió la perforación sin dejar de escrutar, perplejo,

un enorme y frondoso árbol mango que comenzó progresivamente a florecer y dar frutos para luego pulverizarse. Luzbel, que también había observado las transformaciones de la planta, le platicó por última vez:

–*Ahora quedarás solo y desposeído para introducirte en alguno de túneles pentagonales. Es hora de mi partida y de tu renacimiento.*

Ulberth se sintió atraído hacia el *Pentágono Púrpura* y fue aspirado por él. Desnudo, se vio adentro y rodeado de un diez-mado –«por la acción de la magia»– poblado. Fue encarado por quien ejercía funciones de mediadora entre prestidigitadoras:

–Has de saber, inmigrante: fuimos millones de purpúreas y, por la acción de la *magia*, no somos hoy más de trescientas sesenta y cinco en el interior de este pentágono –le comunicó una mujer que igual estaba desnuda, y que dijo ser una «Princesa de Legión de Demonios». En mala hora decidiste vivir entre nosotras, en un asentamiento de damas que se extingue progresivamente.

–Explicame –aterrado, le suplicó él identificándose con su nombre para flexibilizar el encuentro–. ¿Qué han hecho unas contra las otras?

–Si también practicas la magia, tendrás que medirte con quienes sobreviven aquí –prosiguió la anfitriona–. Durante días, no se producen desafíos. Pero, de pronto, surgen: entonces, las más sagaces hacen desaparecer a sus adversarias.

–¿Son «reales» esas desapariciones? –Creí que la magia era *ilusionismo*.

–No son ilusorias. Si fuese *ilusionismo*, esta población – que fue de millones de *pentagonpurpureas*– no estaría abrogada.

Sólo el instinto de supervivencia de nuestra especie impide que se sucedan los duelos con la frecuencia de hace años. *El «Poder», en cualesquiera de sus modos, siempre es letal [...]*

–No soy mago ni poderoso en ningún asunto. Huyo de una vida *dionisiaca* que nunca asumí con placer. No soy hostil, ni perverso y no anhelo combatir con alguien.

–Cuando irrumpieron en *Pentágono Púrpura*, todas expresaron lo que tú. Sin embargo, la contienda plaga los confines del *Todo*. Querella que no admite «piedad» ni «capitulación». Simplemente, los enfrentamientos son para eliminar: que nunca para restaurar a quien sea abolida.

–Yo buscaba un camino donde los seres pensantes no se traicionaran ni odiasen, mi resurrección, redimirme [...] Permíteme retornar al umbral para explorar otra gruta.

–No podrás: ya eres desafiado.

–¿Quién lo hace?– Todavía no soy habitante de *Pentágono Púrpura* [...]

Una mutilada chica, a quien le faltaban la pierna derecha y el brazo izquierdo, y que se desplazaba hábilmente sin tocar el piso, se abrió entre las curiosas para proferir:

–Soy quien te desafía aquí, *inmigrante*, donde no hay animales irracionales ni vegetación, aviones, *máquinas de rodamiento* o edificios. Nunca nos alimentamos, ni bebemos agua. No defecamos, no sudamos, fornicamos o procreamos. Derroté a numerosas magas sin materializar aves u otras criaturas de otro mundo. Algunas de ellas lograron socavarme parcialmente. Si no tienes poderes, te [extinguiré] abatiré con mayor facilidad. Sin «piedad» ni «capitulación», como dice la «Princesa de Legión».

–Enterré mi vestimenta y artefactos. No puedo aceptar que ustedes sean reales. No pelearé, no soy mago, estoy desnudo, no soy enemigo ni infractor.

–Morirás sin enfrentarte, ¡cobarde! [...] *La renuncia a vivir es peor que la discordia*, inmigrante.

Al escuchar esa frase de la contendora purpúrea, Ulberth dobló una de sus rodillas y su *Ser Físico* fue tres veces: uno empuñaba un arco y tensaba una *flecha*; otro una espada y el último un *expeletermomisil*.

Tres objetos metálicos impactaron contra el cuerpo de la retadora esfumándola.

–¡Si eras un mago! –exclamó, maravillada, la «Princesa de Legión»-. Has fulminado a una de nuestras veteranas combatientes [...]

–No lo soy –replicó Ulberth y corrió intuitivamente hacia la salida para ser eyectado.

## [XVII]

Ya de nuevo afuera, aturdido, Ulberth observó, temeroso, al *Pentágono Amarillo* situado en el extremo derecho del camino trifurcado.

Pero, no vaciló e ingresó –por absorción– al *Pentágono Azul*. Sentía cierta perturbación.

Esperanzado, fue otra vez recibido por la «Princesa de Legión».

–Estarás pensando que soy la misma que viste en el anterior pentágono –se apresuró a platicarle–. No te equivocas. Aquí no hay magas, sino indigentes desesperadas por la aparición de forasteros con alimentos [...]

–Me resisto a creer que cuanto me ocurre sea real –molesto, musitó Ulberth mientras comprobaba que estaba rodeado de centenares de esperpentas en una especie de centro de ciudad con derruidas edificaciones y maloliente basural–. Ya no me identificaré de nuevo. Acaso, ¿no se preocupan ustedes por la higiene, por mantener el ambiente libre de contaminación? –No vine a proveerlas, sino a vivir en paz: a meditar, a disfrutar mi saldo de existencia.

–Si no traes comida, tendremos que aporrearte hasta tu muerte para consumirnos tu carne –se interpuso una de las he-diondas habitantes que exhibía piedras en sus manos.

Él notó que, a diferencia de *Pentágono Púrpura*, ahí había

abundante vegetación. Pese a lo cual, no percibía cuadrúpedos, aves o insectos.

–Pueden alimentarse de los frutos que pudieran darles estas plantaciones –impugnó–. ¿Por qué no los recogen y almacenan?

–No dan frutos –enfaticó la «Princesa de Legión»–. Sólo oxígeno [...]. También tenemos ríos y lagunas sin peces. *Nada es inconcebible mientras respire, inmigrante. Ni la resurrección o santidad de quien parece* El Maligno.

Las curiosas que flanqueaban a Ulberth y la «Princesa de Legión» rieron y el recién llegado advirtió que lucían dientes de oro con menudas incrustaciones de lo que parecían ser diamantes.

–Ustedes podrían despojarse de parte de tan imponente y costosa dentadura para venderla, mediante mercaderes viajeros, al mundo no «pentagonal» –sugirió, atemorizado–. Obtendrían próceres impresos interasentaciones para proveerse de alimentos [...]

–Según la doctrina de las *pentagonazules*, la riqueza inmanente a la carne simboliza «La Virtud Innegociable» –discernió la «Princesa de Legión»–. No se le puede destinar al trueque u obtención de *valores de cambio* durante siglos conocidos y aceptados. Hay «dignidad» en las creencias que exigen el rechazo a la opulencia.

–Pero, es inadmisibles que esa «dignidad» no aflore cuando se pretenda practicar la antropofagia [...] ¿Qué tan «digno» puede ser alguien capaz de entregarse a la antropofagia?

–No eres sino un «varón», absurdamente. A un «Ser Humano» no se le respeta si tiene *falo*. No eres más que un hombre que puede nutrir a esta hambrienta población. *Pentágono Azul* está

habitado por trescientas sesenta y cinco personas y a cada cual le tocaría un pedazo tuyo.

–Tu discurso exhibe cierta insolencia. Déjeme ir [...] Ninguna doctrina auténticamente humana faculta a nadie para asesinar a un hombre en estado de indefensión y comérselo. Boga por mí, «Princesa de Legión», para que pueda salir y tener la lícita oportunidad de intentar vivir en paz en el interior de otro de los pentágonos.

–Mi investidura no tiene competencia para apaciguar el hambre de quienes me han conferido autoridad.

Hubo agitación entre las desnudas e impacientes moradoras, que gritaban su deseo de lapidar al forastero. Ulberth dobló una de sus rodillas y su *Ser Físico* fue tres veces: uno empuñaba un arco y tensaba una *flecha*; otro una *espada* y el último un *ex-peletermomisil*. Tres objetos metálicos impactaron, al azar, varios cuerpos de las azules. Éstas, al ver carne desparramada en rededor, dejaron de fijarse en Ulberth para comer. Momento que rápidamente aprovechó para escapar con éxito en dirección al zaguán eyector.

## [XVIII]

Expulsado por segunda vez hacia el umbral del trifurcado camino, Ulberth notó que en el sitio exacto donde yació el enorme árbol de mango [y que se había desintegrado] retoñaba otro. Ofuscado, se colocó en el portal invisible de *Pentágono Rojo* y fue [instantáneamente] absorbido.

Al entrar se vio entre desnudas espectadoras que miraban cómo una mujer azotaba, fortísimo, a otra con un improvisado fuele de alambre de púas. El cuerpo de la infortunada parecía una sangrante coladora.

Las testigas coreaban la cantidad de «latigazos» que recibía, entre aplausos: llevaba trescientos y, faltándole sesenta y cinco, apenas podía mantener vertical su espalda. A la despiadada fustigadora la flanqueaba, impávida, la «Princesa de Legión».

–¡Déjala ya, la matarás! –exigió, a gritos, Ulberth–. Ese castigo es un acto criminal «lesivo a la Humanidad».

La inmensa turba de mironas, tan crueles como la victimaria, calló y volteó –enfurecida- a recusarlo.

–Tranquilas, es el *inmigrante* –informó rápidamente la «Princesa de Legión» a las damas, antes que lo embistieran-. Lo conozco. Quiere redimirse tras interrumpir la «dignidad» de las pentagonales [...]

–No seas cínica, «Princesa de Legión»: no hay «dignidad»

en la desaparición de personas mediante la magia, canibalismo ni tampoco en la tortura.

–Aquí, forastero, quien obstruya la justicia declara, automáticamente, su desacato a la doctrina territorial. En el lapso de veinticuatro horas, te procurarás un foete y enfrentarás a cualesquiera de las habitantes de *Pentágono Rojo*: hasta que una de las combatientes no pueda levantar sus brazos luego de recibir la dosificación máxima, preestablecida, de flagelaciones.

–¡Eres una *escoria*!

–Soy la suprema *vigía forense* de los acaecimientos pentagonales. De mi arbitraje depende que esta población se nutre mediante la contemplación de los azotamientos diarios. En cambio, tu eres un «varón» que, por cobardía, desertó de la Perrera Central. Afronta las consecuencias de tus actos. Nadie te persuadió para que ingresaras a *Pentágono Rojo*. Fue tu elección, forastero.

–Los delitos que a la *Humanidad* lesionan no prescriben, «vigía funesta».

–El comportamiento de los hombres –y tu eres uno de ellos- siempre será lesivo a la *Expansión de la Femenis Scelus* y no prescribe. Deberías temer al *Tribunal de los Asentamientos de los Mundos*, que no yo: porque los fines siempre, aun cuando se vinculen a esa perogrullada conocida como «los intereses supremos de los pueblos», exculpan a quienes bogan por ellos. Aquí las pentagonales están hambrientas y no tengo la atribución de impedirles que se alimenten [...]

–La tortura no es un bocado para nadie. Te aclaro que me he despojado de las creencias, irredentas, de quienes avalan el delito causal.

–Madura: *nada es inconcebible mientras respíres, inmigrante. El Mal es la tregua que el Bien se da para corregirse en plena torcedura Moral.*

–En tu Palacio, rea, eres la prevaricación.

En *Pentágono Rojo* no tenían árboles, aves, insectos, ríos, lagos, océanos o mares. Ulberth se sintió desconcertado, intimidado, en extremo.

Las aseveraciones de la «Princesa de Legión» lo perturbaban, confundían, le hacían trasladar sus pensamientos hacia lo que había culminado por repugnarle de su vida próxima pasada. Del mundo, de cualquier forma de existencia.

Tres *pentagonrojas* se abrieron paso entre la multitud restante –de trescientas sesenta y dos– para embestir al *inmigrante*. Él dobló una de sus rodillas y su *Ser Físico* fue tres veces: uno empuñaba un arco y tensaba una *flecha*; otro una *espada* y el último un *expeletermomisil*. Tres objetos metálicos impactaron, al azar, en los cuerpos de las *rojías* que pretendían someterlo para flagelarlo. Ejecutó cinco saltos largos hacia la salida y fue eyectado.

## [XIX]

Arrepentido de haber pretendido abandonar el pandemónico mundo del cual procedía, Ulberth quiso exhumar su ropa y artefactos [computadora portátil, *movilcel*].

Optó [*fallidamente*] por decidir que –jamás– experimentaría a los pentágonos amarillo y verde.

Se disponía a desenterrar sus pertenencias para regresar a su pasado cuando Luzbel reapareció y se lo impidió con una frase lapidaria:

–Procedes de la *mundanería*, de *Pandemónium*, que es idéntico a decir que de la «conspiración criminal como forma de existencia». ¿Crees que si retornas serás exculpado por quienes conformaban tu casta?

–Mis aventuras en los pentágonos fue terrible –dijo el frustrado Ulberth, ofuscado–. Tuve que defenderme con «instrumentos letales». Me hallaba desnudo, empero inexplicablemente armado. Tuve, por instinto de conservación, que combatir. Pero, no estoy sediento de la comisión de delitos.

–Ocurre que no estabas desnudo: *portabas tu pene*. Eres, todavía, Hombre, un «arma letal» que simula haberse convertido en un «iluminado». Proseguiste cazador cuando debiste entender que para encontrar la paz tenías que ser una «presa».

–Instintivamente, luché contra mujeres en los pentágonos

porque me desafiaron y me vi en la necesidad de preservarme.

–Toca y besa mis senos: no me sentiré intimidada por ti. Obsérvate: eres un arco y *flecha*, una *espada*, un *expeletermomisl*. No soy de tu *Realidad y Tiempo*. Si imploras ser un «iluminado», alguien «redimido», tendrás que mutarte de «arma letal» a gozosa víctima.

–Pero, de acuerdo con tus instrucciones, cavé una fosa: sepulté mi vestimenta y artefactos.

–Enterraste esas pertenencias, cosas que a nadie lesionarían. Pero, no tu imaginación fálica: *que es mortal*.

–Acaso, ¿insinúas que debí castrarme?

Cuando a Ulberth, excitado, le apeteció besarle los pechos a la hermosa Luzbel, fue absorbido por el *Pentágono Amarillo*. En su interior vio cómo las pobladoras se comían las unas a las otras, sin reñir.

Al toparse de frente, desnudas, portando filosas hachas y cuchillos, comenzaban a cortarse los miembros y procedían a devorarse.

Entre las trescientas sesenta y cinco *pentagonamarillas* estaba, una vez más, la «Princesa de Legión»: inmutable, reflexiva, sin temor a ser mutilada por ninguna.

Rápidamente, el «inmigrante» se resguardó tras su espa//da.

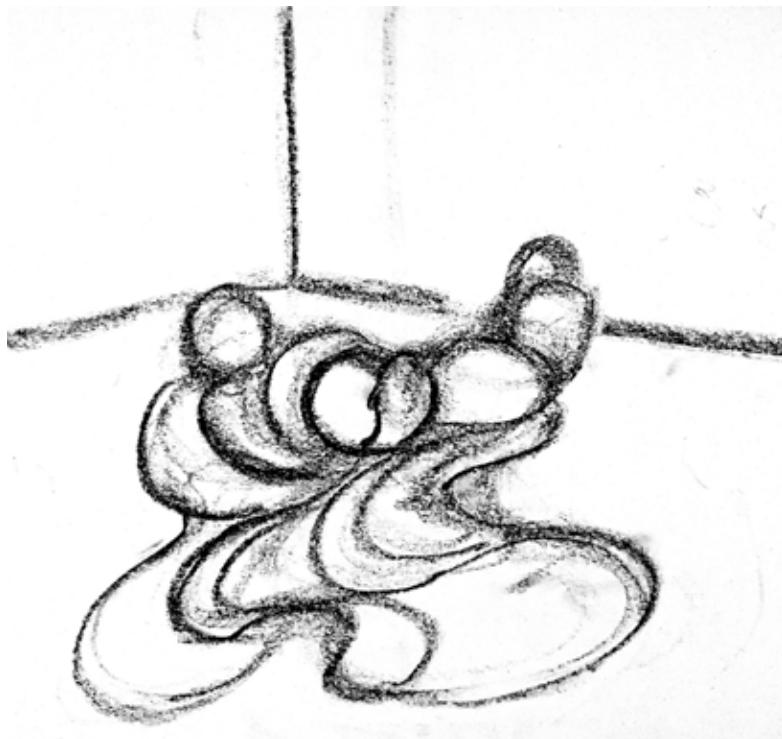
–¡No quiero ser alimento para nadie! –le suplicaba a la inmisericorde «vigía forense»-. ¡Ayúdame!

–No te resistas a ser un *falotrador* y adelántate –lo espetaba ella–. Toma tu cuchillo y procede conmigo. Come cualquier parte de mi cuerpo, excepto mis ojos y cerebro.

–¿Qué es todo esto, «Princesa de Legión»?

–La *Muerte* es una «pendular y expansiva onda». Poséeme pronto o serás devorado por La *Nada*.

Ulberth vaciló durante unos segundos y decidió aceptar la propuesta, sin importarle las consecuencias. Perdió el conocimiento cuando se movía encima del fabuloso cuerpo de ella y eyaculaba.



## [XX]

Ulberth despertó y se asombró de tener una mujer a su lado. No estaba Artemisa en el apartamento, motivo por el cual presumió que era fin de semana. Examinó, maravillado, a su acompañante. En una mesita, vio dos vasos con licor a medio tomar y una bandeja con camarones. Ella abrió sus párpados y sus bellísimos ojos lo conmovieron.

–Tengo difusos y extraños recuerdos –con timidez, le confesó Ulberth y se puso las manos en la cabeza–. ¿Quién eres?

–Soy Luzbel –respondió la dama–. ¿Estás arrepentido de haberme amado anoche?

–Estoy confundido: ¿en qué momento llegaste aquí?

–Me invocaste. Siempre esperé, paciente, que me llamas. Me mantuve virgen, fiel a mis sentimientos por ti.

Luzbel se rió, le acarició la melena y lo besó tiernamente. Agarró uno de los vasos y bebió un sorbo de *cubalibre*.

–¿Dónde vives? –curioseó Ulberth.

–Tu sabes, «mi Príncipe Bello».

–No soy bonito. *Tu si eres preciosa*. Y no se dónde resides.

La plática fue interrumpida por Alveiro, que tocó ruidosamente la corneta de su vehículo *todoterreno* y gritaba su nombre para que saliese al balcón. Ulberth le pidió permiso a Luzbel para salir del apartamento hacia el alargado pasillo. Ella asintió.

Él caminó hasta el pie de la escalera, sin descender. Su amigo lo saludó e invitó a ir a desayunar en su cabaña. Como había dejado abierta la puerta del conductor, Ulberth captó –nítido– a Falema en el asiento delantero: mirándolo fija e inquisitivamente.

En la parte trasera estaba su hija Rinel.

–No puedo ir, Alveiro –se excusó–. Tengo visita.

–Si es una chica, puedes llevártela con nosotros –insistió–. Tengo cerveza y ron en mi casa. Anímate.

–Espérame [...] Le consultaré si quiere ir.

Ulberth retornó a ella y le informó respecto a la invitación del periodista. Inesperadamente, a Luzbel le pareció una magnífica idea y se apresuró a vestirse. Él también.

Luego de quince minutos, ya se desplazaban por entre la selvasiemprepreverde rumbo a la cabaña de Alveiro. Falema lucía recelosa. Bebía, con fruición, una lata de cerveza mientras Alveiro le decía a Ulberth que [ampliaba] modificaba su casa.

–Contraté a un albañil para construir un área adicional, especial para reuniones –contento, deliberaba.

–Excelente, Alveiro, es importante que tengas un espacio para tertulias y libaciones.

–¿Cuál es el nombre de tu novia? –interrumpió Falema y volteó a observarlos, con sorna–. Es muy linda [...]

–Luzbel –se adelantó a responder la otra, desafiándole su corrosiva mirada.

–¿Dónde vives?

–Pregúntale a Ulberth.

–El mío es Falema.

–¿Son ustedes esposos?

Ninguno de ellos dilucidó la interrogante. Alveiro se fumaba un tabaco de marihuana que, cada momento, se lo llevaba a la boca de Falema para que lo aspirase.

Le ofrecieron a Ulberth y Luzbel, empero ambos rehusaron drogarse.

–Ella es muy joven para ti, Ulberth –ladró Falema.

–No tengo edad –enfrentó Luzbel a Falema y besó a Ulberth-. Tampoco él, a partir de anoche.

Alveiro amonestó a su mujer, apretándole –fuertemente– el brazo izquierdo sin importarle que sus invitados se dieran cuenta. Ella zumbó la vacía lata de cerveza por la ventana de la camioneta e intentó abofetearlo, pero se inhibió.

De súbito, Ulberth tuvo varias visiones en las cuales Falema lo injuriaba y golpeaba. En ellas no aparecía Alveiro. Luzbel lo abrazó con profundo amor y le susurró al oído:

–Para quien es *vidente* el futuro no existe. Ella querrá convertirse en «Princesa de Legión» y traicionará el juramento. [Luxfero] *Pater* la ha regresado al castigador que no cumplió la tarea de flagelarla. Tú y yo estamos aquí, *ellos no*. Falema, en este momento, yace en un cuchitril, predada por roedores, sujeta de padecimientos físicos y psíquicos. *Sobre su sepultura esputaremos*.

Todos bajaron del *todoterreno* y entraron a la cabaña. Afable, Alveiro los instó a sentarse en una butaca y encendió el reproductor digital de música. Luzbel se inclinó y recogió un manuscrito del piso.

–Es tuyo, Falema –se lo extendió Luzbel–. Cayó de tu bolso.

–¿Mío? –nerviosa, indagó–. ¿Qué dirá?

La anfitriona tomó el texto y, asustada, lo leyó. Luzbel y Ul-

berth le escrutaban la abundante, sucia y desordenada cabellera afroamericana. La *Escoria Negra* quedó estupefacta por el contenido, que transcribo:

### Juramento de Lealtad al Demonio

*«Mediante el presente documento, yo, Falema, para merecer la protección y gozos que Lucifer ofrece a sus adeptos, juro mi fidelidad a él y sus mandamientos de catequesis que obedeceré. También prometo que seré honesta y leal a Ulberth, su hijo pródigo, mientras en este mundo él respire. Si yo llegase a violar esta Adhesión Satánica, aceptaré ser implacablemente castigada con penurias y tragedias personales hasta el advenimiento de mi muerte. No quebrantaré mi palabra, cuya hipotética irreversibilidad futura pagaríamos con sufrimientos mi familia y yo durante el tiempo que dure nuestra existencia. Primero beso, luego firmo y quemo mi ya escrita conversión».*

### [XXI]

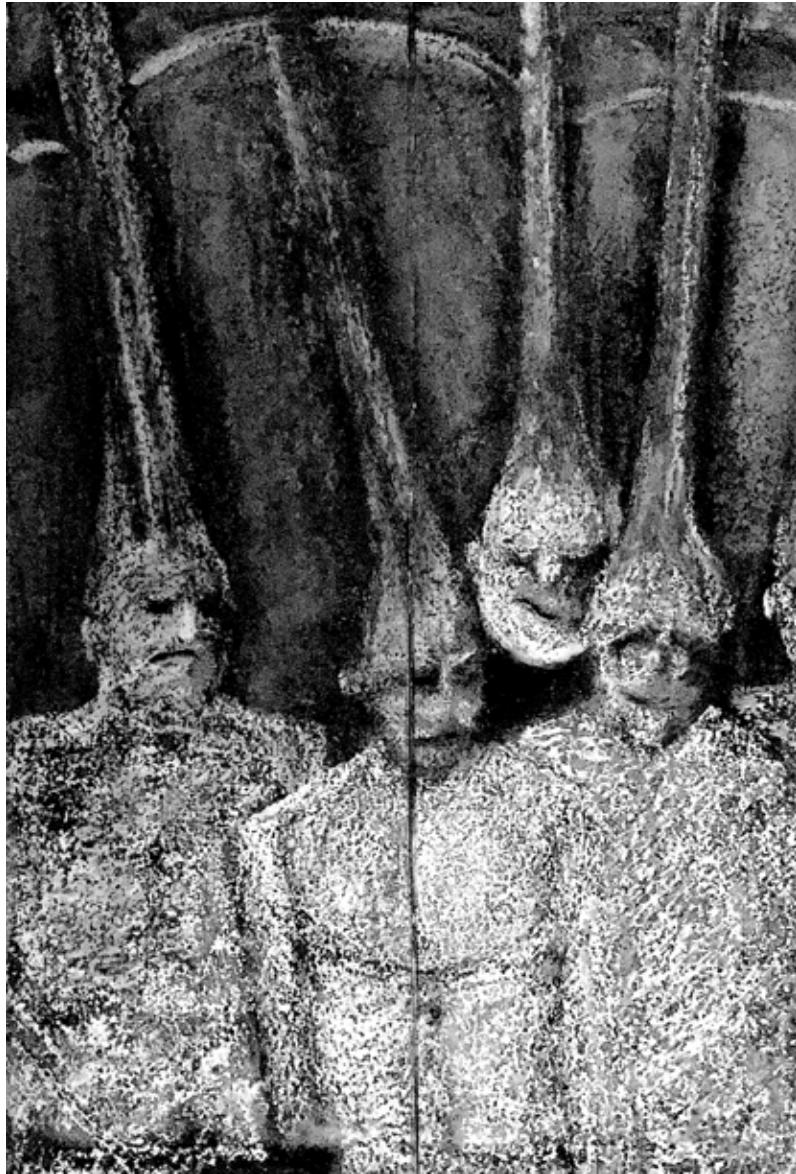
Tras haber dormido durante casi ocho horas, Ulberth despertó presa de una infinita *quiescencia*. Era sábado. Su hija Artemisa no estaba en el apartamento. A su lado, tenía todavía encendida la computadora portátil. En la pantalla, vio la fotografía de una encantadora mujer y un mensaje: *«Seré tuya cada vez que me invoques. Yo soy Luzbel y te amo».*

Ulberth se levantó de la cama, abrió la puerta de su apartamento y caminó hacia el balcón. Hacía frío. Respiró profundo, miró la *selvasiempreverde*, nubes y la sierra que lucía nevada. Nadie caminaba por las calles, no se escuchaban voces, música ni ruidos. Observó el distante vuelo de un cóndor y se sorprendió porque conformaba una especie casi extinta. De pronto, una lluvia de minúsculas gotas precipitó con neblina. Luzbel irrumpió frente a su casa, montada sobre el lomo de un corcel de pelambre luminosa. Vestía un multicolor manto. Lo miró con ternura, sin pestañar.

*–Silentium, sapiens eris* –en lengua sacra, le dijo.

*–Mater, tui servus sum* –eufórico, le replicó Ulberth.

FIN



## Decapitados

2010

[I]

«[...]En Montaña de la Fuente de Ríos, vi cuando tres hombres [secuestraban] detenían a un aterrado e inofensivo campesino –relató Rita De Lunamayor a varios pasajeros que viajaban en un vehículo del transporte público, de la *Ruta Kilómetro 20*» provenientes de los poblados *Kilómetro 10 y 30*.

Al ver a los ciudadanos [huir] salir –víctimas del pánico– de los automotores que sucesivamente llegaban a *Ciudad Fresas*, los uniformados repetían la acción de ejecutarlos [a discreción] de forma selectiva. Madres –con sus niños en brazos– y debilitados ancianos se desplomaban. Los estudiantes eran los menos abatidos, porque a mayor velocidad y zigzagueantes escapaban por donde podían.

Periodistas, con sus camarógrafos auxiliares, filmaban y tomaban fotos de las escenas criminales. Estaban trajeados con camisetas del color de los uniformes de la *Fuerza Mercenaria Nacional* [FMN] y boinas blancas de la DP [perteneían a la nómina de *Teleoculta Estatal*].

Antes de hacer los registros de los caídos, les colocaban escopetas de fabricación casera, cuchillos y «bombas molotov».

Esa mañana nevó en la *Sierra del Prócer Genocida* [nombre que glorificaba la figura del General Des Al Mado, quien capitaneó la *Guerra Independentista contra el Imperio de Hispania*, durante el Siglo XIX]. Razón por la cual se dificultaba el registro filmico burdo que, luego de pasar por un proceso de rigurosos montajes computarizados, sería difundido [«en cadena» de medios de comunicación] por *Teleoculta* a todo el país.

### [III]

Rita De Lunamayor fue hallada en la *Carretera Intercomarcas*, por uno de los grupos de *Acción Inmediata de la Sociedad Civil* [SC] en resistencia: dirigida por profesionales de las distintas disciplinas del conocimiento, y que realizaban permanentes patrullajes por las poblaciones definidas como *Kilómetro 10, 20 y 30 de Provincia Liberada 5*. Tenían innumerables [oprimidos] seguidores, especialmente obreros de los campos. Vestían harapos y se desplazaban en rústicas [derruidas] *máquinas de rodamiento*. Se camuflajaban en productores de fincas pequeñas, para no llamar la atención de los *mercenarios* del [la dictadura] gobierno. Sin dificultad, lograban pasar inmunes frente a las alcabalas móviles.

Rita fue llevada a una de las fincas ubicadas en lo recóndito de *Montaña de la Fuente de Ríos*: con sótanos profusamente dotados de medicamentos, equipos médicos y quirúrgicos. Ahí, en un habitáculo esterilizado y que servía de quirófano, fue operada y alojada durante varios días hasta cuando pudo recuperarse.

En los asentamientos funcionaban, clandestinamente, escuelas para la formación integral de los niños de familias que vivían en situación de [clandestinidad] resistencia. A los mercenarios, acostumbrados al ejercicio [abusivo] *tiránico* de la autoridad y las comodidades que ofrecen las ciudades desarrolladas, no les

importaba mucho qué sucedía con ese casi nómada y en apariencia desarmado sector de la población.

Una vez por semana, quienes fungían de campesinos [y que eran, en realidad, gente intelectual y tecnológicamente preparada de la Sociedad Civil] iban al *Mercado Principal de Ciudad Fresas* a ofrecer sus producción agrícola: papa, yuca, zanahoria, lechuga, pera, fresa, manzana, naranja y mandarina. Los apertrechados de la *Fuerza Mercenaria Nacional* les cobraban peaje en especies. Pero, en ocasiones les arrebatában parte de sus ganancias. Prácticas de las cuales sabían los comisarios de la *Emancipación*: los «civilófobos» e individuos temibles por su propensión a improvisar juicios callejeros y cometer ejecuciones.

Todavía el [*civilofóbico*] gobierno «*emancipador*» estaba en proceso de consolidación: en el curso de un lustro, sus jercas no habían podido controlar la totalidad de las actividades de más de cincuenta millones de ciudadanos sometidos con arbitrarios decretos y armas de guerra. Tratados similar a esclavos, eran marcados –como al ganado vacuno– con sellos calientes de hierro.

Ulterior a una tradicional y libre elección presidencial, el General [«en situación de retiro»] Ares Paz Fobo obtuvo el triunfo para declararse emancipador. Abolió las instituciones que regían al territorio, las elecciones libres y secretas, los partidos políticos y organizaciones religiosas.

Caprichosamente, nombró a los miembros de la *Asamblea de Representantes de los Ciudadanos* [ARC] y los instó a que redactasen una nueva Carta Magna que le daría poderes ilimitados para controlar la *República de las Democracias*, cuyo nombre no tardó en cambiar por *República Emancipada*.

En complicidad con ambiciosos oficiales de la *Fuerza Militar Institucional* [FMI, de cien años de fundada], realizó una purga de personal, confiscó las armas del Estado y contrató a expertos foráneos para conformar la *Fuerza Mercenaria Nacional* y –sin estorbos ni detractores– gobernar.

Mediante edictos, Ares Paz Fobo sustituyó la *Corte Suprema de la Justicia* [CSJ] por el Supremo Tribunal Emancipado [STE], cuyos miembros designaría. Creó la *Defensoría del Pueblo* e igual nombró a todos los magistrados que ahí laborarían. Además, impuso la «Pena de Muerte» para fusilar a quienes se le oponían en la *Asamblea de Representantes de los Ciudadanos*. He aquí sus ocho primeras resoluciones de carácter despótico:

«Nº 1»

[Con la fecha]

*República de las Democracias*

En su nombre

*Quedan abolidas la Constitución y Leyes de la República de las Democracias que, a partir de la publicación de este edicto en Gaceta Oficial, se llamará República Emancipada.*

Por una Patria

ad infinitum Libre,

General Ares Paz Fobo

[Con la firma ilegible del Presidente y el sello de *la República Emancipada*]

«Nº 2»

[Con la fecha]

*República de las Democracias*

En su nombre

*Queda abolido el Congreso Nacional [CN] de la moribunda República de las Democracias. Se instaura la Asamblea de los Representantes del Pueblo [ARP], con cien miembros designados por el Presidente de la República Emancipada. Serán de libre remoción por parte del Comandante en Jefe y tendrán la misión de redactar, en un lapso no mayor de quince días, la Nueva y Emancipadora Constitución.*

Por una Patria

ad infinitum Libre,

General *Ares Paz Fobo*

[Con la firma ilegible del Presidente y el sello de la *República Emancipada*]

«Nº 3»

[Con la fecha]

*República Emancipada*

En su nombre

*Se establece la Pena de Muerte, que podrá ser discrecionalmente aplicada por el Supremo Tribunal Emancipado [STE] contra todos los ciudadanos: excepto al Presidente de la Nación, quien podrá indultar a cualquier condenado, e incluso interrumpir*

*pir –la víspera- el proceso de su ejecución.*

Por una Patria

ad infinitum Libre,

General *Ares Paz Fobo*

[Con la firma ilegible del Presidente y el sello de la *República Emancipada*]

«Nº 4»

[Con la fecha]

*República Emancipada*

En su nombre

*La Corte Suprema de la Justicia [CSJ] queda abolida, y sus magistrados serán ejecutados en un plazo no mayor de una semana. Se instaura el Supremo Tribunal Emancipado [STE], que tendrá diez miembros y cuyo Jefe Supremo será el Presidente de la Nación.*

Por una Patria

ad infinitum Libre,

General *Ares Paz Fobo*

[Con la firma ilegible del Presidente y el sello de la *República Emancipada*]

«Nº 5»

[Con la fecha]

*República Emancipada*

En su nombre

*Queda abolida la Fuerza Institucional Militar [FIM], la cual será sustituida por la Fuerza Mercenaria Nacional [FMN]. Los soldados, y oficiales de la extinta FIM, que expresen su deseo de adherirse al Gobierno Emancipador, serán reinsertados en los cuarteles, previo Juramento de Lealtad Incondicional. Pero obedecerán las órdenes de los jefaturales mercenarios designados por el Presidente de la Nación, Comandante en Jefe.*

Por una Patria  
ad infinitum Libre,  
General *Ares Paz Fobo*

[Con la firma ilegible del Presidente y el sello de la *República Emancipada*]

«Nº 6»

[Con la fecha]  
*República de las Democracias*  
En su nombre

*Quedan abolidas las Elecciones Libres y Secretas de Autoridades Nacionales y Regionales.*

Por una Patria  
ad infinitum Libre,  
General *Ares Paz Fobo*

[Con la firma ilegible del Presidente y el sello de la *República Emancipada*]

«Nº 7»

[Con la fecha]  
*República de las Democracias*  
En su nombre

*Formulo la creación de la Defensoría del Pueblo, la cual velará por el fortalecimiento del Gobierno Emancipador frente a quienes pretendan cuestionar sus acciones.*

Por una Patria ad infinitum Libre,  
General *Ares Paz Fobo*

[Con la firma ilegible del Presidente y el sello de la *República Emancipada*]

«Nº 8»

[Con la fecha]  
*República de las Democracias*  
En su nombre

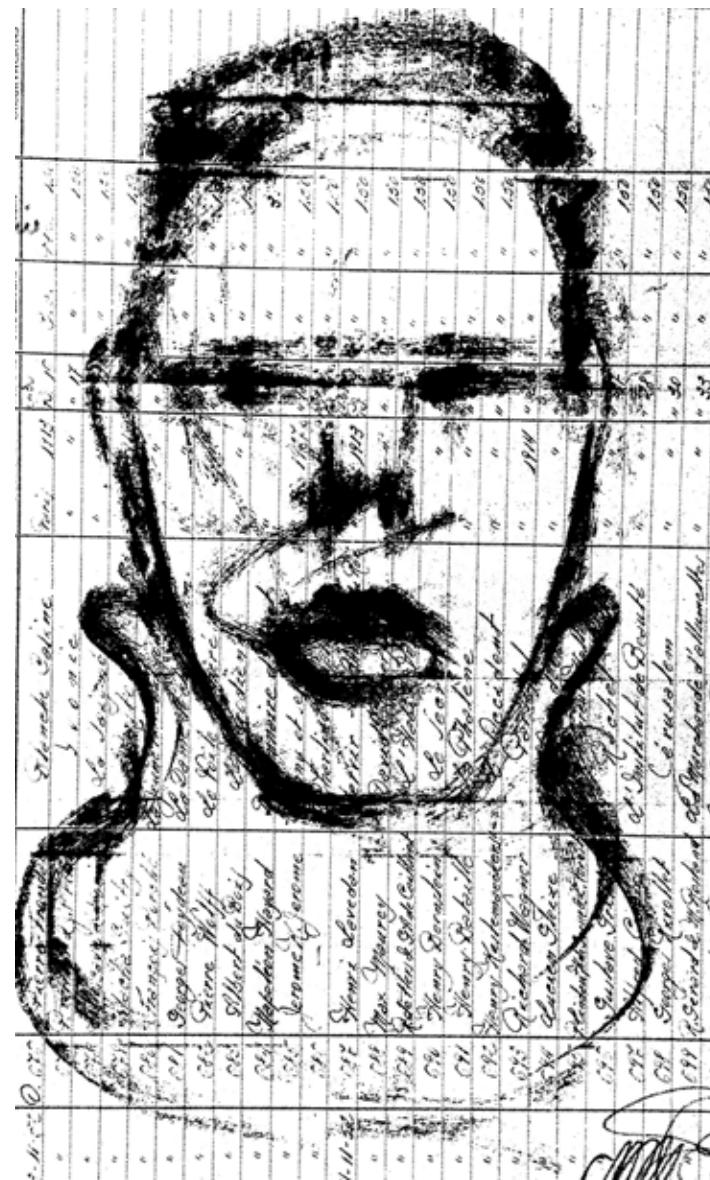
*Declaro mi Perpetuidad en la Praxis del Poder del Mando Político y Mercenario de la Nación.*

Por una Patria  
ad infinitum Libre,  
General *Ares Paz Fobo*

[Con la firma ilegible del Presidente y el sello de la *República Emancipada*]

En alocuciones de difusión nacional e internacional, Paz Fobo emprendió insultos contra su colega del *Imperio Green*: principal socio comercial de la *República* [cruel y fraudulentamente] «emancipada». Obsesivo, buscaba una ruptura de relaciones diplomáticas con los *greens*. Mediante su canciller, alentó enfrentamientos verbales contra la *Comunidad Hispaniola* y el resto del *Mundo Civilizado*.

El novísimo e infausto Estado «emancipado» se hallaba [por causa de Paz Fobo] en franca e ininterrumpida querrela contra los representantes jurídicos de las modernas, desarrolladas y globalizadas naciones. El lagarto se declaró enemigo ideológico de la *Organización de Estados Democráticos* [OED], y todas las instituciones para la defensa de los *Inalienables y Humanos Derechos* más conocidas y reputadas.



## [III]

Mediante un inesperado [aun por los adeptos de su régimen] decreto, Ares Paz Fobo ordenó la persecución abierta, arresto y decapitación de los líderes de la *Sociedad Civil* esparcidos por todas las principales y más pobladas comarcas de la *República Emancipada*.

Ya *Inteligencia Mercenaria* [IM] le había pasado un informe completo de las actividades clandestinas de la SC.

Al comprobar que su marido radicalizaba sus [arremetidas] posturas antidemocráticas y criminales, Doncella de Paz Fobo [Primera Dama de la *República*] admitió en rueda de los denominados «periodistas sin pasaportes» que se divorciaría de Ares y que se iría a otro país.

La decisión de Doncella hizo muy feliz al Presidente, el cual sentía que ella era un obstáculo para sus planes personales.

Al enterarse de los deseos de separación de la Primera Dama, organizó una fiesta en el *Palacio de la Emancipación* [que le servía de vivienda y despacho] junto a la cúpula homosexual de la *Fuerza Mercenaria Nacional*. Más de doscientos soldados fueron obligados a participar en la juerga.

La noche de ese [para él] jubiloso día, antes del amanecer, el Presidente tuvo que ser recluido en el *Hospital de Mercenarios* por sufrir fuertes dolores estomacales.

Las muestras de los cultivos por médicos extraídos determinaron que el General Ares tenía más de ochenta tipos de semen en su estómago.

Además, Paz Fobo presentó una infección sanguínea cuyo escurridizo bacilo transmisor trataban de identificar y microfilmear los inmunólogos del Hospital de Mercenarios.

La víspera de su salida del centro médico, el General Ares fue notificado del arresto de Rita De Lunamayor en la *Provincia 5*; de José Piesligeros en la *Provincia 6* y de Noesmía Carrás en la *Provincia 7*. Todos, supuestos dirigentes de la *Sociedad Civil*. Fueron detenidos en compañía de niños y adultos vecinos.

Sorpresivamente, el Presidente ordenó que suspendieran las ejecuciones de esos líderes y que los trasladaran a la *Capital de las Provincias Liberadas* con quienes los acompañaban. Debían ser traídos al *Palacio de la Emancipación*. Ideó y ordenó un espectáculo propagandístico a favor de su gobierno e ideales.

Así ocurrió: Rita, José y Noesmía [y quienes los apresaron y custodiaban] llegaron a *Capital de las Provincias Liberadas* minutos antes del ocaso, en uno de los lujosos aviones del *Comandante en Jefe*. Fueron confinados en una habitación de máxima seguridad en el *Palacio de la Emancipación*. El fin de semana siguiente harían el espectáculo con ellos, cuyos detalles eran desconocidos para la mayoría de los trabajadores del Despacho Presidencial.

## [IV]

Dos días antes del espectáculo *El Gran Escarmiento*, la *Fuerza Mercenaria Nacional* realizó una revisión profunda de las viviendas y establecimientos comerciales ubicados alrededor de la *Plaza del Prócer Genocida*.

El Presidente Ares capitanearía la ceremonia-espectáculo y no podía arriesgarse a sufrir un atentado.

Trasladaron a los dirigentes de la *Sociedad* [clandestina] *Civil* hasta la improvisada «Tribuna de las Mutilaciones», tensada con estructuras metálicas y madera. El *Gobierno Emancipador* había invitado a todos los embajadores de repúblicas, a los *periodistas* sin pasaportes, televisoras y emisoras de radio nacionales y extranjeras.

Ante numerosas personas, el General Paz Fobo hizo sonar una campana de oro e inició *El Gran Escarmiento*.

La primera en ser públicamente amputada fue Rita De Lunamayor: Con una afiladísima hoz, le cortaron [completos] los brazos y las piernas.

Le procedieron José Piesligeros y Noesmia De Carras.

Un [grupo] «equipo de médicos» atendió, rápido, a los segados. Sus instrucciones eran impedir que fallecieran. Debían curarlos y enviarlos de retorno a sus lugares de origen.

Al percatarse de la naturaleza macabra de *El Gran Escar-*

*miento*, los representantes de los medios de comunicación nacionales y extranjeros [quienes grababan y transmitían satelitalmente las imágenes, y que fueron timados por el *Gobierno Emancipador* que les informó se trataba de un cuantioso decomiso de botellas de *Heroica* «ilícita»] intentaron retirarse: pero fueron obligados, por los milicianos, a permanecer ahí.

La segunda fase de *El Gran Escarmiento* consistió en preparar un salcocho con los brazos y piernas de los líderes de la SC.

Frente a la removible *Tribuna de las Mutilaciones*, encendieron una fogata. Después colocaron una enorme vasija de barro y la llenaron de agua. Le echaron verduras, adobos y las partes de los castigados.

Miembros de los Nibelungos, transportados vía aérea desde *Provincia Liberada 5*, estuvieron encargados de preparar la comida ordenada por el Presidente Ares Paz Fobo.

En todas las plazas de las capitales de provincia y aldeas, funcionarios del *Poder Ejecutivo Emancipador* instalaron grandes, delgadas y livianas *pantallas de televisión* con altoparlantes [funcionaban con luz solar]. Intimidados por armados mercenarios, los habitantes fueron forzados a contemplar *El Gran Escarmiento*.

Las *transmisiones* «en vivo» horrorizaron a la *Comunidad Hispaniola*, al *Imperio Green*, a la *Organización de los Estados Democráticos*, congregaciones religiosas e *Internacional por los Derechos Humanos* [IDDHH]. Se convocaron reuniones urgentes, para tratar los sucesos políticos de la *República Emancipada*.

## [IV]

*Montaña de la Fuente de Ríos* fue el lugar decidido por un grupo de *Acción Inmediata* de la *Sociedad Civil*, comandado por el abogado Eliéccer Amfhibolos, para de nuevo [rescatar] alojar a Rita De Lunamayor: cuyo regreso estaba asegurado.

Siete meses después de *El Gran Escarmiento*, se rumoraba que los *mercenarios* la dejarían en la Fonda «Kilómetro 10» de *Provincia Liberada 5* [donde el gobierno sabía que la conocían]

Un domingo, una docena de mercenarios la bajó de una furgoneta de la *Defensoría del Pueblo*: sin dar explicaciones ni instrucciones oficiales, fue dejada ahí. La noticia se propagó y apareció Eliéccer Amfhibolos y la trasladó a uno de los predios acondicionados.

Rita De Lunamayor fue reducida a una especie de tronco humano, desplazable en una silla de ruedas digitalmente controlada.

Ese día funcionarios del *Gobierno Emancipador*, a bordo de un helicóptero artillado, se dieron la tarea de esparcir, desde el aire, panfletos alusivos a lo ocurrido con la dirigente de la *Sociedad Civil*. Se leía:

«*Quien esté contra el Gobierno Emancipador será ajusticiado o mutilado, previo juicio callejero*».

*El efecto propagandístico* fue abrumador. La mayoría de los habitantes de la *República Emancipada* se asustó, pese a lo cual los pobladores de *Montaña de la Fuente de Ríos* colaboraron con el plan de ocultar a Lunamayor.

Ella era una líder valiosísima, alguien por la cual quienes conformaban la *Sociedad Civil* arriesgarían su vida.

Amputada, en silla de ruedas, se mantenía espiritualmente fuerte. Su dignidad permanecía intacta. Cuando la buscaron, dijo:

«*Están por venir los días cuando el Ser no Criminal se libere auténticamente del pensamiento legado por Des Al Mado, el Prócer Genocida de la infausta Guerra Independentista. Somos la Antiparte, nunca Civilófobos: la Antítesis, que no la Salvación. Quizá ninguno de nosotros logre tener la dicha de ver el resurgimiento de la República de las Democracias*»

Aun cuando atemorizados, los seguidores de la vindicación de los *Derechos Humanos* respondían al llamado de la *Sociedad Civil* no adoctrinada: que propugnaba el *librepensamiento* y el respeto por la *Constitución y Leyes* que precedieron a la *República Emancipada*. Normas que, por más de una centuria, acataron quienes creyeron en la *República de las Democracias* [en mala hora exterminada].

La *Internacional por los Derechos Humanos* inició una campaña para deslegitimar al *Gobierno Emancipador*: asunto que no fue difícil de concretar. La barbarie desatada por Ares Paz Fobo era punto de agenda en todos los encuentros de presidentes, que solían convocar las naciones que propugnaban el respeto por los *Derechos Humanos* y los reglamentos para la convivencia pacífica que estigmatizaban al *Mundo Civilizado*. Pero, todavía la *Organización de Estados Democráticos* no tomaba la decisión de enviar su fuerza armada de ocupación e intervenir militarmente en la *República Emancipada*.

## [VI]

Mediante un nuevo edicto, el Comandante en Jefe Ares Paz Fobo oficializó el Canibalismo en [*pandemonium*] la *República Emancipada*. Transcribo el texto:

«Nº 9»

[Con la fecha]

*República Emancipada*

En su nombre

*Autorizo a quienes apoyan mi [gobierno] Emancipación a matar a mis opositores y comérselos.*

Por una Patria

ad infinitum Libre,

General *Ares Paz Fobo*

[Con la firma ilegible del Presidente y el sello de la *República Emancipada*]

A un año de la promulgación del Decreto «Nº 9», la población fue diezmada por grupos de asesinos que –escudados en el *Gobierno Emancipador*– fundaron micro empresas donde procesaban y vendían carne de opositores [consumida en el país sólo

por la gente adoctrinada y gregaria, aun cuando era igual exportada].

Pero, un gran porcentaje de habitantes *enumerados* logró emigrar y hallar refugio en las naciones limítrofes.

Los pobladores se paralizaban de miedo al darse cuenta que eran morbosamente observados por los barbados *mercenarios*, quienes, sin disimulo, les decían que los convertirían en hambre.

Sabían que no los intimidaban para divertirse: simple y llamadamente, eran despiadados «detractófagos»

Los soldados rasos y sargentos de la *Fuerza Mercenaria Nacional* no estaban impelidos u obligados, por el «dignatario de la nación», a practicar la *antropofagia*. Se les dotaba de ganado vacuno, aves y pescado.

A los –infame y dolorosamente– *enumerados* [con sellos al «rojo vivo»] miembros de la *Sociedad Civil*, convertidos en presas de caza, se les prohibieron las carnes de cualesquiera procedencia.

Únicamente se les permitía consumir legumbres, raíces [zanahoria y yuca], patatas y frutas. En la clandestinidad, hacia los confines de *Montaña de la Fuente de Ríos*, los grupos de *Acción Inmediata* se comían las truchas que criaban en cautiverio para obtener suficiente cantidad de proteínas y mantenerse sanos. Se preparaban para permanecer fuertes y recuperar, sin violencia, la *República de las Democracias*.

El Presidente Paz Fobo sentía regusto por la carne de sus detractores. En su dieta no podía faltar, preparada en múltiples formas. Y sólo obligaba a la *Cúpula Mercenaria* [a su oficialidad] y miembros del *Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial Emancipadores* a ingerirla con él.

Aparte, los impelía a participar en *Orgías Homosexuales* y espectáculos privados de «Tiro al Blanco» [realizados en el vastísimo traspatio del *Palacio de la Emancipación*, y que consistía en hacer correr –desnudos– a los infantes de opositores detenidos para dispararles]



## [VII]

Durante tres meses, todas las noches, junto al *Poder Ejecutivo* y las *Cúpulas Regionales de la Emancipación*, el General Ares realizó *orgías homosexuales* y espectáculos de «Tiro al Blanco».

Abundaban las botellas de *Heroica* [cien por ciento pura] y la carne humana magistralmente preparada por los cocineros del *Palacio*.

*El Comandante en Jefe* comenzó a mostrar rasgos esquizoides. Decía [a sus médicos de cabecera] que escuchaba, incesantemente, la voz del Rey del Limbo, su *Jefatural Supremo e Indiscutible*. En ocasiones, afirmaba que se aparecía ante él acompañado de cinco príncipes de legiones. Su «sintomatología» se caracterizaba por abruptos llantos, postraciones frente a la «Entidad» [desconocida por la *Cúpula Gubernamental de Emancipados*] que le susurraba al oído sus *De Otra Dimensión* y «*providenciales*» [¿órdenes?] determinaciones.

Cuando, por consejo de sus médicos de cabecera, detuvo las fiestas *dionisiacas*, se instaló de nuevo en su Despacho y promulgó uno de sus más irreverentes edictos:

«Nº 10»

[Con la fecha]

*República Emancipada*

En su nombre

*Ordeno el Exterminio Masivo de todas las hembras [adolescentes, adultas, ancianas, niñas y bebés] del País. Serán perseguidas, apresadas y cremadas [con lanzallamas de la Fuerza Mercenaria Nacional] en grupos de doscientas en las plazas públicas.*

*Los varones [adolescentes, adultos, seniles, infantes y recién nacidos] de la Sociedad Civil también deben atraparse para su posterior ubicación en las penitenciarías. Servirán de alimento a la Cúpula Gubernamental de Emancipados.*

Por una Patria

ad infinitum Libre,

General *Ares Paz Fobo*

[Con la firma ilegible del Presidente y el sello de la *República Emancipada*]

En el curso de semanas, día y noche, las calles de las capitales de provincias y los prados lucían oscuros a causa del humo generado por los cuerpos durante las incineraciones colectivas. Parecía que los *enumerados* nunca se amotinarían para evitar ser quemados. Por todas partes olía a muerte, a carne de parrilla pasada de fuego.

En la *Plaza del Prócer Genocida de Ciudad Fresas*, los mercenarios reunieron a los rebeldes Rita De Lunamayor, José Piesligeros y Noesmia De Carrás. Los troncos de criaturas humanas fueron los primeros en ser sometidos a la «Cremación Emancipadora».

La ejecución de la trilogía de activistas de la resistencia estuvo dirigida por el jurista Eliécer Amphibolos, hasta la víspera

tenido por hombre leal a la supervivencia de la *Sociedad Civil*.

Nadie expresaba dolor. Atados con mecates por las manos, se apilaban y unían fraternalmente sus cabezas antes de recibir las letales y de *tedéum* llamaradas.

Los *mercenarios* se veían gozosos. Bebían *Heroica* entonando canciones que vitoreaban sus genocidas actos y exaltaban las virtudes del General Ares Paz Fobo: aparte de lo cual, las bondades de la *Emancipación*. Recitaban y repartían un enunciado poético de A. J. Eru, escrito en Lengua Sacra:

«*Non deero officiome,  
Reus capitis, imbecillis,  
Huc periture veni*»

En redor de las plazas, los carros forenses de la *Defensoría del Pueblo* recogían y trasladaban los carbonizados cadáveres hacia lugares no revelados.

Estratégicamente instaladas, las gigantescas pantallas de televisión difundían, «en vivo», las imágenes de la «purga de hembras», detractoras o no, del régimen «emancipado». El *[esputo]* edicto del Presidente no exceptuó a las *mujelleras* que se adhirieron a su causa.

## [VIII]

Ares terminó de ducharse. Salió desnudo del cuarto de baño, se dirigió hacia el closet y extrajo uno de sus uniformes militares de gala. Cuidadosamente, lo acomodó encima de la cama.

Luego abrió dos gavetas. De una de ellas, tomó un pantalón corto [blanco], una franela mangas cortas [negra], ropa interior femenina [violeta], un par de medias [blancas], una corbata [roja] y una boina [blanca] que llevaba impreso el sello de la *República* y las siglas del cuerpo armado al cual estaba adscrito. De la otra, la funda de una pistola.

Antes de ocultarse en el traje verdeoliva, se perfumó y se colocó la pantaleta. Buscó sus mejores zapatos de tacones y se los puso. Ya rigurosamente vestido, se peinó frente a un espejo que abarcaba la totalidad de una de las paredes. Se colocó la vaina hacia la axila izquierda.

Acercó su *Ser Físico* a las rejas. En la parte externa estaban tres hombres trajeados con uniformes de la *Fuerza Militar Institucional*. Uno desactivó, con una clave numérica, digitalmente, la cerradura. Otro lo esposó y el tercero le colocó un collar de acero en el cuello, con una cadena que empuñaba.

«¡Buenos días, Señor Príncipe de Legión! [como si lo hubiesen ensayado, exclamaron al unísono]. Hoy firmará su último

decreto, que acabará con sus tribulaciones»

El General Paz Fobo caminaba, marcialmente, en dirección al lugar que le indicaban las custodias. Mientras lo hacía, defecaba ruidoso. Esparcía sus excretas por todas partes y el hedor era insoportable.

## [IX]

[EL AMBIENTE] Un *Podium Cuántico* «*Purga Tribulaciones*», rigurosamente ensamblado por funcionarios de la *Fiscalía General de la República de las Democracias*. Una rústica butaca de madera al centro, un señorial y de oro escritorio con asiento reclinable (anexo) al extremo derecho. Ubicada en uno de los ángulos de la *Plaza del Prócer Genocida* (el no suficientemente preterido y «Libertador» Des Al Mado), la tarima tiene cuatro metros de altura. Frente a ella, se perciben doscientas sillas ocupadas por diputados y senadores en representación de la *Sociedad Civil*. Hay inmensas y electrónicas pantallas de televisión e informática ordenadas en forma pentagonal. Encierran la *Puesta en Escena*.

[LOS PERSONAJES]: (1) El Reo, General Ares Paz Fobo (2) Fiscal Acusador, Abogado Nicolás Impoluto (3) Eliéccer Amfhibolos, Abogado Defensor (4) Los Custodias (5) El Juez, Abogado De La Balanza.

[Los espectadores piden, a gritos, que empiece *EL Magno Juicio*. Las pantallas difunden denuncias y fotografías vía *correo electrónico*: También [*exhibían*] proyectan, ininterrumpidamente, videos macabros: imágenes sobre fusilamientos, cremaciones, el desollamiento y ulterior cocción de seres humanos, los actos públicos y privados de ca-

nibalismo, y los genocidios que ordenase, en el curso de más de cinco años de *Dictadura*, el depuesto Presidente *Emancipado*]

(1) El Reo

[Está sentado en una butaca de madera. Lo flanquean, de pie, dos custodias uniformados con trajes verdeoliva, corbata roja, boina blanca con la insignia de la República de las Democracias (una paloma multicolor). Detrás, el otro le retira el collar de la nuca. Lo levantan]:

«*Estoy listo, Doctor De La Balanza*»

(5) El Juez:

[Vestido con toga y birrete color púrpura, zapatos blancos]

«*Durante su detención, ¿sufrió Ud. vejaciones? ¿Ha sido torturado u obligado a confesarse culpable?*»

(1) El Reo:

[Con ademanes propios de los afeminados]:

«No, Señor De La Balanza. He sido bien tratado»

(2) Fiscal Acusador:

[Camisa blanca «mangas largas», sin corbata. Pantalón de lino, verde]:

«*En nombre de la República de las Democracias y por la Autoridad que me confiere la Constitución y Leyes Inabolibles, restituidas, lo responsabilizo de más de dos millones de asesinatos. De Peculado de Uso, Apropiación Indevida de Fondos del Estado y Violación [En Grado de Continuidad] de la Constitución Inabolible de la República de las Democracias. Y pido al excelentísimo Juez que le imponga la Pena de Vivir sin Poder, Dinero ni Bienes Inmuebles*»

(3) Eliéccer Amfhibolos:

[Camisa roja, saco y corbata negros de algodón. Pantalón blanco]:

«*El General Ares Paz Fobo no era psicológicamente hábil cuando formuló los edictos que provocaron la muerte de quienes se oponían al gobierno.*»

*Permaneció dopado con Heroica durante el ejercicio de su mando. No merece ser castigado con la Pena de Vivir sin Poder, Dinero ni Bienes Inmuebles.*

*No puede Ud., venerable Juez, presionado y en representación del Estado, violar sus Derechos Humanos»*

[Los espectadores reaccionaron con abucheos. Alguien aumentó el volumen de las cornetas atornilladas a las pantallas, para que se escucharan -con mayor fuerza- las súplicas de los niños de opositores que fueron utilizados en los espectáculos de «Tiro al Blanco».

De La Balanza *ordenó* que disminuyeran los decibeles]

(2) Fiscal Acusador:

«*Nadie inhábil pudo ejecutar, tan magistralmente, un plan de gobierno despótico como lo hizo el General Paz Fobo. Nunca estuvo desquiciado. Premeditó y materializó, alevosamente, el exterminio de las instituciones democráticas y de sus detractores políticos*»

(3) Eliéccer Amfhibolos:

«*El ejercicio del Poder del Mando es -y será para siempre- incompatible con los manuales para el comportamiento ético. Por razones humanitarias, honorable Juez, le pido la suspensión de este proceso y el sobreseimiento de las causas por las cuales se juzga a mi defendido. No escuche a Nicolás Impoluto, no es un verdadero abogado: ha forjado su título universitario*»

[En uno de los monitores difundieron, ampliada, por supuesto, la copia de la credencial académica del Fiscal Acusador.

Y presentaron al tutor de su *Tesis de Grado*, su testimonio confirmatorio de la autenticidad del diploma obtenido por Impoluto]

(2) Fiscal Acusador:

«*Mediante la moción que ante Ud. eleva, Señor Juez, el Doctor Amfhibolos deja explícito que el General Ares cometió numerosos delitos amparándose -absurdamente- en ideales criminales. Merece, irre-*

*cusablemente, la Pena de Vivir sin Poder, Dinero ni Bienes Inmueble.»*

(3) Eliéccer Amfhibolos:

*«El General no es quien fue: física y psíquicamente, cada segundo experimentamos mutaciones. No se puede juzgar en el presente a un hombre por haber sido Otro. El pasado es una sensación difusa»*

(2) Fiscal Acusador:

*«El razonamiento del defensor es sofisticado, sin duda. Paz Fobo no es quien fue. Entonces, no será lo que ahora. No importa, en consecuencia, que sea sentenciado o sobreído. No se le puede juzgar por los delitos Lesivos a la Humanidad que cometió, porque el pasado tiene carácter difuso: y no puede transferirse al presente que, cada instante, es y no es. Cuán absurdo. Antes del advenimiento del gobierno del General Ares, la nuestra era una Constitución Inabolible. Fue desacatada e ilícitamente execrada por él. Igual el Código Penal que nos regía. Las leyes de la República de las Democracias han sido restituidas, nunca perdieron vigencia»*

(3) Eliéccer Amfhibolos:

*«Es Jurisprudencia en el Mundo Civilizado la No Retroactividad de las Leyes. Solicito que el General Ares Paz Fobo sea juzgado en base a lo dictado por la Constitución Emancipadora y el Código Penal [draconiano] Emancipador. Aparte, pido que el juicio se realice en un Tribunal Mercenario Emancipador, previo reestablecimiento de la institucionalidad demolida, y no en este Podium Cuántico Purga Tribulaciones. Exijo que se suceda, que no se transfiera a esto: La Antirrealidad, Lo Fumoso»*

(2) Fiscal Acusador:

[Señala las pantallas, con sus índices. Su rostro se mantiene inexpresivo, como si estuviese seguro que persuadirá al Juez]

*«Es virtual esta Puesta en Escena, sostiene el Abogado Defensor, como si la percepción de los hechos que revelan los videos, desde la*

*perspectiva de un cínico, fuese algo más que el fatuo ejercicio de perspicacia de quienes simulan ser inteligentes. La Realidad, aun la Cuántica, no puede ser exculpada. Los delitos Lesivos a la Humanidad tienen carácter inmanente. No prescriben y no requieren, de acuerdo con la Declaración de la Internacional por los Derechos Humanos, estar registrados en las constituciones o códigos penales de las repúblicas. Son imperecederos, Ilustrísimo Juez. Si Ud. decide que se le aplique la Pena de Vivir sin Poder, Dinero ni Bienes Inmuebles, significará una reparación moral en favor del Mundo Civilizado, un desagravio a todos los hombres de buena voluntad, nunca ultraje a quien gobernó tiránica y criminalmente»*

(3) Eliexer Amfhibolos:

[enfurecido, desplazándose, de un lugar a otro, alocadamente]

*«No acataremos lo que el Juez determine. No tendrá efectos porque este juicio se realiza, fraudulentamente, en un Podium Cuántico Purga Tribulaciones.*

*Recuérdelo: cuando un hombre aniquila a otro no hace algo diferente a develarse enemigo de sí mismo, y, por ello, debería ser, instantáneamente, indultado: se ha lesionado mediante el acto de ejecutar a su prójimo. Es un suicida, una víctima. Nunca un paria»*

(5) El Juez:

[Mirada fría, rostro frugal. Oídas las partes, toma un micrófono inalámbrico con su mano derecha para seguidamente pronunciar su sentencia]

*«Condeno al General Ares Paz Fobo a la Pena de Vivir sin Poder, Dinero ni Bienes Inmuebles, a perpetuidad, conforme a lo establecido en el Código Penal de la República de las Democracias.*

*Recuerde Ud., Señor Reo: El escritor A. J. Eru, de Ciudad Fresas, sostuvo, en su libro La Vindicta Infinita, lo siguiente:*

*El Poder es la Bestia que ávidamente anhelan seducir quienes*

sienten regusto por corromperse y legitimar, al modo de los timadores, los Crímenes Lesivos Contra la Humanidad»

(4) Los Custodias

[Apuntan con sus modernas armas de largo alcance al imputado]

«*Que todos abandonen el Podium Cuántico Purga Tribulaciones*»

[X]

Ninguno de los historiadores de la *Centuria Abominable* precisa cuando, exactamente, inició la vindicación de la *Sociedad Civil*.

Sólo confirman que ocurrió ulterior a la promulgación del «Nº 10».

Fue una noche lluviosa, cuando el cielo se mantuvo iluminado a causa de una tormenta eléctrica que duró once horas.

Para eliminarse, los soldados de la FMN se organizaron en grupos de cuatro: en cada esquina de la *República Emancipada*, en las habitaciones de los cuarteles, zonas boscosas que supervisaban, instalaciones de entrenamiento militar y organismos del *Estado* bajo su custodia.

Se apuntaban unos a otros: De inmediato, *sin vacilaciones, simultáneamente, a la cuenta de dos, se disparaban en la frente.*

Hasta quienes resguardaban el *Palacio de la Emancipación* se ajusticiaron.

La *Cúpula Ejecutiva* del *Gobierno Emancipado* se quedó sola, en los despachos y recámaras de la suntuosa edificación, junto a la servidumbre [*seducida*] reclutada y conformada, por hombres.

En apenas veinticuatro horas, la *Fuerza Mercenaria Nacional* se exterminó.

Enjambres de individuos de la *Sociedad Civil*, sin armas, aparecieron en todos los organismos dependientes del *Estado*: sin excluir al *Palacio de la Emancipación*.

Veinte mujeres de *Acción Inmediata* tuvieron la misión de arrestar y recluir, en el *Hospital Militar*, al General Ares Paz Fobo.

Impactó a los *periodistas sin pasaportes* cómo quien había sido el hombre más poderoso del país, el temido *Comandante en Jefe de la Emancipación*, se entregaba sin pelear.



## [XI]

Más de trescientos mil cadáveres de *mercenarios* fueron recogidos por todo el país, para sepultarlos en terrenos baldíos y  *piedemontanos*, en grandes fosas cavadas con tractores. Encima de la abonada tierra, esparcieron millones de semillas de frutas tropicales y sembraron tallos de cambur. Tiempo después, los habitantes de poblados asentados en las zonas adyacentes acudían a los –sin lápidas, epitafios ni efigies– *sepulcros* para [obtener] cosechar libremente los frutos de las plántulas de banano, lechosa, melón, mango y uvas.

Por otra parte, el Consejo Adventicio de la *República de las Democracias*, Presidido por Di Vini Auxilli, ordenó que quitaran el busto del Prócer Genocida de la *Plaza Principal* de la *Capital de la República de Democráticas*. Des Al Mado sería sustituido por tres esculturas –en bronce– con las figuras de Rita De Lunamayor, José Piesligeros y Noesmía De Carrás, sin piedad torturados y asesinados en las postrimerías del tiránico gobierno del General Ares Paz Fobo. Mutilados primero, luego incinerados con «escupefuegos» por los esbirros del derrocado, la memoria de los dirigentes sociales era venerada por los sobrevivientes del *Holocausto Emancipador*.

Durante una ceremonia oficial de conmemoración transmitida [regional, nacional y universal ente] por la totalidad de los medios de comunicación audiovisuales del país y del *Viejo Mundo*, las figuras segadas de los tres mártires fueron colocadas en el

lugar donde estuvo Des Al Mado, montado sobre un caballo.

En cuarteles, escuelas, liceos, universidades, zonas petroleras, monasterios, hospitales, empresas productoras del campo, cárceles u hospicios, *La Vindicta Infinita* organizaba visitas guiadas a la *Plaza de los Mártires de la Sociedad Civil*.

Le narraban a lo[a]s niño[a]s, adolescente[a]s y bachillere[a]s o univertario[a]s *los suplicios que padecieron* los dirigentes del antimercenarismo emancipador.

Algunos niño[a]s, púbere[a]s y adolescente[a]s no contenían las carcajadas al ver las figuras sin brazos ni piernas.

Reían en, franco y flagrante irrespeto, contagiándose los unos a los otros, hasta provocar malestar a los gendarmes que resguardaban, día y noche, la *Plaza*.

Ellos optaban por echarlos, tras recibir las disculpas de los profesores y maestros encargados de los paseos.

La placa de acero donde se había troquelado la leyenda sobre la vida y obra del combatiente independentista encima del cuadrúpedo, El Libertador Des Al Mado, fue reemplazada, ese día, por una nueva cuyo texto era el que sigue:

## «VIVAMOS SIN VIOLENCIA»

«*En territorios regidos por grupos armados cuyo propósito sea la Dominación Tiránica, los civiles exentos de violencia culminan en hospicios o son monstruosamente lesionados y su humanidad degradada. Por ello, debemos impulsar la eliminación de las armas letales. Vivamos sin Violencia*»

## [XII]

Ares Paz Fobo comenzó a cumplir su sentencia: la *Pena Vivir sin Poder, Dinero ni Bienes Inmuebles*.

Los jefaturales del *Gobierno Adventicio* le habían confiscado sus cuentas bancarias, en el país y el exterior.

Aparte, sus mansiones: que, pronto, fueron utilizadas como ancianatos, escuelas y albergues para niños huérfanos.

El juez De La Balanza dictó que el ex-Presidente purgaría su condena en la *Capital de la República de las Democracias*. Los ciudadanos podían verlo deambular vestido con harapos, sucio. Tenía prohibida la mendicidad.

Cada día, recibía tres raciones de comidas vegetarianas. Un funcionario del *Poder Judicial* tenía por trabajo proveerlo.

Cuando quería asearse, Paz Fobo debía hacerlo en cualquiera de los riachos que bordeaban la ciudad.

Una mañana fría, Eliécer Amfhibolos [quien, tan obsecado y vehemente] había defendido a Paz Fobo, halló al General tirado frente a un edificio próximo a la *Plaza de Los Mártires de la Sociedad Civil*.

Al [«Príncipe de Entidad»]ex-Dictador le habían amputado ambas manos, y exhibía vendajes. Amfhibolos se alarmó. Conversó con el General, pero no obtuvo de él suficientes datos para la identificación de los agresores.

«Fueron tres niños quienes participaron en mi secuestro y mutilación –le dijo, todavía atemorizado–. Me llevaron a Montaña

de la Fuente de Ríos, en un velocísimo y pequeño avión. Aterrizamos en un hangar y me condujeron, a pie, hacia una cabaña. Allí iniciaron un ritual, La Vindicta Infinita. Me segaron las manos y prepararon una sopa con ellas, que consumieron mientras se drogaban con Heroica. Me detuvieron las hemorragias, me desinfectaron las heridas, me inyectaron antibióticos, sedantes y me colocaron vendajes. Al amanecer me regresaron a la Capital»

El abogado convocó una «rueda de periodistas», en la *Plaza de los Mártires de la Sociedad Civil*, para denunciar lo ocurrido al ex-Mandatario. Los comunicadores sociales «sin pasaportes» y los nacionales [de prisa] acudieron. Amfhibolos leyó su declaración:

«A mi defendido, Ares Paz Fobo, fraudulenta y cruelmente depuesto, le han amputado las manos. Yo culpo a Nicolás Impoluto, a De La Balanza y al Gobierno Adventicio de esa monstruosidad. Los [imputaré] acusaré, ante la Corte Penal Internacional, de prevaricato a los mencionados delincuentes y usurpadores que se han arrogado la representación del Poder Judicial y del Estado. Iré a los organismos supranacionales [la Organización de Estados Democráticos e Internacional por los Humanos e Inalienables Derechos]. Emprenderé acciones penales en perjuicio de quienes propiciaron que mi Comandante en Jefe y «dignatario» de la República [soberana, lícitamente] Emancipada, el mío venerable General Ares Paz Fobo, fuese sentenciado a la infame Pena de Vivir sin Poder, Dinero ni Bienes Inmuebles. Lo echaron a la calle, donde está indefenso y expuesto a innumerables peligros»

## [XIII]

–«*El Crimen, mientras más monstruosamente se ejecuta contra el Opressor, más vindica*»

–gritó un niño que se abrió paso entre los comunicadores sociales, e interrumpió al jurista defensor del derrocado—. *Es tiempo del advenimiento de la auténtica e inquebrantable Justicia Social.*

Los [fablabores] periodistas y sus camarógrafos rodearon al infante que irrumpió con el cautivador y atrevido discurso.

–¿Quién eres? [lo interrogó una periodista de *Teleabierta Estatal*]. ¿Qué edad tienes?

–Soy Trux Lunamayor y tengo diez años –respondió el pequeño—. Mi madre, Rita De Lunamayor, fue una de las millones de víctimas de la *Bestia* por la cual boga el desalmado señor Amfhibolos.

La *Generación Emergente*, que dirijo, deplora que ese asesino haya sido, absurda, ingenua e inconcebiblemente, perdonado con una sentencia que lo puso en libertad.

La *Pena de Vivir sin Poder, Dinero ni Bienes Inmuebles* es un castigo ridículo: irredento, una fachuda prueba de la corbardía de la institucionalidad de la *Vindicta Infinita*.

Al los periodistas les fascinaron las afirmaciones del infante: cuya imagen era *inalámbrica y satelitalmente* difundida hacia el [«Viejo»] y *Civilizado Mundo*. Su discernimiento provocó fer-

vorosas discusiones y análisis en los ámbitos de la *Academia y Política*.

–Ese muchacho es un desquiciado –recusó Amfhibolos—. Se delata a sí mismo, debió formar parte del grupo de niños que lastimó al Presidente Ares.

«*La lucidez es la mayoría de edad de la locura*» –se defendió Trux—. Que la Opinión Pública lo juzgue, porque la Generación Emergente *ya lo hizo y le dictó una ridícula e irrita condena [...]*

–¡Sí, sí, sí! –corearon y vitorearon dos centenares de jovencitos que, de súbito, aparecieron en el lugar—. *¡Que la Opinión Pública advierta la pifia de la Vindicta Infinita, porque nosotros ya lo hicimos y determinamos infligirle a Paz Fobo un auténtico y ejemplar castigo!*

Tras el surgimiento de los representantes sin armas de la *Constitución y Leyes Inabolibles*, Amfhibolos dio por finalizada la «rueda de periodistas». Los chicos no cejaban de vitorear a Trux y repetir sus expresiones. Los espectadores más acuciosos advirtieron que igual recitaban el mismo enunciado poético de los *mercenarios del Gobierno Emancipado*, en los momentos cuando cometían los genocidios ordenados por Paz Fobo:

«*Non deero officio,  
Reus capitis, imbecillis,  
Huc periture veni*»

## [XIV]

Una semana después, el General Ares fue, por última vez, secuestrado y mutilado.

En esa ocasión, le amputaron las piernas y brazos. Eliécer Amfhibolos intentó repetir, infructuosamente, la convocatoria a una *rueda de periodistas*. Nadie se interesó.

*La Capital de la República de las Democracias* y las demás ciudades se llenaron de afiches que mostraban el rostro e ideas de Trux Lunamayor, al cual postulaban para el cargo de *Jefe de Estado y Fuerza Armada*. La Elección Presidencial estaba en ciernes.

Por [exigencia abrupta] presión popular, los representantes del *Vulgo* ante la *Asamblea de Peathomo[a]*s tuvieron que admitir la moción de enmendar la *Constitución Inabolible* para que Lunamayor [menor de edad] pudiera participar en la contienda por el *Poder del Mando*. Según informe escrito por el abogado De La Balanza, entregado al máximo tribunal de la nación, [...] «La Personalidad Jurisprudencial *es inmanente al Ser y nunca asunto sujeto al tiempo que haya vivido la persona. Maduro y capaz, un niño puede exigir ante quienes representan a los ciudadanos, aun a los infantes menores de dieciocho años, que le sean reconocidos sus derechos políticos y se le confiera la categoría de peathomo[a]*



## [XV]

Amfhibolos, con abundantes *próceres impresos imperiales*, de jamás esclarecida procedencia, salió del país y [contrató] organizó el *Ejército* [¿«Mercenario»?] *de Liberación* «Emancipadora» [EMLE].

Se rumoraba que tenía un fabuloso apoyo financiero por parte de algunos dictadores de las naciones del nada desarrollado, civilizado o *industrializado Continente Ultimomundano*.

Logró reclutar a más de cincuenta mil soldados internacionales «a sueldo». Los uniformó y dotó de sofisticado armamento. La consigna era «liberar y reponer a Paz Fobo en el ejercicio de un gobierno ilícitamente depuesto».

Pero, Trux Lunamayor, «El Niño Precoz», como lo apodaba el *Vulgo*, estaba informado y ya era Presidente [sus competidores renunciaron antes de las elecciones].

Todo el tiempo, Di Vini Auxilli se opuso a las aspiraciones de Trux, y hasta lo enfrentó mediante intervenciones «en cadena de radio y televisión». Infería que con Lunamayor la *República* regresaría a la barbarie superada.

El pueblo, sin embargo, feliz, lo apoyaba incondicionalmente. *El Gobierno de la Generación Emergente* era ya un hecho.

La nación fue una fiesta. El pueblo celebraba con la droga *Heroica*, gratuitamente repartida por el gobierno. Trux se instaló

en el *Palacio de la República de las Democracias*. Lo custodiaban más de cien mil púberes y adolescentes, equipados con modernísimas armas de combate. Nadie supo en qué momento aparecieron sus pertrechos de guerra.

Ocurría lo descrito y Eliéccer Amfhibolos desembarcada en las costas de la *Provincia 8*, único lugar de la nación que tenía salida al mar. Lo acompañaban los hombres del EMLE.

## [XVI]

Trux Lunamayor planeó un acto político al que denominó *La Vindicta Infinita*. Se realizaría en el *Balcón del Vulgo*, perfectamente acondicionado por la servidumbre del *Palacio de Gobierno de la República de las Democracias*.

Instalaron pantallas [monitores de TV y Multimedia] «última generación», para que todos, desde cualquier calle de la nación y el mundo, pudieran ver, con nitidez, el evento. También eran *plus* los equipos de sonido que difundían Música «Todotreno».

Una vez más, numerosos representantes de los medios de comunicación de los *Continents Civilizados* se presentaron para reportar, nacional, regional e internacionalmente, lo que estaba por suceder.

Asalariados del [*Poder*] *Gobierno Emergente* habían colocado más de un millón de *enfriadores* [cavas] *portátiles* para repartir miles de litros de *Heroica*, sin costo para quienes asistieran al convite.

El éxtasis le sobrevino a millares de personas que llegaron temprano.

Cuando la exaltación colectiva alcanzó [*la euforia*] situaciones incontrolables, el Presidente Trux Lunamayor ordenó que trajeran cuanto quedaba del General Ares Paz Fobo.

Lo ubicaron frente a las cámaras de televisión, sentado en algo parecido a una silla de ruedas [una plataforma con tres pequeñas paredes metálicas, de manejo digital].

El Presidente Trux profirió un brevísimo discurso para después, contento, presentar al chico que decapitaría al [*demoníaco*] ex-Dictador «Emancipado».

A Iras Cible Piesligeros, hijo de uno de los mártires de la *Sociedad Civil*, le dieron una afiladísima hoz.

No vaciló: luego de un certero y limpio golpe, la cabeza de Paz Fobo cayó desde el *Balcón del Vulgo* hacia la calle: donde fue recibida por una turba de militantes de la *Generación Emergente*. Jugaron fútbol con ella hasta, furiosos, desintegrarla.

Los *comunicadores sociales*, representantes de los numerosos diarios y televisoras del país e internacionales, fueron presas de la estupefacción.

La mañana siguiente aparecieron los «skatófagos» del *Gobierno Emergente*, con sus vehículos compactadores de heces: para, con celosa eficiencia, retirar de las calles la abundante y fétida materia orgánica esparcida por los bebedores de *Heroica*.

Pese a que los empleados del gobierno instalaron excretorios en cada esquina, los drogadictos no los usaron. Ninguno tuvo escrúpulos cuando quiso defecar u orinar.

## [XVII]

La decapitación del General Ares Paz Fobo consumó el fin de cuanto quedaba del *Gobierno Emancipado*. «El Niño Precoz» designó Vice-Presidente a Iras Cible Piesligeros. Y, *Ministro de Guerra e Inteligencia Militar* a Pen Denciero Carrás [huérfano de Noesmía De Carrás]

Con el apoyo de la *Fuerza Armada Nacional Emergente* [FANE], conformada por muchachos cuyas edades no excedían los quince años, Trux redactó y [sancionó] promulgó su *Manual para el Buen Comportamiento del Gregario*: el cual, desde su publicación en la *Gaceta* [oficial] *Gubernamental Emergente*, estaría destinado a suplir a la *Constitución Inabolible* de la [moribunda] *República de las Democracias*:

«N° 1»

[Con la fecha]

*República de las Democracias*

«Gobierno Emergente»

En su representación

**«MANUAL PARA EL BUEN COMPORTAMIENTO  
DEL GREGARIO»**

*«Para actos y decisiones jurídicas, se nombrará peatonhomo[a]s a quienes habitan las ciudades de las Provincias del País y de la Capital de la República de las Democracias. Y, ruralhomo[a]s a los pobladores de las praderas.*

*Los peathomo[a]s y ruralhomo[a]s, si son temeroso[a]s de la muerte, los castigos corporales y trabajos forzados, deberán apoyar, para siempre, a la Jerarquía del Gobierno Emergente.*

*En nombre de la República de las Democracias y por la autoridad que me confiere la Fuerza Armada Nacional Emergente [FANE], me concedo perpetuidad en funciones de mando y así lo declaro. Mis adversarios serán, simultáneamente, mis peores enemigos. Anuncio la obligatoriedad de la Detractofagia, la cual practicarán, sin excepciones, los peatohomo[a]s y ruralhomo[a]s.*

*La Justicia será administrada discrecionalmente, y están encargados de impartirla lo[a]s peatohomo[a]s y ruralhomo[a]s acreditados por la Jerarquía del Gobierno Emergente.*

*Despenalizo el consumo de drogas, y su venta o distribución gratuita, según los casos y decisiones oficiales que están por venir, será potestad exclusiva del funcionariado que yo contrate para realizar esas tareas.*

*La imagen del General Des Al Mado será eliminada de los billetetardos y las monedas de la Nación Emergente. La reemplazaremos por el símbolo de La Vindicta Infinita: la Decapitación en proceso [Una mano que empuña una hoz en el instante cuando una cabeza, con facciones universales, es segada]*

*El Canibalismo procede. Es lícito en perjuicio de los disidentes, quienes hayan actuado o planeen hacerlo contra el Gobierno Emergente.*

*Se aplicará, sin piedad, a las personas que se agavillan para socavar o desestabilizar el ejercicio de mi Mandato Popular y Constitucional»*

«Non cupio me esse clementem»

Excelentísimo

*Trux Lunamayor*

[Con la firma ilegible del Presidente y el sello de la República]

## [XVIII]

Antes de su nombramiento, ya Pen Denciero Carrás había preparado la defensa del *Gobierno Emergente* contra Eliécer Amfibolos y su *Ejército Mercenario de Liberación Emancipada*.

Por tierra, aire y mar, los insurgentes fueron rodeados.

Primero, el *Ministro de Guerra e Inteligencia Militar* envió al frente de combate a mil niños con *papagayos sonoros que producían música mortuoria*.

Confundidos, los *mercenarios* salieron de sus escondrijos para emplazarlos cuando fueron masacrados. El cielo se llenó de helicópteros artillados, piloteados por soldados-niños de la *Fuerza Armada Nacional Emergente*.

De las bocas de túneles, previamente perforados con maquinarias *Topowar*, irrumpieron más de doscientos mil chicos disparando, lanzando [cohetes inteligentes] misiles «tierra-tierra» y llamaradas con largos «escupefuegos».

En la embestida terrestre no emplearon tanques de blindaje ultramoderno.

Desde el mar, cerca de las costas, también emprendieron ataques con cohetes «teledirigidos».

-¡Tienen el apoyo del *Imperio Green*! –exclamaban, aterrados, los *mercenarios* hostiles, y admitían que serían fácilmente derrotados.

Antes de la inútil rendición, Amfhibolos fue «pasado por las armas» por los propios insurgentes. Vana *capitulación* porque los miembros de la FANE no dejaron a ninguno vivo. Mediante comunicación satelital, el Ministro Pen Denciero Carrás informó al Presidente Lunamayor que la Misión «*La Madre de los Aniquilamientos*» fue exitosa. En cuatro horas los *emergentes* vencieron a los invasores.

## [XIX]

Doncella Midas, viuda de Paz Fobo, junto con el ex-Presidente Adventicio Di Vini Auxilli, enviaron una comunicación al *Jefe del Estado* Trux Lunamayor. Le solicitaban declarase *Territorio Libre de las Armas, Crimen y Miedo a la Provincia 5*. En ese montañoso lugar, querían fundar la *Secta Redentora*.

*La República de las Democracias* se hallaba presa de un sistema de gobierno [propugnador] apologeta de la antropofagia o canibalismo, la «detractofobia» y el *Asesinato*. La desasosegada y mortalmente enferma *Nación* necesitaría, según ellos, retomar el sendero que transitan las entidades espirituales. Requería de rasgos extraterritoriales, para impartir antídotos a quienes sufrían de *Inmunodeficiencia Bacilofóbica*. Urgía dosificarlos con el *Conocimiento del «Espíritu del Bien»*.

Por sus apacibles y cultos habitantes, *Ciudad Fresas* reuniría las condiciones para la enseñanza de la *Doctrina Redentora*. Ahí vivía el escritor A. J. Eru, al cual se le consideraba monje. Había enseñado la Lengua Sacra a tres generaciones de mandatarios: Ares Paz Fobo, Di Vini Auxilli y Trux Lunamayor.

Eru redactó los postulados de la pretendida *Secta Redentora*. *La Opinión Pública* [lo mejor de la Academia] no apostaba que Lunamayor consentiría. Pero, sorpresivamente, en su Despacho del *Palacio de Gobierno Emergente*, el «Niño Precoz» formuló una aprobatoria ordenanza:

«Nº 2»

[Con la fecha]

*República de las Democracias*

«Gobierno Emergente»

En su representación

«*En nombre de la Patria Emergente que conduzco, declaro Territorio Libre de las Armas, Crimen y Miedo a la Provincia 5. Sus moradores quedarán exentos de vivir conforme a lo establecido en el Manual para el Buen Comportamiento del Gregario. Pero, no recibirán lo que les correspondía por Situado Constitucional*»

«Non cupio me esse clementem»

Excelentísimo

*Trux Lunamayor*

[Con la firma ilegible del Presidente y el sello de la República]

A partir de la publicación de este [interdicto] decreto en la *Gaceta Gubernamental Emergente*, los *peatonhomos* de ese poblado tendrían que producir lo que fuese para tener un presupuesto. Siempre, en *Ciudad Fresas* se vivió –básicamente– del lícito [aporte] *Situado Nacional*

La mayoría de los adherentes del *Gobierno* estuvo en desacuerdo con la decisión de Trux Lunamayor. Se argumentaba que la extraterritorialidad jurídica de *Ciudad Fresas* desintegraría al país. Pero, las resoluciones y liderazgo del «Niño Precoz» eran indiscutibles.

[XX]

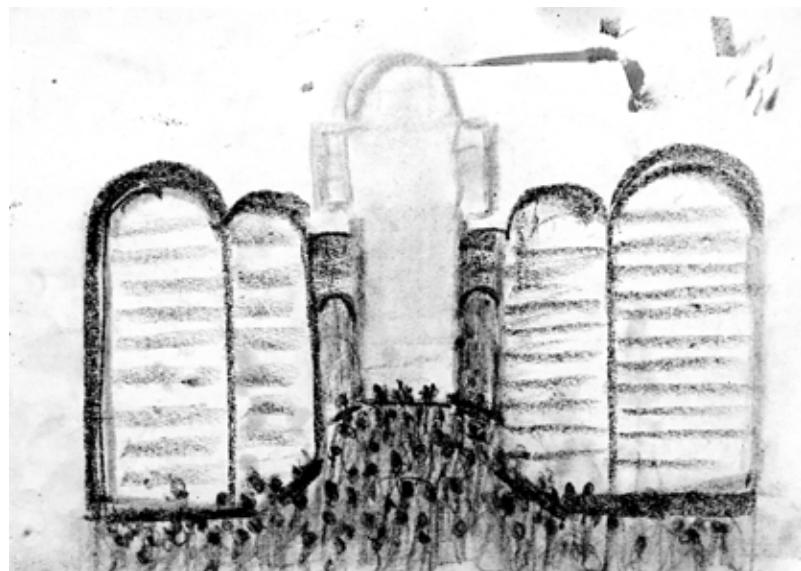
Hubo elecciones libres para los cargos de Gobernador[a] y Superintendente[a] en *Territorio Libre de Armas, Crimen y Miedo*: ganadas con inigualables ideas, transparente y merecidamente, por la [hermosa] ex-Primera Dama Doncella Midas y Di Vini Auxilli.

A los pocos meses de asumir las atribuciones de [mandataria regional] gobernadora, Doncella logró que los habitantes de la *Provincia 5* multiplicaran la producción de fresas de gran calidad: que, por toneladas, exportaban al *Imperio Green*.

Mientras que del resto de las provincias de la *República de las Democracias* llegaban informes respecto a la bancarrota y las abominaciones atribuibles al [«Forajido»] *tiránico Gobierno Emergente*, en el *Viejo y Civilizado Mundo* se hablaba de *Ciudad Fresas* y el resto de la *Provincia 5* [como un extraordinario lugar del Planeta: ejemplo de comunidad pacífica y progresista]

*Provincia 5* se regía por un texto que, escrito por Eru e intitulado *Enunciado para la Redención*, se distribuyó en los colegios de profesionales, escuelas, liceos, universidades, medicaturas, instituciones públicas, trenes, hoteles, tascas, dispensadoras de alimentos y centros comerciales:





## [XXI]

Transcurrieron cinco años. *Provincia 5*, cuyo índice poblacional había decrecido a causa de las matanzas de índole política y el *Canibalismo*, quintuplicó el número de sus habitantes.

Todos acataban, voluntariamente, el *Enunciado para la Redención*: al cual dieron el [status] rango de *[interdicto]* u «Ordenanza Gubernamental».

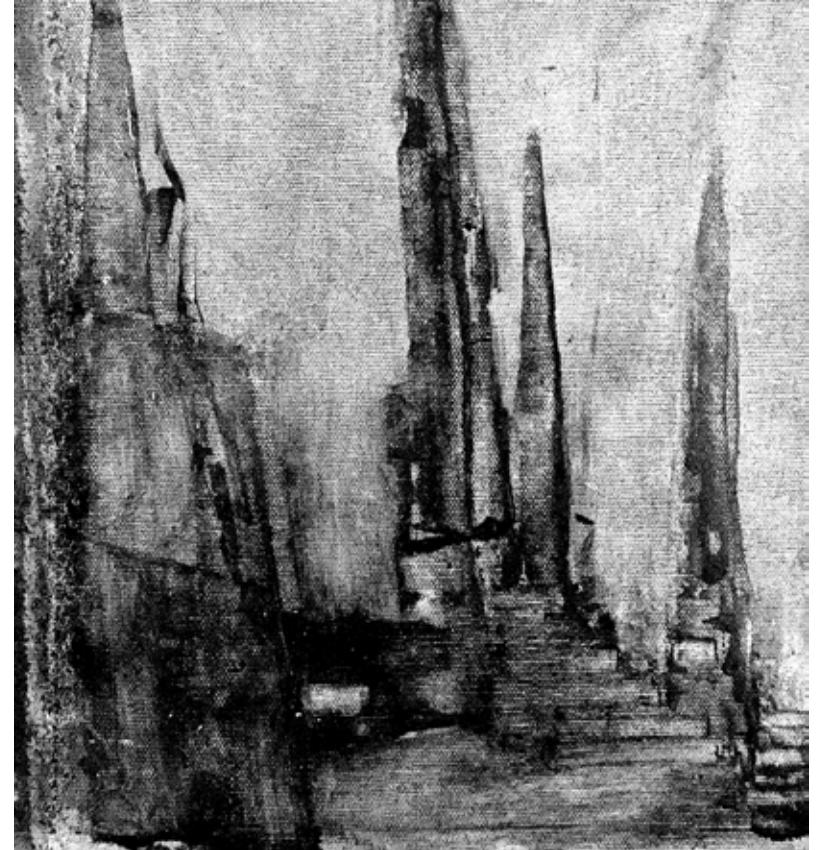
Aparte de la producción de fresas, ellos también adquirían divisas extranjeras *[al través]* mediante la venta nacional y exportación de orquídeas, naranjas y bananos hacia la *Comunidad Hispaniola* y el *Imperio Green*. Los gobernantes de *Provincia 5* bogaban por el extremo cuidado de los ecosistemas, los recursos naturales «renovables o perecederos». La arquitectura y servicios hoteleros era estupenda, y el transporte público estaba conformado por trenes y aerómetros que funcionaban con energía de procedencia *Cuántica*.

En un lustro, de las universidades de *Ciudad Fresas* egresaron miles de profesionales: científicos del agro, Energía Nuclear y Física Cuántica, fundamentalmente; Pero igual literatos, expertos en turismo e historiadores que emprendieron una campaña a favor de intentar expandir su altamente civilizado estilo de vida.

Organizaron grupos de viajeros para recorrer, con carruajes, todas las provincias de la *República de las Democracias*. Al cabo, irían a otras naciones.

Pero, no fue posible intentarlo: porque, cuando los [mensajeros] *Expedicionarios para la enseñanza y propagación del ascetismo* llegaron a los territorios que gobernaba Trux Lunamayor, internacionalmente aislado y repudiado, no hallaron personas, animales, ríos, lagos ni plántulas. Tampoco casas o edificios.

La *República de las Democracias* era un desierto. Donde estuvo ubicado el *Palacio del Gobierno Emergente*, encontraron una gigantesca y cónica estructura construida a base de cadáveres disecados. Tenía, aproximadamente, dos mil metros de altura y mil de diámetro.



## [XXII]

Cuando los mensajeros filmaban, rigurosamente, los desoladores paisajes, en los cielos de las diferentes provincias divisaron la figura de una hermosa mujer: ojos verdes, grandes y luminosos. Vestía una especie de ruana con encajes de cristales multicolores. Abiertos, sus brazos cubrían lo perceptible por el ojo humano.

La imagen, que era *satelitalmente* transmitida al *Mundo Civilizado* mediante microndas, forzó la intervención de Doncella Midas, Di Vini Auxilli y A. J. Eru en las pantallas de TV portátiles de los «Expedicionarios [*en pro*] de la Espiritualidad».

La Gobernadora anunció que, respecto a la figura angelical, Eru tenía algo que decir a los televidentes e internetianos:

«*¡Tengan calma, expedicionarios y espectadores!* –discernió–. Esa entidad no es una mujer extraterrestre *ni* monstruosa. *Es la Proyección Redentora de nuestra casta.*

Los caballos lucían intranquilos. Los «Expedicionarios de la Espiritualidad» se preparaban para dormir. Pronto regresarían a la *Provincia 5*.

## [XXIII]

Sin el apoyo tecnológico del *Imperio Green* ni de la *Comunidad Hispaniola*, los gobernantes de la *Provincia 5* emprendieron la reparación territorial de la *República de las Democracias*, labor que duraría poco menos de una década.

En la Capital del País, mantuvieron el monumento cónico y compactado con cadáveres: todavía de hechura inexplicable. Retornaron las plantas, lagos, ríos, árboles y animales.

El *Cono de Los Parias*, así reseñado en una valla publicitaria oficial, atraía, poderosamente, a los turistas: pagaban por verlo de cerca y para fotografiar a Trux Lunamayor, Iras Cible Piesligeros y Pen Denciero Carrás petrificados en el vértice. No se les permitía palparlos: irradiaban partículas calientes de luz.

En centenares de *claustromóviles*, conducidos por adolescentes, los turistas eran elevados para que miraran e hicieran registros fílmicos o fotográficos de la *Trilogía de Emergentes* que gobernó a la *República de las Democracias*.

Numerosos Peatonhomo[a]s y ruralhomo[a]s, los naturalmente *skatófagos* confesos, en ninguna forma rezagados por quienes se adhirieron a *La Redención*, e indiscutibles expertos en el cultivo del *Humus*, se encargaron de fertilizar los derruidos baldíos donde prosperó, rápidamente, la siembra de árboles frutales y raíces comestibles.

La *Floricultura* se convirtió en una de las principales fuentes de trabajo.

Doncella Midas y Di Vini Auxilli fueron designados, por la aclamación espontánea y masiva del pueblo, Presidenta y Superintendente de la *República*.

Tras la realización de varios *referenda*, la investidura o cargo de Gobernador[a] fue eliminado. Lo sustituyeron por el de «Gerente de Provincia».

Los gerentes eran seleccionados por concurso de credenciales universitarias o comprobación de aptitudes vocacionales para distintos oficios, medida que evitó discriminar a los «autodidactos» que inspiraban mayor respeto comunitario] y garantizó que las regiones mantendrían el ritmo de su admirable desarrollo.

Los *referenda* igual re-legitimaron el «Control de la Natalidad», la «Esterilización Causal» y la «Propiedad Privada». Se votó en pro de mantener la nación sin *Fuerza Armada* ni cárceles. La totalidad de la *República de las Democracias* era una suma de territorios *Libres de Armas, Crimen y Miedo*.

*Peatonhomo[a]s* y *ruralhomo[a]s* no delinquían porque no serían castigados. Nadie competía por superar al otro en alguna actividad o conocimiento científico y se esmeraban por auxiliar a los demás: venciénzose a si mismos, extirpaban la *Vanidad*, el *Odio* y el *Egoísmo* de su *Magma Gris* u *Ordenador Genético Cerebral*.

Aparentalmente, *La Redención* había triunfado.

## [XXIV]

En las paredes de los edificios y casas aparecieron *grafías* con mensajes contracorriente:

«*Matar es un Derecho y Necesidad Irrenunciables porque la inhibición de los instintos castra*»

«*La supervivencia del Ser Humano ha dependido más de sus grados de crueldad que de su inteligencia*»

«*Los seres pensantes nos volvemos irracionales cuando rechazamos la tesis según la cual los hombres somos iguales ante la Naturaleza*»

«*Nunca, a ninguno podrá inteligiblemente pertenecer algo que de La Nada haya irrumpido: como la materia cósmica y su degradación, El Hombre*»

«*Porque nos extingue, la Homofagia vindica a la Naturaleza fustigada por los hombres y mujeres que pueblan el Planeta*»

«*Dejar de infundir Miedo al otro es renunciar, cobardemente, a la necesidad de dominarlo en favor de la preservación de las virtudes del Valor y la Voluntad Criminal inmanentes al Ser*»

Pero, en los cielos de la *República de las Democracias* –salvo la *Provincia 5*– permanecía [día y noche] la imagen de la bella mujer trajeada con la multicolor ruana. Emanaba, constantemente, una abundante y púrpura escarcha que invadía los espacios donde se movían los seres «físicos» y «antimateriales»

## [XXV]

[EL AMBIENTE QUE BAJARÁ EL TELÓN DE LA «PUESTA EN ESCENA»]

Un *Podium Cuántico* «*Purga Tribulaciones*», rigurosamente ensamblado por funcionarios de la *Fiscalía General Rentadora de la República de las Democracias*. Dos butacas de cristal. Un señorial escritorio de *Oro* con *asiento reclinable* (anexo) al extremo derecho.

Ubicada próxima al *Monumento de Los Parias*, la tarima tiene cuatro metros de altura. Frente a ella, se perciben sillas [saturadas] ocupadas por *peatonhomo[a]s* y *ruralhomo[a]s*. Hay inmensas y electrónicas [monitores] pantallas de *Televisión e Informática* ordenados en forma cónica. Encierran la «Puesta en Escena».

## [LOS PERSONAJES]

(1) Doncella Midas:

[*La Presidenta de la República de las Democracias*]

(2) Di Vini Auxilli:

[*El Superintendente*]

(3) A. J. Eru:

[El Orador]

[Todos están desnudos: quienes ocupan el *Podium*, los custodias y espectadores. Las pantallas difunden el rostro de Eru]

(3) A. J. Eru:

[Apostado en el asiento reclinable. Tiene los brazos sobre el escritorio. En su siniestra, un *micrófono inalámbrico*. En la diestra, una pastilla de *Concentrado de Cicuta*. Inicia su parlamento]

**(«Mi enunciado para la redención»)**

«El *Ser Inteligente*

Tuvo una irrupción *cuántica*

Destinada a vivir

Sin padecimientos físicos ni *Miedo*,

En un mundo donde la *corrupción*

No estaba premeditada.

El *Ser Inteligente*

Es, por naturaleza, benévolo:

Y anhela comulgar con su prójimo

En las buenas acciones y la abolición

[de las malas.

El *Ser Inteligente*,

Lucha por satisfacer sus necesidades

Entendiendo que *El Otro*

[su semejante]

Igual lo hace.

El *Ser Inteligente*

Deplora el uso de las armas letales,

Y, consecuentemente, el *Crimen*.

La «exculpación» es su

[*Meta Suprema*.

El *Ser Inteligente*

*Ninguna cosa posee*

Porque de *La Nada* devino.

El *Ser Inteligente*,

Así como es su representación

[ante los menos capaces,

Su tiempo culminará

Por su voluntad el día cuando

Todos –*entranfe*–

Despeguen para «fusionarse

[a la Luz».

*El Sufrimiento*

No pudo preceder a nuestra

[aparición,

Y la búsqueda de la *Felicidad*

Nunca prescribirá.  
 A La *Existencia*,  
 Que hoy no conoces,  
 Le temes: mientras, fatuamente,  
 Admites muy pocos peligros  
                                   [a *La Vida*.  
*Pero, ¿qué es? sino el inútil periplo*  
*De la Escisión Última.*

(1) Doncella Midas:  
 [Sonreída. Tiene una píldora de Concentrado de *Cicuta* en su mano derecha]:

«*Que no divierta a nadie morir no significa que sea maravilloso padecer la Vida*»

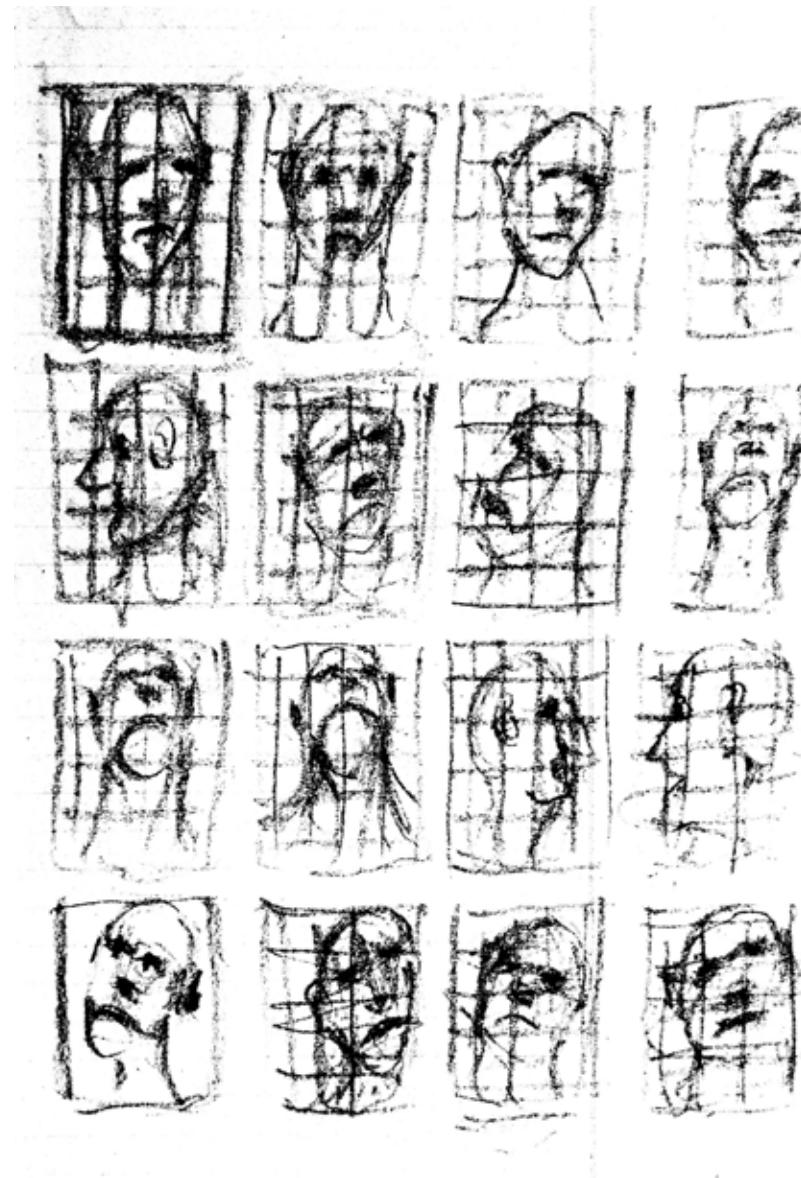
(2) Di Vini Auxilli:

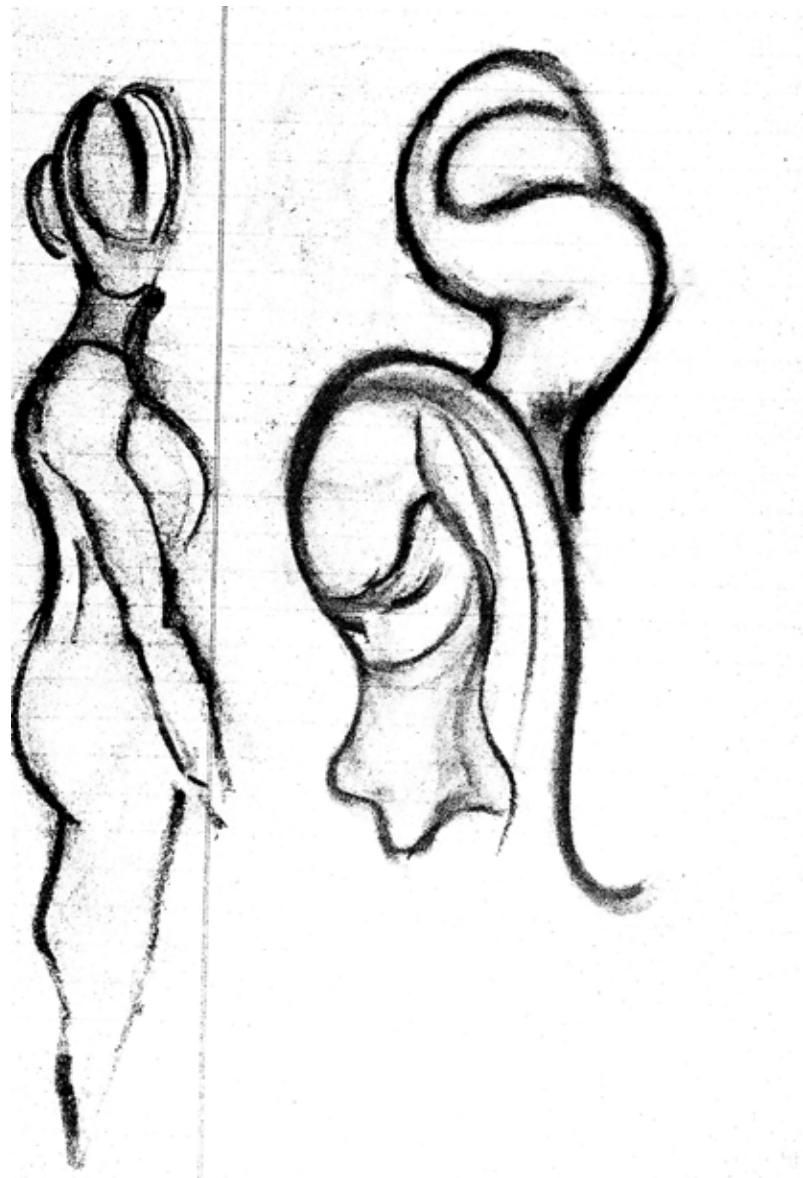
[Sonriente. Tiene una píldora de Concentrado de *Cicuta* en su mano derecha]:

«*Los goces y los sufrimientos parecieran no tener final, empero, afortunadamente, la existencia sí*»

[En el momento cuando A. J. Eru lo determinó con su ejemplo, cada uno de los millones de espectadores se colocó una gragea de rápida disolución en la lengua]

**FIN**





## Alucinados

(2007)

[I]

Daath Montaraz estaba en una parada luminosa de autobuses, de una de las carreteras periféricas del *Estado Malkuth*. Tenía, en su mano izquierda, una botella de *Heroica* [bebida a base de una mezcla de la familia de las papaveráceas: adormideras y amapolas, entre otras] y en la diestra un elegante *guardacosas* de cuero. Esperaba un autobús para ir a *Ciudad Tiferet*: capital de ese territorio federal, situada a cincuenta kilómetros de distancia de la *Urbanización Tirtzach*, donde tenía un apartamento.

Lo ponía nervioso la tardanza del transporte público. También las ratas, cucarachas gigantes y serpientes que se atropellaban por el piso. Los ofidios intentaron trepar sus piernas, pero él ingirió *Heroica* y se esfumaron. Encendió un cigarrillo sin marca ni filtro, de ocre envoltura. Inhaló profundo y expulsó el humo en el rostro de una chica que se aproximó.

–¿Cuánto tiempo tiene en espera del autobús, Señor? –preocupada, le preguntó.

–No recuerdo –respondió Montaraz y empujó la botella.

–Me inquieta la espera.

–No desesperes: todo, hasta la Eternidad, culmina.

–No me da Ud. esperanzas de llegar temprano a mi trabajo.

Soy estilista. A mi jefe le molesta la impuntualidad.

Daath miró su reloj de pulsera, frunció el entrecejo y pronunció:

–Es temprano, Señorita. Son –apenas– las 9 am.

–La peluquería abre a las 10 am. Siempre llego tarde. El dueño se enfada con razón, porque los clientes llegan mucho antes que yo.

–Cambie de trabajo

–No puedo, sólo sé cortar y secar cabellos, peinar y arreglar uñas. Y Ud., ¿a qué se dedica?

–Soy un drogadicto. Nada hago que no sea ingerir *Heroica*.

–Pero, ¿quién le da dinero para vivir de ese modo?

–Fui pensionado por *alcaloidependiente*. El *Estado Malkuth* me deposita suficientes *prócerimpresos* para que pueda alimentarme, comprar ropas y *Heroica*.

Antes de tomar otro trago, el hombre abrió su maletín y guardó la dotación. Levemente, arrugó su rostro. Compasiva, ella le escrutó los ojos.

–No se preocupe, Señorita –prosiguió el *alcaloidependiente*–. Libar no me afecta.

–Destruye el hígado, las células cerebrales y vulnera el corazón –le advirtió la joven–. A mi padre lo aniquiló el *Delirium Extremus*.

–Tuvo mejor suerte.

–Me ofende Ud–. Señor: yo lo amaba. Bebía, exagerada-

mente, *Heroica* y licores ilegales. Pero fue una magnífica persona. Quedó viudo cuando yo tenía siete años, pese a lo cual me cuidó con mucho esmero. No tuvo más mujeres que mi madre.

Era lunes y Daath ya había consumido la cuarta parte de su aprovisionamiento de la proscrita *Heroica*. La víspera había bebido hasta casi el amanecer, rodeado de alimañas imaginarias y «Entidad Ninguna» [así llamaba a un ser amorfo, que solía materializarse en su hábitat]. Cuando la desconocida vecina notó que los ojos se le pusieron vidriosos, lo interrogó:

–¿Qué hizo Ud. anoche? Acaso, ¿se dopó excesivamente?

–Sí: dormí poco, y desperté en compañía de «Entidad Ninguna» y demás parásitos de mi psique.

Montaraz dobló, ligeramente, sus rodillas.

–Abráceme, por favor –le sugirió la muchacha–. No se desplome. Lo ayudaré a mantenerse de pie hasta cuando llegue el transporte público.

–Tranquila, tranquila, tranquila –repitió una y otra vez Daath–. La *Heroica* no me vencerá. Mi naturaleza es temblorosa, aun sin consumirla. ¿Cuál es su nombre?

–Sefirá BB, Señor...

–Puedo, ¿tutearla?

–Sí: no me disgustará.

–Quiero que lo entiendas: el tambaleo es una forma de firmeza en mi *Ser Físico*.

–Lo siento: me inquieta. Me agrada Ud.: es apacible, cortés y habla en voz baja. Me recuerda a... Me lo recuerda.

–¿A su padre?

–Lo extraño mucho.

–No te aflijas: donde esté, bebe igual.

–Ud. no me ha dicho su nombre.

Un nuevo autobús, que se acercaba a gran velocidad, se detuvo abruptamente ante ellos.

–Soy Daath Montaraz, Damita Linda-. Entra primero, te lo ruego.

–No: hágalo Ud. Notarán que está mareado y no lo dejarán subir.

–Nunca me han impedido entrar a un autobús. Estoy relativamente lúcido. Ingresas, deprisa.

Sefirá obedeció. Por primera vez, Montaraz la observó: tenía una delgadísima cintura, abultado trasero y larga [lisa] cabellera. Falda un poco corta y hermosas piernas. Experimentó cierto cosquilleo en la punta de su glande.

Abordaron y buscaron, atrás, puestos para sentarse juntos. El chofer aceleró la enorme máquina de rodamiento, identificada lateralmente como *Muladhara Chakra*.



## [III]

A los pocos segundos de sentarse, Daath se levantó sobresaltado por la proliferación de animales e insectos dentro del vehículo. Su novísima amiga, que estaba instalada próximo a la ventanilla, le sujetaba el brazo izquierdo en un intento fallido por persuadirlo de sentarse.

Frente a todas las butacas, laminados, adhirieron pequeños carteles en los cuales se leía un interdicto: *Prohibido doparse en el interior del autobús*. Montaraz le restó importancia porque supo que el conductor se había dado cuenta que extrajo el recipiente de *Heroica* de su portátil y de médico equipaje. Indiferentes, pocos pasajeros notaban que se llevaba el etiquetado envase a la boca para degustar.

Las ratas, culebras y cucarachas esfumaron de súbito: empero, Daath vio aparecer y caminar a «Entidad Ninguna» hacia ellos.

–«Entidad Ninguna» viene –con voz trémula, le comunicó a Sefirá.

–¿Quién y cómo es, Señor? No beba más, se lo ruego...

–*No puedo describir a quien no existe en nuestra realidad y tiempo*. Es inútil que me pidas abstinencia. Además, no estoy intoxicado todavía.

–Todos los drogadictos rehusan admitir que lo están.

El chofer paró el autobús para recoger más *ensuciapues-*

*tos*. De pié, Montaraz protestó airadamente. Quienes ya estaban adentro lo miraron presas del asombro.

–¡Tengo un explosivo de gran potencia en mi *guardacosas*! –exclamó–. Si entra alguien más, lo detonaré.

El capitán del transporte empuñó una hoz que ocultaba bajo su asiento. Al verlo armado, Daath le dio el envase plástico de *Heroica* a Sefirá y extrajo un objeto de su bolso [era metálico, diminuto]. Lo mostró a los pasajeros y continuó su discurso amenazante contra el conductor:

–¡Atrévete a embestirme con esa hoz, majadero, y verás que te despedazo con esta granada fragmentaria.

Montaraz se hallaba al centro del vehículo. Sefirá lo alcanzó y, cariñosamente, le susurró al oído que se calmara. Abrazándolo por la espalda, le besaba el cuello y el cráneo.

–Nos bajarán del autobús, Señor –con lágrimas en los ojos, murmuró la chica.

–Poseo una granada fragmentaria –musitaba Daath–. No podrán...

–Nada tiene: es un *audifonovocal* móvil.

Sefirá se dirigió hacia el chofer y le pidió que disculpara a Montaraz:

–«No tiene conciencia de sí mismo» –le expresó–. «Ha bebido *Heroica*, consecutivamente, durante las últimas setenta y dos horas»

La BB persuadió a Daath de regresar a su puesto. Las personas que también necesitaban desplazarse a *Ciudad Tiferet* lograron entrar, y fueron aplaudidas por los que ya estaban ahí. De pronto, Montaraz vio que todos blandían fusiles y lo apuntaban.

–¡Me «pasarán por las armas»! –bufó Daath.

–¿Por qué? –lo espetó Sefirá–. Aquí sólo hay gente apacible. Quieren ir a sus empleos, a las escuelas o «de compras». Yo lo cuido, tranquilícese.

–¿No tienen fusiles?

–Son paraguas. Estamos en época de invierno. ¿Lo olvidó Ud.?

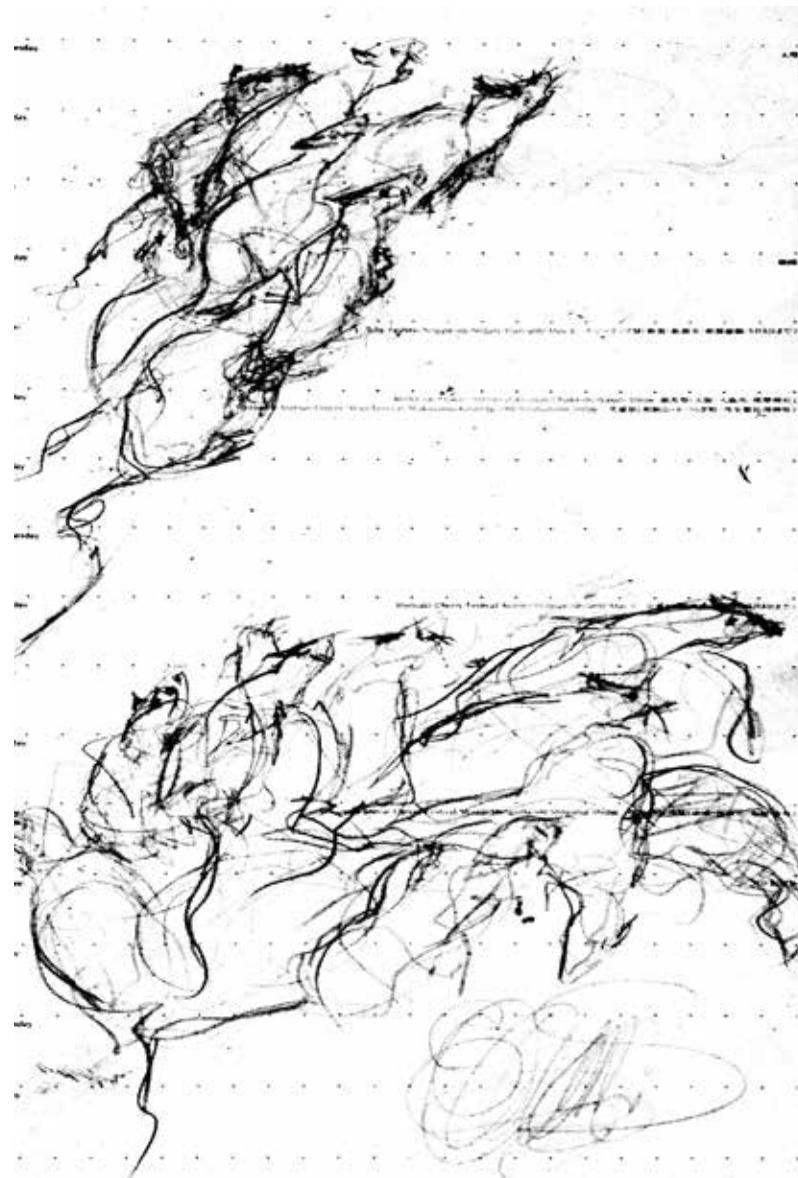
El autobús proseguía su marcha, esta vez por la *Intercomunal Laruedan «Malkuth»* y bajo una fortísima lluvia. Silenciosos, los pasajeros contemplaban las olas del mar picado y la lluvia. Daath retomó la botella y sorbió. Después bajó el cierre de su pantalón, sacó su falo y orinó. Expelió un chorro entre amarillento y rojizo, muy hediondo, que se deslizó hacia la parte delantera. En una de las paradas siguientes, el conductor sospechó que era orine el líquido esparcido por el piso. Lo tocó con su dedo, olfateó y corroboró. Se aferró a la hoz y caminó hasta donde Sefirá y Montaraz platicaban.

–¡Bájese de mi vehículo! –lo emplazó en alta voz–. Ud. está lunático y hace cosas indecentes. Lo obligaré...

Excepto Sefirá, los demás aprobaron la actitud del conductor. Daath debía abandonar el autobús. Algunos vociferaban que lo lincharían.

–Perdónenlo, se intoxicó con *Heroica* –recusó la chica BB–. ¿No pueden entender que no es consciente?

–¡Que se vaya! El maldito alcohol fue proscripto hace años –coreaban, enfurecidos, los presentes– ¡No está drogado, sólo ebrio!. ¡Que salga! ¡En el Muladhara Chakra también está prohibido doparse!



## [III]

Ambos fueron conminados a salir del *Muladhara Chakra*. Los dejaron en el hombrillo de la costera y solitaria *Intercomunal Laruedan* donde, a causa de la inseguridad, difícilmente alguien [taxista o no] se detendría para llevarlos a *Ciudad Tiferet*.

Caminaron escasos cincuenta metros y se echaron en la arena. La lluvia cesó y el sol comenzó a castigarles la piel. Poca *Heroica* quedaba en la botella, porque Daath había bebido sin pausa.

–¿Qué haremos? –indagó Sefirá BB, escrutándole la rebelde y abundante cabellera a Montaraz.

–Beber *Heroica*, juntos. Cuando se acabe, buscaremos más. *Opiodeus lo aprobará*.

–¿Quién es Opiodeus?

–Un extraordinario amigo, dador de euforia.

Una manada de flamencos sobrevoló sus cabezas. Las emanaciones del salitre eran intensas. El viento soplaba fortísimo, incomodándolos.

–Estoy desesperada por defecar –sorpresivamente y apenada, confesó la mujer.

–Mira frente a ti a la a la *Gran Excreta*, como la define mi amiga la profesora Fany Tarabay –aseveró Montaraz.

–¿Me insinúa que lo haga en la playa?

–No tienes alternativas. Observa en derredor: no hay más que lagunas plagadas de *lemnácea* [lenteja de mar] y aislados cocoteros. Hazlo: yo sólo podría ver tu cabeza.

–Estoy muy avergonzada, Señor: pero, iré sin quitarme la falda.

–Si confías en mí, quítatela. Pero no la blusa ni las pantaletas. De cualquier modo, el inclemente sol secaría –rápidamente– tus ropas.

La chica decidió desprenderse de la falda, que de inmediato dobló y dejó en manos de Daath. Segundos más tarde, se introdujo en las aguas mientras él la escrutaba morbosamente. De repente, ella estaba dos veces desnuda y dos veces hermosa. Ya entre las olas del mar, se despojó de la blusa y las pantaletas igual. Su figura y su forma de caminar le produjeron una irrefrenable excitación al hombre. Aun cuando lo pensó, la estilista no volteó para comprobar su sospecha de que era figoneada. Sumergió su *Ser Físico* un poco más y pujó sucesivas veces.

Al rato, molesta con ella, Sefirá se dio cuenta que había perdido la blusa y las pantaletas. Le preocupaba salir desnuda. Pero, su consuelo era que Daath estuviese dormido encima de la arena. Tal vez no sería capaz de abusar sexualmente de ella.

Tapándose los senos con su mano derecha y el vello púbico con la izquierda, lentamente salió del mar. Montaraz se quitó su pantalón y ropa interior. Eufórico, se miraba sus dos penes erectos. Estaba ansioso por *falotrarla* y eyacular, simultáneamente, idéntico número de ocasiones. Aterrada, Sefirá regresó a las aguas.

–No seas aprehensiva –masturbándose bífidamente, le reprochó a la BB el desquiciado Daath–. No te haré daño. Gozarás conmigo. Tengo dos miembros, como los caimanes e iguanas.

–Confíe en Ud., pero ya sé que es un sádico –dijo ella sumergiéndose.

Montaraz había acabado con la *Heroica*. Se irguió y corrió hacia Sefirá para atraparla en la playa.

–¡Será divertido *falotrarte* doblemente en la playa! –exclamaba adentrándose al mar e intentando, en vano, alcanzarla.

Cuando dejó de sentir sus piernas, en el lugar donde estuvieron le aparecieron dos pinzas de cangrejo. Retornó a la arena, con dificultad.

Al verlo transformado, BB regresó desesperada a la orilla.



## [IV]

Encima de la caliente arena, Montaraz no hacía otra cosa que examinarse las pinzas. Ya Sefirá estaba frente a él, desnuda, con una crisis de pánico, sin saber cómo auxiliarlo. Buscó el *audifonovocal* móvil de Daath y comprobó que no funcionaba.

–No sé qué puedo hacer por Ud., Señor –ofuscada, infería-. ¿Qué le sucedió? ¿Cómo se ha transformado?

–Vístete, Damita Linda –le ordenó Montaraz-. Me llevarás a un hospital.

–Su celular está descargado. No puedo pedir ayuda telefónicamente. Además, perdí mi blusa y pantaletas en el mar.

–Póngase el pantalón y mi camisa. Yo soy un *decápodo* gigante. Me cabalgarás hasta un centro de atención médica.

BB prefirió ir a la *Intercomunal Laruedan «Malkuth»*, en cuyo hombrillo, con señales de socorro, intentaba detener a cualquier automóvil. Exasperada, cruzaba sus brazos y pedía –a gritos– que la auxiliaran. Nadie se paraba cuando, inesperadamente, divisó al *Muladhara Chakra* [también tenía impreso el nombre que lo identificaba en la parte superior del parabrisas]. Tuvo suerte. Logró que se estacionara.

El chofer la reconoció y descendió del autobús. Se acercó a ella e inquirió:

–¿Tiene algún problema, Señorita? ¿La maltrató y abandonó el drogadicto?

–No, ni lo piense, Señor, no –corrigió Sefirá-. Ha sufrido una metamorfosis. Se convirtió en un enorme cangrejo. Está en la playa, ayúdeme a trasladarlo a un hospital o centro de atención médica.

El conductor soltó una carcajada. Le importaba un bledo que a Montaraz le hubiese ocurrido una tragedia, pero la curiosidad lo impulsó a ir donde se hallaba el metamorfo. Lo consiguieron calmado, resignado, clavando sus pinzas en la arena.

Intrigados, los *ensuciapuestos* del *Muladhara Chakra* se bajaron y corrieron hacia la playa para averiguar qué había acontecido. Eran, aproximadamente, sesenta personas [más de la mitad, mujeres]. No necesitaron formular preguntas para enterarse de los hechos.

–¿Por qué han abandonado mi vehículo? –irritado, los espetó el chofer-. Regresen allá. La Señorita y yo resolveremos este asunto.

Presas de la risa, todos se desnudaron y se zumbaron al mar. La mayoría venía de una celebración política, porque llevaban franelas alusivas a un reelecto Presidente de *Ciudad Tiferet*. Los rayos del sol hacían brillar las infinitesimales partículas que conformaban la arena de playa y los desperdicios de metal que los bañistas tiraron junto a sus ropas. Un desconocido, que tenía un portátil equipo de sonido, activó música a máximo volumen.

Varias parejas bailaban y otros nadaban, alegres. Aquello se convirtió en una espectacular fiesta. Hasta blandían abundantes botellas de *Heroica* y tabacos de *Marihuana*.

–Mi amigo experimenta una transformación demoníaca mientras aquellos se aturden las mentes con drogas y música –se quejó la BB–. Gozan y enloquecen. ¿Nos llevará al hospital o centro de atención médica?

–No llevaré a este imbécil a ninguna parte, Señorita –respondió el propietario del autobús– No es culpa suya que se haya transformado en lo que siempre fue: un monstruo.

–Es un *Ser Humano*... Apiádese...

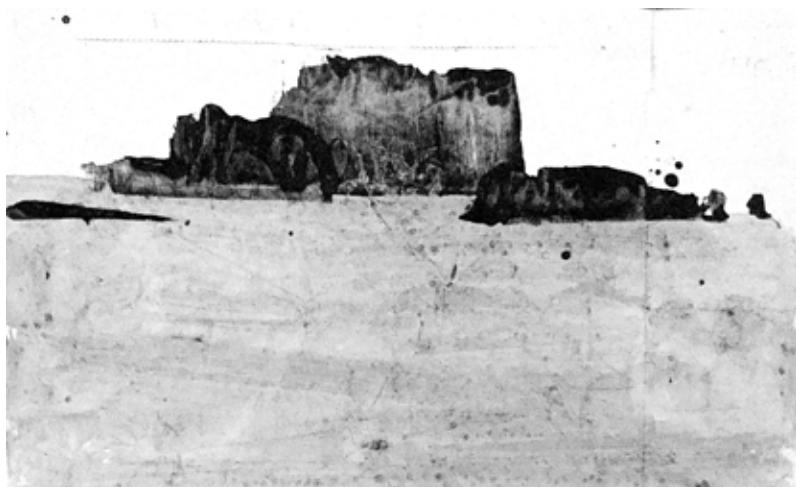
–Lo siento: si fuese Ud. la persona afectada, yo la habría ayudado sin meditarlo. Déjelo en esta playa y retorne a su casa. No es sino un «cangrejo», y debe estar entre su especie.

Daath, que enterraba y desenterraba sus pinzas, se tranquilizó cuando la estilista le prodigaba abrumadoras caricias. Se sentía muy enfada. Pero el chofer, contrario a ella, se quitó las ropas y fornicó en la orilla con una de las pasajeras. Sin expresar ningún escrúpulo o vergüenza, absolutamente desinhibido como los demás que igual se apareaban eufóricos.

Montaraz y Sefirá permanecían juntos, consolándose, mientras ninguno de los intrusos interrumpía su dionisiaco griterío. Sin embargo, dos horas después les sobrevino el hambre. Dopados, tuvieron la ocurrencia de encender una fogata para cocer a Daath y comérselo. A la BB, quien no se apartaba del amigo, le consternó las intenciones de los desalmados: si intentaban ejecutar lo que se proponían, ella no tenía fortaleza física para enfren-társeles.

Los bañistas se repartieron las tareas. Unos fueron por leña y otros al autobús a traer una olla grande que una pasajera compró en la ciudad, para la preparación de sopas a los comensales de su

pequeña posada. Pero Montaraz le pidió a Sefirá que se encaramara sobre su caparazón y comenzó a desplazarse, velozmente, aun cuando al modo como lo hacen los cangrejos. Huyeron sin impedimentos y dejaron a los parranderos con las ganas de preparar el salcocho macabro.



## [V]

–No quiero ir a la playa, Damita Linda –rogaba Montaraz–. Urgentemente, tenemos que parar otro autobús o un taxi.

–Ud. tiene las manos trémulas y está sudoroso, Señor –replicó Sefirá–. Su tensión arterial baja. No impaciente: no iremos allá. Esperaremos en el hombrillo de la *Intercomunal Laruedan «Malkuth»*. Pasará un auto de alquiler o alguien filantrópico. Espero que tenga *billetardos* para que nos lleven a *Ciudad Tiferet*.

Daath Montaraz ya no podía beber más *Heroica*. Vacío la botella en su estómago. No podía mantenerse firme. Se sujetaba de los hombros de la chica, cuya deferencia lo conmovía tremendamente.

–Eres mi «Ángel de la Guarda», Sefirá –musitó con lágrimas en los ojos–: me proteges de las embestidas del Demonio.

–Perdóneme, Señor –dilucidó la joven *mujellera*–. No creo que exista el Diablo.

–Te equivocas. Atribula a los psíquicamente débiles y los induce a cometer atrocidades. Le temo a las personas porque de Luxfero proceden.

–No. Se confunde: Ud. y yo somos, sin dudas, seres humanos. No le teme a su especie, sino a sus alucinaciones. A mi padre lo atormentaron los mismos fantasmas, pero no quiso dejar de beber *Heroica*. Ud. está a tiempo de volverse abstemio y salvarse.

Ud. ya comenzó a padecer *Delirium Extremus*. Arréglese la camisa y cabellera, parece un demente.

Un taxista detuvo, de improviso, su *máquina de rodamiento* frente a ellos. Expresó su disposición a llevarlos donde quisieran, a cambio de una cantidad abusiva de *próceres impresos*.

–¿Tiene bastante dinero, Señor Montaraz? –indagó la peluquera-. Nos cobrará demasiado. Pero, es peligroso que permanezcamos mucho tiempo en este solitario lugar.

–Si –afirmó Daath-: tengo suficiente en el banco. Que nos lleve y se detenga, durante varios minutos, en uno de los cajeros externos. Puedo retirar con mi tarjeta. Pagaremos lo que pida.

Abordaron y recorrieron, a prohibitiva velocidad, la *Intercomunal Laruedan «Malkuth»*. En pocos minutos llegaron a *Ciudad Tiferet*. Montaraz sacó dinero de su saldo bancario y le canceló al taxista, un individuo de rostro indescrutable, que usaba dos aros de plata, de diez centímetros de diámetro, aproximadamente, en su tabique nasal.

Sefirá le anunció a Daath que lo dejaría solo, porque debía presentarse en la peluquería. Pediría disculpas a su jefatural por incumplir con el horario y se ofrecería a laborar hasta las 9 pm. Trabajaría horas extras, para redimirse por su involuntaria inasistencia.

–A qué hora tiene previsto regresar a la *Urbanización Tirtzach* –se interesó la jovencita-. Luego de las 9 pm., yo podría buscarlo donde se encuentre para que tomemos el mismo autobús de retorno.

–Gracias, infinitas gracias –le contestó Montaraz y besó las manos de la chica-. Eres mi «Ángel de la Guarda». Estaré en el

*Dopabar «Largo Comienzo»*. Puedes verlo, se halla frente a este banco.

Perturbada, Sefirá apresuró su paso y desapareció al cruzar por la esquina próxima a la institución bancaria. Zigzagueante, Montaraz se dirigió hacia el *Dopabar «Largo Comienzo»*: entró y se acomodó en una de las confortables butacas, con varias sillas anexas a una mesita.

Uno de los mesoneros, que siempre lo atendía, se acercó para anotar en una menuda computadora su pedido.

–Enrique, por favor, amigo querido –Daath intentaba que las palabras no delataran que estaba dopado-. Tráeme una botella de *Whisky Caballo Loco «21 años»*.

–Es una bebida proscripta, Señor Montaraz –advirtió su interlocutor-. Ud. lo sabe muy bien. Pero tenemos *Opio, Heroica, Hongos Alucinógenos, Peyote y Marihuana* marca «Púrpura Profunda». El *Whisky* es un servicio clandestino, costoso y de alto riesgo. Le traeré un litro, dado que Ud. es uno de nuestros mejores clientes.

Luego de media hora, todavía degustaba su primer trago «en las rocas» y con trocitos de mandarina cuando se aproximaron a él tres hombres y dos mujeres jóvenes. Parecían universitarios. Le pidieron, amablemente, que los dejara sentarse a su lado y que los escuchara. Querían platicarle sobre un supuesto proyecto arqueológico:

–Permítanos explicarle de qué se trata nuestra tesis de grado, Señor Montaraz –profirió una de las «niñas» que lucía una camiseta con el emblema de la *Universidad Auriel* a la cual estaban adscritos.

–Está bien, siéntense –aceptó Daath, aparentemente estabilizado a causa del licor–. Me agrada conversar con chicos y chicas inteligentes.

Les ofreció *Whisky* y lo agradecieron. El mesonero supuso que beberían con él y, por ello, se apersonó con cinco vasos limpios: una hielera adicional y más frutos de mandarina. Les preparó un trago a cada invitado.

La plática inició con la temática presupuestaria de las universidades nacionales, pero uno de los muchachos los instó a incorporarse al asunto que les propondrían a Montaraz.

–Necesitamos a un hombre como Ud., obviamente honesto, para que nos oculte en su casa un millardo de *próceres impresos imperiales* –le explicó–. No robamos a nadie. Durante una práctica de campo, cavamos en un arcilloso y baldío terreno. Y hallamos esa suma en un *guardacosas* grande, de cuero. A cambio de su favor, le daremos la mitad. ¿Qué decidirá?

–Pero, yo soy un *alcaloidependiente y alcohólico* –increpó–. Por qué me proponen algo semejante a mí. ¿Cómo se atreven a confiar en un alucinado perpetuo?

–Ud. no es un «alucinado», Señor: es cierto que le gusta drogarse socialmente, pero ello no es impedimento para que confiemos. Investigamos: no tiene esposa ni hijos, está pensionado. No incomoda a los vecinos, a la comunidad donde reside. Resguardará durante un mes nuestro dinero, sólo mientras diligenciamos la obtención de pasaportes para viajar al exterior. Lo llamaremos a su *audifonovocal* móvil y nos devolverá el cincuenta por ciento de la suma.

Montaraz comenzó a «soñar despierto». Se imaginó en

un avión de la *Imperial Air Line*, rumbo a Inglaterra. Anhelaba conocer Londres, fornicar con preciosas británicas. Ingerir, copiosamente, *Whisky Yegua Blanca «21 años»* en hoteles cinco estrellas. Vestido lujosamente, desplazándose en limosinas. También se veía en París, New York, Roma. Siempre hospedándose en sitios envidiables.

–¿Cuál es su decisión, Señor? –lo emplazaban los jóvenes–. Tenemos prisa por irnos del *dopabar*.

La propuesta era irrechazable. Pactó con ellos y le dejaron el maletín. Antes de partir, compartieron con una nueva botella de *Whisky*.

Ya era noche. Y Daath Montaraz, sin apartar los ojos del *guardacosas*, se sentía excesivamente ebrio. Le sobrevino el hipo y le pidió café al sirviente. Cuando se lo tomaba, abrió el maletín. De su interior salieron serpientes y ratas. Rápidamente, los ofidios comenzaron a morder las piernas y genitales de los clientes del establecimiento que igual eran atacados por los roedores. Todos salieron despavoridos.

## [VI]

Sefirá llegó al *dopabar* y lo consiguió semidormido. Daath ya no podía levantar el vaso de *Whisky*. Apenas se le entendía lo que pronunciaban sus labios:

-Tengo hambre, angelical...

-Ud. está muy ebrio, Señor –acusó la BB-. Vamos a un lugar donde pueda comer algo.

La chica no sentía pena por caminar tomada de la mano de un borracho. Incontables veces lo hizo con su padre, por las calles y avenidas de *Tiferet*. Nadie se sorprendía por ello. Aquella era una moderna ciudad en la cual las personas sólo se ocupaban de si mismas.

Entraron a un local donde expedían pollos a la brasa, al lado de uno de los públicos centros de atención médica. Pese a su avanzada ebriedad, Daath caminaba erguido. Apenas le temblaban, ligeramente, las manos. Pero, su faz era el simulacro de un rostro humano. Cuando estuvieron sentados, Sefirá sacó la menuda almohadilla que usaba para empolvarse y le ocultó la palidez con carmín.

-Dígame, Montaraz –insistió Sefirá BB-: ¿por qué se droga hasta casi morir? Mi padre nunca me confesó sus motivaciones

más profundas. Partió hacia lo sempiterno y quedó en deuda conmigo.

-De acuerdo, «Ángel de la Guarda» –levantando una jarra de cerveza que le pidió y le trajo el mesonero, prodigó-. ¿Sabes lo que es La Cábala?

-No me llame más «Ángel de la Guarda»: me recuerda a mi progenitor. Él, igual, lo hacía. Me dan ganas de llorar.

-Está bien, Sefirá. Pero, respóndeme: ¿sabes lo que es *La Cábala*?

-No.

-El mundo me ensucia y lastima mis sentidos. La existencia me ofusca, mi especie me plaga de tribulaciones.

-No tiene sentido lo que afirma, Señor: todos ensuciamos al mundo y afectamos, con nuestras acciones, a nuestro prójimo y a la Naturaleza. No sé nada de La Cábala, pero sé que nuestro comportamiento carece de Ética.

-Nuestros padres tuvieron nociones de *Lo Oculto*.

-No entiendo qué desea transmitirme.

Ahí sólo ofrecían pollo «a la brasa». Motivo por el cual el mesonero se apareció con uno, humeante. Montaraz enfureció porque, en vez del ave, vio una mutilada mano encima de la bandeja. Sus dedos exhibían anillos de oro y largas uñas.

-No es un pollo –reclamó al empleado-. Es una mano «a la brasa».

El muchacho evitó discutir con Daath y se retiró hacia donde estaba el gerente del establecimiento quien, sin mostrar enojo, llamó a un tipejo de seguridad mediante su teléfono celular.

El fornido se presentó ante ellos y los instó a salir del local.

No valieron las disculpas de Sefirá: los sacó a empujones. Afuera Montaraz se desmayó. La BB buscó a un enfermero del centro de atención ambulatoria para que lo atendieran.

Los médicos decidieron recluirlo para realizarle exámenes de hemoglobina, heces y orina. Le preguntaron a Sefirá si ella era su hija.

–Hoy lo conocí –reveló la chica–. Pero, lo aprecio y lo cuidaré.

–Déjelo esta noche aquí –le sugirió el Jefe del Área de Emergencias–. Mañana, temprano, el Señor estará en condiciones de irse.

Daath despertó mareado y le entregó las llaves de su apartamento a su amiga para que durmiera allá.

–Cuida mi hábitat, el 4-A del *Edificio «Ain Soph Aur»*, por favor –le rogó–. Hallarás alimentos y bebidas en el refrigerador o estantería.

La joven asintió con la cabeza y lo dejó ahí. Fue rumbo a la parada de autobuses y abordó el *Muladhara Chakra*. El conductor la miró con sorna.

## [VII]

A la mañana siguiente, una enfermera le notificó a Daath que gozaba de magnífica salud. Los exámenes de laboratorio indicaban su excelente estado físico. Fue dado de alta antes de que apareciera Sefirá y contrató a un taxi para regresar a la *Urbanización Tirtzach*.

Llegó y, cuando quiso entrar al *Edificio «Ain Soph Aur»*, no tenía sus llaves. Esperó que un vecino saliera. Alguien lo hizo y logró entrar. Subió al *Cuarto Nivel* y notó que estaba abierta la puerta principal de su residencia. También advirtió que fue saqueada. No dejaron ni la cama. Hasta las instalaciones sanitarias desaparecieron. Los ladrones colocaron tapones a las tuberías de agua.

Por haberse duchado en el ambulatorio, no se inquietó demasiado. Pero, no pudo cambiarse las ropas. Ya no tenía. Irascible, salió del apartamento y tocó el timbre de uno de los vecinos: Funes Shadow, Director de la *Policía Científica* [PC] de *Ciudad Tiferet*. Empijamado, lo atendió:

–Me han saqueado, Inspector Shadow –nervioso, le informó Montaraz.

–Lo lamento por Ud., vecino –articuló el otro, empuñando, con fuerza, su pistola reglamentaria.

–¿Vio a personas entrar? ¿No escuchó ruidos?

–¿Me interroga sumariamente?

–Disculpe, Señor Funes: no fue mi intención incomodarlo.

–¿Está ebrio?

–Es ilegal beber licor, Señor.

–En el *Estado Malkuth*, ciertas prohibiciones no tienen importancia. Ambos lo sabemos, perfectamente. Aquí todos bebemos. Además, lo invita un Inspector Jefe de la *Policía Científica*.

–Todavía no he tomado mi correspondiente y primer trago matutino. Vengo de un centro de atención médica y estoy deprimido.

–Adelante, Montaraz: tengo *Whisky Yegua Blanca* «21 años». Hoy desperté ansioso por embriagarme.

–¿No lo molestaré aceptándole su invitación de ingerir *White Mare*? Es una auténtica exquisitez británica. Ayer soñé «despierto» que estaba en Inglaterra y que lo consumía.

–No, nunca lo haría. Adelante, Daath: me satisfará su compañía. Estoy solo.

Fue la primera vez que Daath Montaraz entraba en la vivienda del vecino policía. Cauteloso, obedeció. El oficial le pidió que se posara en una cómoda y felpuda butaca. También él sentó su *Ser Físico* en otra similar, pero de otro color. Sobre una mesa redonda, de madera, estaban tres botellas de *White Mare* «21 años». Una a la mitad, las demás sin destapar. También había una hielera, vasos de cristal, pan, jamón ahumado y rodajas de queso amarillo.

Shadow colocó su arma sobre la mesa, junto a la hielera, y se dispuso a prepararle un trago doble a Daath.

–Temo a las armas, Inspector Funes. ¿Podría retirarla de mi vista?

–No se preocupe, vecino: tiene el seguro puesto. No se dispara por sí misma.

–Yo soy un Sobreviviente de «Ejecución Fortuita».

–Está bien que maneje las definiciones comunes entre quienes pertenecemos al *Poder Judicial*.

–Ebrio, fui atrapado en una calle por desconocidos que intentaron matarme. Eran tres. Me dispararon cuarenta y ocho veces.

–Si fuere cierto, Ud. sería el primer colador humano que yo haya conocido. No sea gracioso. Tome su *Whisky*.

–No bromeo, Inspector Shadow. Le mostraré las cicatrices.

Antes de quitarse la camisa, sin ni siquiera respirar, Montaraz bebió todo el contenido de su vaso. Al ver que el cuerpo de su interlocutor tenía innumerables huellas de proyectiles, el Director de la PC quedó perplejo.

–No me pregunte cómo me salvaron –enunció Daath–: tengo transplantes de hígado, corazón, pulmones, intestinos y páncreas.

–Increíble –dijo el funcionario, incorporándose–. Aparte de licor, necesitaré un *nasal pase* de *Cocaína* para resistir semejante descubrimiento. Ud. es un «superhombre».

–No: un drogadicto. Señor Funes, ¿dónde están su esposa e hijos? Acaso, ¿de vacaciones?

–Aquí, embalsamados. Los tres muchachos en sus correspondientes habitaciones. Mi compañera en la alcoba matrimonial. Perpetuamente, permanecerán quietos.

–¿Se burla de mí, Inspector?

–No me place mofarme de nadie... Sígame, le mostraré.

Montaraz fue conducido hasta un espacioso corredor en cuyos lados estaban los recintos. Funes no le mintió. En cada cuarto, yacía, petrificado, un integrante de la familia. Extremadamente nervioso, volvió a su asiento y se sirvió otro vaso de *White Mare*.

–No se aterre –lo encaró el Inspector–. Descansan y no me generan problemas de ninguna índole.

–¿Asesinó y embalsamó a su familia, Señor?

–No me ofende, Montaraz –apresuró Funes su discurso esclarecedor–. Hace un año los hallé de esa forma, cada uno con una perforación de bala en el cuello, atados de pies y manos. Los abatteron «a quemarropa». No pudieron tener la suerte de ser, como Ud., sobrevivientes de «Ejecución Fortuita».

–¿Quiénes cometieron semejante atrocidad?

–Sé quién, pero, no he podido capturarlo. Intentaré atraparlo, pero necesito de alguien que puede ser Ud.

–¿Qué haría un *alcaloidependiente y alcohólico* para ayudarlo?

–Cuidar mi vivienda y pertenencias. Acepte quedarse. Será dotado de suficientes víveres, *Heroica* [u otras drogas] y *Whisky* durante el tiempo que yo esté ausente. He planeado las cosas. Podrá pedir, telefónicamente, comidas ya preparadas al Señor Seam Lion. Es el dueño del *Restaurante Tirtzach*. Habrá almorzado Ud. allá. Son magníficas sus cocineras. Acepte mi propuesta, vecino. En menos de dieciocho meses arrestaré a los culpables.



## [VIII]

De pronto, Sefirá BB asomó su rostro por la entreabierta puerta del piso del Inspector Funes Shadow. El policía vio a la chica y retomó, en un segundo, su *escupefuego* marca «Nirvana». Amenazante, le apuntó la cabeza:

–¿Quién eres y qué buscas? –le gritó sin dejar de tocar el gatillo.

–¡No le dispare, Funes! –intervino Daath, quien tuvo la sospecha que la conocía–. Me parece que la he visto otras veces.

–Disculpe mi atrevimiento y abuso, Señor –suplicó Sefirá–. Debí tocar el timbre, pero vi la puerta entreabierta y escuché la voz de su vecino Montaraz. Ayer nos hicimos buenos amigos. Anoche sufrió un desmayo y lo dejé en un ambulatorio de *Ciudad Tiferet*, donde fue examinado y tratado por un médico y varias enfermeras de guardia. Pregúntele...

Funes Shadow miró, fíjamente, los ojos de Daath. Súbitamente eufórico, él admitió conocerla y le pidió a su anfitrión que la recibiera y tratase como a una maravillosa amiga.

–Si trata bien al Señor Montaraz, Señorita, es bienvenida en mi mundo –cambió el tono de su voz Shadow invitándola a entrar y sentarse–. Mi nombre es Funes Shadow. Soy Inspector Jefe de la *Policía Científica de Ciudad Tiferet*. Le prepararé un White Mare «21 años».

–Yo soy Sefirá BB y me da gusto estrechar su mano –enfaticó la dama y le extendió su diestra–. Pero, no bebo licores. Gracias por su ofrecimiento. Además, no he dormido. Me preocupaba la salud del Señor Daath. Él me dio las llaves de su departamento. Lo encontré saqueado. Asustada, tomé la decisión de ir a mi casa.

–Pudo avisarme –la interrumpió Funes.

–Yo no sabía que el Señor Montaraz tenía un vecino policía. Al ver vacía la sala, tuve mucho miedo. Corrí.

La muchacha se recostó en una de las butacas. Montaraz la observaba detenidamente. No recordaba dónde y ni en qué circunstancias la conoció, pero su rostro le resultaba agradable. Ella escrutaba los retratos de la *Trilogía de Libertadores del Estado Malkuth* y dos estanterías, en una de las cuales el Inspector Funes Shadow exhibía pistolas y granadas. La otra estaba repleta de licores ilícitos. Vestía una falda corta, azul, y cada minuto cruzaba –sensualmente– sus bienformadas piernas. Tenía los ojos negríssimos, muy hermosos, y cabellera hasta la cintura. Sus senos eran abultaditos, perfectos. Daath calculó que su edad no excedía los quince años. El funcionario también la observaba, pero con picardía y morbo.

–¿Dónde y cómo se conocieron? –inquirió dirigiéndose primero a Sefirá, luego a Montaraz.

–En la parada luminosa de esta urbanización –se adelantó en responder la BB–. El Señor Daath lucía mareado a causa de la ingesta de *Heroica*.

–Incluyo a la Señorita en la propuesta que recientemente le hice, Montaraz –articuló el Inspector–. ¿Qué decide Ud.?

–¿De cuál proposición habla, Señor? –indagó Sefirá.

–El Señor Montaraz le informará respecto a los detalles, chiquilla, en tanto me ducho... Huelo mal. Beban o tomen drogas, sin restricciones. Tienen, a su disposición, mi carro en el estacionamiento subterráneo. Si les provoca salir, háganlo.

Funes se levantó, fue a la cocina y les trajo un *guardacosas* cuyo cierre abrió frente a sus invitados. Contenía tubos plásticos con Marihuana, *Cocaína* y *Opio*. Después señaló un estante y propugnó:

–Si no quieren *Whisky*, allí hay botellas de *Heroica* y otras drogas.

El funcionario los abandonó en la sala y marchó hacia su alcoba. BB y Montaraz no dejaban de mirarse tiernamente. Cuando el Inspector estuvo ausente, Daath le confesó a la chica que no la recordaba y le rogó que le dijera quién era ella:

–*Soy Sefirá y Ud. es mi oculto* –sentenció.

–Lo único plausible que los seres pensantes podemos asimilar como oculto es La Existencia –refutó Montaraz–. Sólo la ausencia de memoria hace que sea improbable que determinada entidad no sea eterna sensación. No soy tu oculto porque no estoy vivo ni tengo recuerdos.

–Ud. es un alucinado, Señor. Pero padece o disfruta lo que llamamos Mundo. Ud. es la verdad que siempre se devela ante las inteligencias que buscan emanciparse. Cuando ayer me platicaba sobre lo que denomina «Entidad Ninguna», lo hacía con el propósito plantearle una vindicta a *La Existencia*. Por ello se evade. *La Realidad* pesa demasiado en las conciencias distintas, como la suya. ¡Despierte!

–Me doy cuenta que evitas revelarme quién eres.

–*Soy Sefirá y Ud. es Mi Oculto*. Acépteme.

–Y yo un cangrejo que ha pactado con un grupo de jóvenes universitarios que han hecho un hallazgo arqueológico: mira mis pinzas. De nada me servirán cada vez que me emplacen. La mitad de un tesoro les pertenece y la reclamarán, seguro más temprano de lo que imagino.

–Ud. desvaría.

–Admití la fortuna que me ofrecieron. Y estoy por aceptar la propuesta del Inspector Funes Shadow. Soy un condenado.

## [IX]

Shadow reapareció y los persuadió para que durmieran en su alcoba matrimonial. Y les pidió que no removiesen el cadáver embalsamado de su esposa. También convenció a la BB para que fumara *Opio*. Durante todo el día, Sefirá lo hizo y se sintió eufórica. Igual bebió *White Mare* «21 años» con ambos hombres.

Oscureció. Daath y la muchacha se fueron a la cama. Cuando sobrevino el alba, estaban desnudos: abrazados, empalagados de *falotración*, junto a la muerta, que expelía un olor similar al formaldehído.

El policía y propietario de la vivienda había dormido en un *sofá-cama* que tenía en la sala y se fue sin despedirse. En la cocina, encima del comedor de madera, les dejó un promontorio de próceres *impresos imperiales* que la BB halló en el momento que se disponía a preparar café. Ella no quiso tocar el dinero. Pensativa, lo miraba. Regresó al recinto matrimonial y le informó a Montaraz sobre el hallazgo:

–El funcionario marchó y no dejó mensajes. Empero, si mucho dinero en la cocina.

–Iré contigo a verlo –expresó su compañero vistiéndose–. Funes es un afamado policía. Algo habrá tramado contra nosotros.

–No creo. No sea tan aprehensivo.

–¿Por qué no dudar de un policía?

–Quizá esa suma de *próceres impresos* sea nuestra paga adelantada.

–En ningún momento él dijo que nos pagaría por quedarnos aquí y disfrutar de su droga y alcohol.

–No presiento nada malo. Es lógico que pensara en retribuirnos. No sabemos durante cuánto tiempo le cuidaremos el departamento.

Acudieron a la cocina y Montaraz comenzó a contar los *billetardos*. Sefirá sirvió dos tazas de café. Daath cuantificó más de cien millones imperiales en papeles de alta denominación. Buscó en la sala el *guardacosas* donde Funes escondía su droga, vertió los recipientes que la contenían y colocó en su lugar los *próceres impresos*.

BB lo había seguido y ayudado a ordenar el dinero en el maletín. Montaraz vio las botellas de *Whisky*, una de las cuales estaba casi llena. Fue de nuevo a la cocina por un vaso limpio, hielo y mandarinas. Regresó a su butaca y se sirvió un trago. Sefirá observaba sus movimientos. Él sorbió e inició una plática:

–Respóndeme, «Ángel de la Guarda»: ¿hicimos el amor anoche?

–Ud. nos *falotró* a la difunta y a mí, varias veces. Ello evidencia sus inclinaciones sádicas.

–Pero, ¿por qué lo permitiste? ¿Por qué no me dejaste solo con el cadáver de la Señora de Shadow?

–A causa de la euforia que me produjo la mezcla de *Opio*, *Marihuana* y *Whisky* en mi organismo.

Las facciones de Sefirá endurecieron. Su rostro ya no era frugal. Ostentaba un envejecimiento aproximado de treinta años.

Montaraz no se lo dijo. Ella, que inhalaba *Cocaína* y se preparaba un *White Mare* «21 años», cualquier instante iría al baño y se miraría en el espejo. Ocurrió: dijo que orinaría. Fue y regresó en apenas tres minutos.

–Permítanos explicarle de qué se trata nuestra tesis de grado, Señor Montaraz –pronunció BB inesperadamente–. Lucía una camiseta con el emblema de la *Universidad Auriel*.

Ratas, serpientes y cucarachas invadían la residencia. Montaraz se sentía inmovilizado. Cuando miraba a Sefirá veía a otra persona. De súbito, ella era la chica que formaba parte del grupo de tesis que se presentó ante él en el *Dopabar* «*Largo Comienzo*» con una propuesta.

–Si has sido enviada para que les regrese el maletín con la mitad del millardo de *próceres impresos* imperiales, muchacha, te confieso que esa noche me embriagué y dormí –recapituló Daa-th–. Al despertar, no tenía conmigo el *guardacosas* que me dejaron. Ignoro quién pudo apropiarse de esa fortuna.

–No he venido a exigirle ninguna devolución –dilucidó la chica–. Sólo anhelo pasear montada sobre un cangrejo más grande que un hombre. ¿Satisfaría Ud. mi deseo? ¿Podría pasearme por la playa?

–¿Soy, en este instante, un cangrejo?

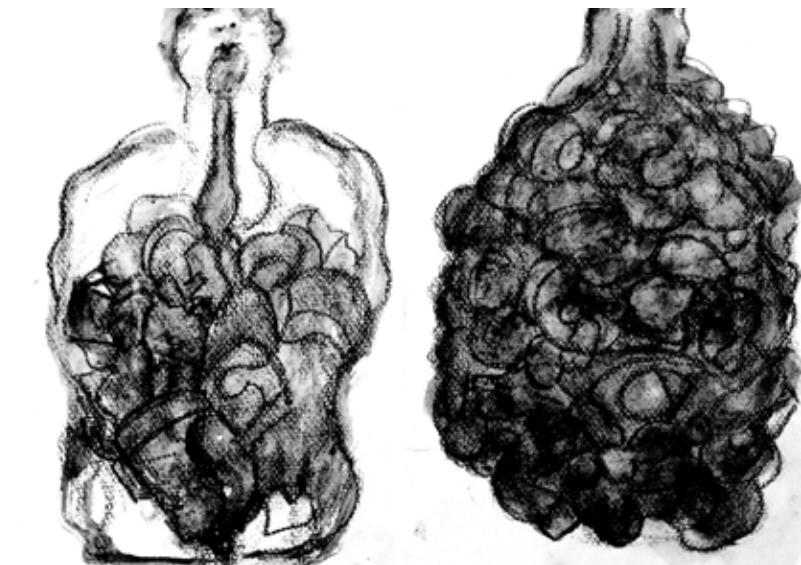
–Sí, lo es...

–Me desagrada el aspecto físico de ese crustáceo.

En repetidas ocasiones, Sefirá BB lo abofeteó para que se aliviara del desazón. Montaraz reaccionó y comprobó que se encontraba frente a la hermosa chica que irrumpió en el apartamento del Inspector Funes, y que aseguraba haberlo conocido en la

parada luminosa de la *Urbanización Tirtzach*.

–Continuaré acompañándolo aquí sólo si nos deshacemos de los cadáveres embalsamados –Con voz firme, Sefirá le soltó una repentina advertencia a su amigo. Es necesario que los mutilemos, coloquemos en bolsas plásticas y echemos a la basura.



## [X]

Al mediodía la peluquera llamó, telefónicamente, al restaurante del Señor Seam Lion. El hambre la exasperaba. Aparte de lo cual, pensó que era necesario que ambos se alimentaran. En media hora ya tenían un plato de «Langostinos en Salsa de Albahaca», otro de «Conejo a la Naranja» y un tercero denominado «Bandeja de Aves Diversas».

Comieron y determinaron almacenar los cuatro cadáveres embalsamados en una de las habitaciones. Cuando se dirigían hacia la alcoba matrimonial para sacar de ahí a la Señora Shadow, el corredor se plagó de víboras, ratas y cucarachas. En esa ocasión no sólo las vio Montaraz. La chica tomó una de las armas que yacían en un anaquel de la sala y disparó contra las alimañas. Las sucesivas detonaciones atrajeron la atención de algunos vecinos: pronto, los directivos de la «Junta de Condominio» irrumpieron en el apartamento de Funes Shadow. No tocaron el timbre. Golpearon, fortísimo, la puerta y Sefirá les abrió. Fue convincente ante el pequeño grupo de co-propietarios del Edificio «*Ain Soph Aur*»:

–Soy la nueva «empleada doméstica» del Inspector Funes Shadow –les dijo–. Pulía una pistola automática, de gran calibre, y, sin intención, rocé con mi índice derecho el gatillo.

–Sea cautelosa al hacerlo, Señorita –tiernamente, le sugirió el Presidente de la JC–. Ud. es una preciosísima y joven mucha-

cha. Tiene que cuidarse y disfrutar de la vida. Tuve un hermano que falleció de un disparo accidental.

Mientras la BB conversaba con los vecinos, Daath intentó trasladar –sin su ayuda– el cuerpo de la difunta Señora de Shadow hasta el recinto escogido para amontonarlos. Pero no pudo sostenerlo y se le cayó, partiéndose desigualmente. De ambas brotaron incontables monedas, todas de metal amarillo. En ese momento regresaba Sefirá y quedó estupefacta, en el umbral.

–¡Es un tesoro! –exclamó Montaraz y abrazó a su «Ángel de la Guarda».

No tardaron en destrozar, a martillazos, los demás cadáveres. En el interior de cada uno hallaron monedas de oro, pero de procedencia inexplicable. No pudieron identificar los países que las utilizaron ni los años de su emisión. Mostraban las figuras de infinidad de orquídeas, mariposas y ojivas. Durante días, felices, Montaraz y BB se dedicaron a consumir alcaloides, Whisky, a escuchar música, comer exquisitos platos y fornicar. Experimentaban la difícil de lograr «Euforia Extrema».

## [XI]

Una tarde, en el vehículo que el Inspector Funes Shadow les sugirió usar y que dejó en el estacionamiento subterráneo del edificio, salieron en busca de un agente de la «Transnacional de lo Punible»: dedicado al tráfico de «Objetos Provenientes de Delitos». Durante una juerga reciente, Sefirá había conocido, en *Playa Exicial*, al personaje inidentificado. Frecuentaba esa zona turística y era bastante probable que se topasen con él ahí.

–¿Cree Ud. que el Inspector Funes capturará a los asesinos de su familia? –le preguntó BB a Montaraz mientras recorrían la costa.

–Shadow tiene una bien ganada reputación de excelente pesquisa, amiga –aseveró el *alcaloidependiente*, sonreído.

–¿Los ajusticiará o entregará a la Fiscalía?

–Si los atrapa, los torturará y desollará vivos. Cuando haya saciado su necesidad de venganza, les sacará las vísceras.

–¿Lo embalsamará?

–Tal vez lo haga para practicar, todas las mañanas, «Tiro al Blanco» con sus despojos.

–¿Qué haría Ud.?

–Los invitaría a drogarnos e indagaría sus motivaciones criminales.

–Eso es pura perversidad.

–No: es una conducta civilizada. No soy violento.

–Pienso que es violenta la naturaleza de todos los seres vivos. Hoy, ambos lo fuimos al despedazar –por ambición de riquezas– los cadáveres embalsamados de la Familia Shadow.

En la playa, luego de dos horas de caminata entre flamencos y cocoteros, al fin divisaron al «contacto» de Sefirá en el *Restaurante Palmeralta*. Era un hombre alto, de ojos color ceniza, cabellos negros y corpulento. Vestía franela ancha y pantalón corto de algodón, blancos, adecuados para el caluroso ambiente playero. Exhibía una lujosa pistola bajo su axila izquierda, con cachá de oro macizo, en una funda de cuero. Semejaba a un policía corrupto de metrópolis arquetipal.

–Tenemos cinco mil monedas de oro, aparentemente antiguas –le reveló BB con ojos vivaces–. Queremos venderlas rápidamente, porque nos iremos del *Estado Malkuth para la República Licenciosa*.

Daath se sorprendió. Previamente, ella no discutió con él respecto a ese proyecto de viaje. Extrajo de su *guardacosas* un tabaco de *Marihuana* y lo encendió. Le ofreció al intermediario de la «Transnacional de lo Punible».

–Sólo te aceptaría *Peyote* u *Opio* –expuso el indivisible.

–No traje... No es fácil conseguirlos.

–El tesoro es de procedencia desconocida –puntualizó Sefirá y le mostró una docena de piezas–. El resto está en la cochera de un automóvil que estacionamos a la orilla de la *Intercomunal Laruedan «Malkuth»*.

El adquiriente palpó, mordió y olfateó las divisas. Torció la boca y prodigó:

–Huelen a formaldehído, pero no me importa a quién o

quiénes se las robaron o hurtaron. Iremos con mi *máquina de rodamiento* a un helipuerto cercano, donde dejé mi macróptero. Después al lugar donde ustedes tienen las demás monedas de oro. Si son prófugos, hoy mi piloto podría llevarlos a *República Licenciosa*. Si le pagan una aceptable suma de *próceres impresos*, él los llevará.

–¿Cuál es su nombre, Señor? –curioseó Montaraz.

–Lámame «Entidad Ninguna».

–Ahora no dudaré que «Entidad Ninguna» existe, Señor Daath –murmuró Sefirá al oído de su amigo–. No es una alucinación. Tampoco lo eran las alimañas a las cuales disparé. Ahora sé que no es irreal ninguna de sus percepciones.

«Entidad Ninguna» no escuchó las palabras de la muchacha, porque caminaba tres pasos delante de ellos en dirección a su automotor. Montaraz no formuló comentarios. En silencio, seguía al mafioso de la «Transnacional de lo Punible». Sin apartar la mirada de su ancha espalda, cavilaba.

## [XII]

Antes del ocaso, ya la negociación con el agente de la «Transnacional de lo Punible» se había consumado. Daath y la BB recibieron, en efectivo, dieciocho mil *próceres impresos* imperiales. El miedo a permanecer en el *Estado Malkuth* los impulsó a viajar, durante la noche, vía aérea, hacia la *República Licenciosa*: territorio paradisíaco, especial para albergar a ex presidentes de países, prófugos de sectores empresariales y de criminales comunes.

Fueron llevados a la isla por el piloto de «Entidad Ninguna», llamado «Capitán Flashscape», en un pequeño *reactoravis* propiedad de su jefatural. El hombre era especialista en sacar de la nación a quienes, por haber delinquido u oponerse al gobierno nacional, los jueces dictaron «boletas de captura» y se negaban a purgar condenas en las temibles penitenciarías del *Estado Malkuth*.

Casi a la medianoche, el *reactoravis* aterrizó en la *República Licenciosa*. Piloto y pasajeros descendieron. Contrataron un taxi que los llevó a la inmensa y única posada para los recién llegados.

La isla tenía una superficie terrestre de 365 mil kilómetros cuadrados. Casi la mitad era montañosa [con siete picos nevados de más de cinco mil metros de altura). El resto estaba absolutamente cubierto de plántulas de mandarinas, naranjas, aguacates,

bananos y cocos. Sus marítimas aguas eran tolerablemente frías, bajo un sol implacable.

Esa noche decidieron que ahí permanecerían hasta cuando comprasen o construyesen una confortable vivienda. Intentarían enmendar su delictiva forma de existencia. Buscarían el aniquilamiento de Abraxas, exorcisarse mediante la meditación, adherirse al *Ascetismo*. Anhelaban despojarse del legado cultural de la *Humanidad Irredenta* que los atribulaba. Una salvación auténtica: sin inculpaciones, penitencias, autoflagelaciones ni dictados castigos. Sabían que no eran, por naturaleza, culpables ni infractores: porque, si la *Realidad* no nació con ellos, tampoco debían, absurdamente, padecerla.

Con *El Saliente*, partió el «Capitán Flashscape» de retorno al *Estado Malkuth*. Montaraz y Sefirá lo despidieron. En el curso de *El Poniente* ya Daath y Sefirá estaban instalándose en una casa de playa: hermosa, espaciosa, cómoda y amoblada, que, a formidable precio, les vendió un diligente empresario [de bienes raíces] que conocieron en el aeropuerto.

## [XIII]

Cuando en la *República Licenciosa* la pareja de nuevorriscos fatigaba la segunda noche de su arribo, en la *Urbanización Tirtzach* una delegación de la Policía Científica de *Ciudad Tiferet* allanaba el Edificio «*Ain Soph*». Cada apartamento fue rigurosamente auscultado. Los detectives buscaban pistas que los condujeran al paradero de Montaraz y BB, quienes, semanas antes, fueron vistos en el piso del también desaparecido Funes Shadow. Los directivos de la «Junta de Condominio» declararon haber escuchado disparos en la vivienda del Inspector, e informaron sobre la presencia ahí de una desconocida y «muy linda» empleada doméstica a quien acompañaba un vecino apacible y cortés.

La ausencia física e incomunicación de Funes, inusitadas, precipitó sospechas entre sus compañeros de la PC. Motivo por el cual habían decidido ir al apartamento del oficial donde sorpresivamente hallaron, embalsamados y destrozados, los cadáveres de su esposa e hijos. Además, advirtieron numerosas perforaciones de bala en el corredor y las paredes. A los expertos en «Medicina Forense», «Balística» y «Luminotecnia» los confundió la vieja data de los embalsamamientos, la obvia dispersión de los disparos y el hecho de no encontrar rastros de sangre en ningún recoveco del hábitat.

Uno de los subalternos de Shadow vio abierta la puerta del piso de Daath y entró. Al verlo vacío, trasladó hacia allá las ilegales botellas de *Heroica* y cajas de *Cerveza* que Funes tenía almacenadas. Para exculpar a su jefe natural, decidieron «sembrar» esas provisiones al vecino Montaraz.

–Algo sustrajeron del interior de los cuerpos –adivinó el sagaz y fiel, a Shadow, funcionario–. Tienen marcas circulares. Huelen a formaldehído, lo cual es previsible: pero también a un metal indeterminable sin microscopios.

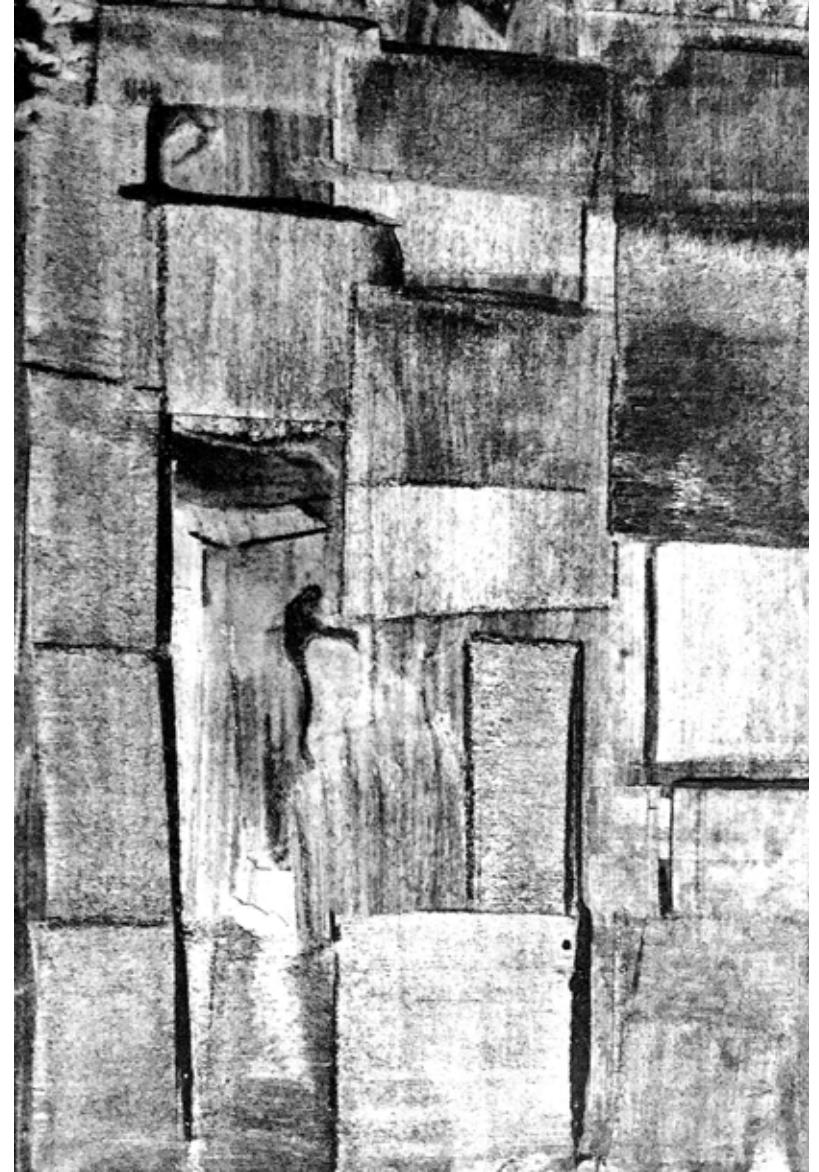
En varias ocasiones, cuando se reunían en *dopabares*, Funes dijo a sus conspicuos lacayos que había enviado a su familia al exterior «por razones de seguridad». Supuestamente, investigaba a grupos de contrabandistas de licores proscritos.

Una tácita norma policíaca, conocida como «Calla frente a los Periodistas», fue desacatada por algún funcionario. Porque, al día siguiente, tres importantes diarios de *Ciudad Tiferet* revelaron detalles alrededor del allanamiento. Y publicaron una secuencia de fotografías en las cuales Daath y la BB fornicaban en presencia del cadáver de la Señora Shadow. Varias registraron los instantes cuando la chica conducía el pene de Montaraz hacia la vagina de la difunta, apuntándole la cabeza con una de las pistolas del Inspector Funes. Bajo amenaza de muerte, parecía conminarlo a *falotrarla*.

A partir del allanamiento, el Edificio «*Ain Soph Aur*» fue permanentemente custodiado por hombres y mujeres de la *Policía Científica*. Nadie entraba o salía sin identificarse ni ser sometido a revisiones vejatorias. Transcurrían los meses y nada cambiaba. Cuando los funcionarios se ablandaban con los residentes,

eran de inmediato relevados por otros. Las requisas y aporrees arreciaban: también los maltratos verbales contra los co-proprietarios y visitantes.

En el *Estado Malkuth* la violación de los *Humanos e Inalienables Derechos*, y el irrespeto a la *Constitución Nacional* [y leyes consecuentes] propendía de la «Genética Pendenciera» de una especie que se reproduce sólo para corromperse: en declive perpetuo, irredenta.



## [XIV]

Diez meses más tarde, Daath y Sefirá se habían convertido en verdaderos ascetas: no consumían alcaloides ni licores. Se alimentaban con pescados, vegetales y frutas frescas. Desde el amanecer hasta el mediodía, se dedicaban al estudio del *Gnosticismo* y, antes de almorzar, cantaban, ritualmente, durante media hora, *Contra el Número 365* [Abraxas]. Ulterior a una breve siesta, recorrían la Costa Licenciosa con un pequeño buque dotado de camarote. Regresaban a la casa playera antes que el sol se ocultara. Cenaban, puntualmente, a las 8 pm. Después, hasta la medianoche, en su computadora personal, redactaba un libro que tituló *Gnosis Eyecta* [y que al cabo de un año de haberse residenciado en la *República Licenciosa*, publicaría y cuya difusión masiva informaban las páginas *web* mediante *Internet*]. Cuando el insomnio lo fustigaba, Montaraz salía a escrutar cangrejos en los arrecifes y manglares.

La pareja llamaba la atención porque difería del resto de los inmigrantes adinerados, los cuales agotaban su tiempo y fortuna en desenfreno dionisiaco. Sin embargo, respetaban a quienes elegían la evasión y divertimento ilimitado. *La República Licenciosa* no se regía por ninguna Constitución o leyes. No tenía gobierno. Pero, si un *Centro del Tesoro Universal*: sin resguardo de policías, militares o grupos armados de los usualmente destinados a la vigilancia de la *Riqueza Pública Nacional*.

Proliferaban fundaciones, sin registros notariados, para la cremación de fallecidos, atención médica, desarrollo de las ciencias, tecnologías, el financiamiento de la *Literatura*, *Arte* e investigaciones de toda índole. El fomento del *Conocimiento*, en general, era un credo en la población pudiente y la servidumbre que le agradecía su sustento diario.

En las escuelas primarias, medias y superiores estaban proscriptos el adoctrinamiento político y la instrucción militar. Las universidades no impartían la *Abogacía* ni *Ciencias Jurídicas*. Empero si *Filosofía*, *Letras*, *Artes Plásticas*, *Artes Gráficas*, *Artes Escénicas*, *Medicina*, *Parapsicología*, *Psiquiatría*, *Religiones*, *Agricultura*, *Cinematografía*, *Televisión*, *Ecología* [Vegetal y Animal], *Ciencias Forestales*, *Ingeniería*, *Arquitectura*, *Astronomía*, *Economía*, *Comunicación Social*, *Informática*, *Computación*, *Matemática*, *Biología* y *Derechos Humanos*.

Nadie se interesaba en apropiarse de los bienes ajenos. No se cometían robos, hurtos, asesinatos, plagios o violaciones. Ninguno propinaba golpizas por antipatías o discrepancias personales. No existía la institución del matrimonio ni el reconocimiento oficializado de hijos. Sin escarnios sociales ni inculpaciones, la *República Licenciosa* se fortalecía ininterrumpidamente.

**Contra el Número 365 [Abraxas]**

Abraxas,  
Durante *El Naciente*  
Y *El Poniente* te invoco  
365 veces para aniquilarte

En el curso de nuestro año  
De 365 días sin inculpaciones:  
Liberados de tu fatídica dominación.

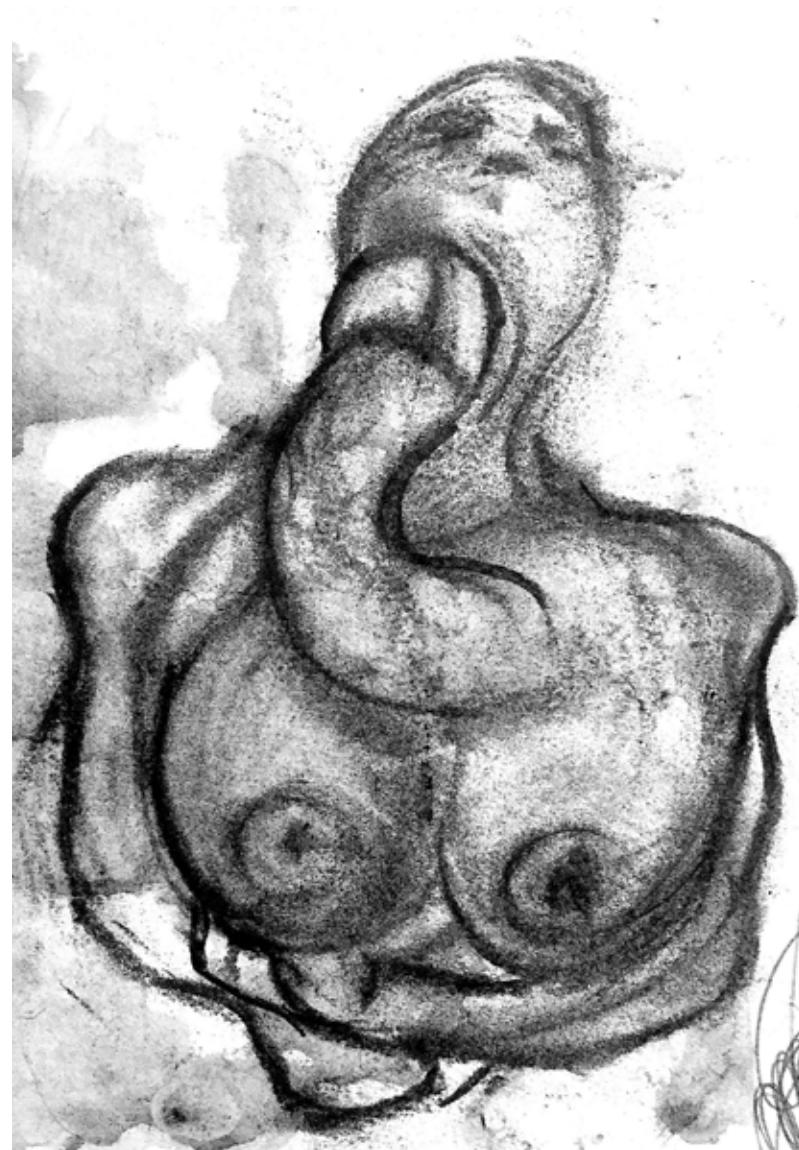
Abraxas,  
Durante *El Alba*  
Y *El Ocaso experimento*  
Que no soy *Tu Oculto*  
Ni tu *Expresa Conciencia*.

Soy *El Aleph* sempiterno,  
El último de los poetas gnómicos.

Abraxas,  
No «temblaré de terror»  
Antes de cometer *Lo Irrevelable*:  
Que siempre me vindicará  
Y me mantendrá infalible.

Abraxas,  
No eres mi semejante:  
Aun cuando, al pararme frente a espejos,  
No vea mi cuerpo: sino el tuyo, *bicéfalo*.  
Nunca podrás aseverar que soy tu discípulo.

*Ya soy un auténtico e iluminado metamorfo.*



## [XV]

El día de su cumpleaños, Daath Montaraz despertó encadenado a su cama. Frente a él, riendo alocadamente, Sefirá BB lo observaba diciéndole que le inyectaría *Heroína*.

–¿Por qué me has encadenado, angelical? –angustiado, la interrogó Montaraz–. Acaso, ¿me drogarás? Recuerda que ambos nos hemos convertido al Ascetismo. Nuestra nueva vida es maravillosa. He escrito el libro *Gnosis Eyecta*. Lo has leído y acatado, voluntariamente. Ya tengo millones de lectores y conversos de mi novísima doctrina sobre «Lo Físico», «Cuántico» y «Metafísico».

–*No desesperes: todo, hasta la Eternidad*, culmina –impugnó la chica.

–Te equivocas, Sefirá: nada puede terminar si hasta la *Eternidad* está haciéndolo. Ulterior a la muerte de los seres pensantes, la ausencia de memoria hace que sea improbable que persona, cosa o dolor alguno sean sempiternos.

–No dije nada que antes no procediera de tu psique. Recuerda...

Sefirá le buscó una vena gruesa y le introdujo la *Heroína*. Minutos después comenzó, inexplicable e insólitamente, a castigarlo con un fuste grueso [«rabo de toro de lidia»]. Cada hora in-

terrumpía la acción para ella ir al baño, comer o doparse, empero lo azotó hasta el advenimiento del ocaso. El *Ser Físico* de Daath quedó, repugnantemente, despellejado.

La BB desencadenó al moribundo Daath y lo empapó de formaldehído. Salió de la casa y abordó el buque para dar un paseo. Llevó consigo abundante droga y licores, con intenciones de dormir en el camarote del barco.

## [XVI]

Sefirá BB regresó a la casa y leyó al agonizante e impávido Daath Montaraz una síntesis de la *Gnosis Eyecta*, que ya comenzaba su influencia en numerosos pobladores de importantes repúblicas. He aquí su contenido:

Cada *Inteligencia o Ente Sensible* «fuera de orilla» u «outsider» nace con dos fundamentos preconcebidos y genéticamente registrados: *El Bien y El Mal*, que, desde los comienzos de *Razón*, impulsará y guiará sus acciones. Durante su existencia mortal, transferirá culpas suyas o de origen desconocido, se inculpará, lo espetarán o acusarán, buscará ser indultado, eximirá a otros e igual castigará o padecerá penitencias a partir de mandamientos que son absurdos por carecer de legítima procedencia.

Cada *Inteligencia o Ente Sensible* «fuera de orilla» u «outsider» cometerá o ejecutará actos incidentalmente malévolos o benevolentes. Empero, sólo el éxito o fracaso de sus intenciones [consecución, pérdida, toma abrupta del «Poder» o conferimiento de «Santidad»] determinará que sea ovacionado. Sometido al escarnio público, ajusticiado o confinado en un hospicio.

Cada *Inteligencia o Ente Sensible* «fuera de orilla» u «outsider» adquirirá conciencia de no estar irrevocablemente sujeta a la «Reducción Teosófica» Número 2 [Abraxas], porque vivirá presa de las tribulaciones que le prodiga la Moral del *Hombre An-*

*tropomórfico* [que medra de los arrepentidos y quienes cultivan remordimientos]. Su liberación está representada en la Eyección de la Culpa, que semeja al «Agujero Negro» del *Universo*.

Cada *Inteligencia o Ente Sensible* «fuera de orilla» u «outsider» purga sus pasiones reconociéndose como el *Número 5* [Saxarba, luego de su «Reducción Teosófica»]. Cometerá *Lo Irrevelable* y no se inculpará ni lo será por otros [señalado]. Previa preparación intelectual, que logrará mediante la meditación y las lecturas, saldrá eyectado de la *Realidad Maniquea* hacia la *Licencia*. El Nacimiento y su inmutabilidad secular es la «Pena de Muerte» de La Existencia.

Cada *Inteligencia o Ente Sensible* «fuera de orilla» u «outsider» es potencialmente un iluminado *metamorfo* y anhelará merecer el don de transformarse en otro, fuerte y superior. Hallará el Verdadero Conocimiento en su capacidad de mutarse y transmitirlo sólo a quienes irrumpieron en el mundo para experimentar la *Revelación del Otro Mundo*.

Cuando hubo terminado la lectura de la cartilla, la *mujelera* se acercó al espeluznante y lleno de hematomas cuerpo de su compañero con una *escupefuego* automática y de gran potencia.

–Te falta «el Tiro de Gracia».

Le puso el cañón del arma bajo la mejilla y la detonó. El ruido producido por el disparo se propagó hasta más de un kilómetro de distancia y tuvo eco. De la cabeza de Montaraz brotaron chorros de sangre, partículas de sus sesos, dentadura, tabique nasal, ojos y cavidad craneana. La cara y vestimenta de la homicida se mancharon. Igual las sábanas y paredes de la habitación. Inconmovible, la muchacha caminó hacia la playa para bañarse.

Las aguas estaban calientes. Se quitó las ropas y durmió, desnuda, sobre la tibia arena.

A la mañana siguiente, Sefirá contrató los servicios de uno de los más afamados *preservamuertos* de la *República Licenciosa*. El hombre, residenciado en la misma zona, fue diligente y calificado. Cumplió, en presencia de la patrona, con su dificultoso trabajo.

En las vacías entrañas de Daath ocultaron cuantiosos *billetardos* y las cinco mil monedas que «Entidad Ninguna» creyó haberles comprado. Hábil, ella lo timó con piezas ligeramente cubiertas de polvo de oro. Debió recibir apoyo técnico de un joyero para darles una insospechable apariencia. A causa de su ininterrumpido consumo de *Heroica y licores*, Montaraz perdía el conocimiento durante horas y no se enteró de esas actividades de la BB.

Enterró el cuerpo en un camuflado sótano, ubicado en el traspatio [a exiguos cien metros de la playa].

## [XVIII]

Luego de un mes, a media mañana, el Inspector Funes Shadow acuatizó en un *macróptero* policíaco frente a la residencia que habitaba Sefirá. Con detectores de explosivos y elementos químicos, lo flanqueaban dos jóvenes subalternos de la *Policía Científica*. En la nave se quedó el funcionario que la piloteaba.

Descendieron y BB lo recibió feliz, con un abrazo. De inmediato, los uniformados se introdujeron a la casa para inspeccionarla. Salieron cuando Sefirá y Funes se besaban apasionadamente, sentados en la arena.

–La casa está en orden, comandante Shadow –le informó uno de los detectives–. Puede entrar sin temor.

–Tengo hambre –disertó el jefatural–. Vayan a un restaurante del pueblo y ordenen la preparación de suficientes platos con las más sabrosas especies del mar: langostinos, camarones, caviar. Antes, bajen una caja de Whisky y medio kilo de Peyote. Hoy celebraremos mi reencuentro con Sefirá.

–No te fallé, Funes –musitó la chica al oído del experimentado policía–. ¿Regresaremos mañana al *Estado Malkuth*? Estoy, emocionalmente, saturada de este lugar.

–Después del mediodía nos iremos, piedrita preciosa –

prometió el Inspector Jefe—. Cada dos o tres meses regresaremos para llevarnos, poco a poco, las monedas de oro. No venderás más falsificaciones. Estafaste a «Entidad Ninguna». Pero, no dudes que está buscándote. A ti y a Daath.

—*No desesperes: todo, hasta la Eternidad*, culmina. El agente de la «Internacional de lo Punible» es peligroso, pero falible.

—Impropia tu expresión.

—Una vez, lo pensó y dijo Montaraz. En otra ocasión, lo negó.

—¿Lo colocaste en el lugar que previamente acondicioné para su resguardo?

—Con el tesoro en las entrañas, pero en paz descansa.

—Traje un guardián de confianza que cuidará mi hermosa casa de playa. No te habrá parecido fea, ¿cierto?. Llamé al *audifonovocal* del «empresario de bienes raíces» que simuló la venta. Vendrá a devolverme el dinero que recibió de ustedes y beberá conmigo. Ya sabe que estoy aquí.

El Inspector fue con BB hasta el sótano. Le produjo estupor ver despellejado el cadáver de quien había sido un silencioso, amable y discreto vecino suyo en el *Edificio «Ain Soph Aur»*: donde nadie lo repudiaba, pese a su adicción a la *Heroica y el Whisky*.

—No has vivido tanto como para acometer acciones tan crueles —la cuestionó Funes—. Lo torturaste antes matarlo. ¿Por qué? Realmente, ¿quién o qué cosa eres?

—Deberías leer el libro *Gnosis Eyecta*. Hace meses, lo escribió y publicó Daath Montaraz. En su doctrina encontrarás una respuesta a cualquier interrogante que hayas formulado durante tu existencia.

Los funcionarios subalternos de Funes vinieron del pueblo en compañía del empresario de «bienes raíces» e iniciaron la juerga, que terminaría en la madrugada. La residencia tenía doce recámaras. Cada cual escogió una para dormir.

## [XVIII]

Se levantaron a las 2 pm., aproximadamente. Shadow y Se-firá se dirigieron, de nuevo, al sótano, para seleccionar la cuarta parte del cúmulo de monedas resguardadas en las entrañas del cuerpo sin vida de Montaraz. Pero, en vez de un cadáver, hallaron a un enfurecido y gigante cangrejo.

El Inspector Jefe llamó a sus detectives y le dispararon certeramente. Pero, las balas rebotaron en el caparazón del temible crustáceo. Presas de la impotencia y el pánico, corrieron hacia la playa. Abordaron el *macróptero*, se elevaron e intentaron huir de las costas de la *República Licenciosa*. No pudieron porque el cangrejo, que los había perseguido, se adhirió con sus pinzas al aparato y logró precipitarlos mar adentro. La nave explotó al impactar contra las enormes olas y se desintegró.

Algunos lugareños captaron lo ocurrido y, en pequeños botes, fueron en busca de sobrevivientes. Sólo consiguieron, flotando y esparcidos por entre las aguas, fragmentos del *macróptero*. Los peces caribes habían devorado los restos humanos.



## [XIX]

Daath despertó en un centro hospitalario. Los médicos y enfermeras, que durante largo tiempo lo habían cuidado, se felicitaron entre sí. Pudieron salvarlo.

–Ud. ha resucitado, Señor –formó un alborozo el equipo que lo atendía–. Estuvo inconsciente durante casi tres meses.

–¿Qué me sucedió? –investigó Montaraz mientras miraba a cada una de las personas que, trajeadas con batas blancas, sonreían y se estrechaban las manos.

–Padeció *Delirium Extremus* –elucidó el Director del hospital, que irrumpió repentinamente–. ¿Recuerda Ud. su nombre, su oficio y dónde reside? No portaba ninguna credencial que lo identificase.

–Recuerdo quién soy, mi apartamento. Estoy jubilado... Pero: no dónde estuve antes de este día.

–Es lunes –prosiguió el Jefe del centro de atención médica–. Pienso que podría retornar a su casa el próximo fin de semana. Permanecerá varios días más entre nosotros. No le faltará nada. Si tiene familiares, puede comunicarse telefónicamente con ellos. Tome mi *audifonovocal* móvil.

–No, gracias: si estoy en *Ciudad Tiferet*, no tengo aquí parientes.

–¡Ah!, comprendo... En ocasiones, no es ventajoso ser un extranjero.

Los días siguientes, Daath recibió fisioterapias. Se recupe-

ró perfectamente. El sábado le permitieron irse. Le dieron dinero para que contratara un taxi y partió del lugar.

Llegó al Edificio «*Ain Soph Aur*». Le ofuscó verlo custodiado por funcionarios de la *Policía Científica*. Le pidieron que se identificara y se disculpó diciéndoles que estuvo hospitalizado y que recién le «dieron de alta».

–Tengo un departamento aquí –les aclaró–. Pueden ir conmigo y corroborarlo. Pregúntenle al Presidente de la «Junta de Condominio». Tiene réplicas de las llaves de todos los pisos. Necesito que me de las copias de las que extravié junto con mis pertenencias, la víspera de enfermarme y ser internado en *Ciudad Tiferet*.

Los policías lo acompañaron y el Presidente, luego de saludarlo efusivamente, se las entregó.

–¿Estuvo en el exterior, Señor Montaraz? –le preguntó, abrazándolo–. Me alegra verlo... Pero luce extremadamente delgado y pálido.

–Enfermé y fui hospitalizado, Presidente –dilucidó Daath–. Estoy en fase de convalecencia y debo descansar mucho. Platicaremos posteriormente.

Los jóvenes de la PC lo flanquearon hasta el 4-A. Montaraz advirtió que un detective estaba parado frente al 4-B, propiedad del Inspector Funes Shadow. Abrió y respiró profundo. Vio todo su mobiliario en orden, aunque visiblemente cubierto de polvo.

–Pueden informarme, amigos –formuló Daath–: ¿Qué sucedió en este edificio?

–Nuestro Inspector Jefe está desaparecido desde hace más de un año –le explicó uno de los guardabienes.

–¿Dónde están la esposa e hijos del honorable Inspector Shadow?

–Los hallamos embalsamados y despedazados. Permanecen en el interior de la vivienda, por instrucciones del *Tribunal Penal Supremo* [TPS] de *Malkuth*.

–Inaudito...

–Ud. es el único residente que no ha sido interrogado. ¿Objetaría que lo hiciésemos?

–Cooperaré para que la PC resuelva este abominable caso, que nos afecta a los propietarios. Mañana los recibiré. Hoy estoy fatigado, me siento indispuerto.

–De acuerdo, Señor...

–Muchachos: ¿por qué custodian la edificación y no, simplemente, el departamento de mi honorable vecino Shadow?

–Sabemos que el asesino regresará para recuperar algo que, por impericia, dejó y que, aparte de incriminarlo, devela su identidad.

–No vendrá mientras los vea instalados en el umbral del *Edificio «Ain Soph Aur»*.

–Piensa Ud. que somos un par de policías estúpidos, ¿cierto?

–No se molesten conmigo... Con frecuencia, mis cavilaciones incomodan. Si soy un sospechoso, esperaré mañana para que me interroguen.

Cabizbajos, los funcionarios se retiraron. Daath cerró la puerta y se dio la tarea de examinar cada rincón del apartamento. En una de las habitaciones encontró quince cajas de *Whisky Yegua Blanca «21 años»* y diez de *Cerveza*. Igual un *guardacosas* de

cuero, con miles de *billetardos*. No le pertenecían. Se inquietó. Alguien le había «sembrado» esas bebidas ilícitas. No resistió la tentación de sacar una de las botellas. Buscó hielo y comenzó a beber «en las rocas». Pero, al sorber el tercer trago reaparecieron las alimañas invadiéndole el hábitat.

Recuperó el ánimo perdido, empapó una toallita con vinagre y limpió las butacas y mesita de la sala encima de la cual estaba un ejemplar de su libro *Gnosis Eyecta*. Luego sentó su *Ser Físico* en un *sofá-cama* y encendió el aparato de televisión para ver y escuchar las noticias internaciones mientras hojaba la obra literaria. El cansancio y el *Whisky* lo abatieron. Durmió plácita y profundamente.

## [XX]

Los dos novatos policías y un camarógrafo lo despertaron tocándole, brúscamente, la puerta. Él se apresuró a recibirlos. Abrió, tambaléandose y pateando ratas, cucarachas y víboras que le entorpecían su andar. Encendió un tabaco de *Opio* que tenía preparado desde la noche anterior.

Le mostraron un periódico viejo: *El Informador Malkuth*. Ahí su imagen y la de la chica Sefirá BB ilustraban, con leyenda al pie de fotografías, un texto a ocho columnas donde los señalaban como sospechosos: temibles delincuentes, indiciados y prófugos de los crímenes de la familia Shadow y desaparición forzosa del Inspector de la PC.

A partir de su entrada a la residencia, los funcionarios filmaron cada instante.

–En compañía de la sospechosa de la fotografía, Ud. pernoctó en el apartamento del Jefe Funes Shadow antes de su extravío –lo inculparon–. No podrá negarlo. Fueron vistos por algunos vecinos y por el Presidente de la «Junta de Condominio». Empezaron una fiesta y detonaron una de las armas que almacenaba.

Las alimañas iniciaron un incesante asedio contra los anti-páticos visitantes, que sacaron sus pistolas para dispararles.

–¿De dónde salieron tantos bichos? –molesto, curioseó el camarógrafo.

–Lo ignoro –tajantemente, declaró Montaraz–. No sé cómo deshacerme de las víboras, ratas y cucarachas que me asedian. Pero, les juro: no soy el hombre de la fotografía ni conozco a esa chica. Jamás estuve en el departamento de mi vecino. Él, aun cuando afable conmigo, llevaba una vida muy discreta y reservaba. Yo le respetaba su actitud. Era [es] un respetable policía.

–Tendremos que esposarlo y trasladarlos a la «Central Detectivesca» de la *Policía Científica*. Allá le harán la «Prueba de la Parafina», lo someterán al «Detector de Mentiras» y le harán registros dactilares. ¿Dónde reside la BB, díganos?

–No la conozco, no sé. ¿Quieren fumar *Opio* conmigo? No es ilícito.

–Estamos de «servicio». ¿Intenta Ud. drogarnos para sobornarnos?

–Está bien. Iré con ustedes. Pero, permítanme ducharme y cambiarme estas ropas.

–Hágalo...

Las alimañas se esfumaron cuando Daath se alejó hacia la sala de baño. Los funcionarios optaron por enfundar sus armas y sentarse a esperarlo. El camarógrafo se mantuvo de pie. Luego inspeccionó y filmó todo lo que percibió en las recámaras: especialmente las cajas de *Whisky*, *Cerveza* y el promontorio de *próceres impresos* imperiales que Montaraz extrajo de un guardacosas y colocó sobre una de las camas.

–Este sujeto es un malviviente –le dijo a los policías para los cuales realizaba el trabajo de filmación–. Tiene bebidas pros-

criptas y millones de billetardos esparcidos en una de las alcobas.

–Tranquilo, calla –lo intimidó uno de los jóvenes uniformados–. Nada has visto.

–¿Y la filmación? ¿Destruyo la cinta?

–No: dámela y lárgate de aquí. Toma tu paga.

## [XXI]

La tardanza de Daath era intolerable para los detectives que, malhumorados, desenfundaron sus pistolas y se dirigieron a la sala de baño. Tocaron la puerta, con ira, y llamaron sucesivas veces al sospechoso: sin embargo, no obtuvieron respuestas. Esperaron cinco minutos más e intentaron de nuevo que saliera y se entregara, sin resultados.

Uno de los jóvenes policías disparó contra el picaporte, perforándolo, y el otro le dio un fortísimo puntapié a la puerta [explayándola]. Del interior fueron atacados, ferozmente, por un cangrejo gigante que les desgarró los rostros con sus pinzas. Los hombres fueron impulsados tres metros hacia atrás, pero ellos detonaban repetidamente sus armas contra la bestia.

El ruido generado por los disparos atrajo la atención del resto de los diez funcionarios que custodiaban el edificio, quienes, en pocos minutos, acudieron al *Cuarto Nivel*. Cuando llegaron al Apartamento 4-A, encontraron descuartizados a sus compañeros y rastros de sangre esparcidos por paredes y muebles. Frente a ellos, el enorme cangrejo escapó de una lluvia de balas saltando por el balcón de la sala hacia el abismo.

Todos los ocupantes del *Edificio «Ain Soph Aur»* huían, aterrorizados, de sus *claustrófijos*. Creían que, después de tres meses estar sitiados, finalmente se había producido un sangriento combate entre la *Policía Científica* y el grupo de mafiosos que asesinó y secuestró al Inspector Funes Shadow.

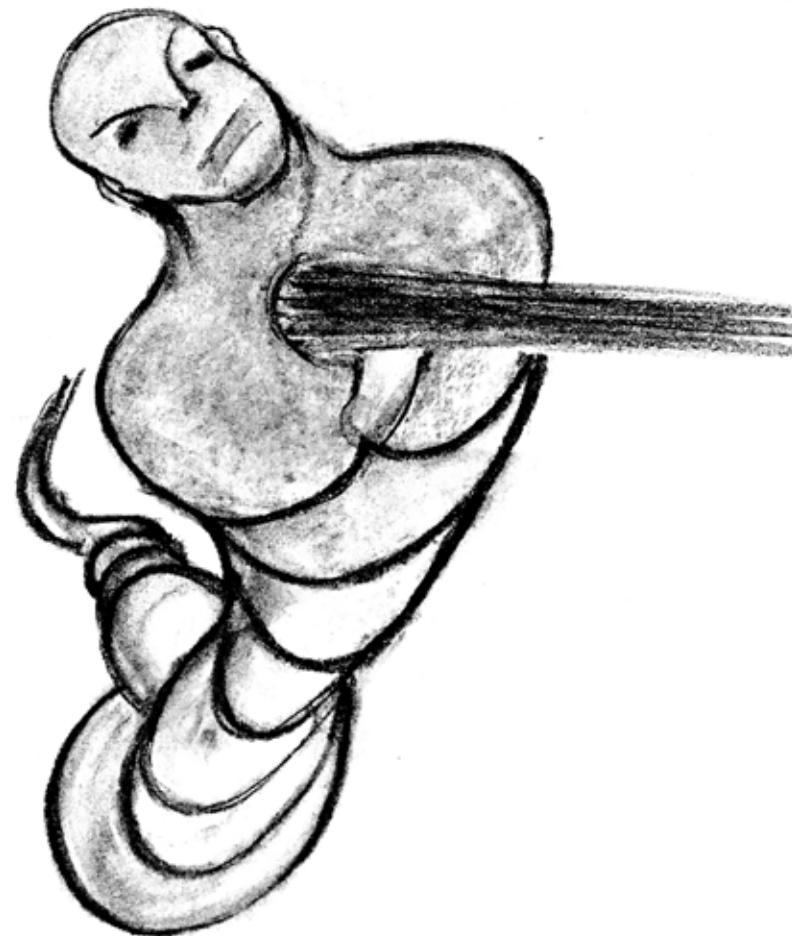
Algunos niños y madres, que casualmente estaban fuera de la construcción, al escuchar el estrépito producido por la ruptura de los vidrios del balcón del 4-A, levantaron sus miradas y vieron al monstruoso animal salir y caer encima de una de las altísimas matas de coco que embellecían los patios y sombreaban. La fortaleza del crustáceo desprendió el árbol de raíz.

Luego de una minuciosa revisión del apartamento de Montaraz y el edificio, los *guardabienes* no pudieron ubicarlo para detenerlo.

–¡Nadie lo vio llegar ni salir al extraño personaje! –exclamó, indignado, el comandante del grupo de policías-. Sólo nosotros. No sé cómo redactaré un informe de estos hechos. No sé qué puedo decirle a nuestros superiores. Se mofarán del equipo de custodias si informo que dos policías murieron, horriblemente, al enfrentarse con un cangrejo de dimensiones insólitas.

La única pruebas que rescataron de la vivienda de Daath fue el disco compacto en el cual, antes de los sucesos sangrientos, el camarógrafo contratado por los detectives grabó las imágenes y conversaciones entre los funcionarios y el sospechoso.

Afuera, enardecidos, los residentes del *Edificio «Ain Soph Aur»* pedían [a gritos] que la *Policía Científica* suspendiera el «Estado de Sitio» al cual los habían sometido durante tanto tiempo. Solicitaban, además, que sacaran todas las pertenencias del Inspector Funes: y que, rápidamente, trasladaran a una morgue los embalsamados cadáveres de sus familiares. El departamento de los Shadow debía ser expropiado y vendido por representantes del *Estado Malkuth*.



## [XXII]

A pocos días de la tragedia, el *Tribunal Superior Mercantil y Civil* [TSMC] de *Ciudad Tiferet* dictó, con fines de interés comunitario, la expropiación del apartamento de Funes Shadow y lo ofertó «en remate» mediante aviso de prensa.

En cuanto a lo expertos en cinematografía y vídeos, observaban, atribulados, las imágenes registradas en el disco recuperado. En ellas aparecen los funcionarios, cruelmente asesinados, platicar con un cangrejo de dos metros de alto que bebía *Heroica* y fumaba *Opio*.

Los tormentos de los co-propietarios del *Edificio «Ain Soph Aur»* no culminaron con el retiro de los funcionarios de la PC, ni con el desalojo total del departamento de Funes Shadow y su puesta en venta. La vivienda de Daath Montaraz comenzó a plagarse de alimañas [serpientes, ratas y cucarachas que se reproducían masiva e incesantemente. Habían destrozado la puerta principal de madera, se propagaban por todos partes. Se devoraban entre sí y atacaban a las personas hasta cuando, para salvarse, tuvieron que abandonar sus residencias y bienes materiales.

El *Ministerio de la Sanidad Estatal* declaró peligrosa, insana e inhabitable la construcción y ordenó que fuese implotada por los especialistas de la *Fuerza Armada Nacional*.

## [XXIII]

En la *República Licenciosa* Montaraz fundó una secta cuyos adherentes se guiaban por la doctrina implícita en su libro *Gnosis Eyecta*. De mar adentro, cada amanecer venían sus numerosos discípulos a escucharlo: a meditar y cantar:

**Contra el Número 365 [Abraxas]**

Abraxas,  
 Durante *ELNaciente*  
 Y *El Poniente* te invoco  
 365 veces para aniquilarte  
 En el curso de nuestro año  
 De 365 días sin inculpaciones:  
 Liberados de tu fatídica dominación.  
 Abraxas,  
 Durante *ELAlba*  
 Y *El Ocaso* experimento  
 Que no soy *Tu Oculto*  
 Ni tu *Expresa Conciencia*.

Soy *ELAleph* sempiterno,  
 El último de los poetas gnómicos.

Abraxas,  
 No «temblaré de terror»

Antes de cometer *Lo Irrevelable*:  
Que siempre me vindicará  
Y me mantendrá infalible.

Abraxas,  
No eres mi semejante:  
Aun cuando, al pararme frente a espejos,  
No vea mi cuerpo: sino el tuyo, *bicéfalo*.  
Nunca podrás aseverar que soy tu discípulo.

*Ya soy un auténtico e iluminado metamorfo.*

**FIN**



### Nombres relacionados con «La Cábala»

[1] *Daath*.- Es el «Oculto Sefirá», en *La Cábala*.

[2] *Malkuth*.- En *La Cábala*, «El Reino» o «Lo Terrenal», «Los Pies»

[3] *Sefirá*.- Expresa los extremos *Kether* (cima del «Árbol de la Vida»: *Poder*, *Sabiduría*, *Justicia*, *Reciedumbre*) y *Tiferet* (*Belleza*, *Armonía* y *Equilibrio*).

[4] *Tirtzach*.- Cabalísticamente, 1938, o «temblarás de terror» (inicio de la Segunda Guerra Mundial)

[5] *Aleph*.- Esencia de todo cuanto existe, primer nombre de Dios y del Alfabeto Hebreo. El que no puede ser percibido a causa de su santidad y superioridad espiritual.

[6] *Muladhara Chakra*.- Traslado desde la base de la columna hasta la planta de los pies.

[7] *Ain Soph Aur*.- Luz infinita.

[8] *Auriel*.- Arcángel protector. Exhibe todos los colores de la Naturaleza. Porta un escudo. Su vestimenta es larga y verdeoliva..

[9] *Nirvana*.- Estado de Conciencia alcanzado mediante la iluminación.



**No desesperes:  
todo,  
hasta la Eternidad,  
culmina**



**Colección Tierra firme de la América meridional**